

La CLASE OBRERA en lucha contra la ofensiva del capital



Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Mayo 2023

46

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 46 - Mayo de 2023



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 46

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9942-44-433-2

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
¿Un mundo multipolar y luchadores por la libertad?	7
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania	
Bangladesh	
La partición de la India	13
Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista)	
Brasil	
La reconstrucción de Rusia y la construcción del socialismo: La solidez de la Economía Soviética frente a la crisis de 1929	21
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
La profundización de la crisis del sistema capitalista imperialista fuente del refuerzo de la agresividad creciente del imperialismo	29
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Chile	
Marxismo vs anarquismo	35
Partido Comunista Revolucionario de Chile	
Colombia	
2023, Un año de desaceleración e incertidumbre para los colombianos	45
Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)	
Dinamarca	
“El Movimiento Trotskista Mundial”	53
Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca	
Ecuador	
Mijail Ivanovich Kalinin	61
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Sacar experiencias del pasado para construir el futuro	67
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	

Estados Unidos de América	
Cambios en las formas del imperialismo a lo largo de las etapas del desarrollo capitalista	77
Partido Americano del Trabajo	
Francia	
Un poderoso movimiento social contra la reforma de las pensiones	91
Partido Comunista de los Obreros de Francia - PCOF	
India	
Sobre la situación en Ucrania	97
Democracia revolucionaria	
Irán	
¡Luchemos por la unidad de la clase obrera de irán!	107
Partido del Trabajo (Toufan)	
Italia	
El ascenso de la extrema derecha en Italia y la lucha de la clase obrera	113
Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia	
México	
La militarización en México, parte de la fascistización y el fascismo	119
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Perú	
Levantamiento Popular en Perú, Diciembre 2022 a Abril de 2023	123
Partido Comunista Peruano Marxista Leninista	
República Dominicana	
Esta vez no debe ser ni reelección ni mucho menos retroceso al modelo PLD de gobierno	135
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
La represión de los movimientos de izquierda en Túnez	141
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
Los terremotos en Turquía: Una fractura fundamental: “¿Dónde está el Estado?”	147
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
La política de los marxista leninistas en la actual coyuntura venezolana	159
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

¿Un mundo multipolar y luchadores por la libertad?

La guerra en Ucrania ha provocado acalorados debates y posiciones muy divergentes en el seno del movimiento de izquierdas en Alemania. Los extremos: Por un lado, se llama a apoyar la “lucha por la libertad” ucraniana y, por otro, a defender un mundo multipolar y, por tanto, a Rusia. Rechazamos ambas posturas y nos posicionamos al respecto.

“Luchadores por la libertad”

A principios de mayo de 2022, se celebró en Lviv (Leópolis), Ucrania, una reunión de la “Red Europea de Solidaridad con Ucrania”. Asistieron unas dos docenas de anarquistas, trotskistas y otros izquierdistas de Europa Occidental. Akweb, una plataforma de Internet llamada “antialemana”, que desde hace tiempo adopta una postura disfrazada de izquierdas a favor de las políticas de ocupación de Israel y de Estados Unidos, informa ampliamente sobre esta conferencia, envuelta en frases izquierdistas (<https://>

www.akweb.de/2022/05/was-wollen-linke-in-der-ukraine-solidaritaets-delegation-in-lwiw/)

Comienza tentadoramente: “*Debería ser igual de natural solidarizarse con la clase obrera y los oprimidos que luchan en un país donde no es fácil ser de izquierdas y que está siendo invadido por un Estado imperialista*”.

Solidaridad es una gran palabra. Pero, ¿qué significa? ¿Solidaridad contra la propia burguesía? ¿Solidaridad en la lucha contra la explotación y la opresión? No.

Según Akweb, algunos diputados de “izquierda” también estuvieron presentes: “*Søren Søndergaard, del partido rojiverde Enhedlisten en el parlamento danés, la diputada finlandesa Veronika Honkasalo, de la alianza de izquierdas que participa en el gobierno de ese país...*”.

Se oculta tímidamente que se trata de partidos que ahora se posicionan para la OTAN bajo eslóganes izquierdistas.

Se admite abiertamente que la ayuda no siempre llega a la gente, sino que acaba en las estanterías de los supermercados, o que el di-

“Un tanto hipócritamente se dice que los rusos no deben ser declarados enemigos - ellos también son carne de cañón. Hay gente “decente” entre ellos. ¡Muy bien! Primero fusíalos y luego grita “amistad entre los pueblos”. Primero entra en combate junto a tu propia burguesía y luego vuelve a gritar “solidaridad internacional”. Allí las familias de los obreros rusos, que antes tuvieron una víctima por las “balas de la libertad” ucranianas, estarán tan contentas como las familias ucranianas, que perdieron un familiar por una bala rusa supuestamente “antifascista”...”

nero de la ayuda fluye hacia los bolsillos de los oligarcas corruptos y sus ayudantes, y que los derechos de los trabajadores se ven socavados por la ley marcial. Se expresa simpatía por la prohibición de diversas organizaciones y partidos. Porque: “A pesar de todas las críticas al gobierno, en la defensa contra la invasión rusa, lo apoyan”.

Y en esta lógica se declara entonces abiertamente: “Personalmente, no se me ocurre nadie de la izquierda democrática y socialista que se pronuncie en contra de la defensa armada contra la guerra de agresión rusa”, dice Pilash. “Todos los anarquistas que conoce están también claramente a favor de la resistencia militar a la agresión rusa”, añade. “Cerca de 100 anarquistas y otros izquierdistas que se han unido a las Fuerzas Territoriales Ucranianas se benefician de su apoyo”.

¡Así que se lucha junto a las “fuerzas territoriales ucranianas” como el regimiento fascista

Azov! ¡Esto es verdadera “defensa de la patria”! Contra el llamamiento de Lenin a utilizar la guerra para luchar contra su propia burguesía, estos “valientes revolucionarios” dicen: “Sí, ¿qué tal si empezamos ya en otros países? Y luego, cuando las armas también se vuelvan contra el Kremlin en Rusia, estaremos encantados de volver a hablar, entonces seguro que pronto seguiremos.”

“No quedarse ahí de nuevo indefensos e impotentes es uno de los muchos motivos de la izquierda para armarse también esta vez”.

Entonces: no empiezan con el derrocamiento del capital. Por favor, que primero den un paso adelante los demás. Hasta entonces, asesinan a los obreros y hermanos rusos por la “libertad”.

Un tanto hipócritamente se dice que los rusos no deben ser declarados enemigos - ellos también son carne de cañón. Hay gente “decente” entre ellos. ¡Muy bien! Primero fusíalos y luego grita “amistad entre los pueblos”. Primero entra en combate junto a tu propia burguesía y luego vuelve a gritar “solidaridad internacional”. Allí las familias de los obreros rusos, que antes tuvieron una víctima por las “balas de la libertad” ucranianas, estarán tan contentas como las familias ucranianas, que perdieron un familiar por una bala rusa supuestamente “antifascista”.

En su importante obra “El socialismo y la guerra” Lenin declaró:

“Pero imagínese que un propietario de cien esclavos hace la guerra a otro que posee doscientos por llegar a una distribución más “equitativa” de los esclavos. Es evidente que emplear en este caso el concepto de guerra “defensiva” o de “defensa de la patria” sería falsificar la historia y, en la práctica, equivaldría pura y simplemente a un engaño de la gente sencilla, de los pequeños burgueses y de los ignorantes por hábiles esclavistas. Pues bien, precisamente así engaña hoy la burguesía imperialista a los pueblos, valiéndose de la ideología “nacional” y de la idea de defensa de la patria”. Obras de Lenin, Vol.21, p. 301

Lenin cita como ejemplo la ocupación de Bélgica por el imperialismo alemán en la Primera Guerra Mundial.

“La burguesía anglo-francesa engaña a los pueblos al decir que hace la guerra en aras de la libertad de los pueblos y de Bélgica, cuando en rea-

lidad la hace para conservar los inmensos territorios coloniales de los que se ha apoderado. Los imperialistas alemanes evacuarían de inmediato Bélgica y otros países si los ingleses y franceses se repartiesen “amistosamente” con ellos sus colonias... Pero la propia Alemania no lucha por liberar a los pueblos, sino por sojuzgarlos. Y no corresponde a los socialistas ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a desvalijar a otros bandidos más viejos y más cebados. Lo que deben hacer los socialistas es aprovechar la guerra que se hacen los bandidos para derrocar a todos ellos. Para esto, es preciso ante todo que los socialistas digan al pueblo la verdad, a saber, que esta guerra es, en un triple sentido, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud.” Obras de Lenin, vol.21, pp.303-4

En “El socialismo y la guerra” Lenin continúa diciendo: “El socialchovinismo es la sustentación de la idea de “defensa de la patria” en la guerra actual. De esta posición derivan, como consecuencia, la renuncia a la lucha de clases durante la guerra.”. Obras de Lenin, Vol.21, p.307

Y más adelante: “Esta tarea sólo la expresa certeramente la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, y toda lucha consecuente de clase durante la guerra, toda táctica de “acciones de masas”, aplicada en serio, conduce de modo inevitable a dicha transformación. No podemos saber si un fuerte movimiento revolucionario estallará con motivo de la primera o de la segunda guerra imperialista de las grandes potencias, o si estallará en el curso de esta guerra o después de ella, pero de todos modos nuestro deber ineludible es trabajar de un modo sistemático y firme en esa dirección”. Obras de Lenin, Vol.21, p.314

“El medio empleado con más amplitud en la guerra actual por la burguesía para engañar al pueblo es el de ocultar los fines de rapiña con la ideología de la “liberación nacional”. Los ingleses prometen la libertad a Bélgica, los alemanes, a Polonia, etc. Pero en realidad, como ya hemos visto, se trata de una guerra entre los opresores de la mayoría de las naciones del mundo para afianzar y extender su opresión.

Los socialistas no pueden alcanzar su elevado objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por ello deben exigir absolutamente que los partidos socialdemócratas de los países

opresores (sobre todo de las llamadas “grandes” potencias) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, y justamente en el sentido político de esta palabra, es decir, el derecho a la separación política. El socialista de una gran potencia o de una nación poseedora de colonias, que no defiende este derecho, es un chovinista”. Obras de Lenin, Vol.21, pp.317-8

El punto de vista de Lenin es inequívoco y una guía para la acción revolucionaria en la situación actual. Porque la guerra de Ucrania no se desarrolla de forma aislada. Forma parte de la lucha de las grandes potencias por el dominio del mundo. Por un lado, está la creciente potencia capitalista-imperialista China con Rusia; por otro lado está EEUU —que se ha debilitado— con la OTAN, la UE, etc. La lucha entre estos bloques no es sólo ahora, sino que lleva unos 30 años produciendo un enorme reguero de sangre por todo el mundo. Ya sea Afganistán, Libia, Irak, Siria, Yemen, Malí y el Sahel, Cuba, Venezuela... en todos estos conflictos y guerras más o menos violentos estas potencias están en segundo plano. Les gusta dejar que otros mueran por ellos, suministrar armas y obtener enormes beneficios para sus monopolios armamentísticos. Los derechos humanos y la libertad son sus eslóganes para engañar a las masas y ponerlas de su lado. La gente debería ir voluntariamente a la guerra y dar su vida ¡por sus propios explotadores!

¿Defender el mundo multipolar?

En el otro lado están las organizaciones y medios revisionistas y oportunistas, como el Zorro Rojo (periódico revisionista alemán), el KPD y el DKP (ambos partidos revisionistas), entre otros, que muestran más o menos comprensión y apoyo a la guerra de Rusia o evitan tomar una posición clara contra el ataque ruso a Ucrania.

En el proceso, la URSS socialista, que nos liberó del fascismo de Hitler, se mezcla con la Rusia actual de Putin. Así, Zorro Rojo escribe “Estamos en deuda para siempre con el país que perdió 27 millones de personas en la Segunda Guerra Mundial. Eso parece olvidado en gran

medida en este país”. Arnold Schölzel en el editorial del número de mayo de 2022.

Pero está claro que la Rusia capitalista-imperialista de hoy no tiene nada que ver con la URSS socialista. Los viejos cuadros revisionistas del partido son ahora capitalistas monopolistas y gobiernan el Estado en contra de la clase obrera.

En la página 2 del mismo número, Hans Schoenefeldt afirma que Rusia quedó bajo “control neocolonial” en la era de Yeltsin, del que Putin se está sacudiendo ahora. ¿Putin como luchador anticolonial que libera a Rusia del yugo del imperialismo occidental? Curioso retrato.

El “junge Welt” del 5 de abril cita a Rudi Hechler: “La invasión de otro país no puede justificarse por nada. Ni por la referencia a los propios intereses de seguridad ni por la cadena de guerras de la OTAN que van contra el derecho internacional. El imperialismo, sin embargo, como hemos experimentado repetidamente en nuestra larga vida, es capaz de crear circunstancias que obligan a los estados afectados, so pena de su caída, a tomar medidas que no pueden justificarse por nada excepto por el instinto de autoconservación. Y de eso se trata”.

¿Así que la invasión de otro país está justificada después de todo?

Y con entusiasmo se presentan más excusas: *“Ni la Unión Soviética ni Rusia querían ni quieren una guerra desde su existencia. Es la OTAN la que prácticamente ha escrito y gritado por la guerra actual”*.

Una vez más, se mezcla la Unión Soviética socialista con la Rusia capitalista-imperialista actual. Sin embargo, Rusia no ha usado guantes de seda en la lucha por el dominio mundial en las últimas décadas. Rusia ha intervenido militarmente en Oriente Medio, Asia y África, suministrando armas y enviando mercenarios, al igual que hacen el imperialismo estadounidense y la OTAN. En el proceso, el imperialismo estadounidense a menudo no ha logrado sus objetivos o ha sufrido derrotas, como en Afganistán. Esto es bueno. La Rusia capitalista-imperialista de hoy no es la lamentable “víctima” como se presenta a sí misma, sino que está actuando militarmente a gran escala.

Karin Leukefeld afirma en la p. 6 del Zorro Rojo de mayo de 2022: *“La cuestión es si el bloque occidental de la OTAN, la UE y sus socios liderados por EEUU respeta otros centros geopolíticos de la tierra o si este “bloque occidental” se somete al plan de EEUU de gobernar el planeta como “única potencia mundial”.... Ahora esta guerra ha llegado a Europa y está dirigida contra la Federación Rusa. La FR invadió Ucrania el 24 de febrero para desmilitarizar el país y expulsar a las fuerzas nazis del ejército y la política”*.

En 1993, en un discurso ante representantes empresariales alemanes, Putin, entonces segundo alcalde de San Petersburgo, describió al asesino y fascista chileno Pinochet como su modelo a seguir. Distinguió entre violencia “criminal” dirigida a eliminar la “economía de mercado” y violencia “necesaria” cuando promueve y protege la inversión de capital privado. Dicho sea de paso, esto fue recibido con aplausos amistosos por los representantes de la empresa alemana presentes y el Cónsul General Adjunto de Alemania. (Fuente: Neues Deutschland, 31.12.1993). Los capitalistas estaban de acuerdo en que la violencia y la dictadura eran necesarias para proteger el capital.

Putin condenó repetidamente las justas políticas de nacionalidades de Lenin y Stalin. Les atacó por conceder la independencia nacional a Ucrania.

En su discurso a la nación del 21 de febrero de 2022, Putin dijo:

“Bueno, esto primero: la Ucrania de hoy fue creada completamente y sin restricciones por Rusia, más precisamente: por la Rusia bolchevique, comunista. Este proceso comenzó básicamente justo después de la revolución de 1917. Lenin y sus camaradas de armas fueron extremadamente despiadados en sus acciones contra la propia Rusia, de la que partes de sus propios territorios históricos estaban siendo separados y repelidos. ...

Desde el punto de vista del destino histórico de Rusia y sus pueblos, los principios de construcción del Estado de Lenin no fueron simplemente un error, fueron, por así decirlo, mucho peor que un error. Desde el colapso de la Unión Soviética en 1991, esto ha sido perfectamente obvio. ...

Lenin (...) propuso hacer concesiones a los nacionalistas, a los que entonces llamó “independentistas”. El Estado soviético se estableció en-

tonces sobre la base precisamente de estas ideas leninistas de una estructura estatal confederada y la consigna del derecho a la autodeterminación de los pueblos hasta el punto de la secesión; en 1922 fueron consagrados en la Declaración que establece la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y luego, después de la muerte de Lenin, en 1924 en la Constitución de la URSS”.

¿Y tal anticomunista y partidario de Pinochet debería “desmilitarizar Ucrania y expulsar a las fuerzas nazis en el ámbito militar y político”?

El argumento de que Rusia se está defendiendo y resistiendo al dominio de Estados Unidos y la OTAN, de que es importante preservar un mundo multipolar, es popular entre muchos en la izquierda. Para preservar ese mundo multipolar e impedir la dominación irrestricta del imperialismo estadounidense, argumentan, es necesario apoyar a Rusia y China. Esta tesis es defendida a bombo y platillo por el periódico revisionista Zorro Rojo. Sin embargo, se dirige contra el análisis de Lenin sobre el imperialismo. Porque según esta tesis, es tarea de la clase obrera y de los revolucionarios velar por el bienestar de un rival en la lucha por la dominación mundial y apoyarlo para que el otro no gane. Los propios imperialistas ya lo están haciendo.

Porque ninguno de ellos quiere hundirse. Cualquiera que asuma que el gobierno único del imperialismo es realmente posible, obviamente se adhiere a la teoría del ultraimperialismo, que Karl Kautsky sirvió para glorificar al imperialismo. Kautsky llegó a la conclusión de que la paz sería posible si solo existiera un imperialismo. Lenin demostró que eso era imposible debido al desarrollo desigual de las distintas potencias imperialistas. Por el contrario, dijo, siempre hay potencias imperialistas que caen y otras que ascienden. Esto era precisamente lo que Lenin veía como el origen de las guerras imperialistas. Por lo tanto, mientras existan el capitalismo y el imperialismo, siempre habrá guerras por la redistribución del mundo.

Ciertamente, en casos individuales, los Estados pequeños y su burguesía pueden explotar las contradicciones entre los bloques imperialistas actualmente grandes para tener un poco más de espacio para sus propios intereses. Pero esto es limitado y, además, sólo temporal. Con el cambio de las relaciones de fuerza, también se puede perder la “protección” de una potencia imperialista. Además, los “protectores” imperialistas exigen su precio en forma de materias primas, acceso a los mercados. Así



pues, explotar las contradicciones imperialistas no es un concepto permanente para la lucha de liberación nacional y social de los pueblos oprimidos. La única vía duradera es una lucha antiimperialista consecuente y una revolución antiimperialista.

Hemos citado a Lenin sobre esto más arriba. Su afirmación es clara e inequívoca: *“No corresponde a los socialistas ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a desvalijar a otros bandidos más viejos y más cebados. Los socialistas tienen que aprovechar la lucha entre los ladrones para eliminarlos a todos”*.

¡Esa es nuestra posición! No apoyaremos la “lucha por la libertad” de Ucrania, ni la lucha “antifascista” de Rusia. Nos movilizamos en Alemania contra el rearme y la participación en la guerra. Al mismo tiempo, apoyamos solidariamente todos los esfuerzos de la clase obrera y de los pueblos de todos los países que se oponen a esta guerra y a sus propios amos. Ya hemos citado repetidamente los ejemplos de los trabajadores italianos y griegos que han impedido u obstruido los envíos de armas de la OTAN. Igualmente hemos propagado el ejemplo de

los trabajadores bielorrusos que han impedido y obstruido los transportes de armas rusos. Deberíamos seguir este ejemplo en Alemania y difundirlo en los sindicatos y entre nuestros compañeros.

Los próximos años serán difíciles. Porque la lucha por el dominio mundial entre los EE. UU., la OTAN y la UE por un lado y China y Rusia por el otro no terminará con la guerra en Ucrania, sino que continuará en todo el mundo. ¡Al mismo tiempo, crece el peligro de una guerra mundial! También existe la posibilidad de que la guerra en Ucrania se prolongue durante años. Sea como sea, la presión sobre las fuerzas revolucionarias aumentará. Seremos calumniados y atacados como “compañeros sin patria”, como “comprensivos con Putin”, como “amigos de la OTAN”. Querrán obligarnos a tomar partido por uno u otro depredador y a reconocer su guerra como “justificada”. Pero nuestra elección ya está hecha: Luchamos con la clase obrera que despierta gradualmente contra la guerra y contra el sistema imperialista, ¡por la eliminación del capitalismo y por otra sociedad, socialista!

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

Marzo de 2023

La partición de la India

Una característica singular de la historia de la India es que, a lo largo de miles de años, personas de diferentes nacionalidades han entrado en la India en grandes cantidades. Esto no ha ocurrido en ningún otro lugar. Estos forasteros atacaron India y saquearon objetos de valor, pero no regresaron a su país de origen. Continuaron viviendo en la India. Sólo hubo tres excepciones: Alejandro de Grecia, Mahmud de Ghazni y Nadir Shah de Irán. Sin embargo, a pesar de algunas excepciones, puede decirse que estos atacantes extranjeros no vinieron con la intención de saquear y regresar a sus países. Vinieron de Asia Central y otras regiones para establecerse permanentemente en la India y permanecieron aquí en gran número. En la antigüedad, los arios atacaron la India y se establecieron aquí. Posteriormente, estos forasteros desempeñaron un papel importante en la formación de la cultura y la civilización de la India. No se puede concebir la religión y la cultura hindúes sin los arios. Después de los

arios, llegaron los sakas, los hunos, los turcos, los pathan y los mogoles, que se quedaron en la India.

Tras el descubrimiento de América del Norte y del Sur, los europeos salieron a conquistar esos países y empezaron a vivir allí también. Pero esa situación era muy diferente a la de los forasteros que vinieron a atacar India y se establecieron aquí. Los europeos mataron a numerosos nativos americanos amenazándolos con extinguirlos y atrapándolos en un aislamiento forzoso. No podían contribuir en modo alguno al gobierno ni a la cultura del Nuevo Mundo. Además, la cultura de los europeos estaba mucho más desarrollada que la suya. Los arios llegaron y destruyeron las civilizaciones de Mohenjo-daro y Harappa, que eran muy superiores a la suya. Los arios eran pastores y gitanos. Se dedicaban principalmente a la cría de animales y su cultura se mezcló con la de la antigua India. Esta mezcla dio lugar a que la cultura aria transformara la cultura india. Lo que ahora recono-

“En la segunda mitad del siglo XVIII, los ingleses reforzaron su seguridad en Bengala y Madrás y siguieron ampliando sus intereses comerciales. En el proceso, chocaron con los nawabs gobernantes de Bengala y sus relaciones se deterioraron. Se produjeron enfrentamientos armados y, finalmente, los ingleses derrotaron al gobernante independiente nawab y pusieron a los subordinados Nawabs en una posición que cumplirían sus órdenes. Como consecuencia, la Compañía de las Indias Orientales se hizo con el control administrativo de Bengala y, más tarde, de otras regiones...”

como cultura india antigua tiene sus raíces en la cultura aria. En cierto modo, puede decirse que la cultura aria hizo suya la cultura india prearia en muchos aspectos. Lo que hoy se conoce como cultura hindú india fue creada en realidad por los arios extranjeros.

Después de los arios, los sakas, hunos, árabes, iraníes, turcos, pathanes y mogoles atacaron y conquistaron la India y se asentaron en esta tierra. En palabras de Rabindranath, todos se habían fundido en un solo cuerpo. Estos forasteros no veían a los indios como enemigos ni intentaban desvincularse de ellos. Al contrario, trataban de ser uno con los indios y fortalecer su propia posición en esta tierra. No intentaron crear divisiones, sino mantener la unidad por su propia seguridad y bienestar.

Los árabes, turcos, pathanes y mogoles que llegaron y gobernaron la India se diferenciaron de los anteriores conquistadores en un aspecto significativo. Se quedaron en la India y adopta-

ron sus costumbres, pero no renunciaron a su religión como los que habían entrado en la India antes que ellos. Estos pueblos eran seguidores del Islam y mantuvieron sus creencias religiosas. Sin embargo, aunque el islam y el hinduismo permanecieron independientes el uno del otro, se influyeron mutuamente. Esto se hizo más evidente en el ámbito cultural.

Aunque pertenecían a creencias religiosas distintas, los gobernantes musulmanes se esforzaron por mantener relaciones cordiales entre hindúes y musulmanes como forma de fortalecer su reinado. Esta estrategia se mantuvo durante los reinados de los sultanes, los mogoles y los pathanes. Alauddin Khilji y más tarde Akbar se distanciaron de la religiosidad ferviente e intentaron unir a hindúes y musulmanes. Incluso Aurangzeb, que era antihindú y arrasó algunos templos hindúes, dio ayuda financiera a muchos templos hindúes y reclutó a hindúes para puestos administrativos y también en su ejército. Aurangzeb nunca trató de crear una ruptura entre musulmanes e hindúes. Esta política estuvo vigente hasta el final del gobierno de Mughal.

Desde el siglo XVII, cuando el comercio europeo comenzó a expandirse, los comerciantes europeos empezaron a llegar a India, especialmente a las regiones cercanas al océano Pacífico, con fines comerciales. En el siglo XVIII, ya habían establecido su fuerte presencia en India. Entre ellos, los comerciantes ingleses eran mayoría y, para facilitar su comercio, emplearon tropas de defensa en el sur y el este de India. Esta necesidad de contar con una fuerza de seguridad también fue provocada por la competencia y la hostilidad entre los países europeos. Ingleses y franceses estaban a la vanguardia de estas medidas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, los ingleses reforzaron su seguridad en Bengala y Madrás y siguieron ampliando sus intereses comerciales. En el proceso, chocaron con los nawabs gobernantes de Bengala y sus relaciones se deterioraron. Se produjeron enfrentamientos armados y, finalmente, los ingleses derrotaron al gobernante independiente nawab y pusieron a los subordinados Nawabs en una posición que cumplirían sus órdenes. Como consecuencia, la Compañía de las Indias Orientales se hizo con el

control administrativo de Bengala y, más tarde, de otras regiones. Este control se mantuvo hasta el motín de los sepoy de 1857. Tras el motín, el gobierno de Inglaterra disolvió el dominio de la compañía y comenzó a gobernar directamente la India.

Los forasteros que habían atacado la India antes que los británicos habían venido con la intención de establecerse aquí y así lo habían hecho. Pero los europeos habían llegado a la India con un propósito diferente. Venían para lucrarse comercialmente. Cuando los británicos usurparon el poder en Bengala, fue el comienzo de la Revolución Industrial en Inglaterra. Pronto Bengala y otras regiones de la India se convirtieron en un mercado para los productos manufacturados de Inglaterra. Comenzó así un saqueo generalizado. El resultado fueron enormes ganancias financieras que contribuyeron en gran medida al crecimiento industrial y a la prosperidad de Inglaterra.

Tras hacerse con el poder en Bengala en 1757, los británicos emprendieron reformas administrativas dentro de su jurisdicción. Iniciaron una reforma agraria y establecieron una nueva estructura permanente. Este nuevo sistema no sólo afectó a la economía, sino que tuvo consecuencias de gran alcance en las esferas social y política de la región. En el siglo XIX, surgió una nueva clase media al amparo de este sistema. Más tarde, al hacerse más influyentes, desempeñaron un papel vital en la definición de la política de Bengala y otras regiones. A efectos administrativos, los británicos modernizaron el sistema educativo. Hasta 1835, el persa era la lengua administrativa, pero a principios del siglo XIX se dio más importancia al estudio de la lengua inglesa.

Durante el reinado de la Compañía de las Indias Orientales, los hindúes aprovechaban al máximo todas las facilidades, como la educación y otras ofertas. Los musulmanes, por su parte, creían que el dominio de los mogoles era el suyo y que los británicos eran una fuerza ajena, y no estaban dispuestos a aceptar las oportunidades creadas por los británicos, ni siquiera la de aprender la lengua inglesa. Antes de que los británicos tomaran el poder, muchos musulmanes de élite y otros ocupaban altos cargos en la administración y el ejército. Estos empleos

se convirtieron en la base de las divisiones de clase. La eliminación de estos empleos, junto con el hecho de que ni siquiera durante los periodos mogol y nawabi podían adquirir el estatus de terrateniente o zamindar, sumió a estos musulmanes en una crisis financiera. La pobreza se adueñó de la vida de miles de personas. Sus circunstancias también se volvieron terribles porque se habían negado a aprender inglés y a aprovechar otras oportunidades ofrecidas por los británicos. Quedaron muy por detrás de los hindúes en educación y en estatus sociopolítico y económico.

Tras el motín de los sepoy de 1857, los musulmanes se dieron cuenta de que habían cometido un gran error al no aprovechar los recursos que les ofrecían los británicos y que, por tanto, llevaban cien años rezagados. Ahora tomaron la iniciativa de rectificar ese error. Para entonces, el dominio de la Compañía de las Indias Orientales había terminado y la monarquía británica gobernaba directamente. Se prestó atención a la mejora de la educación de los musulmanes y se les concedieron otros beneficios. También se les ofreció oportunidades de trabajo.

Hasta entonces, los hindúes tenían acceso absoluto a todos los servicios ofrecidos por las autoridades británicas. Ahora que los musulmanes habían entrado en el juego, se convirtieron en competidores. Los hindúes empezaron a sentir que parte de lo que originalmente era suyo se cedía ahora a los musulmanes; se les obligaba a entrar en competencia y se les privaba de su monopolio.

Así, en la segunda mitad del siglo XIX, surgió un conflicto entre hindúes y musulmanes. Fue el comienzo del nacionalismo hindú. En los años sesenta, bajo el liderazgo de Nabagopal Mitra y Rajnarayan Basu, se organizó una asamblea en la que se proclamó que los hindúes eran una nación aparte. Este anuncio de nación se dio con el propósito de crear una división entre los hindúes y los musulmanes. Más tarde Bankim Chandra se convirtió en un firme portavoz de esta nación. En aquella época, Abdul Latif y Syed Ameer Ali en Bengala y Sir Syed Ahmed en Uttar Pradesh surgieron como líderes de la comunidad musulmana. Pusieron en marcha diversas iniciativas para el desarrollo de los musulmanes e incluso presionaron

al gobierno británico para obtener recursos adicionales. Sin embargo, nunca presentaron a los musulmanes como una nación separada ni hicieron un anuncio en ese sentido. No fue hasta 1940, cuando se aprobó la Resolución de Lahore de la Liga Musulmana, cuando surgió el concepto de nación separada para los musulmanes.

En el siglo XIX, la palabra “comunalismo” no estaba de moda. En el siglo XX, los británicos fueron los primeros en denominar “comunalismo” al conflicto entre hindúes y musulmanes. Pero incluso sin la idea de comunalismo, la competencia entre hindúes y musulmanes en la segunda mitad del siglo XIX había sembrado la semilla del comunalismo. Más tarde, a principios del siglo XX, esta discordia y desagradable competencia desencadenó una hostilidad que tuvo un poderoso efecto en la situación política de los años treinta y cuarenta. No sólo eso, sino que se convirtió en un factor decisivo en el giro de los acontecimientos.

El gobierno británico se las había ingeniado deliberadamente para crear esta situación. Cuando, tras el motín de los sepoy en 1857, ofrecieron facilidades educativas y otras oportunidades a los musulmanes, su principal propósito era crear tensiones y hacer que hindúes y musulmanes se enemistaran. Adoptaron esta política de crear divisiones para afianzar su propio poder y asegurarse un reinado sin sobresaltos. También empezaron a influir en el estudio de la historia. El célebre erudito e historiador James Mill, en su famoso libro *The History of British India* (La historia de la India británica), dividió la historia de la India en tres periodos: hindú, musulmán y británico. Nombró los dos primeros periodos en función de la religión, pero no se refirió al tercero como cristiano, sino que lo llamó británico. Nunca antes se había hecho referencia a los periodos históricos pre-británicos en función de las religiones. Con ello, James Mill, un historiador imperialista, había sido pionero en el concepto de comunalismo y había sentado las bases para su crecimiento en el futuro. Y lo consiguió. Durante el reinado británico, la historia que estudiaban los indios se basaba en las ideas propagadas por James Mill, lo que contribuyó a difundir aún más la noción de comunalismo.

La diferencia de estatus entre hindúes y musulmanes en el siglo XIX desencadenó una crisis en la política del siglo XX. Por eso es imposible entender la política del siglo XX sin un debate y una deliberación exhaustivos sobre la situación en el siglo XIX. La lucha entre hindúes y musulmanes por un puesto de trabajo seguro que tuvo lugar en el siglo XIX se intensificó en el siglo XX hasta convertirse en una contienda entre capitalistas que buscaban el poder. La consecuencia fue la partición de la India.

Con el crecimiento del capitalismo, los intereses de los diferentes países capitalistas colisionaron. Esta colisión creó hostilidades bélicas y condujo a la guerra. Pero dentro de un mismo país los diferentes componentes del capitalismo no causaron ninguna fricción. Inglaterra y Francia estuvieron en guerra durante mucho tiempo. La Primera y la Segunda Guerra Mundial se libraron entre diferentes países capitalistas. Pero dentro de un mismo país los diferentes componentes del capitalismo no causaron ninguna fricción. En la India, sin embargo, el capital de hindúes y musulmanes se dividió. Hubo una malsana contención y discordia entre ellos. Como resultado de ello, la batalla del capital tomó la forma de disturbios comunales. Diferentes países libraban guerras, pero en la India se producían disturbios comunales. El papel de los disturbios comunales en la política de la India fue importante.

El movimiento de independencia en la India se retrasó. Antes de 1927, los partidos políticos no pedían la independencia. Cuando el movimiento se inició, no identificó a los británicos como enemigos ni procedió a castigarlos. El movimiento consistía en presionar a los británicos para que entregaran las riendas del gobierno a los indios. Su estrategia consistía en solicitar y buscar la aprobación de los británicos. Maulana Mohammad Ali llamó a esto “política de mendigar y rezar”.

No había unidad en la lucha india por la independencia. Desde los años treinta se formó una división. Como resultado, el nivel de hostilidad hindú-musulmana era mucho mayor que la oposición hacia los británicos. Esta animosidad, de hecho, condujo a la partición de la India. Hindúes, musulmanes, el Congreso y la Liga contribuyeron a la división de la India.

Como el movimiento independentista pretendía presionar e inclinarse hacia un compromiso, ni el Congreso ni la Liga Musulmana albergaban una fuerte aversión hacia los británicos. El “movimiento” y las discusiones sobre el compromiso fueron de la mano a medida que avanzaba el movimiento independentista. Para evitar la confrontación directa, Gandhi promovió la no violencia. Un movimiento no violento era el pilar de su política. La Liga Musulmana tampoco tenía hostilidad ni conflicto armado con los británicos. En los años cuarenta, coreaban el lema “lucharemos para ganar Pakistán”. Pero su lucha no fue contra los británicos, sino contra el Congreso y los hindúes.

Hay que señalar que la no violencia de Gandhi sólo era aplicable a los indios. El principio básico de esta filosofía de la no violencia era que los indios no debían cometer ningún acto violento durante su movimiento de independencia. Pero no se mencionaba la violencia cometida por los británicos. Gandhi estaba en contra de la violencia (popular) en Chauri-Chaura. Pero guardó completo silencio sobre la masacre de Jallianwala Bagh, y su falta de protesta provocó una reacción negativa incluso en Rabindranath.

Gandhi también criticó a las fuerzas indias que, en señal de protesta patriótica contra los británicos, se negaron a disparar contra el público en el bazar Qissa Khwani de Peshawar. Gandhi estaba en contra de las acciones de Bhagat Singh y cuando los británicos lo ahorcaron, Gandhi no levantó la voz y permaneció mudo.

El movimiento independentista contra los británicos fue principalmente constitucional. Tanto Jinnah como Gandhi, debido a su clase, querían limitar el movimiento dentro del marco del parlamento. De hecho, la Liga Musulmana nunca se dedicó a la oposición activa ni a la agitación contra el poder gobernante. Bajo el liderazgo de Gandhi, el Congreso dirigiría un movimiento no violento e intentaría mantenerlo dentro del marco de la constitución. Si alguna vez la situación se volvía violenta o amenazaba con volvérselo, Gandhi intervenía y detenía su escalada.

Durante el movimiento independentista, el Congreso y la Liga Musulmana se mantuvieron constantemente en contacto con los británicos que gobernaban la India y mantuvieron conversaciones con ellos. Estas conversaciones desempeñaron un papel fundamental en los años



cuarenta. Los acuerdos para el traspaso de poder se produjeron finalmente tras las conversaciones con el Virrey, el diálogo en la convención de Shimla y las conversaciones con la Misión del Gabinete y con Mountbatten.

En los años cuarenta, el movimiento independentista Congreso-Liga se centró sobre todo en la división del poder y el reparto de cuotas. En 1944, las largas conversaciones entre Jinnah y Gandhi, que duraron varios días y terminaron sin ningún acuerdo, sólo pueden calificarse de escandalosas. El movimiento independentista no se centró en el enemigo real, el gobierno británico en la India. La forma en que este movimiento hizo hincapié en las relaciones entre el Congreso y la Liga fue muy diferente de los movimientos por la libertad en otros países y puede calificarse de acontecimiento raro y excepcional.

En este conflicto de dividir y compartir, el principal enemigo, el gobierno británico, desempeñó el papel de mediador. El gobierno británico, el Congreso y la Liga Musulmana se sentaron en una mesa y ultimaron las discusiones sobre el traspaso del poder. Se trataba de una conspiración contra el pueblo de la India. Engañaron al pueblo y lo traicionaron al dividir la India.

El antagonismo hindú-musulmán o entre el Congreso y la Liga no habría desembocado en la partición, ni habría habido disturbios comunales y enfrentamientos y muertes de cientos de miles de inocentes si se hubiera permitido que la lucha por la libertad siguiera su propio curso y no se hubiera adoptado la política de la no violencia. Gandhi anunció y siguió su filosofía de no violencia y Jinnah, con su apoyo silencioso a la no violencia, no dejó que la lucha por la libertad contra los británicos tomara impulso. Así, la pasión y la turbulencia creadas no se dirigieron contra los británicos, sino que en realidad victimizaron a los indios. Su forma extrema se reveló en los disturbios comunales y sus atrocidades.

En cualquier movimiento, lucha o guerra, es crucial reconocer al verdadero enemigo. La independencia de la India no era posible sin la abolición del dominio británico en la India, pero los políticos de la India no identificaban esta verdad a medida que avanzaban. No vieron a

los británicos como un enemigo, sino que buscaron hacer compromisos con ellos y fue esta perspectiva la que condujo a los eventos que siguieron. En los años treinta, y nuevamente en los cuarenta, en lugar de centrarse en los británicos como su principal enemigo, los hindúes y los musulmanes se convirtieron en enemigos entre sí, y el Congreso y la Liga Musulmana estaban en desacuerdo. Debido a la eficacia de sus diplomáticos en esta situación, los británicos pasaron de ser enemigos a convertirse en mediadores. Incluso los comunistas no se opusieron a los británicos; más bien, dentro del marco de la política constitucional, se esforzaron por unificar el Congreso y la Liga Musulmana y les pidieron que resolvieran sus diferencias. En 1944, cuando las conversaciones de Gandhi-Jinnah terminaron en vano, el líder comunista P.C. Joshi escribió su libro titulado *They Shall Meet Again*. Los comunistas no lucharon solos por la independencia, sino que optaron por permanecer dentro de la órbita del Congreso y la Liga.

Debido a la explotación y la opresión de los británicos, la población empezó a sentir un resentimiento y una resistencia que se convirtieron en una fuerza vital. Pero debido a la ineficacia del movimiento, los británicos nunca se convirtieron en el objetivo principal de la lucha. No hubo una lucha consolidada o unificada; sólo se sembraron en ella las semillas de la división.

La clase media que participó activamente en el movimiento independentista y proporcionó liderazgo fue el producto de las reformas agrarias y de las oportunidades de trabajo dadas por los británicos. Otro factor importante fue que los capitalistas que influyeron en el Congreso y la Liga habían llegado a esa posición tras haber sido patrocinados por los británicos y seguían dependiendo de su buena voluntad. Mantenían una relación de compromiso con los imperialistas. Stalin, en 1925, había comentado que el capital local de la India se había rendido al capital imperial. Debido a estas diferencias de clase, los que desempeñaron un papel vital en la lucha india por la libertad fueron débiles y deferentes.

Quiénes dirigieron el movimiento independentista indio no representaban realmente a las masas. Representaban a terratenientes, zamindars y capitalistas. A nadie se le ocultaba

el alcance y el dominio de Birla sobre Gandhi, Nehru y Patel. En sumisión a la demanda y los intereses de Birla, Tata y otros, el Congreso dividió la India y Bengala. A Jinnah le gustaban los nawabs terratenientes, los caballeros, los Adamjees y los Ispahanis. La Liga Musulmana representaba a los sectores más débiles de terratenientes, zamindars y capitalistas musulmanes y exigía Pakistán para ellos.

La comprometida dirección política de la India, a diferencia de la dirección de la guerra de liberación de China, no permitió que la lucha por la libertad en la India siguiera su propio ritmo y

alcanzara su potencial. Una resistencia turbulenta y persistente contra un enemigo crea su propia solidaridad. De lo contrario, afloran los motivos de las diferencias. Esto es lo que ocurrió en la India. El Congreso y la Liga Musulmana negociaron y transigieron con los británicos, se mantuvieron dentro del marco parlamentario y lanzaron su llamado movimiento independentista. Esto condujo al crecimiento del comunalismo y dio a los británicos el margen y la oportunidad de idear el traspaso del poder según sus propios términos y condiciones. La división de India y Bengala fue la consecuencia inevitable.[1]

Partido Comunista de Bangladesh (ML)
Marzo de 2023

[1] Traducido del bengalí al inglés por Parveen K. Elias

La reconstrucción de Rusia y la construcción del socialismo: La solidez de la Economía Soviética frente a la crisis de 1929

La revolución socialista en Rusia marcó el comienzo de un nuevo período de la historia. Por primera vez, los trabajadores comenzaron a dirigir un Estado, encabezaron el gobierno, controlaron la economía y aseguraron el poder político-militar. Este proceso no se desarrolló sin problemas y sin conflictos, los revolucionarios tomaron el poder en un país donde la población estaba experimentando enormes privaciones con una grave crisis de suministro, epidemia de cólera, tifus y hambruna generalizada. El socialismo se construyó en medio de las ruinas dejadas por la Primera Guerra Mundial que inmediatamente se convirtió en

una invasión imperialista, ya que los países que estaban en conflicto, luchando entre sí, decidieron unirse, paralizar la guerra, invadir la Rusia socialista, así como crear el Ejército Blanco y comenzar una guerra civil.[1]

Entre 1918 y 1921, Inglaterra, Japón, Estados Unidos, Francia y otros diez países invadieron Rusia. El ejército blanco fue suministrado por países extranjeros: Estados Unidos envió cañones, ametralladoras, 600.000 carabinas; Inglaterra envió 200.000 piezas de equipo militar, 2.000 ametralladoras, 500 millones de rondas; Francia envió 30 aviones, 200 automóviles y 120.000 piezas de equipo militar; Japón sumi-

[1] El Ejército Blanco fue el brazo militar del Movimiento Blanco durante la Guerra Civil Rusa. El Ejército Blanco fue financiado por fuerzas nacionalistas, contrarrevolucionarios rusos, organizaciones anticomunistas, monárquicos, la Iglesia y el Partido Democrático Constitucional (Cadete).

“Al reunir al Ejército Rojo durante la Guerra Civil, el poder soviético vio la necesidad de convocar a trabajadores y campesinos para unirse a las fuerzas armadas. Además de las regiones tomadas por extranjeros y el ejército blanco, el alistamiento causó la interrupción de la producción en muchas regiones. En 1914, Moscú tenía 148.000 trabajadores y Petrogrado 384.000; En 1920 había 175.000 trabajadores sumando a las dos ciudades.”

nistró al Ejército Blanco 30 cañones, 70.000 carabinas, 100 ametralladoras y 120.000 piezas de equipo militar.[2]

Con el país sometido a la invasión era necesario implementar el *comunismo de guerra*[3], una alternativa desesperada para asegurar el suministro de los hombres y mujeres que lucharon contra los invasores. Bajo la dirección militar de los bolcheviques, el Ejército Rojo y las milicias populares estaban rompiendo el territorio ocupado. Con la victoria sobre el Ejército Blanco y la estampida de fuerzas extranjeras, la guerra civil prácticamente había terminado en 1921, cuando solo Japón permanecía en territorio ruso, habiendo sido expulsado a mediados de 1922.

Situación económica tras la Guerra Civil

Al salir victoriosos de la guerra, los comunistas rusos necesitaban no solo construir el socialismo, sino también reconstruir su país. Sumado a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la intervención extranjera y la Guerra Civil (1918-1921), Rusia tenía una economía destrozada. Antes de retirarse, los países invasores destruyeron gran parte de las líneas ferroviarias, estaciones, centrales eléctricas y refinerías. Con la falta de combustible y sin conexión de hierro, varias regiones se encontraron completamente aisladas, a merced de precios altos y el hambre. Para empeorar las cosas, el país estaba experimentando una epidemia de gripe española y tífus.

En 1920, la producción manufacturera representó solo el 12,8% de los niveles producidos en 1913, la producción de mineral de hierro alcanzó el 1,7%[4]. En 1920, la producción agrícola nacional se desplomó en un 43% en comparación con el mismo período[5]. Alrededor del 40% de todo el complejo ferroviario fue dañado, así como el 60,8% de las locomotoras eran inoperables en 1920[6].

Grigori Grinko, jefe del Comité de Planificación Estatal (GOSPLAN) de Ucrania Socialista y miembro de GOSPLAN de toda la URSS, en sus notas declaró:

Tiempos difíciles esos. Los cañones de los interventores extranjeros aún no habían sido silenciados: la República Soviética aún no se había librado de las bandas blancas, armadas y sostenidas por el capitalismo internacional; las fuerzas productivas habían descendido al peldaño más bajo. La industria produjo solo el 20% del

[2] MARIE, Jean-Jacques. Historia da Guerra Civil Rusa (1917-1922). São Paulo: Editora Contexto, 2019, p. 104

[3] El comunismo de guerra fue el régimen económico que duró en el período de la guerra civil (1918-1921). Consistía en cambiar la recaudación de impuestos, en lugar de pagar en efectivo, el pago en alimentos. Los campesinos medios y ricos tenían la libertad de cultivar y consumir lo necesario para su subsistencia y su familia, pero se les prohibió vender libremente el excedente de producción, estando obligados a vender al Estado por un precio fijo. Al principio, los campesinos pobres fueron excluidos de la obligación de pagar, pero a medida que avanzaba la guerra también entraron en este sistema de requisición.

[4] BORODÍNE, V.V, FAMINSKI, I.P. *La Economía nacional de la URSS en el período de transición* (1917-1937). Moscú, Ediciones Progreso. 1983, p. 89.

[5] Ibidem.

[6] KATORGUINE, I.L. *Experiencia histórica del P.C.U.S. en la aplicación de la Nueva Política Económica* (1921-1925). Moscú, Ed. Progreso, 1980, p. p. 18

balance anterior a la guerra, la cosecha no superó el 50%, las minas de carbón se paralizaron, los combustibles minerales habían desaparecido por completo del país, las comunicaciones se cortaron y las pocas restantes solo se utilizaron para el desplazamiento del ejército.[7]

Al reunir al Ejército Rojo durante la Guerra Civil, el poder soviético vio la necesidad de convocar a trabajadores y campesinos para unirse a las fuerzas armadas. Además de las regiones tomadas por extranjeros y el ejército blanco, el alistamiento causó la interrupción de la producción en muchas regiones. En 1914, Moscú tenía 148.000 trabajadores y Petrogrado 384.000; en 1920 había 175.000 trabajadores sumando a las dos ciudades.

El efecto de la migración y la reducción de las fábricas fue la reducción violenta de la economía urbana. La participación de Rusia en la producción mundial de la industria pesada disminuyó del 2,6% en 1913 al 0,5% en 1921[8]. En total, el 84,5% de la población rusa vivía en el campo.[9]

Buscando estimular el regreso de los trabajadores a la ciudad y mejorar la vida del pueblo, el Estado comenzó a crear una política sistemática de apreciación salarial. Esta decisión no tuvo ningún efecto real, ya que el valor del papel moneda se había desplomado trece veces en comparación con el nivel de 1913[10]. Al darse cuenta de que el dinero físico no garantizaría las condiciones de subsistencia a los trabajadores, en una medida desesperada en algunas regiones del país, el Estado socialista reemplazó el salario de papel moneda con el salario en forma de productos que garantizaban los artículos básicos de la vida.[11]

La guerra no solo hizo que Rusia perdiera recursos económicos, sino también recursos humanos. En los años de la invasión imperialis-

ta, 14 millones de hombres y mujeres cayeron en el frente, así como otros 17 millones 400 mil personas murieron víctimas de enfermedades, hambrunas y epidemias. Si antes de la guerra el país tenía 159 millones de habitantes, a finales de 1922, había 134 millones.[12]

Comienza la reconstrucción de la economía

En 1920, el 8° Congreso de los Soviets se dedicó a examinar en detalle los problemas económicos que experimentaba Rusia y la creación de alternativas para permitir la mejora de la vida de la población, satisfacer la demanda del campesinado y crear las bases para la industrialización, para este propósito se lanzó el plan de electrificación del país, el llamado Plan GOELRO[13]. El objetivo era electrificar Rusia completamente entre diez y quince años, es decir: crear centrales eléctricas y el sistema de suministro, generar energía y distribuir electricidad al país más grande del mundo entre 1930 y 1935.

El Plan fue construido por cientos de expertos, científicos e ingenieros, guio los próximos pasos de la industrialización soviética y fue el primer plan estatal destinado a distribuir racionalmente la fuerza productiva del país. Para su éxito, fue necesario reactivar todo el complejo de la industria básica, como el acero, la minería y la petroquímica. La mayor parte de la industrialización soviética llegaría solo a mediados de la década de 1920, siendo el período de mayor desarrollo del plan GOELRO[14].

A pesar de que el ejército blanco fue aplastado y las potencias extranjeras rechazadas, la acción de boicot y los actos de sabotaje continuaron sucediendo y el proyecto de electrificación estuvo en el centro de este proceso: “en

[7] GRINKO, Grigori Fedorovitch. *El Plan Quinquenal*. São Paulo: Editora Lux, 1931, p. 17

[8] *Ibidem*. p. 18

[9] KATORGUINE, I.L. *Ob cit.* p. 20.

[10] BORODÍNE, V.V, FAMINSKI, I.P. *Ob cit.* p. 87

[11] *Ibidem*

[12] KATORGUINE, I.L. *Ob cit.* p. 20

[13] GOELRO era el acrónimo de Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia

[14] BORODÍNE; FAMINSKI. *La Economía nacional de la URSS en el período de transición (1917-1937)*. Moscú, Ediciones Progreso. 1983, p. 102.

la construcción de la central Chatura se registraron más de 70 ataques incendiarios”[15]. A pesar de todos los reveses sufridos, la Unión Soviética superó todos los objetivos del Plan GOELRO en solo once años. Con quince años de plan, la URSS fue el tercer país del mundo que más electricidad produjo.[16]

La NEP

Al final de la guerra civil, el comunismo de guerra demostró ser un importante mecanismo de supervivencia para la Rusia revolucionaria, pero fue un consenso que esta medida trajo un grave daño al desarrollo de la economía. El Estado no tenía los recursos para hacer inversiones en la producción. No había cuadros técnicos de la industria disponibles, Rusia no tenía capacitación de personal para promover su desarrollo.

El Partido sólo tenía una alternativa inmediata: atraer mano de obra, inversión y tecnología extranjeras, desalojar el capital del campesinado medio, de la pequeña burguesía y hacer que se invirtiera en la producción. Con esto, en 1921 se celebró el X Congreso del Partido, donde se presentó una propuesta para una Nueva Política Económica – la NEP.

La NEP consistía en un conjunto de medidas en las que el Estado comenzaba a asegurar a los campesinos la posibilidad del libre comercio, permitiendo que el excedente de producción se convirtiera en un bien privado. Si el campesino tuviera la libertad del excedente de producción, estimularía su interés económico, aumentando el grado de inversión en la producción misma. En la ciudad se permitió la inversión privada en la industria, en el trabajo manufacturero y se abrió la posibilidad de que el capital extranjero se invirtiera en el país, recomponiendo las fuerzas productivas a través de concesiones a los capitalistas.

La NEP utilizó las relaciones capitalistas de producción para desarrollar las fuerzas productivas, crear inversiones y calificar la producción que fue destrozada. El sistema combinaba una serie de modelos de gestión: (1) la concesión

que permitía a los empresarios extranjeros operar bajo ciertas condiciones establecidas por el Consejo de Comisarios del Pueblo, como tierras, subsuelo y empresas que estaban fuera de funcionamiento por falta de recursos; (2) El arrendamiento que permitía al empresario explotar una empresa en particular, sin embargo, los productos fabricados serían de elección para el Estado soviético, así como el abaratamiento de los bienes si el gobierno fuera el comprador del producto; (3) Empresas de capital mixto. Al Estado, es decir, al poder popular, se le aseguró la posibilidad de dirigir la inversión de la empresa a donde lo considerara necesario, las grandes empresas de las principales ramas de la producción manufacturera estaban bajo la gestión del Consejo Supremo de la Economía Nacional (CSEN).

El acceso de los capitalistas a la actividad industrial soviética era muy pequeño, ocupando principalmente el sector de servicios o actividades subcontratadas. Aunque las empresas privadas eran mucho más numerosas que las empresas estatales (el 88,5% pertenecía al capital privado), solo el 12,4% de los trabajadores trabajaban en ellas, es decir, la mayoría de los empleos eran ofrecidos por el Estado y la inversión bruta en la actividad industrial todavía pertenecía al Estado socialista.[17]

A partir de 1923, con la economía reoxigenándose, el Estado entra en el comercio minorista imponiendo precios más bajos, obligando a la iniciativa privada a seguir la reducción de precios para seguir siendo competitiva en el mercado. Además, el gobierno aumentó considerablemente los impuestos sobre el capital privado y obligó a que las ganancias obtenidas en la producción se aplicaran en forma de inversión en las fábricas, de lo contrario las ganancias serían gravadas. El Estado soviético había creado las condiciones para el desarrollo de la economía de tipo socialista y cada vez más comenzó a crear leyes que beneficiarían a los trabajadores y no a los patrones.

“Durante un año, retrocedimos. —dijo Lenin— Ahora debemos declarar en nombre del Partido:

[15] BORODÍNE, V.V. **Quién fue beneficiado con la industrialización de la URSS**. Moscú: Ediciones Progreso, 1981, p. 25.

[16] GRINKO, Grigori Fedorovitch. Op cit. p.35.

[17] KATORGUINE, I.L. *Ob cit.* p. 124.

¡Basta! El objetivo que perseguimos con nuestro retiro se logró. Este período llega a su fin”.[18]

Avanzar en la industria para acabar con el desempleo y dividir la tierra para acabar con el hambre

A finales de 1925, durante el XIV Congreso del Partido, los bolcheviques evaluaron que ya había una formación técnica mínima y capital acumulado y comenzaron el nuevo proceso de la economía soviética: la industrialización.

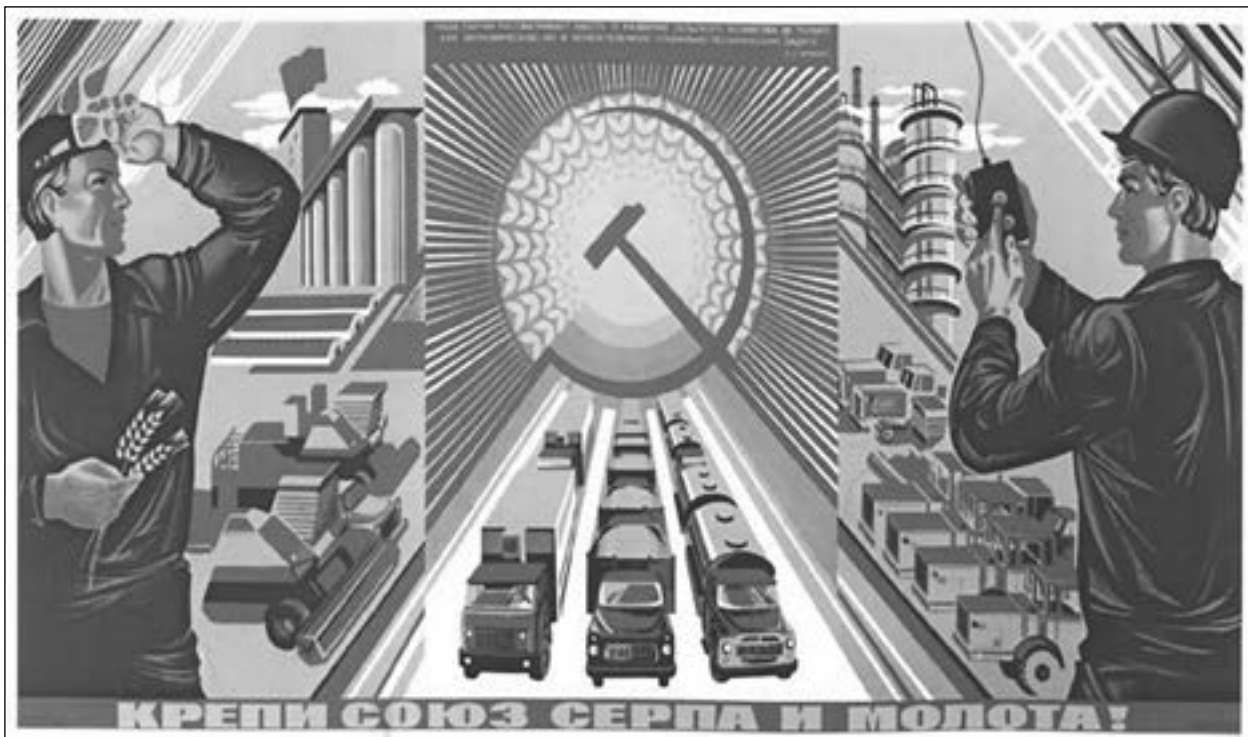
Nerhu en *El descubrimiento de la India*[19] fue categórico al afirmar que “la mayor parte de la industrialización de Europa occidental fue pagada por India, China y otros países coloniales, cuya economía fue subyugada por los estados europeos”. Mientras que los países capitalistas financiaban su industrialización con la fuerza de trabajo de los esclavos, la Unión Soviética nece-

sitaba acumular el capital para su industrialización de otra manera.

Vale la pena señalar que los primeros países capitalistas en industrializarse, Inglaterra y Estados Unidos, apostaron por la industria de bienes de consumo, especialmente textiles. Este modelo no requirió grandes inversiones en tecnología y el capital circuló más rápido. Después de acumular ganancias en la industria de bienes de consumo, gradualmente se trasladó a la industria básica.

Para lograr su autonomía industrial y no estar a merced del boicot económico de los países capitalistas, el poder soviético comenzó por el camino más difícil, pero necesario: la industria pesada. Este modelo creó las condiciones para una rápida industrialización de todas las demás áreas, a pesar de que tenía un costo mucho más alto y no traía el retorno económico inmediato.[20]

Cuatro fueron los factores que hicieron posible la capitalización de los recursos para la



[18] Comité Central do PC(b) da URSS. **Historia do Partido Comunista (bolchevique) da U.R.S.S.** Ed. Manoel Lisboa, Recife-PE. 2021, p. 299

[19] Disponible en <http://library.bjp.org:8080/jspui/bitstream/123456789/277/1/The-Discovery-Of-India-Jawaharlal-Nerhu.pdf>, accedido a las 02:40 del día 15/03/2023.

[20] Comité Central do PCUS. *Ob cit.* p. 363.

industrialización soviética: (1) el fin del pago difamatorio de la deuda pública en el extranjero. El Estado soviético canceló todos los préstamos internacionales contraídos por el Zar; (2) la nacionalización de la tierra, el transporte y el sistema bancario; (3) el monopolio del comercio exterior; (4) la concentración del sistema crediticio en manos del Estado. Es decir, con la propiedad social de los medios de producción fue posible canalizar el porcentaje necesario para la industrialización de la Unión Soviética.[21]

Un reto era mejorar la tecnología: solo habían fábricas obsoletas, con maquinaria obsoleta, además, el foco de la industrialización durante la NEP era la industria de bienes de consumo, era urgente calificar el acero, la metalurgia y los petroquímicos. La Unión Soviética logró imprimir un crecimiento significativo de su industria base y en el bienio 1925-1926, superó los números de 1913. En 1930 la economía soviética ya era principalmente industrial.

La NEP había terminado en la ciudad, pero en el campo siguieron los restos del capitalismo con los Kulaks[22] que fortalecieron sus economías en el período de libre mercado. Sin embargo, el incentivo a la forma de organización socialista con las cooperativas y las granjas estatales fue reforzado por el Estado a través de subsidios y ayuda fiscal.

Los kulaks, que representaban sólo el 3,2% del total de campesinos, poseían el 21% de la maquinaria agrícola, el 16% de los medios de producción, el 75% de los rebaños y el 80% de los molinos.[23] Era necesario ampliar la socialización de las tierras de los grandes campesinos. Inicialmente, el Partido Bolchevique buscó promover una “deskulakzación espontánea”, sometiendo a los kulaks a la presión fiscal, aumentando aún más los impuestos y reduciendo la financiación. El gobierno también emitió leyes que prohíben el alquiler de tierras y el empleo asalariado de terceros.

Una de las principales preocupaciones del Partido Comunista era que el proceso de tran-

sición a la economía socialista en el campo no tuviera lugar “por decreto”, por una medida institucional. Con esto, surgió la iniciativa de desarrollar un verdadero movimiento de masas en defensa de la socialización de las tierras. Buscando fortalecer el trabajo técnico, el Partido envió 25.000 trabajadores y 100.000 soldados del Ejército Rojo al campo, alentando el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas, el uso de maquinaria como tractores y cosechadoras. Para expandir el trabajo del Partido en el campo, el komsomol (Juventud del Partido) transfirió 20.000 miembros a las granjas cooperativas[24]. Esta acción del Partido generó un retorno y, el que antes era el país más grande del mundo, con la mayor concentración de tierra del mundo, se convirtió en el único país del mundo en entregar toda su tierra a su población.

Buscando organizar la economía nacional en su conjunto, basada en la demanda de la población y ya no en la fluctuación del mercado, el gobierno soviético decidió de una vez por todas abolir la anarquía de la producción y planificar su economía. Con este fin, lanzó el Primer Plan Quinquenal, desarrollado para ser cumplido entre 1928 y 1932, destinado a sentar las bases principales de la economía socialista. El plan GOELRO, la industrialización y el plan de colectivización de la tierra se convirtieron en el buque insignia del plan.

La superioridad de la economía socialista

Mientras que la industria y la agricultura soviéticas alcanzaron números rotundos durante el trienio de 1930-1933, creciendo un 201% desde su nivel de 1929, el capitalismo mundial estaba experimentando su mayor crisis económica de todo el siglo XX. El 24 de octubre de 1929, el día de la caída de la Bolsa de Nueva York, la mano invisible del mercado sacudió la economía de

[21] *Ibidem*, p. 360

[22] Los kulaks eran los campesinos ricos de Rusia que contrataron a los campesinos pobres, tenían tracción animal y tenían la mayor tierra cultivable.

[23] BETTANIN, Fabio. **La colectivización de la tierra en la URSS**. Rio de Janeiro: Civilización Brasileira, 1981, p. 16.

[24] Comité Central do PCUS. *Ob cit.* p. 418.

los principales países capitalistas del mundo: El PIB de Estados Unidos cayó en un tercio, el 25% de la población estadounidense y el 27% de los alemanes quedaron desempleados. Hubo una reducción en la producción industrial del 86% en Inglaterra, 66% en Alemania y 77% en Francia. [25] Entre 1929 y 1932, cinco mil bancos cerraron sus puertas en Estados Unidos.

En la Unión Soviética, con las medidas tomadas a lo largo de la década de 1920, el monopolio estatal sobre la economía se consolidó, permitiendo al país preservarse frente a la crisis que estaba destruyendo la vida de las personas en Europa y América del Norte. La Unión Soviética no sólo no sufrió la crisis del sistema capitalista, sino que, por el contrario, se benefició profundamente de ella: mientras los capitalistas agudizaban con más oferta que demanda, la forma natural era desplomar los precios de las mercancías y la maquinaria que buscaba reducir los inventarios. La URSS vio en este momento

la oportunidad de adquirir aún más productos con alto valor agregado por debajo del precio de mercado.

Con el cierre de fábricas e industrias, fue puesta en las calles una gran masa de trabajadores calificados, ingenieros y agrónomos norteamericanos y europeos. Aprovechando una vez más la posibilidad, la Unión Soviética fue a estos países y ofreció a los desempleados condiciones de trabajo decentes y salarios altos, creando una migración intelectual y productiva.

A modo de comparación, a finales de 1932 la Unión Soviética celebró el fin del desempleo en su país y al mismo tiempo redujo la jornada laboral a 7 horas al día y cinco días a la semana. El aumento en el nivel educativo de los jóvenes soviéticos también pasó por saltarse a los ojos: la educación primaria se amplió a un total de siete años y la red de universidades aumentó de 148 en 1927 a 832 en 1932.

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil
Marzo 2023

[25] Comité Central do PC(b) da URSS. *Ob cit*, p. 344

La profundización de la crisis del sistema capitalista imperialista fuente del refuerzo de la agresividad creciente del imperialismo

La crisis del sistema capitalista imperialista se ha recrudecido últimamente con repercusiones en los países dominados de África, Asia y América Latina. Las nuevas colonias de África Occidental vinculadas a este sistema están sujetas a sus leyes, reglas y fluctuaciones.

Esta crisis, que exagera las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo, hace que el imperialismo sea cada vez más agresivo y feroz. Sus manifestaciones más aparentes en la actualidad son las siguientes:

- La abierta oposición que bordea el enfrentamiento entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial;
- La crisis vinculada a la pandemia de COVID-19 con su impacto negativo en la

economía mundial y la vida social, cuyas consecuencias no se desvanecerán en el corto plazo;

- La debacle del imperialismo estadounidense y los países de la OTAN en Afganistán, que ha puesto al descubierto la fragilidad de esta agrupación militarista y agresiva;
- La guerra de redistribución en Ucrania entre el imperialismo ruso por un lado y el imperialismo estadounidense y sus aliados de la OTAN y los países miembros de la Unión Europea por el otro. Esta guerra reaccionaria con dramáticas consecuencias económicas y sociales para los pueblos contribuye al reforzamiento de la militarización de las potencias imperialistas.

“La quiebra del neocolonialismo en África ha resultado en el resurgimiento de los golpes de estado. El imperialismo francés, perdiendo impulso frente a los nuevos competidores, socavado por las luchas populares, se comprometió a retomar el control reconfigurando su patio trasero, renovando la clase política denunciada y reemplazándola por un pueblo ganado para su causa. La desestabilización de Libia y la ocupación del norte de Malí por parte de grupos yihadistas apoyados por Francia forman parte de esta estrategia de recuperación del control...”

A la luz de los principios del marxismo-leninismo, debemos mostrar a la clase obrera y al pueblo de nuestro país el profundo significado de estos hechos, sus consecuencias para armarlos mejor en las luchas por sus derechos democráticos y sociales y por la liberación nacional y social. También nos permite aplicar correctamente los principios del internacionalismo proletario.

Acontecimientos recientes y actuales y sus significados

A escala internacional

Desde la derrota temporal del socialismo en el mundo y la dislocación del bloque del Este, el imperialismo estadounidense se ha propuesto como misión moldear el mundo a su propia imagen. Para lograr este objetivo, el gobierno

de Estados Unidos se ha comprometido a establecer su hegemonía voluntariamente o por la fuerza desestabilizando países a través de sus diversas redes como las de Georges Soros, la CIA y la agresión de pueblos como en Irak, Afganistán y Siria. Esta cruzada, llevada a cabo con el apoyo de sus aliados de la OTAN, tiene ambiciones más generales. El primero es cambiar el mapa geopolítico en Europa del Este, Medio Oriente y los Balcanes. Algunas manifestaciones ilustrativas de esta orientación guerrera son: la agresión contra Libia y la liquidación física de Muammar Gaddafi, contra las luchas de los pueblos en el mundo árabe, y los diversos intentos de imponer valores neoliberales y anticomunistas. Los pretextos que generalmente se mencionan son la lucha contra el terrorismo, la “defensa de la democracia y los derechos humanos, etc. Incluso inventaron el “derecho de injerencia” para intervenir militarmente en países según sus intereses en ese momento. Pero hechos como los atentados del 11 de septiembre de 2001 destruyeron la tesis de la invulnerabilidad del sistema estadounidense. La crisis financiera y económica de 2008 y sus graves repercusiones internacionales han desacreditado al sistema capitalista mundial en su capacidad para gestionar con eficacia los asuntos de la humanidad. Más recientemente, la crisis del COVID19 y su manejo catastrófico en un contexto de debilitamiento de los sistemas de salud pública, incluso en los países capitalistas desarrollados, reveló ante el mundo que el sistema capitalista imperialista está realmente sin aliento.

Algunas características esenciales de la situación en África

La quiebra del neocolonialismo en África ha resultado en el resurgimiento de los golpes de estado. El imperialismo francés, perdiendo impulso frente a los nuevos competidores, socavado por las luchas populares, se comprometió a retomar el control reconfigurando su patio trasero, renovando la clase política denunciada y reemplazándola por un pueblo ganado para su causa. La desestabilización de Libia y la ocupación del norte de Malí por parte de grupos yihadistas apoyados por Francia forman parte

de esta estrategia de recuperación del control. De ahí el establecimiento de bases militares en el Sahel a través de las operaciones Serval y Barkhane, el establecimiento del G5 Sahel bajo el control del ejército francés y la fuerza Tabuka con vistas a aunar esta presencia a escala europea. Las cuestiones geoestratégicas y el saqueo de importantes recursos minerales en los países del Sahel-Sahara son los objetivos de esta política de cañoneras. Todos los países del Sahel (Burkina Faso, Malí, Níger, Chad) en la lucha contra el terrorismo han perdido cada uno el control de gran parte de su territorio, a pesar de la presencia de fuerzas militares extranjeras estimadas en más de 20.000 efectivos y unos 80 países contribuyentes bajo las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU. Todos se pelean por posicionarse en esta guerra de redistribución de territorios. Mientras tanto, el frente de los grupos terroristas armados avanza inexorablemente hacia los países costeros (Costa de Marfil, Togo, Benin).

La situación de crisis de seguridad y humanitaria amplifica la crisis económica y política, fuente de inestabilidad política con las rivalida-

des entre las distintas fracciones de la burguesía reaccionaria por la conquista del poder estatal neocolonial. El resurgimiento de los golpes militares es el resultado de la situación catastrófica en estos países (Malí, Burkina Faso, Guinea-Conakry, Chad).

Aprovechando el declive del imperialismo francés, Rusia se incrusta y gana puntos a través de los vínculos de cooperación militar, en particular con Malí tras la salida de las tropas y bases militares francesas del territorio maliense y su redespiegue en Níger, país fronterizo. Si hay que reconocer que no podemos impedir que un país soberano coopere con quien quiera, no obstante, es necesario señalar que es arriesgado querer apoyarse en un imperialismo para combatir a otro. El pueblo maliense, al igual que los del Sahel, debe dotarse de los medios para asegurar su propia defensa y liderazgo en la lucha contra el terrorismo.

África es actualmente objeto de codicia por parte de las potencias occidentales en rivalidad con los recién llegados como China, Rusia, Turquía e India. Las neocolonias quedan así sometidas a corte reglamentado. Desde el inicio



de la pandemia de covid 19, el PIB del continente se ha contraído un 2,1%, sumiéndolo en una recesión, lo que ha dejado a 32 millones de personas viviendo en la pobreza extrema según el Banco Mundial. La crisis de seguridad ha empeorado la situación con millones de desplazados y hambruna en ciertas zonas del continente. Desde hace décadas, el continente no ha podido alimentar a su población. También notamos que las multinacionales se están haciendo cargo cada vez más de lo que modestamente se llama Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), a través de Inversiones Extranjeras Directas (IED). Pero estas inversiones no están ahí para desarrollar el continente. Según la ONU (ver Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: Flujos de capital y crecimiento en África. 2000), en la década de 1990, casi el 40% de las entradas netas de capital en el África subsahariana regresaron a los países acreedores en forma de intereses y utilidades repatriadas.

África depende de productos básicos (materias primas), sus exportaciones se componen en un 80% de productos primarios (productos agrícolas, bosques, petróleo, uranio, oro, etc.). La participación de África en el comercio mundial cayó del 4% en 1980 al 2% en 2000. La fuga de capitales ilícitos supera los 75.000 millones de euros (49.200 millones de francos CFA) al año. Estas salidas de capital toman diferentes rutas, como la corrupción, el contrabando, la evasión de impuestos, la manipulación por parte de empresas multinacionales para evacuar ingresos mal habidos. Tal es el caso del oro en Burkina Faso disfrazado bajo el manto de carbón fino.

Por lo tanto, es la abundancia de materias primas y la facilidad con la que pueden ser saqueadas lo que está en la raíz de la feroz competencia entre potencias extranjeras en África. El caso de Francia es emblemático de la situación. Utiliza métodos arcaicos, brutales, atrasados, que son depredadores. De hecho, los acuerdos de cooperación, parte de los cuales son secretos, se utilizan para este saqueo. La dominación monetaria a través del franco CFA es la parte visible de esta estafa masiva.

Los pueblos africanos han llegado a comprender los resortes de la política francesa y

en todas partes, en las manifestaciones callejeras, rechazan el neocolonialismo y lanzan consignas “¡Francia fuera! ¡Ejército francés fuera de África!”.

Según los datos económicos, el Sahel es una región muy rica. Alberga grandes reservas de petróleo, uranio, gas, coltán, cobre, manganeso, litio, mineral magnético, tierras raras, etc. En 2013, en un informe del Senado francés, los parlamentarios ya mencionaron el deseo de Francia de garantizar “un acceso seguro a los recursos energéticos y mineros de África a través de la Operación Serval, que se convirtió en Barkhane en 2014”. Según una encuesta de la prensa francesa en África, parece que a pesar de la caída de las exportaciones francesas a la mitad como porcentaje, las existencias de IED de Francia cayeron de alrededor de 5.900 millones de euros en 2000 a 52.600 millones de euros en 2014 con un máximo de 56.000 millones en 2016 (un aumento del 800%). El continente resulta por tanto muy atractivo para Francia a pesar de su declive ante el empuje de sus rivales, especialmente chinos. En cuanto a las importaciones de Francia, se trata principalmente de uranio, cacao y frutas tropicales.

Francia está particularmente preocupada por la penetración de competidores como China, Rusia y Turquía que, a través de las cumbres China/África, Rusia/África, Turquía/África, le están arrebatando importantes cuotas de mercado con el riesgo final de expulsarle del continente. Entendemos entonces la histeria de Emmanuel Macron ante la idea de perder las colosales ganancias que Francia obtiene de África y en las que se basa su prosperidad. Por lo tanto, se implementan todos los medios para evitar que los países dominados escapen de las garras del sistema capitalista imperialista.

Pero el proletariado, los pueblos y la juventud de muchos países africanos están en las barricadas de lucha para exigir mejores condiciones de vida, de trabajo y de estudio ante la quiebra de los estados neocoloniales. Vinculan cada vez más su miseria con la dominación imperialista de las potencias extranjeras y sus aliados locales.

A pesar de la complejidad de la situación en el Sahel con los ataques de grupos terroristas yihadistas armados, las poblaciones se organi-

zan, resisten y defienden cada vez más contra la negligencia de las potencias neocoloniales. Esta situación puede evolucionar hacia un ciclo de inestabilidad política con golpes militares o un desenlace revolucionario.

África está embarazada de una revolución democrática

Los pueblos africanos, principalmente la juventud popular, rechazan las fracciones de la burguesía reaccionaria y sus partidos políticos reaccionarios y oportunistas cómplices del fraude electoral.

Los pueblos africanos también deben distanciarse de los golpistas, porque los golpes militares no desafían fundamentalmente el sistema de dominación neocolonial y no pueden lograr una transformación social a favor de los pueblos.

Los pueblos africanos, especialmente la juventud, aspiran al cambio revolucionario. Quieren una ruptura con el imperialismo francés en los países donde es el imperialismo dominante.

Los pueblos del Sahel quieren defenderse ante la adversidad, contra los grupos yihadistas que ocupan franjas enteras de los países en cuestión. Estas son fuerzas oscurantistas y la gente no las quiere.

El pueblo anhela un cambio revolucionario. Por eso África está embarazada de una revolución democrática. También nuestro partido, el Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRV) invita al pueblo a organizarse con él en un poderoso movimiento de unidad popular por el cambio revolucionario para sacar del poder a la burguesía y principalmente al imperialismo francés y erigir una República Democrática Moderna (MDR).

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Marzo de 2023

Marxismo vs. anarquismo

A principios de siglo XIX se inicia el desarrollo de la industria capitalista, con la que aumenta la explotación y la miseria de las masas trabajadoras, surgiendo voces que denuncian la situación inhumana a la que se estaba sometiendo al pueblo, que planteaban soluciones utópicas a la cuestión social, tendientes a cambiar dicha situación. Entre quienes promovían esas ideas estaban Saint-Simon, Fourier y Owen, que apelaban a la razón, a la justicia y a la voluntad de los hombres, y son los llamados “Socialistas Utópicos”. Posteriormente, con el mayor desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases entre la burguesía dueña de los medios de producción y el proletariado explotado por ésta, Carlos Marx fundador del socialismo científico, al analizar las contradicciones de la sociedad capitalista, determina que esta deberá sucumbir a manos del proletariado

al que da una teoría revolucionaria para cumplir dicho fin.

Otro sector social que se siente desplazado por el desarrollo del capitalismo es la pequeña burguesía, la que ve que la gran industria y las grandes haciendas capitalistas, así como del comercio y transporte, la están condenando a una eventual desaparición, pasando a formar parte del proletariado. Que el Estado burgués se diferencia muy poco de los Estados autocráticos de la sociedad anterior, que está para proteger y defender a la burguesía, lleva a la pequeña burguesía a buscar a través de reformas sociales el apoyo de las masas proletarias para tomar el control del Estado, colocándolo al servicio de sus intereses de clase, privilegiando la pequeña propiedad, es lo que se conoce como “socialismo pequeño burgués”, que se manifiesta hoy en día en el movimiento popu-

“...El sector de la pequeña burguesía más susceptible de caer en la propaganda anarquista son los estudiantes y el lumpen poblacional, es así que en nuestro país, estudiantes llevados por la verborrea revolucionaria de grupos anarquistas y de extrema izquierda, a espaldas del movimiento de masas, actúan en conjunto con el lumpen en actos vandálicos que suscitan el rechazo de la población, perjudicando el movimiento estudiantil en su lucha por una reforma educacional que ponga fin al mercantilismo en la educación.”

lar a través del reformismo, el revisionismo y el anarquismo.

En los inicios de la revolución industrial el anarquismo logró influir en los sectores más atrasados de la clase obrera, principalmente en los países con un incipiente desarrollo industrial. A fines del siglo XIX, por la actividad esclarecedora de los marxistas, así como con el triunfo de la revolución Bolchevique, se logró hacer desaparecer el anarquismo del movimiento obrero, permaneciendo en sectores intelectuales que continúan propagando las ideas anarquistas, incitando a la acción directa, es decir, al terror individual en vista que el proletariado no le hacía caso a sus llamados a la revuelta. Con la caída de la Unión Soviética la burguesía internacional revivió el anarquismo (así como el trotskismo y otras corrientes revisionistas) con el fin de fomentar la dispersión ideológica, política y orgánica en el movimiento popular. El sector de la pequeña burguesía más susceptible de caer en la propaganda anarquista son los estudiantes y el lumpen poblacional,

es así que en nuestro país, estudiantes llevados por la verborrea revolucionaria de grupos anarquistas y de extrema izquierda, a espaldas del movimiento de masas, actúan en conjunto con el lumpen en actos vandálicos que suscitan el rechazo de la población, perjudicando el movimiento estudiantil en su lucha por una reforma educacional que ponga fin al mercantilismo en la educación.

El denunciar ante la opinión pública el accionar irracional del anarquismo, que ejecutan dichos elementos vandálicos, que nada tiene que ver con las luchas diarias que da el proletariado contra el régimen capitalista, esto es fundamental para aglutinar el movimiento popular tras las banderas rojas del Socialismo Científico.

La finalidad de este artículo es presentar las ideas centrales de los principales exponentes del anarquismo y la respuesta que tuvieron por parte de los fundadores del marxismo, para beneficio de la nueva generación de luchadores sociales.

Carlos Marx y Federico Engels dieron una gran lucha política e ideológica contra los iniciadores del anarquismo, refiriéndose al primero de ellos, el alemán Max Stiner (1806-1856) como “...el pequeño burgués alemán, que sólo tiene una participación activa ideal en el movimiento de la burguesía y que, por lo demás, sólo puede llevar al mercado su propio pellejo, se representa su propia causa simplemente como “la buena causa”, como “la causa de la Libertad, de la Verdad, de la Humanidad”, etc. (Marx-Engels “La Ideología Alemana”) que se caracterizó por su anarquismo individualista, a la defensa que hace del individualismo y a la pequeña propiedad. Exalta el valor intrínseco del individuo “único”, el que no se parece a ningún otro, que cada uno sea un “yo” todo poderoso, “nuestro santo se decide a hacer la competencia a “Dios” y a la “Verdad” y a cifrar su propia causa en Sí mismo, “en Mi, que soy lo mismo que Dios, la nada de todo lo demás, Mi todo, Yo, el Único. No soy nada en el sentido de lo vacío, sino la nada creadora, la nada de la que Yo mismo como Creador, lo creo todo” (ídem). No hay más libertad que la que el individuo conquiste por sí mismo, soy el único juez que puede decidir si tengo o no la razón. El Estado, la sociedad, la humanidad no me domina, si me quiere pedir

que me interese a favor del Estado, yo declaro la guerra al Estado.

Pero al final reconoce que ningún “yo” puede existir por sí mismo, por lo que promueve la formación de la asociación de los egoístas en la que cada “yo” pertenezca a ella que corresponda a sus intereses. “No aspiramos a la vida en común sino a la vida por separado”... “El pueblo ha muerto ¡Viva Yo!...” “La felicidad del pueblo es mi infelicidad”... “Es justo lo que es justo para mí. Puede... que no sea justo para los demás; allá ellos: que se defiendan”. (Citado Daniel Guérin “El Anarquismo”)

Si el lector es una persona perspicaz, le resultará chocante el individualismo extremo de Max Stiner, porque este desarrollo que tiene la humanidad es producto del trabajo asociado de los trabajadores y por mucho que se intente vivir ajeno al medio existente a su alrededor, sin relaciones sociales, sin ninguna institucionalidad y sin autoridad, en anarquía, requiere del conjunto de los demás para satisfacer sus necesidades, es decir, a pesar suyo, se encuentra formando parte de la sociedad, concretamente, de una sociedad capitalista, en la cual la burguesía utiliza su Estado en defensa de la propiedad individual sobre los medios de producción, de su sistema de explotación al que somete al proletariado, de la gran propiedad burguesa en perjuicio de la pequeña propiedad de la pequeña burguesía.

“Este pequeño productor debe aspirar al reinado de una sociedad en la que el cambio de producto por el valor del trabajo materializado en ellos sea, al fin, una verdad plena y absoluta. En otros términos, debe añorar una sociedad en la que actúe exclusivamente y sin cortapisas la ley de la producción mercantil, pero suprimidas las condiciones en las que esa ley puede mantenerse en vigor, esto es, las leyes restantes de la producción mercantil y, más tarde, capitalista.

“Una prueba de cuán hondo ha calado esta utopía en la mentalidad del actual pequeño burgués... propagada en 1846 por Proudhon en Francia.” (Engels “Prefacio a la primera edición alemana de la “Miseria de la Filosofía” de Marx)

Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) a quien se le considera ser el padre del anarquismo, hace suyo los planteamientos de Max Stiner,

dejando de lado su individualismo extremo, promueve el anarquismo societario, también se declara enemigo del Estado, “que la democracia no es sino una arbitrariedad constitucional... fuera partidos, fuera autoridades, libertad absoluta del hombre del ciudadano; he aquí en tres palabras nuestra profesión de fe política y social”. Para resolver la cuestión social promueve la conciliación de clases ya que se precisan hombres que unan a un espíritu radical extremo a un espíritu conservador extremo “obreros, tended la mano a vuestros patrones y vosotros, patrones, no os neguéis a tomar la mano a los que fueron vuestros asalariados”. Se oponía a los sindicatos y a las huelgas, “Que cada obrero individualmente goce de la disposición de su persona y de sus brazos, es cosa que se puede tolerar; pero que los obreros traten, por medio de coaliciones, sin considerar los grandes intereses sociales ni las prescripciones de la ley, de violentar la libertad y el derecho de los patronos, la sociedad no lo puede tolerar. Aplicar la fuerza contra los patronos y terratenientes, desorganizar los talleres, paralizar el trabajo, poner bajo amenaza el capital, significa conspirar una ruina general.”... “Todo movimiento de alza en los salarios no puede tener efecto que el de un alza en el trigo, en el vino, etc.; es decir, el efecto de una carestía... Yo declaro que es imposible que las huelgas seguidas de un aumento de salarios no tengan por resultado un encarecimiento general, esto es tan cierto como dos más dos son cuatro... La Huelga de los obreros es ilegal”... “Por tanto hay que poner término a la arbitrariedad del precio, a la anomalía del valor y, para ello, hay que constituir el valor, es decir, hacer que cada productor, a cambio de su producto, reciba siempre exactamente lo que cuesta, entonces la propiedad privada no sólo dejará de ser un robo, sino que se convertirá en la expresión más adecuada de la justicia. Constituir el valor es constituir la pequeña propiedad y una vez constituida la pequeña propiedad todo será justicia y felicidad”. (Citado por C. Marx en “La Miseria de la Filosofía”).

A lo que responde Carlos Marx:

“El alza y la baja de la ganancia y de los salarios no expresa sino la proporción en que los capitalistas y los trabajadores participan en el producto de una jornada de trabajo, sin influir

en la mayoría de los casos en el precio del producto: Pero ideas como la de que “las huelgas seguidas de un aumento de salarios suscitan una elevación general de los precios, un aumento de la carestía”, no puede nacer más que en el cerebro de un poeta incomprensible.” (C. Marx “Miseria de la Filosofía”).

Y con relación a la oposición a los sindicatos y a las huelgas Marx le responde a Proudhon:

“La gran industria concentra en un mismo sitio a una masa de personas que no se conocen entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa del salario, es interés común de todos ellos frente a sus patrones, los une una idea común de resistencia: la coalición. Por tanto, la coalición persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas. Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, y la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario... En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición toma carácter político... En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política... lucha que, llevada a su más alta expresión, implica una revolución total”. (Ídem)

Por último, Proudhon termina condenando al Estado como “La causa primaria de todos los desórdenes que afligen a la sociedad, de la opresión de los ciudadanos y de la ruina de las naciones, consiste en la centralización exclusiva y jerárquica de los poderes públicos... es preciso acabar cuanto antes con ese enorme parasitismo”, llamando a la destrucción del Estado, propiciando a su vez la formación de pequeños Estados los que pasarían a unirse en una Federación, que resolvería el problema económico en base de la pequeña propiedad y

al mutualismo recíproco entre asociaciones de trabajo”.

Marx plantea la destrucción del Estado burgués, no porque este sea “la causa de todos los desórdenes que afligen a la sociedad”, sino porque es el instrumento con el cual la burguesía ejerce su dictadura contra el proletariado; a diferencia de Proudhon no llama a la desaparición del Estado, por el contrario, plantea que “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado” y “mientras el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejara de existir” (Crítica al Programa de Gotha).

Marx dice que es un error confundir la destrucción del Estado con el centralismo que debe seguir presente en la sociedad comunista, que “La Comuna de París había de seguir de modelo... a los centros secundarios del régimen comunal, el antiguo gobierno centralizado tendría que dejar paso también en provincias a gobiernos de los productores por los productores... Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados en la capital del distrito correspondiente y estas asambleas, enviarán diputados a la asamblea nacional de delegados de París... Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarán para un gobierno central no se suprimirán. (Marx “La Guerra Civil en Francia”)

Como conclusión diremos que Proudhon “Pretende flotar sobre burgueses y proletarios como hombre de ciencia, y no es más de un pequeño burgués, que oscila constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo” (Ídem)

Mijaíl Bakunin (1814-1876) definió el anarquismo como “El Proudhonismo ampliamente desarrollado y llevado a sus consecuencias extremas”, pero sin abandonar el individualismo de su maestro, se declara a favor del anarquismo colectivista, dejando ver la in-

fluencia ejercida por Marx después de haber traducido *El Capital* al idioma ruso. Bakunin negaba todo tipo de Estado, la lucha política y la organización sindical y política del proletariado, es decir, prohibía la fundación del partido obrero. Sus seguidores se hacen llamar comunistas libertarios, son anticomunistas como su maestro.

“Veamos como llevan a los hechos sus frases ultrarrevolucionarias sobre la anarquía y la autonomía, sobre la abolición de toda autoridad, especialmente la del Estado, y sobre la emancipación inmediata y completa de los obreros... España es un país muy atrasado industrialmente y, por tanto, no puede hablarse aún de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de eso, España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio toda una serie de obstáculos. La república brindara la ocasión para acortar en lo posible estas etapas y para barrer rápidamente estos obstáculos. Pero esta ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera. La masa obrera lo sentía así; en todas partes presionaba para que se interviniese en los acontecimientos, para que se aprovecharse la ocasión de actuar... El gobierno había convocado a elecciones a Cortes Constituyentes... Los jefes bakuninistas estaban sumidos en la mayor perplejidad. La prolongación de la inactividad política hacíase más ridícula y más insostenible cada día; los obreros querían hechos. Y, por otra parte, los aliancistas (bakuninistas) llevaban años predicando que no se debía intervenir en ninguna revolución que no fuese encaminada a la emancipación inmediata y completa de la clase obrera; que el emprender cualquier acción política implicaba el reconocimiento del Estado, el gran principio del mal; y que, por tanto, y muy especialmente, la participación en cualquier clase de elecciones era un crimen que merecía la muerte. El citado informe de Madrid nos dice cómo salieron del aprieto:

“En vez de luchar por conseguir el poder político para la clase obrera —cosa que precisamente les repugna— Han ayudado a conseguirlo a una fracción de la burguesía compuesta de aventureros, ambiciosos y ansiosos de cargo

que dan a sí mismo el nombre de republicanos intransigentes”.

“A esto conduce el abstencionismo político bakuninista.” (Engels “Los Bakuninitas en Acción”)

Bakunin combate el Estado en nombre de la libertad, así como el derecho de herencia en nombre de la igualdad económica y social de las clases y de los individuos, pero no se opone a la propiedad individual, ya que según Bakunin, no es el capital que hay que terminar, ya que no es éste el que crea los antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y obreros asalariados, sino el Estado, de ahí que sería una traición participar en política, sobre todo en elecciones. “Es necesario suprimir completamente, en principio y de hecho, todo aquello que llaman el Poder Político; pues, mientras que el poder político exista, habrá gobernantes, amos y esclavos, explotadores y explotados. Una vez suprimido, el poder político debería ser sustituido por la organización de las fuerzas productoras y el servicio económico. Estas políticas de la revolución social, que apunta a la abolición del Estado, y la economía, que libera totalmente las organizaciones de la gente, una organización de abajo hacia arriba, mediante una federación... no habrá ninguna posibilidad de la existencia de un gobierno político, ya que este gobierno será transformado en una administración simple de los asuntos comunes.

Con relación al Estado, Engels dice: “Bakunin tiene la teoría original, que es una mezcla de proudhonismo y comunismo. Por cierto, el punto básico de su proudhonismo es la idea de que el mal más grave, con el que hay que acabar, no es el capitalismo, no es, por tanto, el antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y los obreros asalariados, sino el Estado... Bakunin afirma que el Estado es el creador del Capital, que el capitalista posee su capital únicamente por obra y gracia del Estado... Nosotros, en cambio, sostenemos lo contrario: acabad con el capital que es concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado se derrumbará por sí solo. La diferencia entre los dos puntos de vista es fundamental: la abolición del Estado sin una revolución social previa es un ab-

surdo; la abolición del capital es precisamente la revolución social e implica un cambio en todo el modo de producción... la sociedad futura, tal como la concibe el ideal bakunista... no habrá, ante todo, autoridad alguna, pues la autoridad, que equivale al Estado, el mal absoluto. (No se nos dice nada, naturalmente, acerca de cómo se las van a arreglar estos señores para hacer funcionar las fábricas y los ferrocarriles gobernar los barcos, sin una voluntad que decida en última instancia y sin una dirección única). Cesa también la autoridad de la mayoría sobre la minoría. Cada individuo y cada comunidad son autónomos, pero Bakunin vuelve a guardar silencio acerca de cómo puede existir una sociedad, integrada, aunque sólo sea por individuos, sin que cada uno de ellos no renuncie a parte de su autonomía.” (Carta de Engels a junio 24 de enero de 1872)

¿Cómo llega Bakunin a dicha sociedad?

“Los trabajadores tiene un medio: la asociación de Consejos a través del cual se refuerzan, mutuamente se mejoran el uno al otro. Aprenden a ayudar y apoyarse entre sí.

(...) Hasta la asociación de todas las asociaciones de trabajadores de un país solo no sería suficientemente poderosa para levantarse en conflicto contra la combinación internacional de toda la ganancia que hace el capital mundial. (...) Si esta alteración no es lograda, al mismo tiempo, al menos, en la mayor parte de los países industriales del mundo. (...) Su solución, por tanto, sólo es posible a través de un movimiento internacional.

¿Este movimiento internacional es una idea secreta, una conspiración? En absoluto.

El Consejo de Acción es revolucionario en el sentido que substituirá a la sociedad basada sobre la injusticia, la explotación, el privilegio.

(...) ¿Es revolucionario el Consejo de Acción en el sentido de las barricadas y de la sublevación o manifestación violenta? No; el consejo manifiesta poco interés en esta clase de políticas,(...) nada ha servido para la emancipación de los trabajadores, sino, más bien, ha endurecido su esclavitud.

(...) El día cuando la mayoría de los trabajadores del mundo se haya asociado a través del Consejo de Acción, se haya firmemente organizado a través del Consejo de Acción, y así,

firmemente organizado sus divisiones en una solidaridad común del movimiento, ninguna revolución, en el sentido de insurrección violenta, será necesaria.

(...) Para el triunfo de la revolución social en sí misma, la violencia será innecesaria”. (Bakunin “La Asociación Roja”)

Bakunin, dice Engels, “No explica de qué modo espera que sean destruidas la presente opresión política y la tiranía del capital ni como intenta llevar adelante sin “actos de autoridad” su idea favorita de la abolición de la herencia. Durante la insurrección de Lyon en Septiembre de 1870, aplastada por la fuerza armada, Bakunin decretó en la Casa Consistorial la abolición del Estado, sin tomar ninguna medida contra todos los burgueses de la Guardia Nacional, que se dirigieron tranquilamente a la Casa Consistorial, echaron a la calle a Bakunin y en menos de una hora restablecieron el Estado”. (Carta de Engels a Carlos Cafiero 1[3] de julio de 1871).

¡Que estupidez de escolar! Una revolución social radical se halla sujeta a determinadas condiciones históricas de desarrollo económico; éstas son su premisa. Por tanto, sólo puede darse allí donde, con la producción capitalista, el proletariado industrial ocupe, por lo menos, una posición importante dentro de la masa del pueblo, y, para tener alguna probabilidad de triunfar, tiene que ser, por lo menos, capaz de hacer inmediatamente por los campesinos, mutatis mutandis, tanto como la burguesía francesa, en su revolución, hizo por los campesinos franceses de aquel entonces... La base de su revolución social es la voluntad y no las condiciones económicas”. (Marx -Aco-taciones al libro de Bakunin “El Estado y la Anarquía”)

Bakunin habla de revolución, pero se opone a toda violencia que el proletariado lleva a cabo en defensa de sus intereses de clase y en oposición a la violencia de las fuerzas armadas de la burguesía, según él esta debe ser una “Revolución Pacífica”, como dice Engels, la Guardia Nacional, ni siquiera el Ejército, se encargó de echar por el suelo su sueño de pequeño burgués.

Bakunin ingresó en 1868 a la Primera Internacional, la que “fue fundada para reemplazar

las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vista a la lucha”, con el exclusivo objeto de constituir al interior de ésta una organización secreta controlada por el que se hiciera cargo de la propaganda e imponerle su programa el cual promovía la igualdad de las clases; abolición del derecho de herencia con lo cual impedía cualquier alianza con la pequeña burguesía para luchar contra la burguesía; imponiendo como dogma obligatorio el ateísmo en contra de las diferentes tendencias políticas o creencias existente al interior de la Internacional; y la abstención del movimiento político, que la participación en elecciones era traición a la clase obrera porque era reconocer al Estado. Debiendo el Consejo General de la Internacional luchar durante años contra la política sectaria y aventurera de Bakunin, quien se había hecho fuerte en Italia y España, países que se caracterizaban por tener un desarrollo capitalista incipiente y, por tanto, una clase obrera muy atrasada políticamente. Siendo Bakunin y su organización expulsada del seno de la Primera Internacional.

Piort Kropotkin (1842-1921) dice que para “que el bienestar llegue a ser una realidad, es

preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada... es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos. Se necesita la Expropiación.”

“Si una sociedad asegura a todos sus miembros lo necesario, se verá obligada a apoderarse de todo lo indispensable para producir: suelo, maquinarias, fábricas, medios de transporte, etc. No dejará de expropiar a los actuales detentadores del capital, para devolvérselo a la comunidad” Pero este problema (la expropiación) no se puede resolver por la vía legislativa. El pobre y el rico comprenden que ni los gobiernos actuales ni los que pudieran surgir de una revolución política serían capaces de resolverlo. Siéntese la necesidad de una revolución social” la que está “comprimida por la minoría, es decir, por las clases poseedoras, y no habiendo podido tomar cuerpo es necesario que aparte, por medio de la fuerza, los obstáculos y que se realice con violencia por medio de una revolución... Una revolución que piense en las necesidades del pueblo antes de leerle las cartillas de sus deberes”.



“Esto no podrá realizarse por decreto, si no tan sólo por la toma de posesión inmediata, efectiva, de todo lo necesario para la vida de todos”.

“Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá en el caso de organizarse en Comunismo Anarquista... Pero nuestro comunismo no es de los falansterianos, ni de los teóricos autoritarios alemanes; sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres. Esto es la síntesis de los fines perseguidos por la humanidad a través de las edades: la libertad económica y la libertad política”.

“Tomando la anarquía como ideal de la organización política” no será en torno al parlamentarismo, sino en base a la federación y “mediante el libre acuerdo entre individuos y grupos que persigan los mismos fines. La independencia de cada mínima unidad territorial es ya una necesidad apremiante; el común acuerdo reemplaza a la ley, y pasando por encima de las fronteras, regula los intereses particulares con la mirada puesta en un fin general”.

“Nos vemos llevados a afirmar que la humanidad tiende a reducir a cero la acción de los gobiernos, esto es, a abolir el Estado, esa personificación de la injusticia, de la opresión y del monopolio”. Cuando ya nos encontremos en un mundo con nuevo modo de producción, el salario no podrá conservarse, ni siquiera en la forma que señala el colectivismo, el que entiende como la especie de un Estado híbrido o intermedio entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista. (P. Kropotkin “La Conquista del Pan”).

El anarco comunismo contrariamente a lo que planteaba Proudhon y Bakunin entra en los sindicatos obreros, los que se dividen en el Anarcosindicalismo y el Sindicalismo revolucionario.

Según el anarquista Daniel Guérin, “Piort Kropotkin... deriva la doctrina hacia un utopismo y un optimismo cuyo carácter “científico” no alcanza a disimular su endeblez... es ajena al anarquismo”, al que acusa de haber adoptado una posición belicista durante la Primera Guerra Mundial a favor del imperio ruso contra Alemania (D. Guérin “Anarquismo”).

Esta crítica a Kropotkin es porque, en su opinión, su colectivismo tendría algunas se-

mejanzas al marxismo, pero en realidad la propuesta que éste hace está lejos de toda respuesta científica a las necesidades de la futura sociedad, ya que su “socialismo” se basa, al igual que sus precursores, en el desperdiciamiento comunal, el federalismo, y no considera que ésta requiere de un gran desarrollo industrial el cual sobrepasa los límites de una comuna o varias comunas basadas en la pequeña producción, aisladas unas de las otras, el que debe abarcar un amplio territorio, un país. Desarrollo que requiere de una dirección y planificación centralizada, de lo contrario se estaría replicando la anarquía capitalista en la producción de bienes o estaríamos hablando de volver a la edad media en la que cada comuna tendría una economía autosuficiente separadas una de las otras, con su correspondiente atraso económico.

Kropotkin critica a la conservación del salario durante “un Estado híbrido o intermedio entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista”, plantea eliminarlo, porque triunfada la revolución social se recurrirá a la comunidad de los víveres, “cada cual tiene derecho a coger cuanto quiere, sin más reparo que la opinión pública de sus vecinos”, lo que es una utopía, porque aunque la revolución social triunfara a causa de una explosión social, sin organización y dirección del partido del proletariado, instaurando en forma inmediata la sociedad comunista, esta se encontraría con todos sus aspectos de la sociedad capitalista, en lo económico, en lo moral y lo intelectual. Razón por la cual es necesaria una etapa intermedia, que no puede ser otra que la dictadura del proletariado, necesaria para reprimir a las clases poseedoras de los bienes de producción. En esa etapa previa “... el productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que ha dado”.

“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos los aspectos, crezcan

también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la

sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades! (Marx “Crítica del Programa de Gotha”)

Partido Comunista Revolucionario de Chile
Abril de 2023

Bibliografía:

Carlos Marx • “La Miseria de la Filosofía” Ed. Lenguas Extranjeras

- “Crítica al Programa de Gotha” Obras de C.Marx-F. Engels
- “La Guerra Civil en Francia” Obras de C.Marx-F. Engels
- “Acotaciones al libro de Bakunin “El Estado y la Anarquía

F. Engels • “Prefacio a la “Miseria de la Filosofía” de C. Marx

- “Los Bakuninistas en Acción” Editorial Progreso

C.Marx-F.Engels • “La Ideología Alemana” Editorial Pueblo y Educación, Ediciones Lenguas Extranjeras – Moscú

- “Correspondencia” Editorial Cartago

J. Plejanov • “Contra el Anarquismo” Ediciones Calden S.A.

M.Bakunin • “Federalismo, Socialismo y Antiteologismo” Editores F.

- “Socialismo sin Estado: Anarquismo” www.marxista/arc
- “La Asociación Roja” www.marxista/archivo_internacion

Piort Kropotkin • “La Conquista del Pan” Editor F.Sempere y Cía.

- “La Moral Anarquista y otros escritos” Ed. Anarres

Daniel Guérin • “El Anarquismo” Ediciones Utopías Libertarias Bs.As

- “Marxismo y Socialismo Libertario” Ed. Proyección

2023, Un año de desaceleración e incertidumbre para los colombianos

Introducción:

A todos los lectores y analistas que siguen desde esta revista el acontecer internacional presentamos estas líneas que resumen las principales consideraciones de nuestro partido sobre la coyuntura, los retos y tareas de los marxistas leninistas en Colombia. Las opiniones aquí planteadas han sido fruto de un gran esfuerzo político e ideológico, por mantener la unidad y el fortalecimiento de nuestro partido de cara a la lucha de clases, el diálogo permanente con los trabajadores y las comunidades, el funcionamiento interno, la lucha ideológica y el debate político partidario.

Vivimos sin duda momentos políticos complejos que denotan cambios importantes en el acontecer nacional e internacional, profun-

dizar sobre ello y toda la dinámica de la lucha de clases en el mundo siempre será un esfuerzo importante que contribuirá al pulimiento de la estrategia y táctica de nuestros partidos y organizaciones marxistas leninistas.

Aspiramos con las presentes reflexiones contribuir a ese esfuerzo colectivo por mantener la brújula y la lucha por la transformación social, seguros que vuestras críticas y aportes redundarán en el fortalecimiento de nuestro trabajo.

I. Los rasgos principales de la coyuntura internacional

En el examen de la coyuntura internacional un primer elemento a evidenciar comprende

“Es obvio que el peligro de guerra mundial crece y aviva permanentemente en la medida en que escala la confrontación militar entre los bloques, se profundizan y extienden las guerras comerciales, así como los apoyos a uno y otro bloque. Llama la atención sin embargo el quiebre que se registra en la gobernanza mundial, la globalización y el multilateralismo que reiteradamente se predica y defiende en los diferentes escenarios internacionales...”

la aguda exacerbación de las contradicciones sociales que caracteriza el mundo de hoy, reflejando la profunda crisis que padece el sistema capitalista, su constante debilitamiento, descomposición y agonía. Ciertamente el mundo corre en una perspectiva de mayores choques y rupturas que hacen de la revolución algo inevitable.

La agudización extrema de las contradicciones en el campo del imperialismo, los permanentes choques entre las potencias imperialistas, que han venido dado lugar al cumulo de guerras que hoy se promueven; la lucha de los pueblos contra los dictámenes y el sometimiento de los países imperialistas; la lucha que se alza en los países dependientes de millares de trabajadores y gentes de los más diversos sectores sociales por su bienestar, derechos y libertades, amenazadas en unos casos y en otros cercenadas por burgueses e imperialistas de distinto tipo, ponen en escena un panorama muy complejo, de constante inestabilidad y desequilibrio, en el que se agigantan los choques y auguran rupturas en la cadena imperialista.

La guerra, la multipolaridad y el “nuevo orden” mundial

La pugna interimperialista por la supremacía y el control de los países y el universo se abre paso en medio de mayores expresiones de agresión, terror y violencia. No es un secreto el recrudecimiento de la guerra en Ucrania y la participación cada día más extensa de numerosos países en este conflicto; las tensiones entre EE UU y China por los ejercicios militares de ambas potencias en el océano pacífico y el reconocimiento norteamericano de Taiwán como nación independiente; otros focos de guerra se atizan se manera permanente como el medio oriente, África septentrional y central, Pakistán, Venezuela, etc.; todo aparejado a la disputa comercial, tecnológica y energética que igualmente se incrementa, sin dejar de mostrar el peligro e inminente estallido de una nueva conflagración mundial.

Queda claro también la división del campo imperialista en dos grandes bandos o bloques, no homogéneos, por cierto, en tanto actúan según la conveniencia, pero mancomunados uno y otro bando en la defensa de intereses determinados. Los bloques imperialistas enfrentados son liderados, de una parte, por EEUU y demás potencias occidentales, y por otra por Rusia, China y la India. Siendo los intereses de expansión y dominio no puede predicarse que los actos de uno u otro bando sean en defensa de la soberanía de determinado país o para salvar la humanidad como lo predicán algunos, por el contrario, expresan la voracidad y el carácter antidemocrático, sangriento y criminal del imperialismo.

Es obvio que el peligro de guerra mundial crece y aviva permanentemente en la medida en que escala la confrontación militar entre los bloques, se profundizan y extienden las guerras comerciales, así como los apoyos a uno y otro bloque. Llama la atención sin embargo el quiebre que se registra en la gobernanza mundial, la globalización y el multilateralismo que reiteradamente se predica y defiende en los diferentes escenarios internacionales. Ciertamente vivimos momentos en que la lucha por la hegemonía y el dominio mundial agiganta el número de acuerdos comerciales y políticos en-

tre los países, y con ellos la sujeción y/o defensa de determinadas reglas, organizaciones e instituciones. El orden mundial registra por ende cambios importantes a seguir analizando, pues detrás de la fragmentación que asiste hoy a los mercados y el proteccionismo que promueven cada uno de los bloques se observan los nuevos hilos que caracterizan la gobernanza, el dominio y sometimiento de los pueblos y naciones.

Vista la dinámica de la multipolaridad es dable mencionar también las mayores tensiones que se viven al interior de entidades como la Organización de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, la Organización Mundial del Comercio y en general en las diferentes organizaciones interestatales. No es raro por consiguiente que en muchas de estas se denoten cambios y algunas, como sucedió con la Corte Penal Internacional, tomen partida directa en la contienda favoreciendo a uno u otro bloque.

No obstante y teniendo en cuenta que la lucha por el control y explotación de las materias primas y los recursos naturales, el control de los puertos, los mares y áreas estratégicas, seguirá marcando la disputa interimperialista, no podemos pasar por inadvertido la interdependencia y existencia de un mercado global exige acuerdos mínimos entre los mismos imperialistas a fin de asegurar la tasa de ganancia y los dominios alcanzados, verbigracia, la criptomoneda, el papel de las bancas centrales, los tipos de interés, el precio de las materias primas, la seguridad bancaria, el cuidado y mantenimiento de determinadas áreas del globo terráqueo, la movilidad de las empresas, la utilización de armas nucleares, por señalar algunos, son asuntos en donde la misma confrontación llama a adoptar regulaciones.

Desaceleración, inflación y reducción del empleo

En este renglón destacamos la desaceleración que marca la economía mundial debido al aumento de los tipos de interés, el crecimiento de la inflación, la guerra en Ucrania y toda la disputa inter monopólica que hoy se anima en los

diferentes continentes. Consultada la página del FMI los presupuestos de crecimiento de la economía mundial pasarán del 3.4% en el 2022 a 2.9% en el 2023. Las expectativas de dicho crecimiento se sustentan en el aumento de la productividad, los avances tecnológicos, la reducción de los precios de la energía, el crecimiento del empleo y la recuperación de China tras el levantamiento de sus restricciones sanitarias.

En cuanto al fenómeno inflacionario que hoy se registra en la mayoría de los países, vale indicar como factores impulsores del mismo las perturbaciones que tienen actualmente los suministros en medio de la competencia inter monopólica, el aumento de los precios de la energía, principalmente en Europa, sometida hoy a los precios y demás elementos de la política petrolera, gasífera y energética de los Estados Unidos. Cuentan también el incremento de los gastos de los Estados en materia militar (muestran el ascenso de la carrera armamentística), así como los ocasionados por concepto del cambio climático, terremotos, huracanes, etc.

Es tan grave el fenómeno que las mismas estadísticas del FMI[1] señalan que la inflación mundial alcanzó en 2022 el 8.8% (promedio mundial). Con las medidas adoptadas por los bancos centrales se prevé que la inflación mundial disminuya a un 6.6% en el 2023 y 4.3% en 2024. En los primeros meses de 2023 la inflación global se mantuvo en 8%, la ligera reducción observada en las denominadas economías desarrolladas (de 6.7 a 6.6%) se con el alza de similar magnitud en las economías emergentes (de 9.0 a 9.1%)[2].

Las políticas adoptadas por la FED y la mayoría de los bancos centrales en respuesta a este fenómeno inflacionario no ha sido otra que el aumento de los tipos de interés, provocando una reducción brusca del gasto de los consumidores y la inversión de las empresas, baja del crédito y ralentización económica (la actividad manufacturera y de servicios en la mayoría de los países de Europa y China se ha reducido ostensiblemente).

Ahora, la política monetaria y antinflacionaria de la cual se pavonea en los diferentes es-

[1] www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/02/02/looser-financial-conditions-pose-conundrum-for-central-banks

[2] <https://www.bcrp.gob.pe/politica-monetaria/reporte-de-inflacion.html>

cenarios la FED y la mayoría de los bancos centrales constituye un mentiz y un engaño para la mayoría de los consumidores pues son entidades que callan y esconden las verdaderas razones del aumento inflacionario existente desde hace ya varios años. En nuestro concepto, ellos son los responsables del aumento de la masa monetaria, por ende, de la depreciación del valor de la moneda circulante y en efecto de la elevación de los precios de los bienes y servicios. Ciertamente manipulan las cifras para no señalar que en el contexto de crecimiento débil de la economía, estancamiento y desaceleración el factor con mayor incidencia inflacionaria descansa en el incremento de los gastos de los Estados (principalmente el militar y el del servicio a la deuda), que como bien se conoce tiene su mayor soporte en la emisión de moneda.

En esos términos somos los consumidores y nunca los inversores y capitalistas los que asumimos los costos de la inflación, generada principalmente por los Estados imperialistas.

En materia de empleo, la OIT estima que el desempleo mundial aumentará levemente en 2023, abonando a tres millones de personas. Con esto, serían 208 millones las personas que estarían sin trabajo[3]. Con la desaceleración económica muy pocos serán los nuevos empleos, los estimativos registran un aumento sólo del 0.9% para este 2023. La flexibilización y tercerización que caracteriza el mercado laboral obligará a muchos trabajadores aceptar empleos de menor calidad, con bajos salarios y muchas veces con horas insuficientes. Reducidos los ingresos en un contexto de mayor inflación son muchos los trabajadores que corren el riesgo de engrosar los cinturones de pobreza. Recogiendo lo señalado por la OIT resulta preocupante que los escenarios registrados en materia laboral con la pandemia del Covid19 se mantengan y tiendan agravarse.

Agravan la situación el peso cada vez mayor de la deuda externa, los déficit fiscales que se acrecientan, los efectos nefastos del recetario neoliberal que impone el FMI a los países de-

pendientes, así como el cambio climático que desde hace ya varios años viene redibujando el que hacer económico y social de los diferentes países.

Vistas así la cuestión podríamos afirmar que el estancamiento y desaceleración económica, el aumento del desempleo, la inflación (el fenómeno de estanflación ya está a la vista en muchos países, entre ellos EU) y la pobreza advierten la proximidad de un nuevo ciclo recesivo, que golpeará duramente las economías y afectará el nivel de vida de millares de habitantes del planeta.

Crisis financiera

La incertidumbre se acrecienta con el surgimiento de la crisis del sistema bancario, manifiesta por estos días con la quiebra de varios bancos en EU, Suiza y Alemania, que según los analistas podría generar un efecto domino sobre el conjunto del sistema financiero, colocando en serios aprietos la economía mundial.

Siendo la intervención del Estado la única alternativa que se predica en la actualidad como salida a la crisis, el rescate bancario no se ha hecho esperar. En EE UU la Reserva Federal ha salido al rescate, primero del Silicon Valley Bank, después del Signature Bank, y ayudó un tercero, el First Republic Bank. En Suiza el rescate del banco Credit Suisse operó por la absorción de la cual fue objeto pues fue adquirido por la UBS Bank. En Alemania el desplome del valor de la acción del Deutsche Bank al 8.53% en la bolsa de Fráncfort, luego del fuerte aumento del costo de los seguros contra el riesgo del impago, ha sido morigerada con una amortización anticipada de 1500 millones de dólares en bonos Tier2 (deuda subordinada de nivel 2 de tasa fija) con vencimiento en 2028.[4]

Aunque las autoridades monetarias digan que no hay vulnerabilidades que pongan peligro la actividad, ni por el lado de la rentabilidad, como en Credit Suisse, ni por el lado de los préstamos de alto riesgo, como en el caso de

[3] <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20230116-oit-reduccion-crecimiento-empleo-2023>
<https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20230116-oit-reduccion-crecimiento-empleo-2023>

[4] www.ambito.com/finanzas/crisis-financiera-las-acciones-del-deutsche-bank-se-derrumbaron-9-n5681809

los bancos regionales de Estados Unidos, la salud del sistema esta puesta en entredicho;[5] lo cierto es que las cotizaciones de los principales bancos siguen registrando caídas[6]. Al cierre, el índice Euro Stoxx 600 para el sector bancario ha registrado una caída del 2.53%, con Sydbank a la cabeza de los descensos, con una caída del 10.88%, seguido del escandinavo Nordea, que ha hecho lo propio con un 8.4%.

En Estados Unidos llama la atención el movimiento de traspase de depósitos de bancos pequeños, percibidos como entidades en riesgo, a otros muchos más grandes, que se ven potencialmente más seguras. La suma alcanzada de dicho traspaso en la última semana de marzo fue de 50 mil millones de dólares. Si tenemos en cuenta que los fondos de garantía y depósito pagan por concepto de seguro de riesgo el mismo valor, independiente del nombre y tamaño de la entidad (100 mil euros en Europa y 250 mil dólares en EU) hipotéticamente podríamos asegurar que, vía la absorción de la banca de menor tamaño, los grandes bancos adelantan un proceso de apalancamiento mayor para hacer frente la crisis financiera que se avecina.[7]

El crecimiento de la lucha popular

En medio de tan complejo contexto una luz de esperanza aparece en el firmamento iluminando el camino de millares de hombres y mujeres que buscan una alternativa a la guerra y el capitalismo agonizante; la protesta social, la huelga, las movilizaciones y la lucha aparece con mayor fuerza en los diferentes rincones del planeta. Las banderas por la democracia, las libertades, los derechos, el bienestar, el trabajo, la ecología, el medio ambiente y la protección del planeta se ondean y agitan con vigor abriendo paso a procesos de unidad y lucha que destacan como en otros tiempos el papel de la clase obrera como sujeto histórico de cambio.

En América Latina el ascenso de masas ha logrado importantes conquistas y espacios; en países como Chile, Bolivia, Argentina, Brasil, Perú, Colombia y Venezuela las protestas y luchas de los trabajadores y masas populares han posibilitado la conquista y llegada al gobierno de fuerzas de corte democrático. Ahora, muy a pesar de las limitaciones ideológicas y programáticas que se identifican en cada una de estas experiencias, cada una de ellas señala la posibilidad del triunfo, el cambio y con ello la apertura de un nuevo amanecer para los trabajadores y los pueblos.

El progresismo ha tomado la delantera en estos procesos convirtiéndose en la principal fuerza. Las diferentes fuerzas de izquierda, los revolucionarios y comunistas hemos resistido una fuerte y criminal ofensiva ideológica, política y militar que busca su aislamiento y eliminación política. Los resultados si bien son diferentes en los distintos países, en general podríamos señalar avances cuantitativa y cualitativamente valiosos, que destaca principalmente un arduo proceso de reorganización y enraizamiento social que potencia la unidad, el rol y protagonismo político de las diferentes fuerzas alternativas.

II. Los pormenores de la coyuntura nacional

Colombia un reflejo de las tendencias internacionales

En el examen de la situación económica del país, un primer elemento a señalar comprende lo preocupante que se viene tornando para el país y en especial para los trabajadores los graves problemas de decrecimiento económico, la galopante inflación, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, el crecimiento de la informalidad, el desempleo y la rebaja del ingreso.

[5] www.lasexta.com/noticias/economía/desplome-deutsche-bank-arrastra-consigo-banca-europea-semana-crisis-desatada_20230324641de71f079ac90001877ee9.html

[6] www.lainformación.com/mercados-y-bolsas/como-esta-deutsche-bank-mas-fuerte-que-nunca-talon-de-aquiles-heredado/2883721/

[7] www.estrategiasdeinversion.com/análisis/bolsa-y-mercados/el-experto-opina/inevitablemente-y-con-toda-seguridad-habra-mas-n-605679



<https://www.larepublica.co/globoeconomia/pib-de-colombia-solo-creceria-1-1-en-2023-segun-proyecciones-de-s-p-global-ratings-3499247>

<https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-concluye-con-la-cuarta-inflacion-mas-alta-de-america-latina-3518797>

Siendo esta la perspectiva de la economía colombiana, los graves problemas del país siguen reiterando los resultados negativos del monitoreo e imposiciones fondomonetaristas, que ponen a Colombia como uno de los países más desiguales del planeta y el continente, con el inmenso reto de superar además de la desigualdad y la pobreza, el atraso y dependencia que lo caracteriza.

Preocupan también asuntos como el incremento de la deuda externa, el déficit fiscal y los problemas ambientales que desde hace largo rato comprenden un asunto de primer orden en la agenda de los colombianos.

En materia social, no es un asunto de poca monta la crisis social que padecen la mayoría de colombianos, con muchas razones para mantenerse inconformes y en la incertidumbre, dado el aumento de los impuestos, las multas y demás sanciones pecuniarias crecientes, las altas tasas de interés, la devaluación de la moneda, las altas tarifas de servicios públicos, el elevado costo de la canasta familiar, la falta de agua potable, el deterioro de las carreteras, los constantes deslizamientos, en general por todo el sinnúmero de problemas a sortear y que evidencian una y otra vez el histórico abandono estatal, los altos niveles de corrupción, la escasa infraestructura social en un país golpeado también por la guerra y las violaciones de derechos humanos.

En materia política, la crisis no es algo inferior y no alcanza a ser superada con la llegada de Petro al gobierno, situación claramente explicable por cuanto el descontento, la presión social y reclamo de un cambio se mantiene en la mayoría de la población colombiana, aún así haya ganado la presidencia un candidato democrático.

Con nueve meses de gestión, son ciertos y favorables los niveles de popularidad, aceptación y reconocimiento del nuevo gobierno, echado a menos por las grandes limitaciones y dificultades que enfrenta para materializar el programa democrático de gobierno y las reformas democráticas por las que votaron las mayorías y que no descansan en reclamar.

Además de no contar con las mayorías en el Congreso, el errático enfoque de la reconciliación, el acuerdo y unidad nacional sin diferenciar intereses, apuestas y estrategias en contienda, le ha restado posibilidades, apoyo y legitimidad política entre varios de los sectores políticos y sociales que lo apoyaron desde sus inicios la candidatura petrista. Parece una falacia, pero no lo es, el nuevo gobierno ha llamado al consenso, a un pacto y acuerdo nacional a todos los sectores buscando promover y respaldar las reformas y políticas logradas a través del consenso o acuerdo con las organizaciones y partidos tradicionales, llamadas así porque tradicionalmente son las que han dirigido al país en favor de la oligarquía y el imperialismo.

Las crecientes demandas sociales dependen en consecuencia de los acuerdos y alianzas que logre concretar el gobierno en la formulación, presentación y aprobación de las reformas y políticas que se propongan. Ahora, no es la primera vez que se ensaya en el país este tipo de fórmulas, por lo cual no es difícil señalar que por esa vía cualquier programa, política o reforma que se proponga, no sólo arriesga a desfigurarse su contenido, si no también que se pierde, por cuanto su aprobación depende que tanto concite y recoja los intereses y apuestas de quien es mayoría en un espacio determinado, en este caso en el Congreso de la República.

Por consiguiente, no es el programa de gobierno por el que votó la ciudadanía, no son las reformas democráticas las que va aprobar el Congreso de la República, compuesto por una mayoría que representa los gremios económicos, las multinacionales y grupos de poder que tradicionalmente han gobernado a Colombia. No es la paz total la que se va a lograr de mantenerse los cánones (lineamientos y normas) señalados por el imperialismo en estos temas. Una reconciliación y acuerdo nacional es imposible sin una propuesta de país que modifique la pobreza, violencia y antidemocracia que hemos padecido por años, lo otro sería renunciar al cambio y asumir una defensa del statu quo, que en nuestro concepto sería lo más grave.

En esos términos, de no corregir el enfoque, el apoyo político de los sectores democráticos y de izquierda a la gestión administrativa del nuevo gobierno tiende a reducirse al no brindar respuestas claras y concretas al agravamiento de la crisis económica, el crecimiento de la injusticia e inequidad social, amparadas desde la guía neoliberal y fascistoide que ha defendido el Estado burgués desde hace ya varias décadas.

Vale indicar en ese sentido que todas las fuerzas y organizaciones del partido trabajamos intensamente, junto a muchas otras fuerzas y organizaciones democráticas, por alcanzar el triunfo de Petro, posicionado como presidente de la república apoyamos y colaboramos al máxi-

mo con su gobierno, pero no escondemos sus grandes limitaciones y debilidades. Nuestra independencia y autonomía, los intereses proletarios y populares que defendemos demandan expresar en que estamos de acuerdo y que no estamos de acuerdo.

Reconocemos una pugna creciente que recorre todo el establecimiento, en la cual los sectores oligárquicos pujan por mantener sin ahorro alguno su tasa de ganancia, así como el control y dirección del Estado y el país en general, sin escatimar obstáculo, golpe y cierre de espacios a los sectores democráticos, alternativos y de izquierda hoy presentes en el gobierno y que pujan también por la conquista de reforma que alivien la difícil situación que padecen en materia de derechos, libertades y condiciones de vida la mayoría de colombianos.

Reconociendo la puja y los altibajos que en ella se presenta, luchamos por acrecentar los triunfos democráticos, conscientes que no estamos vacunados contra ninguna derrota, por ende, no descartamos que en medio de la misma nos veamos abocados a realizar un alto en el camino, cambiando nuestra conducta frente al gobierno de Gustavo Petro. Aspiramos a que este gobierno se mantenga dentro del campo popular y democrático y no se deje alinear de las políticas burguesas y neoliberales que tanto se han criticado.



<https://www.larepublica.co/economia/los-seis-riesgos-a-los-que-se-enfrentara-el-pais-durante-2023-segun-colombia-risk-3520388>

III. Nuestros retos y tareas más importantes

Continuamos en la brega por fortalecer el partido desde una mirada de clase y en una apuesta transformadora. Esto quiere decir que nuestro principal esfuerzo en este período sigue estando dirigido a fortalecer el partido marxista leninista en una visión de poder para el proletariado y pueblo colombiano. Somos una organización comprometida con las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que levantan como bandera las mayorías nacionales, luchamos por la defensa e independencia de la patria, su autodeterminación y liberación del yugo imperialista, principalmente norteamericano.

Como parte del movimiento comunista internacional trabajamos por aprovechar al máximo las condiciones objetivas y elevar los factores subjetivos determinantes del cambio social y la construcción de la nueva sociedad socialista. Trabajamos con ahínco por la unidad y centralización de las organizaciones que luchan contra el imperialismo, por la autodeterminación y el futuro socialista de nuestros pueblos.

Somos luchadores decididos por la unidad de los obreros, campesinos y sectores populares, levantamos sus banderas y reivindicaciones, buscando nuclear un gran movimiento político y de masas por la defensa de la vida, el trabajo, los derechos y libertades del pueblo. Luchamos por un gobierno democrático que junto al pueblo trabaje y luche por la democracia, y no dude en convocar una Asamblea Nacional Constituyente para la aprobación de un nuevo marco constitucional y democrático para la república.

Expresamos nuestro apoyo al gobierno de Gustavo Petro, a su programa de gobierno, así como a las reformas democráticas propuestas. Seguiremos junto al pueblo impulsando la movilización y lucha popular en defensa del gobierno y sus propuestas buscando además de un salto cualitativo en el contenido de las mismas, el logro de la correlación fuerzas necesaria para su aprobación y materialización.

Participaremos activamente de las elecciones regionales convocadas para el 27 de octubre próximo promoviendo y apoyando candidatos comprometidos con el pueblo, sus banderas democráticas y la construcción de un poder local que fortalezca la soberanía, participación y bienestar popular.

Comité Ejecutivo Central
Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista
Marzo 31 de 2023

“El Movimiento Trotskista Mundial”

En la situación actual, al agudizarse la lucha de clases nacional e internacional, se agudiza también la lucha de clases política e ideológica. En nuestro país no sólo vemos que las corrientes revisionistas intentan reinventarse, sino que también vemos que el trotskismo vuelve a promoverse después de haber permanecido inactivo durante un tiempo. Y aunque están organizadas en diferentes grupos, partidos y facciones políticas dentro de los partidos reformistas de izquierda, todas tienen el mismo programa político común.

Hemos estado reestudiando este documento “El Movimiento Trotskista Mundial” en nuestro partido y traemos extractos:

El trotskismo es una corriente política e ideológica internacional que tiene una historia de casi cien años. Presenta su propia política y programa de socialismo y “revolución mundial”, y afirma ser el verdadero defensor del marxismo y la revolución, especialmente contra la distor-

sión y manipulación “estalinista” (por la que entienden marxista-leninista).

El trotskismo internacional no es un movimiento de masas y nunca ha conseguido tener una base sólida en la clase obrera. Sin embargo, existen grupos trotskistas que difunden sus ideas y teorías en la mayoría de los países y en todas las partes del mundo. El trotskismo ha sufrido muchos cambios y modificaciones en su desarrollo histórico hasta nuestros días, pero sin embargo ha conservado sus características básicas y su propia identidad especial a través de todas las diferentes fases.

Desesperanza permanente

Un componente principal del trotskismo es la teoría de la revolución permanente, que aparece como la clave misma de la solución de los problemas de la revolución mundial. En realidad, debería llamarse la teoría de la desesperanza

“Trotsky describió la revolución mundial como esta explosión global que todo lo abarca, y los trotskistas han proclamado repetidamente que la revolución mundial está “a la vuelta de la esquina”, a “sólo unos pocos años”.

Por supuesto, no ha aparecido, pero el trotskismo actúa del mismo modo que los agoreros religiosos que fijan una fecha para el fin del mundo. Cada vez que resulta que no tiene éxito, siempre habrá una nueva oportunidad en algún momento del futuro.”

permanente, porque niega concretamente la posibilidad de la victoria de la revolución y la construcción del socialismo en un país concreto.

En resumen, el punto de partida de la teoría de la revolución permanente es el particular análisis trotskista del imperialismo. Este análisis sostiene que, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, sonó el toque de difuntos para todos los programas nacionales: ha llegado la hora de la revolución mundial y debe entenderse como un proceso mundial, una explosión global, o más bien una cadena de explosiones, en la que el capitalismo es sustituido por el socialismo a escala mundial.

Según esta teoría, el imperialismo ha trascendido todas las fronteras nacionales y se ha convertido en un todo que no puede descomponerse paso a paso. Esto se justifica por la tendencia objetiva del capitalismo hacia la globalización de la economía mundial y el dominio de los monopolios sobre todas las posiciones capitalistas clave.

Un enfrentamiento mundial simultáneo con el capitalismo es, por tanto, la forma necesaria que debe adoptar la transición del capitalismo

al socialismo. La tarea de los revolucionarios es esperar y prepararse para esta situación, habiendo creado de antemano una organización revolucionaria de base mundial para dirigir la revolución, un “Estado Mayor de la Revolución Mundial”. Es este papel el que la IV Internacional se ha adjudicado a sí misma.

Por consiguiente, ninguna revolución concreta puede imponerse, y el socialismo no puede construirse en un solo país o en un grupo de países. Una revolución en un solo país, como la Revolución de Octubre en Rusia, puede a lo sumo ser la chispa que encienda la revolución mundial.

La construcción de una sociedad socialista durante un largo período de tiempo en un país o grupo de países es, por tanto, imposible por definición.

Trotsky describió la revolución mundial como esta explosión global que todo lo abarca, y los trotskistas han proclamado repetidamente que la revolución mundial está “a la vuelta de la esquina”, a “sólo unos pocos años”. Por supuesto, no ha aparecido, pero el trotskismo actúa del mismo modo que los agoreros religiosos que fijan una fecha para el fin del mundo. Cada vez que resulta que no tiene éxito, siempre habrá una nueva oportunidad en algún momento del futuro.

Sobre la base de esta teoría profundamente acientífica y antimarxista de la revolución, el trotskismo debe necesariamente rechazar y criticar las revoluciones concretas y los intentos de construir el socialismo que están teniendo lugar realmente y que la clase obrera y sus aliados han llevado a cabo en una serie de países en este siglo [XIX]. Ninguno de ellos ha sido la chispa que podría desencadenar la cadena de explosión de la revolución mundial.

La revolución y la lucha de clases

El problema crucial para los trotskistas es que la realidad, la revolución y las experiencias reales de la clase obrera internacional no coinciden con sus teorizaciones y fórmulas.

La clase obrera ha llevado a cabo la revolución proletaria en un gran número de países y, además, un gran número de revoluciones anticoloniales y antiimperialistas se han llevado a cabo en este siglo [XIX].

El socialismo se ha construido con éxito en un país y después en varios países. En primer lugar, en la URSS, que, según las predicciones de Trotsky, no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir, ni siquiera unos pocos años. Antes de que Hitler atacara la Unión Soviética, proclamó que el país sería aplastado por la maquinaria de guerra nazi.

Pero el socialismo demostró ser capaz de resistir la guerra de agresión fascista, la guerra más brutal que el mundo haya visto jamás.

La justificación teórica de Lenin para la posibilidad de que triunfara la revolución y se construyera el socialismo en un país o grupo de países era el desarrollo desigual del imperialismo. La victoria de la revolución en Rusia y posteriormente en otras partes del mundo y la construcción de estos países como sociedades socialistas han refutado en la práctica, por supuesto, la teoría de los trotskistas de la imposibilidad del socialismo. Esto es cierto incluso si se trata de antiguas sociedades socialistas en las que ha resucitado el capitalismo. Esto no se debe a la "imposibilidad del socialismo", sino a que la lucha de clases continúa en los países socialistas junto con la presión y la subversión del imperialismo y la reacción para destruir el socialismo.

El hecho de que el socialismo haya sido concretamente frustrado y derrotado en un determinado momento no dice nada sobre la posibilidad o la realidad de la revolución y del socialismo en este país o en estos países. Por otra parte, nos dice algo sobre la aguda lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo a escala mundial. Nos dice que la lucha de clases continúa incluso después de la victoria de la revolución y que todavía existe la posibilidad de contrarrevolución de una forma u otra, y no sólo a través de la guerra imperialista o la invasión. Es algo que, por ejemplo, Lenin y Stalin subrayaron constantemente con gran severidad, y llevaron a cabo las contramedidas necesarias contra las fuerzas contrarrevolucionarias.

¿Una alternativa revolucionaria?

La teoría trotskista de la revolución permanente abarca una amplia gama de aspectos que van más allá de la concepción errónea del proceso revolucionario mundial y del rechazo

de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país o grupo de países. Estos otros aspectos de la ideología trotskista también se oponen fundamentalmente al marxismo y a la teoría leninista de la revolución.

La ideología se basa en la falta de fe en la victoria de la revolución en un solo país o grupo de países y en la desconfianza en la capacidad de la clase obrera para reunir aliados a su alrededor en la revolución, tanto en países individuales como a escala mundial.

Niega el desarrollo gradual de las revoluciones concretas y de los diversos elementos del proceso revolucionario mundial. Niega la necesidad de una estrategia y una táctica revolucionarias basadas siempre en el nivel de desarrollo de cada país y en las tareas revolucionarias objetivas a las que se enfrenta.

Por tanto, subestima la importancia de las tareas democráticas generales, la importancia del aspecto nacional, antiimperialista y democrático del desarrollo revolucionario a escala mundial. Sustituye una formulación complicada de la estrategia y la táctica basada en el equilibrio nacional e internacional de fuerzas, incluida la creación de las alianzas de clase y populares más amplias posibles y un programa político amplio y concreto para el movimiento revolucionario en un país concreto, por fórmulas revolucionarias esquemáticas que, según los trotskistas, son aplicables en todas partes.

El documento programático básico que expresa la concepción del trotskismo sobre la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario sigue siendo el "Programa de Transición" de Trotsky de 1938.

La esencia del oportunismo de derechas es separar la lucha cotidiana de la estrategia para el socialismo, de la revolución y del objetivo socialista. Los partidos socialdemócratas de todas las formas y tamaños hacen de la lucha cotidiana todo y del socialismo nada. El "oportunismo de izquierdas", por el contrario, pone el énfasis principal en la perspectiva, en la meta, y niega la importancia de la lucha cotidiana y de las reivindicaciones del día (en el sentido más amplio y comprensivo) como lo único que puede preparar al pueblo y desarrollar la lucha de masas hasta el nivel necesario para derrocar al capitalismo en una situación revolucionaria y sustituir

el Estado de la burguesía por el nuevo Estado de la clase obrera.

El trotskismo cree haber encontrado una manera fácil de eludir estas cuestiones: en lugar de establecer una serie de reivindicaciones cotidianas, cada una de las cuales puede cumplirse bajo el capitalismo, y que por tanto pueden movilizar y organizar amplios movimientos de lucha, el “Programa de Transición” trotskista establece una serie de reivindicaciones. De estas reivindicaciones se afirma que “ninguna de las reivindicaciones transitorias puede realizarse plenamente mientras siga existiendo el régimen burgués”. Así, la “ruptura con el capitalismo” puede existir como una posibilidad política concreta en cualquier huelga bajo el capitalismo, cualquier huelga puede convertirse en una “huelga general” que conduzca a “una lucha por el poder”, a la creación del llamado “poder dual” —en el sentido trotskista, no leninista— con consejos obreros y comités de huelga. Las organizaciones trotskistas plantean todo este grupo de fórmulas en prácticamente todas las luchas obreras de importancia incluso moderada.

Estas reivindicaciones y métodos “radicales”, que, entre otros muchos errores, incluyen el hecho de que constantemente sobreestiman la radicalización de la clase obrera, en la práctica funcionan de forma contraria a su intención: las ideas pseudorevolucionarias son una línea de derrota que, en última instancia, dan vía libre a los reformistas socialdemócratas. Al mismo tiempo, se desprecia la importancia del indispensable papel dirigente del partido revolucionario (comunista), tanto en las luchas cotidianas bajo el capitalismo como en una situación revolucionaria.

Esta valoración fundamentalmente subjetiva de los movimientos de clase y de las fuerzas de clase tiene como consecuencia que se rechaza la organización paciente de las luchas de masas y del movimiento de masas y significa que los trotskistas van constantemente a remolque de la lucha espontánea. Los trotskistas están siempre o bien en el estancamiento o bien en un alto estado de euforia “revolucionaria”, llevados impotentemente por el flujo y reflujo alternativo de la lucha de clases

El defecto más grave del “Programa de Transición” trotskista es la visión burguesa y reformista del poder estatal. En realidad, no plantea en absoluto la cuestión del carácter de clase del Estado burgués y la necesidad de derrocarlo mediante la revolución. La concepción del Estado de los trotskistas es paralela a la socialdemócrata: el Estado burgués puede utilizarse para promover el socialismo, de modo que puedan incorporarse a él gradualmente y sin fricciones cada vez más elementos socialistas, por ejemplo mediante la nacionalización. Cuando el trotskismo añade ciertas ideas de que se puede crear un “doble poder”, consejos de fábrica y soviets, incluso en condiciones capitalistas normales y no en una situación excepcional concreta con una fuerte oleada revolucionaria, no es más que una guinda “radical de izquierdas” del viejo pastel socialdemócrata.

Entre la socialdemocracia y el comunismo

El trotskismo surgió como una corriente centrista y conciliadora entre la socialdemocracia y el bolchevismo de Lenin, como una “izquierda” especial enraizada en el oportunismo socialdemócrata. Este origen histórico hace que el trotskismo sea especialmente adecuado para maniobrar entre las dos líneas básicas del movimiento obrero: el reformismo socialdemócrata y la línea de la lucha de clases revolucionaria, la línea comunista, que agrupa a los trabajadores con conciencia de clase a la cabeza de toda la clase obrera y a amplias fuerzas populares en todas las luchas de este gran siglo revolucionario.

Dentro de este campo, el trotskismo como corriente internacional ha ido cambiando en los distintos periodos históricos —desde antes de la Revolución de Octubre, en el periodo como oposición en el PCUS, en los años 30 y durante la Segunda Guerra Mundial en forma de corriente en el exilio que buscaba un punto de apoyo internacional, y en los distintos periodos de posguerra.

En los diferentes periodos, los trotskistas han utilizado diferentes tácticas para establecer una especie de “tercera vía” entre la línea

reformista, socialdemócrata, que aboga por preservar el capitalismo para siempre, y la línea comunista de la revolución, destruyendo el Estado capitalista y construyendo una nueva sociedad socialista.

El hecho de que en la posguerra, y sobre todo a partir de los años 60, el trotskismo haya tenido un mayor alcance político se debe a varios factores:

La traición a la clase obrera y al socialismo por parte del reformismo socialdemócrata se ha hecho cada vez más evidente y ha llevado a la socialdemocracia a una crisis estratégica. Su evidente papel como principal apoyo de la sociedad capitalista, que a menudo prefiere el partido burgués en el poder, conduce naturalmente a la desilusión en la base social del partido, entre los miembros y votantes de la clase obrera. Esta es la razón principal de la crisis estratégica de, entre otros, los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, una crisis que durante muchas décadas ha socavado sus posiciones y ha provocado deserciones generalizadas de sus miembros y simpatizantes.

A esta corriente siempre renovada contra la izquierda, la ruptura con la socialdemocracia y el reformismo, se dirige el trotskismo. La llamada "alternativa revolucionaria" pretende impedir que la corriente se desplace hacia posiciones claramente revolucionarias y comunistas.

En realidad, sólo hay dos direcciones básicas posibles para el movimiento obrero: la dirección burguesa, el reformismo y el oportunismo, o el marxismo-leninismo proletario. O la vía de la colaboración de clases para mantener el capitalismo, o la vía del socialismo científico para crear la nueva sociedad socialista.

La naturaleza parasitaria del trotskismo

La ideología y la esfera de acción política del trotskismo, su papel histórico y su desarrollo, son la base de una de las características conspicuas del movimiento y de todas sus organizaciones: el papel de parásitos de las principales corrientes políticas del movimiento obrero y de la lucha de masas.



El trotskismo mira a la derecha y a la izquierda al mismo tiempo. Las organizaciones trotskistas raramente se refieren a sí mismas como trotskistas, prefiriendo otros términos: “marxistas revolucionarios”, “socialistas revolucionarios” o incluso “socialistas democráticos” cuando miran hacia los socialdemócratas, mientras que se presentan como “leninistas” y “bolcheviques” cuando miran en dirección a los comunistas.

Los trotskistas consideran las luchas y movimientos concretos de la clase obrera tanto como una oportunidad para difundir los esquemas y fórmulas trotskistas, como un campo de actividad para el reclutamiento en las organizaciones trotskistas. Es la ideología y el pensamiento organizativo trotskistas lo que les permite no sólo apoyar tales luchas para desarrollarlas al máximo, sino introducir siempre en la lucha propósitos e intenciones ajenos a ella, y siempre termina con un llamamiento a organizarse con los trotskistas.

Al servicio de la contrarrevolución

Sería demasiado largo repasar toda la historia revolucionaria del siglo [pasado] y el papel de los trotskistas en ella. En todos los puntos cruciales, el trotskismo internacional ha elegido una línea que habría conducido a la derrota si se hubiera traducido en política de masas. No sólo habría sido, como lo ha sido, un obstáculo más o menos limitado para la revolución, una fuente de confusión y de división de las fuerzas revolucionarias.

Tomemos como ejemplo la actitud del trotskismo en la lucha contra el fascismo:

El trotskismo se opuso al apoyo a los países democráticos atacados por el fascismo. Cuando más tarde la Unión Soviética fue atacada por la Alemania de Hitler, y cambió así el carácter de la Segunda Guerra Mundial, los trotskistas declararon que la guerra seguía siendo una guerra entre potencias imperialistas, y se opusieron a la alianza entre la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, que tuvo un impacto significativo en la derrota de Hitler y el fascismo.

En la posguerra, la negación por el trotskismo de la posibilidad de la revolución y del socialismo en uno o varios países, el rechazo de los frentes populares antifascistas y de los elementos nacionales y democráticos de la lucha antiimperialista, han llevado a los trotskistas a una confrontación directa con los movimientos de liberación nacional dirigidos por partidos comunistas. En la Revolución China, en Vietnam, Corea y muchos otros lugares, los grupos trotskistas y la propia IV Internacional se opusieron a las estrategias y líneas que llevaron a la victoria de estas revoluciones.

Los auténticos partidos comunistas son sistemáticamente calumniados como centros de mando antidemocráticos y “estalinistas”, como la dictadura de la dirección sobre los miembros, construida sobre la disciplina de los muertos. Es el principio leninista de organización, el centralismo democrático, el que es particularmente atacado. Es este principio el que permite a los partidos actuar uniformemente y como una fuerza unificada en la lucha de clases y la revolución, lo que constituye el requisito previo para su vigor y los convierte en partidos de acción revolucionaria.

El papel del trotskismo en Europa del Este

Las organizaciones trotskistas desempeñaron un papel particularmente activo en el juego final que rodeó la caída del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este. Movimientos contrarrevolucionarios como Solidaridad en Polonia y la Carta 77 en Checoslovaquia fueron aclamados por los trotskistas como “auténticos movimientos revolucionarios”. Los trotskistas combinaron sus energías con las del imperialismo y toda la reacción occidental para apoyar la victoria de estos “movimientos populares”, es decir, para asegurar el imperialismo y las posiciones clave de los monopolios internacionales en las economías de estos países como sistemas capitalistas al estilo occidental.

En el pasado, la ruptura de Tito con el comunismo internacional en 1948, los acontecimientos contrarrevolucionarios en Polonia y Hungría en 1956, y la llamada Primavera de

Praga de Dubcek en 1968, su "socialismo con rostro humano", fueron aclamados por los trotskistas como auténticos movimientos revolucionarios dirigidos contra la burocracia estalinista.

El trotskismo es una corriente política internacional que actúa como punta de lanza del oportunismo, de la socialdemocracia en el movimiento obrero y revolucionario, con la especial tarea histórica de atacar a los partidos comunistas y al marxismo-leninismo.

Como corriente política internacional, ofrece su "programa de la revolución mundial" a la clase obrera, a la juventud y a los intelectuales.

Se ha demostrado que el trotskismo puede, hasta cierto punto y durante un cierto período de tiempo, engañar a los jóvenes sin experiencia revolucionaria sólida, y a los intelectuales pequeñoburgueses que se sienten atraídos por el fraseo, el rechazo de la disciplina de lucha de la clase obrera y una mezcla pequeñoburguesa de "visiones" radicales y prácticas reformistas —tal como se refleja en la teoría y el programa del trotskismo.

Todos los hechos demuestran que el trotskismo no es "marxismo revolucionario", ni "bolchevismo", sino anticomunismo pequeñoburgués.

Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca
Marzo de 2023

Mijail Ivanovich Kalinin

Mijail Kalinin fue uno de los dirigentes bolcheviques más queridos por el pueblo soviético, los campesinos decían que con él se puede hablar como con uno de ellos. Es que él provenía de una familia campesina y entendía muy bien su vida, su forma de pensar y actuar, y sabía cómo relacionarse con ellos. Cuando Lenin lo recomendó para que asuma la presidencia del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de toda Rusia, dijo que «es un campesino de la provincia de Tver, que tiene estrechos vínculos con la economía campesina, ...los trabajadores de Petrogrado pudieron asegurarse de que tiene la capacidad de acercarse a los amplios sectores de las masas trabajadoras...». La confianza del pueblo con él era tal, que acostumbraban escribirle cartas en las que contaban sus problemas, los errores cometidos por funcionarios de nivel medio e inferior y le pedían ayuda. «Hola, querido abuelo

Mijail Ivanovich» decían las primeras palabras de muchas de ellas; Kalinin las respondía y atendía los pedidos.

Durante las tres primeras décadas del poder soviético, a Kalinin le correspondió cumplir responsabilidades de enorme importancia y trascendencia. Con el triunfo de la revolución, los obreros lo eligieron miembro de la Duma de Petrogrado y ésta la designó alcalde de la ciudad; cuando se constituyó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, es elegido presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS y, desde enero de 1938, estuvo al frente del Presidium del Soviet Supremo; desde 1926 fue miembro del Buró Político del Partido Comunista (bolchevique); precedió a esto una intensa labor revolucionaria organizando a la clase obrera, dirigiendo huelgas, organizando el trabajo de la insurrección de octubre de 1917, todo lo cual muestra a Kalinin como un modelo de revolucio-

“La incorporación de Mijail Ivanovich Kalinin a las filas del movimiento revolucionario de Rusia se produce cuando bordeaba los 20 años de edad. En 1893 entró a trabajar como obrero en la fábrica *Stary Arsenal* (San Petersburgo) y desde 1896 laboró como tornero de la fábrica *Putilov*, donde organizó un círculo marxista que formaba parte de la Unión de San Petersburgo de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera; en 1898 inicia su militancia en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; y, poco después (1899) vendrá la primera de catorce detenciones que le llevaron a prisiones y destierros...”

nario. A pesar de las altas y grandes responsabilidades cumplidas en el Estado soviético en el período de las más importantes victorias que el socialismo alcanzó, y de su influencia entre los trabajadores, la juventud y el pueblo, la figura de Kalinin ha sido poco promovida y prácticamente es desconocida por las generaciones actuales. Conseguir en español sus obras escritas o referencias sobre su vida resulta difícil.

La incorporación de Mijail Ivanovich Kalinin a las filas del movimiento revolucionario de Rusia se produce cuando bordeaba los 20 años de edad. En 1893 entró a trabajar como obrero en la fábrica *Stary Arsenal* (San Petersburgo) y desde 1896 laboró como tornero de la fábrica *Putilov*, donde organizó un círculo marxista que for-

maba parte de la Unión de San Petersburgo de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera; en 1898 inicia su militancia en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; y, poco después (1899) vendrá la primera de catorce detenciones que le llevaron a prisiones y destierros[1]. Su identificación con las ideas y la acción práctica de Lenin fue temprana, trabajó junto a Stalin hasta su fallecimiento en 1946.

Entre los dirigentes revolucionarios de Rusia, contar con instrumentos para la difusión de ideas que prendan entre los obreros y enciendan su conciencia y lucha revolucionarias fue siempre una preocupación principal. Lenin, en su emblemático artículo *¿Por dónde empezar?* (1901) enfatiza que, para construir un partido unificado en todo el territorio «antes que nada» se requiere un periódico: «el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar, incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia. ... Sin él sería imposible desarrollar de un modo sistemático una propaganda y agitación fieles a los principios y extensiva a todos los aspectos, que constituye la tarea constante y fundamental de la socialdemocracia...».

Stalin pensaba de la misma manera. Una de las primeras tareas planteadas en las regiones en las que desplegó su actividad revolucionaria fue contar con un periódico (clandestino o legal) y la imprenta para la propaganda. De aquel periódico al que Lenin hace referencia, la *Iskra*, Kalinin fue activo colaborador, antes escribía artículos para el periódico *Rabóchaya Mysl* (periódico socialdemócrata portador de posiciones economicistas), en 1902 montó una imprenta clandestina de la que salían volantes, folletos y periódicos. En 1912, Kalinin fue parte de los iniciadores del diario *Pravda*, tarea encomendada por el Partido a Stalin como principal responsable. El periódico cumplió un extraordinario papel en el fortalecimiento del Partido y en la ampliación de su influencia en las masas; en 1922, Stalin dirá que «sobre la *Pravda* del año 1912 se cimentó el triunfo del bolchevismo en 1917».

[1] En su primera detención fue llevado a la Casa de Detención Preliminar en Shpalernaya, en donde tuvo autorización para utilizar la biblioteca de la prisión. Entre la lista de libros solicitados constaba: K. Marx, *El Capital*, volumen 1.

Kalinin destacó como propagandista de las ideas, de los principios del marxismo-leninismo. Su ductilidad para relacionarse con los trabajadores, campesinos y la juventud se expresa también en la sencillez para exponer los elementos de la teoría marxista-leninista, contribuyendo a la educación del pueblo en los valores del socialismo, del internacionalismo proletario, de la moral socialista, del colectivismo en la vida cotidiana, el trabajo y el estudio. Como responsable en el Politburó del Partido del trabajo con el Komsomol Leninista (Unión Comunista Leninista de la Juventud), se preocupó en la formación comunista de los jóvenes, en quienes el Partido depositaba grandes tareas en la construcción del socialismo y se preocupaba por su afirmación en las ideas del socialismo científico, por constituir las generaciones que llevarían el socialismo al comunismo.

En los años en los que el naciente poder del proletariado enfrentó el ataque de catorce ejércitos de países capitalistas, unidos a la acción contrarrevolucionaria armada de las clases dominantes derrocadas, Kalinin —a la

cabeza del tren de propaganda «Revolución de Octubre»— recorrió amplias zonas de las regiones centrales de Rusia, Ucrania, el Cáucaso del Norte, Siberia y casi todos los frentes de la Guerra Civil (1918 – 1920) desarrollando un intenso trabajo de agitación y propaganda entre los trabajadores, campesinos y soldados del Ejército Rojo. Durante 272 días él y sus asistentes (comisarios del pueblo, altos funcionarios del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, especialistas militares, agrónomos, abogados, trabajadores de la cultura) viajaron por todo el país, a lo largo de los frentes más importantes y áreas de primera línea. En dos ocasiones el tren fue bombardeado por fuerzas del enemigo. En una reunión del Partido, que analizaba el trabajo en el campo (noviembre de 1919), Lenin destacaba que «Gracias al camarada Kalinin, el trabajo en el campo ha recibido un impulso considerable. El campesino ha tenido sin duda una relación más directa con el poder soviético al dirigirse al camarada Kalinin, que representa en su persona el poder supremo de la República Soviética»[2]



[2] *Junto a los líderes. Mijail Ivánovich Kalinin.* <https://www.mngz.ru/russia-world-sensation/1948589-ryadom-s-vozhd-yami-mihail-ivanovich-kalinin.html>

Sencillez —sin afectar la profundidad del contenido— y vinculación de la teoría con los elementos prácticos de la edificación del socialismo caracterizan su producción intelectual. «La educación comunista —decía—, tal como la concebimos, debe ser siempre concreta. En nuestras condiciones, debe estar subordinada a las tareas que se la plantean al Partido y al gobierno». El estudio del marxismo-leninismo no lo entendía como el aprendizaje de largos textos para repetirlos de memoria; se lo estudiaba porque «es un método, un instrumento, por medio del cual determinamos cuál debe ser nuestro comportamiento en la vida política, social y privada. Estimamos que es el arma más poderosa de que el hombre dispone en su vida práctica».

Sostenía, además, que el dominio del marxismo (de su método y concepción) exige estudio, pero también «involucramiento en la marcha histórica de los acontecimientos», lo que nos ubica en el plano de la acción práctica. Así, Kalinin nos lleva a ese axioma: teoría y práctica deben ir juntas.

Involucrarse en la marcha histórica de los acontecimientos significa que el partido del proletariado no puede hacer política «en el aire», no puede limitarse a formular frases o sentencias políticas que «responden a los cánones del marxismo» pero alejadas de la realidad concreta. «... Una cosa es conocer el marxismo y otra saberlo aplicar cada día, cada hora, en las situaciones más diversas, peculiares e inusitadas», afirma Kalinin.

El marxismo es una ciencia viva, no una teoría abstracta, se desarrolla a medida que lo hacen la sociedad y los diversos acontecimientos históricos. «El marxista debe avanzar constantemente a la par del movimiento histórico» y, para ello debe, actuar con creatividad y objetividad, lo que deviene de un estrecho contacto con la realidad, con la clase obrera y los pueblos, del cultivo de un pensamiento científico y amplio. «El método marxista se emplea con acierto —afirma Kalinin—, cuando, al tiempo que trabajamos con la teoría de Marx, estudiamos el fenómeno que nos ocupa».

En junio de 1941 comenzó la Gran Guerra Patria, entre las muchas y diversas actividades que el Partido y Estado soviético se propusieron para enfrentarla y salir victoriosos, el Comité Central del Partido encomienda a Kalinin realizar un trabajado ideológico. Sabía cómo hacerlo, tenía la experiencia desarrollada con el Tren de Propaganda y Agitación «Revolución de Octubre», sobre todo tenía toda la experiencia de los años al frente del Estado soviético, el acervo teórico y político para enfrentar esa responsabilidad y tenía autoridad sobre la población, nacida del cariño que le profesaban. Incansable, se lo verá viajando, manteniendo reuniones con unidades militares, pronunciando discursos en fábricas, cooperativas agrícolas, con miembros del Komsomol, con mujeres del campo, escribiendo artículos para periódicos sobre la creación de grupos guerrilleros para acosar al ejército nazifascista, estudiando la experiencia del enfrentamiento a estos desde 1939.

El 6 de diciembre de 1941 el Ejército Rojo y el pueblo soviético detuvieron la ofensiva enemiga cerca de Moscú y lanzaron una contraofensiva. La Unión Soviética recibió el nuevo año 1942 escuchando a M. I. Kalinin que se dirigió por radio: «¡Camaradas soldados, comandantes, trabajadores políticos! Vuestra habilidad y heroísmo, admirados por el mundo entero, han detenido al enemigo. La camarilla gobernante alemana ha calculado mal. Nuestras fuerzas contra el enemigo crecen. Confiamos en la victoria. Sabemos que ni un solo hombre soviético descansará hasta que al menos un hitleriano pisotee el sagrado suelo soviético, hasta que el hitlerismo sea abrasado por el hierro al rojo vivo». Durante la guerra, cientos de artículos y discursos se publicaron en los periódicos *Pravda*, *Izvestia*, *Krasnaya Zvezda*, *Trud*, *Literatura i Art*, *Gudok*, *Moskovsky Bolshevik* y *Socialist Farming*, *La Verdad de Leningrado*, en las revistas *Bolchevique*, *Nuevo Mundo*, *Joven Bolchevique*, *Smena*, *Krasnoarmeets*, *Construcción del Partido*, *Compañero del Agitador*, *Agitador* y *Propagandista del Ejército Rojo* y en muchos otros periódicos; se publicaron 30 colecciones de sus obras, más de 60 folletos dedicados a los problemas de la derrota de los fascistas.[3]

[3] *Ibid*

A la cabeza del primer Estado socialista en el mundo

La insurrección de los obreros de Petrogrado, que selló el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, inició el 24 de ese mes (6 de noviembre de acuerdo al nuevo calendario), el día 25 de octubre (7 de noviembre) la Guardia Roja y las tropas revolucionarias tomaron puntos clave de la ciudad, edificios e instituciones del Estado. El Palacio del Instituto Smolny se convirtió en centro desde el que salían las órdenes de batalla, ahí funcionaba el Soviet de Petrogrado y el Comité Central del Partido bolchevique.[4]

El C. C. del Partido, reunido el 10 de octubre, decidió la constitución de un Buró Político encargado de dirigir la insurrección, Stalin lo integraba; el día 16, una reunión ampliada del C. C. decide que Stalin se encuentre al frente del Centro del Partido encargado de dirigir la insurrección, que fue el que condujo toda la lucha en las jornadas de octubre. En vísperas de esas jornadas, Majail Kalinin, junto a Giorgi Molotov, prepararon la organización bolchevique de Petrogrado para los combates decisivos; participó también en la histórica reunión del 16 de octubre de 1917 y, la noche del 25 de octubre, estuvo en el Smolny y actuó directamente en la insurrección.

El día 25, el Gobierno Provisional fue derribado, el Partido bolchevique hizo el anuncio a través de un manifiesto, «A los ciudadanos de Rusia», en el que informaba que el poder había pasado a manos de los Soviets. El II Congreso de los Soviets de toda Rusia se instala esa misma noche y aprueba los primeros decretos: *sobre la paz y sobre la tierra*. En su segunda sesión decidió la composición del nuevo gobierno, que lleva por nombre Consejo de Comisarios del Pueblo, a la cabeza del cual se encuentra V. I. Lenin.

El Congreso de los Soviets de toda Rusia se convirtió en el órgano supremo de poder, estaba compuesto por representantes de los soviets de obreros, campesinos, soldados y de los gobiernos de todo el país. En enero de 1918, el III Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobó la «Declaración de los Derechos del Pueblo

Trabajador y Explotado», redactada por Lenin, que se convirtió en la base para la nueva Constitución aprobada en el V Congreso de los Soviets en julio del mismo año.

La Constitución estableció que «El Poder supremo en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, RSFSR, corresponde al Congreso de los Soviets de toda Rusia y, en los períodos entre los Congresos de los Soviets, al Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia»; al Comité Ejecutivo Central le otorgó entre sus atribuciones fijar «directrices generales de la actividad del Gobierno obrero y campesino y de todos los órganos del poder soviético en el país...; designar el Consejo de los Comisarios del Pueblo para la administración general de la RSFSR...».

Yákov Mijáilovich Sverdlov fue elegido presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, función que la cumplió hasta su fallecimiento el 16 de marzo de 1919. Mijail Kalinin, a propuesta de Lenin, le reemplazó en el cargo.

En diciembre de 1922 se reunió el X Congreso de los Soviets de toda Rusia, que habría de ser el último. El congreso acepta la propuesta de Stalin de unir a todas las repúblicas en una sola Unión. El 30 de diciembre se instala el I Congreso de los Soviets de la URSS, participan delegaciones de la RSFS de Rusia, la RSS de Bielorrusia, la RSS de Ucrania y las RSFS Trasncaucasia. El Congreso eligió un nuevo órgano legislativo supremo, el Comité Ejecutivo Central de la Unión, y a Kalinin como su presidente; Lenin fue elegido Presidente del Consejo de Comisarios del pueblos de la URSS. La Declaración de Creación de la URSS fue firmada el 30 de diciembre de 1922 por Mijáil Kalinin, José Stalin, Mijáil Frunze, Grigory Petrovsky, Musambekov, Sergei Kirov y Aleksandr Cherviakov. La quebrantada salud de Lenin impidió su presencia.[5]

Hasta 1938, Kalinin cumplió como presidente del CEC del Congreso de los Soviets, desde el 17 de enero de ese año, hasta su muerte, en 1946, fue Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. La Constitución de la URSS, aprobada en 1936, estableció al Soviet Supremo como el «órgano supremo de autoridad de la URSS».

[4] Ver: *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Capítulo VII*

[5] En la edición N° 45 de Unidad y Lucha hay dos artículos, escritos por los partidos de Ecuador y España, a propósito de los Cien años de la URSS.

Toda la política definida por el Partido Comunista bolchevique para todos los ámbitos, concernientes al desarrollo de la sociedad en la URSS en el proceso de construcción del socialismo, pasaban primero por los órganos estatales en los que Kalinin estuvo al frente.

Solo a una persona absolutamente afirmada en los principios marxista-leninistas, inquebrantable en su convicción revolucionaria, de gran iniciativa y capacidad intelectual, con espíritu de sacrificio para el trabajo, con un inmenso amor por su pueblo se le podía encomendar tan alta responsabilidad como la de jefe del primer Estado socialista en el mundo. El Partido Comunista bolchevique, Lenin y Stalin encontraron en Mijail Ivanovich Kalinin el cuadro comunista que reunía esas condiciones, y no se equivocaron. Kalinin demostró ser de esos seres especiales, a los que la clase obrera y los pueblos les reconocen como sus héroes y trascienden en la historia.

Por todo lo que hizo y representa, Kalinin no podía escapar de la campaña de difamaciones y mentiras montada por trotskistas, revisionistas y la burguesía internacional, que lo presentan como dueño de una débil personalidad, sin luces intelectuales, acomodaticio a las circunstancias que se presentaban al interior del Partido y corresponsable de «los crímenes cometidos por la dictadura del proletariado». Una persona de pocas luces y poco carácter no podía cumplir con ese titánico trabajo desplegado, ni hubiese podido contribuir a la interpretación de los problemas que se presentaban en la construcción del socialismo y con iniciativas para seguir adelante en una experiencia inédita en el mundo.

Atacan a Kalinin para denigrar lo que fue la URSS, para golpear la imagen de Lenin y Stalin, para embestir contra la dictadura del proletariado, para echar lodo sobre el socialismo y el comunismo, porque cuando el socialismo estuvo vigente en la ex Unión Soviética demostró nítidamente su superioridad frente al capitalismo, convirtiéndose en guía para la lucha de los trabajadores, la juventud y los pueblos de todo el mundo.

Por obvias razones de espacio, hay muchas,

muchísimas cosas que no se han podido exponer en este material, que permitirían dimensionar más su personalidad, la multilateralidad de su trabajo en la construcción del socialismo, en esa primera experiencia que dio lecciones a toda la humanidad.

Kalinin falleció el 3 de junio de 1946. En la nota emitida oficialmente, se remarca que antes del triunfo de la revolución «se entregaba a una ardiente actividad revolucionaria clandestina en las filas del Partido Bolchevique, donde ocupaba uno de los puestos dirigentes políticos de la clase obrera... [y] ha consagrado cincuenta años de su vida a la liberación de las masas trabajadoras, a la causa del socialismo.

[...] Codo a codo con Lenin y Stalin, ha edificado el Partido Bolchevique, fundado el periódico *Pravda*, y participó activamente en los preparativos y en la realización de la gran revolución soviética. Después de la Revolución de Octubre, en 1917, Mijail Kalinin fue uno de los más destacados dirigentes del joven Estado soviético. [...] ha sido el dirigente sagaz y probado del Estado soviético y ha ganado el afecto de todo el pueblo soviético y el respeto de la humanidad avanzada.

[...] Durante los años de la edificación pacífica socialista, después del final victorioso de la guerra civil, ha consagrado todas sus fuerzas y sus conocimientos, toda su rica experiencia de la vida, a la causa de la consolidación de la potencia del régimen soviético y del Estado soviético. Fiel compañero de armas de Lenin y de Stalin, ha luchado incansablemente contra los enemigos del Partido y del pueblo por el triunfo de leninismo.

[...] La actividad de Mijail Kalinin será siempre un ejemplo de la sabiduría y la prudencia del hombre de Estado y de sus relaciones indisolubles con el pueblo, un ejemplo de servicio heroico a la causa del comunismo.»[6]

El comunicado culmina con la frase «¡Adiós, querido amigo y compañero de armas!», está firmado por J. Stalin, L. Beria, G Alexandrov, L. Kaganovich, V. Molotov, entre otros dirigentes del Partido y el Estado soviético de esa época.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, marzo de 2023

[6] Semanario *Mundo Obrero*, N° 18. 13 de junio de 1946

Sacar experiencias del pasado para construir el futuro

El 5 de Marzo de este 2023 se han cumplido 70 años del fallecimiento del camarada Stalin. Sobre su figura histórica se concentran los ataques de los enemigos de clase: se escriben libelos que emplean la técnica del magnate filo nazi y padre del periodismo amarillo yanqui, WR Hearst^[1], para falsear aquel rico proceso histórico. A esta siniestra tarea de ocultamiento de la experiencia soviética, se aplican en nuestro país las distintas corrientes del revisionismo y del oportunismo: el trotskismo, la burguesía “progre” que comparte gobierno con una de las fuerzas más comprometidas con el estado liberal monárquico, empeñada en una actitud servil con el imperialismo yanqui y euro-

peo; e, incluso, fuerzas que, al comparar deliberadamente el siniestro régimen de Putin con la gloriosa Rusia soviética, contribuyen a confundir y ocultar las lecciones de aquel hecho histórico cuyo conocimiento tanta importancia tiene para el proletariado.

¿Por qué tanto interés en echar barro sobre un Estado que abanderó la derrota del nazi fascismo? ¿Por qué el interés en ensuciar permanentemente una experiencia que marcó la historia, al abrir una nueva era: la de las revoluciones proletarias?

Los comunistas consideramos que el desarrollo tecnológico actual, el grado de socialización formal de la producción, que implica la

[1] Su máxima: I make news (“yo hago las noticias”) ilustra la técnica mentirosa y falaz del personaje; como la del cínico y criminal ministro de propaganda nazi, Goebbels, quien escribiría: *“Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar”*.

“Hasta tal punto es cierto esto que, de hecho, el socialismo es la única salida a la contradicción actual entre la socialización de la producción y el carácter privado de la apropiación del producto social, concentrada en un puñado de capitalistas con rentas personales que igualan o superan la renta total de algunos países; un puñado de capitalistas que dominan las estructuras estatales y las colocan a su servicio, fomentan guerras, cercenan derechos, arruinan naciones y condicionan la vida de la mayoría social; una contradicción que genera hambre, miseria y guerras.c...”

coordinación de empresas y plantas industriales dispersas en decenas de países, facilita la investigación y desarrollo de nuevos métodos de producción, permite la rápida adaptación de la producción de bienes y servicios y su distribución, a las necesidades de cada momento; las necesidades de los capitalistas, claro. Este grado de socialización de la producción, en poder del proletariado, sin embargo, podría ser utilizado para la satisfacción de las necesidades de la sociedad en su conjunto y, objetivamente ayudaría a la implantación del control social de la economía; y en ese sentido nos acerca al socialismo.

Hasta tal punto es cierto esto que, de hecho, el socialismo es la única salida a la contradicción actual entre la socialización de la producción y el carácter privado de la apropiación del producto social, concentrada en un puñado de capitalistas con rentas personales que igualan o superan la renta total de algunos países; un puñado de capitalistas que dominan las estructuras estatales y las colocan a su servicio, fomentan guerras, cercenan derechos, arruinan naciones y condicionan la vida de la mayoría social; una contradicción que genera hambre, miseria y guerras. Nunca, como en la actualidad, fue más cierta la consigna: socialismo o barbarie.

Las proféticas palabras de Marx sobre las consecuencias del triunfo del librecambismo (lo que hoy llamamos, globalización)[2] las sienten en sus vidas los trabajadores de todo el mundo. Por ese motivo, el capital imperialista está tan interesado en ocultar la experiencia de la Unión Soviética, mentir y falsear sobre sus logros; vilipendiar y manchar la memoria de sus líderes.

La existencia de la Unión Soviética aporta enseñanzas trascendentales para todos los comunistas a la hora de orientar la lucha del proletariado por la emancipación. Muchos y los más importantes combates políticos que los bolcheviques libraron contra la degeneración oportunista de entonces (sobre el papel del Estado, el carácter de la revolución, el papel del Partido del proletariado, etc.) siguen plenamente vigentes en la actualidad, máxime cuando muchos de los destacamentos que se proclaman seguidores del leninismo, se han pasado con armas y bagajes al campo del revisionismo y niegan en la práctica lo que afirman en sus prédicas sobre el internacionalismo, el carácter del Estado revolucionario y el papel del partido. Pero, ante todo, prueba que, incluso en las peores condiciones objetivas, frente a todo tipo de amenazas y presiones, el proletariado puede triunfar si actúa unido, con firmeza y claridad de ideas.

Por eso, hoy, cuando tantos, incluso en nombre del “comunismo”, pisotean el ejemplo de

[2] *“La verdad es que no podéis sustraeros al destino o, dicho en otros términos, a las consecuencias necesarias de vuestros propios actos. Si el trabajo, en un comienzo, hace al hombre trabajar para vivir, acaba simplemente haciéndole vivir, pero la vida de una máquina. Su existencia no tiene más valor que el de una simple fuerza productiva, y el capitalista lo trata en congruencia con ello... mientras mantengáis en pie la relación entre el trabajo asalariado y el capital, aunque el cambio de mercancías se lleve a cabo bajo las condiciones más favorables, habrá siempre una clase explotadora y otra explotada...”* **Sobre el problema del librecambio.** K Marx

los comunistas que encabezaron la construcción del primer estado proletario de la historia, es más importante que nunca extraer las enseñanzas de aquella magnífica experiencia. Hoy, cuando la burguesía intenta evitar que vuelva a repetirse, debemos exponer más claramente aún ante el proletariado sus enseñanzas, para dejar claro que los comunistas no peleamos por una quimera; para recordar que la clase obrera tomó el poder y creó un Estado, el soviético, cuyas victorias aterrorizaron a la burguesía y llenaron de esperanza al proletariado internacional.

Los comunistas tuvieron que hacer frente a retos difícilmente imaginables: construir una economía industrial sobre la base de una casi totalmente agraria, asentar una estructura estatal que agrupaba a distintas nacionalidades, evitando la ineficacia, pero también el burocratismo y la creación de una casta de funcionarios bonzos; y garantizar al tiempo el control del Estado y la coordinación entre los órganos de éste y las organizaciones proletarias; avanzar en la consolidación de los cambios culturales y asegurar desde el principio derechos y beneficios sociales en todos los órdenes, etc., etc.

Y hacerlo, además, en condiciones de permanente agresión de las principales potencias imperialistas del momento y en un tiempo récord, por cuanto era evidente la rápida evolución del imperialismo hacia formas terroristas del Estado capitalista, uno de cuyos objetivos primeros sería acabar con el peligro comunista, liquidando el ejemplo vivo que suponía la misma existencia de la URSS para el proletariado internacional, que ponía en riesgo el capitalismo.

Para los comunistas, no se trata de aplicar miméticamente los pasos que los bolcheviques dieron; no se trata de hacer, como hicieron los revisionistas que fustigaba Lenin, un uso limitado y anquilosado del marxismo, sin tener en cuenta los cambios intervenidos desde entonces en la situación: desde el enorme desarrollo que ha alcanzado el capitalismo imperialista y la “globalización”, hasta el triunfo del revisionismo en la propia URSS y la degeneración de la mayoría de los destacamentos comunistas, sus causas, sus posiciones actuales que generan una gran confusión y desacreditan el papel del marxismo en el análisis y la determinación de alternativas, etc.

Se trata de extraer las enseñanzas de su acción que siguen siendo válidas, en la medida en que orientan sobre aspectos decisivos relativos a la actitud que debemos tener los comunistas de hoy para afrontar los nuevos retos, para lograr el objetivo de avanzar hacia el socialismo. Estas son algunas de las principales enseñanzas de aquella experiencia:

1) La importancia determinante de un Partido rigurosamente clasista y revolucionario que agrupe a los elementos más lúcidos de la clase obrera.

“Los socialdemócratas alemanes que llegaron al poder en 1918 habían dejado de ser revolucionarios hacía mucho tiempo, a pesar de que siguieran empleando regularmente “clichés” revolucionarios. Ahora que debían demostrar quiénes eran, revelaron que en realidad habían sido contrarrevolucionarios”. “La Revolución alemana de 1918-1919”. Sebastian Haffner

En Alemania también hubo una revolución; una revolución que fue ahogada en sangre por los propios dirigentes de la socialdemocracia revisionista, que asesinaron a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo para evitar que los comunistas alemanes pudieran orientar los pasos del proletariado revolucionario. Y, para evitar que el proletariado conquistara el poder, no dudaron en ayudarse de los elementos más turbios de la reacción.

Así se refiere a ello, el escritor Sebastian Haffner: *“De enero a mayo de 1919 Alemania se vio ensangrentada por una violenta guerra civil que dejó tras de sí miles de víctimas y un indecible sentimiento de amargura. Esta guerra civil marcó la desdichada historia de la República de Weimar nacida de ella y el surgimiento del III Reich engendrado en ella... Los vencedores de esta guerra civil formaron una coalición insólita: una coalición de socialdemócratas y... nazis... Los cinco o seis meses de la guerra civil de 1919 son tan difíciles de describir como los cinco o seis días de la Revolución de noviembre de 1918 de los que fueron su reflejo... entonces, se produjo la victoria sin resistencia de la revolución; ahora, por todas partes triunfaba la contrarrevolución... lo que entonces se había efectuado a una velocidad vertiginosa, se producía ahora con una metódica lentitud; lo que entonces se había producido derramando muy poca sangre, ahora se llevaba*

a cabo derramando ríos enteros... sobre ello no cabe duda alguna: la iniciativa que condujo a la Guerra Civil, la decisión de llevarla a cabo y la —si se quiere plantear en estos términos— “culpa” de la misma fueron inequívocamente responsabilidad de los líderes socialdemócratas...” Ibidem

Quienes, contraviniendo el compromiso de no aprobar los créditos para la guerra, habían traicionado, votando por unanimidad a favor de ellos en el Parlamento burgués, al proletariado europeo y lo lanzaron a la carnicería de la Primera Guerra Mundial en interés del gran capital monopolista, probaron de nuevo su carácter reaccionario, siendo los responsables últimos de la derrota de la revolución en Alemania, apoyándose para lograrlo en las fuerzas que nutrirían el régimen nazi.

Como certeramente había predicho Lenin, la existencia de un Partido centralizado, rigurosamente clasista, formado por los mejores cuadros surgidos de la clase obrera y capaz de una aplicación no anquilosada y formal del marxismo, sino rica y capaz de analizar los cambios en la situación objetiva, sin olvidar el objetivo último; un partido ligado estrechamente a las masas, capaz de traducir sus necesidades en acción política, capaz de rechazar los halagos del enemigo de clase y sus chantajes; la existencia, en definitiva, de un partido revolucionario como el bolchevique, fue determinante para la victoria del proletariado en Rusia; en tanto que el partido más fuerte, más organizado y teóricamente más formado del proletariado internacional era vilmente traicionado por una dirección vendida desde muchos años antes al capital.

De ahí que los comunistas debamos defender ante todo el carácter revolucionario del Partido, combatir sin descanso la vacilación y la confusión ideológica; debamos reforzar nuestra organización tanto como la ligazón con nuestra clase. Particularmente en momentos como los actuales en los que la agudísima crisis del imperialismo se traslada con toda su contundencia a la clase trabajadora y los sectores populares, cuando se extiende el paro, la degradación social y la amenaza de la guerra y domina la confusión, esta enseñanza resulta imprescindible.

2) No concebir el materialismo marxista como un dogma, sino como una guía para la acción, que nos permite deter-

minar los aspectos principales en cada momento, para establecer las prioridades sin perder de vista el objetivo final de nuestra lucha, que no es el de realizar una gestión más ética y eficaz del Estado burgués, sino destruirlo, superarlo para construir un nuevo estado proletario.

“... Una revolución socialista en Rusia... solo podía ser una especie de anticipo, de avanzadilla; si no era alcanzada y absorbida inmediatamente por la revolución mundial, a la larga no podría persistir; en aquel entonces todavía estaban todos convencidos de ello...” **El Pacto con el Diablo.** S. Haffner

La revolución, la constitución y consolidación del primer estado proletario de la historia no tuvo lugar en un país avanzado, como anticipaba una lectura anquilosada del marxismo que ignoraba los cambios producidos con el surgimiento del imperialismo; no fue en Alemania, donde el marxismo había arraigado antes y con más fuerza, donde el proletariado disponía de las organizaciones más potentes y los dirigentes con más experiencia; sino en la Rusia atrasada, semifeudal y campesina, donde por primera vez se constituyó un Estado proletario que fue capaz de consolidarse y llevar a cabo un proceso de desarrollo económico, político y social sin parangón en la historia de la humanidad.

Los dirigentes traidores de la socialdemocracia alemana, tras la revolución soviética, siguieron negando la posibilidad de que la Rusia soviética se pudiera siquiera consolidar como un estado capaz de defenderse; y siguieron apoyando el terrorismo imperialista contra la joven república proletaria; fueron, de hecho, uno de sus más acérrimos enemigos.

Y, sin embargo, sí fue posible. Frente a la alocada impulsividad infantil del trotskismo y el miedo de no pocos dirigentes; frente a los “sabios” consejos de marxistas de biblioteca, que negaban la posibilidad histórica de que el socialismo pudiera desarrollarse en un solo país, máximo en uno tan atrasado como Rusia; la audacia, la inteligencia política, la flexibilidad táctica, combinadas con firmeza estratégica y una profunda ligazón con las masas, lograron la victoria frente al cerco del imperialismo en la guerra civil provocada por la intervención de

200.000 militares extranjeros de una decena de países.[3]

Y tras la pérdida de su principal dirigente, Lenin, comenzó la titánica tarea de la industrialización; otra vez, frente al odio criminal de Trotsky y su camarilla y las amenazas del imperialismo; superando todo tipo de penalidades, con la energía de la clase que hace funcionar la maquinaria del mundo, la Unión Soviética se colocó en el pelotón de cabeza de las economías más avanzadas, siendo pionera en desarrollo social; reconociendo derechos políticos, económicos y sociales que el capitalismo siempre ha negado al proletariado; ayudando a los comunistas del mundo a avanzar, a defenderse de los golpes del enemigo y atacar, siempre atacar, con audacia; ayudando a recuperar la esperanza en la victoria del socialismo en todo el mundo; siendo el ejemplo vivo de que no solo es necesario,

sino posible, derrotar al capital.

3) La revolución no fue fruto de un pacto, ni de una evolución “natural” del régimen zarista o de la participación de los socialistas en el gobierno. Fue posible solo en la medida en que las masas, dirigidas por el Partido Bolchevique destruyeron el Estado burgués y comenzaron la construcción de un nuevo Estado proletario.

“En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad formal, proclamada por la “democracia” de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas reales que convierten a los proletarios en esclavos asalariados”
V. I. Lenin **“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”**

Frente a las tesis revisionistas de Kautsky y cia., que renunciaban a la destrucción del Esta-



[3] *“... Entre la primavera y el verano de 1918, la Entente montó en Rusia una coalición de guerra civil muy heterogénea pero terriblemente amplia: generales y almirantes del Zar ultraconservadores, burguesía liberal con sus partidos; los mencheviques —el equivalente ruso a la socialdemocracia— y la izquierda social revolucionaria, es decir, “anarquistas” y “nihilistas”. Antes de 1917, todos estos grupos y partidos habían luchado a muerte entre sí, pero ahora tenían un solo enemigo: los bolcheviques...”* **“El Pacto con el diablo”**, S. Haffner

do burgués y consideraban que su propia evolución le llevaría de suyo al socialismo,[4] Lenin afirmaba: “...La esencia de la cuestión radica en si se mantiene la vieja máquina estatal (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia) o se la destruye sustituyéndola por otra nueva. La revolución debe consistir, no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esa máquina y gobierne con ayuda de otra nueva”.

Los revisionistas (los de ayer y los de hoy) han justificado su derrotismo traidor en una pretendida incapacidad del proletariado para dirigir su propio estado y, por ello, con distintas excusas, han renunciado a la destrucción del Estado burgués. La burguesía capitalista, sin embargo, siempre ha tenido claro que la disputa se centra precisamente en su control; siempre ha estado dispuesta a hacer cesiones temporales cuando la presión organizada del proletariado le fuerza a ello, recuperando el terreno después; pero nunca ha renunciado al control del Estado, la maquinaria administrativa, cultural y militar que ejecuta el poder real de la clase que lo controla.

Así de claro lo expresaba el general Maercker, reaccionario y ultra conservador comandante del Landesjägerkorps, uno de los encargados de aplastar a los revolucionarios alemanes: “En la lucha del gobierno del Reich contra los extremistas de izquierda, se trataba únicamente de hacer saber quién mantenía el poder político; las tropas se emplearon con esta finalidad puramente política; como instrumento de poder para la consolidación de la política interna... Mi presencia representa la lucha contra el poder de los consejos que intentáis implantar, y contra la tiranía impuesta por la violencia del proletariado armado...”[5] **La Revolución alemana de 1918. SH**

En los Estados capitalistas, los trabajadores comprueban diariamente cómo los derechos que arrancaron con una lucha feroz de décadas y que en el papel reconoce la Constitución: a la

vivienda, trabajo, salud, educación, pensiones, etc., son negados por una maraña burocrática que los convierte en nada; cómo el Estado gasta el dinero de todos en apoyar al gran capital, salvarle el culo cuando se agravan las crisis que su codicia provoca, armarle frente a su pueblo, alimentar la maquinaria de desinformación y fanatismo religioso que adormece la conciencias de las masas, etc.

La Constitución de la Unión Soviética, reconoció desde el principio los derechos sociales más amplios y comenzó un vertiginoso crecimiento económico que la situó entre las economías más avanzadas; el prodigioso proceso de alfabetización cultural y técnica del pueblo soviético, su progreso social y militar, que le permitieron derrotar al criminal nazi fascismo, mostraron que la aplicación viva y creativa de las enseñanzas de los maestros del proletariado, permitían avanzar decenios en las condiciones más duras; que frente a la creatividad del proletariado, de los esclavos del mundo, frente a su organización, no existen obstáculos insalvables.

4) No olvidar nunca que las contradicciones son al tiempo la expresión y el motor de los procesos históricos. Que la construcción de un nuevo modelo de sociedad debe partir de las bases del anterior y contar necesariamente con personas y dirigentes que no se han desprendido del todo de los condicionantes en los que se formó su personalidad política, su ideología. Que no existen personas “puras”, libres de la influencia de las ideas dominantes en el momento en el que se conformó su ideario. Y, sobre todo, que la revolución es un proceso colectivo, que su organización puede hacer invencible al proletariado; y, aunque existan figuras que sobresalen en los procesos históricos, el control siempre debe ser colectivo y nunca hay que bajar la guardia.

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se sitúa el periodo de transformación

[4] “... la meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado, ganando la mayoría en el Parlamento y hacer del Parlamento el dueño del Gobierno...” Kautsky, tomado de “**El Estado y la Revolución**” de Lenin

[5] Al final de las operaciones había 68 freikorps reconocidos, con un total, según los datos de Noske, de casi 400.000 hombres, cada uno de los cuales juraba fidelidad a su propio líder. Esa sería pocos años después la fuerza de choque del nazismo.

de una en otra. A ello corresponde un periodo de transición política en el que el Estado no podrá ser otra cosa que una dictadura del proletariado”

Crítica al Programa de Gotha. K. Marx

Mistificar el papel del Estado como un organismo neutral, ajeno al conflicto de clases es propio de la burguesía. Engels, aplicando el análisis dialéctico, desentrañaba el carácter de clase del Estado en estos términos: “El Estado es un producto de la sociedad en determinado estadio de su desarrollo (...) es el reconocimiento de que esta sociedad se hunde en una contradicción con ella misma, insoluble, dividida en oposiciones irreconciliables incapaz de solucionar. Más para que los antagonismos, las clases y sus intereses opuestos no se consuman ellos mismos y con ellos la sociedad en una lucha estéril, se impone la necesidad de un poder aparentemente situado por encima de las clases frente al conflicto, mantenerlo en los límites del orden...” Tomado de: **Contribución al Balance sobre la experiencia socialista en la URSS.** PCOF.

Ahora bien, existe una diferencia fundamental entre el Estado socialista y el Estado en las sociedades capitalistas o precapitalistas, que Lenin establecía en estos términos: “Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de una minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación...”.

El carácter de clase del Estado no se diluyó en la Unión Soviética, una sociedad en transición que, para avanzar en la configuración de un nuevo modelo económico, político y social, partía de las condiciones heredadas del periodo capitalista; como tampoco se diluyeron las clases y el conflicto entre ellas. Por ese motivo, siguió existiendo el peligro de configuración de una “nueva burguesía” que impusiera su interés sobre el colectivo.

El Estado no es neutral; no es un poder que se sitúe al margen y por encima de las clases. Tampoco en el socialismo, cuando: “El proletariado necesita el poder estatal, la organización

centralizada de la fuerza y de organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de poder en marcha la economía socialista.” VI Lenin **El Estado y la Revolución**

La lucha ideológica en las filas del Partido fue una constante en vida del camarada Stalin. Él mismo señalaba en un Pleno del CC, en 1937: “Debemos aplastar y desechar la teoría podrida de que con cada movimiento de avance que hagamos, la lucha de clases se extinguirá más y más, que en proporción a nuestros éxitos el enemigo de clase se domesticará más y más... Por el contrario, cuanto más avancemos, cuantos más éxitos tengamos, más furiosos se vuelven los restos de las clases explotadoras derrotadas, más rápidamente pasan a formas de lucha más agudas, más daño hacen al Estado Soviético, más se agarran a los medios de lucha más desesperados”.

La historia ha terminado dando la razón al camarada Stalin: fue desde dentro de donde partió la destrucción de aquel proyecto histórico. Tras su muerte, y en particular después del XX Congreso del PCUS, comenzó un acelerado proceso de degeneración y degradación del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, que arrastró a la mayoría de Partidos comunistas al pantano del revisionismo, hasta llegar a la liquidación del Estado soviético y al reparto del ingente patrimonio colectivo creado por el proletariado soviético entre un puñado de degenerados.

Los cambios intervenidos en los procesos históricos tienen una base objetiva, que permite explicar por qué suceden, para prevenir y corregir los errores. El estudio en profundidad de las causas que condujeron al surgimiento del revisionismo moderno, está aún por hacerse, y debe ocupar un papel importante en los análisis de los partidos marxista leninistas. En la “contribución al balance de la experiencia socialista en la URSS” elaborado por el Partido hermano Ecuatoriano (PCMLE) en 1995[6], se recuerda

[6] Esta y otras citas de este último bloque proceden de las aportaciones hechas en 1995, por los camaradas del PCOF y del PCMLE, al balance del periodo socialista de la URSS, una de los primeros debates colectivos realizados por las organizaciones marxista leninistas de la CIPOML.

como, por ejemplo, en el informe al XIX Congreso del PCUS, se denunciaba a los dirigentes que colocan: *“sus intereses pueblerinos por encima del Estado y, so pretexto de preocuparse por las empresas de su competencia, ocultan al Estado los recursos materiales de los que disponen... disimulan los resultados (...) de las peticiones de materias primas, conscientemente exagerados...”*.

En el mismo texto, el partido hermano plantea: *“...La burocracia existió en la URSS desde los primeros años del poder socialista y tenía una base material: el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, el mantenimiento hasta el comunismo de la división entre trabajo manual-trabajo intelectual; la necesidad de una centralización importante que precisaba de un gran número de funcionarios y administradores dedicados a la tarea de gestión o dirección de la economía, etc. ...”*.

En su estudio, los camaradas señalan: *“... Los hombres que constituirían la futura clase explotadora, son los mismos que se sirvieron de su posición en el aparato político para lograr ventajas materiales personales, mejorar su posición, enriquecerse... No se mostraron en tanto que oposición organizada frente al socialismo, con un programa distinto al del PCUS. Al principio sus fines no eran derrocar al socialismo, sino aprovecharse de su posición. Se preocuparon por buscarse apoyos, cómplices, silencios. El nepotismo se convirtió en norma; constituyeron feudos sobre la base de la familia, de las amistades, de los orígenes nacionales... Responsables políticos, dirigentes de empresas, militares, responsables económicos... coincidieron en un interés objetivo común, muy distinto del interés del pueblo soviético... De esta manera, una parte de la riqueza social pudo ser desviada en provecho de individuos o grupos de individuos. Estas limitaciones son propias al modo de producción socialista, un periodo de producción transitorio... Sin duda, la organización de la producción y la destrucción de una parte importante de las fuerzas productivas durante la guerra de 1941-1945, favoreció esos fenómenos negativos.”*

En cualquier caso, la marcha atrás iniciada por el traidor Jruschov, el revisionismo moderno fue eliminando una a una las principales bases ideológicas del leninismo: En primer lugar, renunció al carácter revolucionario del partido y de la revolución: ya no se trataba, como dijera Lenin y llevaran a la práctica los bolcheviques, de derrocar al Estado burgués y crear un nuevo Estado proletario. En su lugar se teorizó sobre la posibilidad del paso gradual al socialismo mediante reformas que no tocaran la maquinaria estatal burguesa; la superación pacífica del Estado burgués luchando con sus mismas reglas, como dijera en su día el traidor Kautsky.

Eran los tiempos de las “vías nacionales al socialismo” que dieron carta de naturaleza a las vías muertas de elementos como Tito (el “mariscal” yugoeslavo, que, solo entre 1948 y 1952 expulsó a 200.000 militantes del Partido y encarceló o asesinó a más de 30.000 comunistas y activistas revolucionarios) y a “experimentos” como el eurocomunismo que liquidaron la historia gloriosa de partidos como el italiano, el francés o el español llevándolos a ser una caricatura del marxismo. En las relaciones entre el campo socialista y el capitalista, se entronizó la consigna de la “coexistencia pacífica”, entendida como la renuncia al combate ideológico y político contra el imperialismo capitalista, pasando a ser una consigna asumida por las naciones socialistas, con la excepción de Albania.[7]

Se abandonó el internacionalismo proletario; los intereses de los diferentes partidos tuvieron que adaptarse a las necesidades de un Estado que empezaba a comportarse como una nueva potencia, social imperialista, en sus disputas con EEUU por las áreas de influencia. En el ámbito interno, paulatinamente se anuló el control del proletariado y de las organizaciones proletarias sobre el Estado, dando paso a una casta de dirigentes burocratizada; bajo la excusa de una mayor “flexibilidad” se favoreció la dispersión de objetivos, dando más poder a las grandes empresas y sus directivos frente a los planes estatales; se adoptaron medidas “originales”

[7] Como señalara nuestra camarada Elena Odena: *“En cuanto a Carrillo y demás ex dirigentes del Partido Comunista de España, se limitaron a guardar silencio durante largo tiempo y, después, corearon y aprobaron sin reservas los insultos y disparates contra Stalin, diciendo “amen” a las tesis pacíficas y colaboracionistas expuestas por Jruschov, y, adaptaron tal “línea general” a las condiciones concretas de España, bajo el nombre de “reconciliación nacional”*.

que desequilibraron el desarrollo armónico de la economía soviética, sin debate ni control colectivos. Los sucesivos dirigentes revisionistas avanzaron en la misma línea liquidadora hasta llegar a la destrucción final de la URSS y el reparto de la inmensa riqueza creada por el pueblo soviético entre un puñado de sinvergüenzas constituidos en casta que han terminado conformando la oligarquía gansteril que controla hoy la Rusia capitalista, encabezada por Putin, un perfecto representante de la degenerada dirigencia que controló la URSS revisionista.

Epílogo: Como hemos señalado más de una vez, los procesos históricos no son lineales. La Revolución Rusa de 1917 abrió la era de las revoluciones proletarias; pero ya entonces, Lenin, el principal dirigente de la revolución, recordaba a sus camaradas: *“Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial”*.

Se cometieron errores; cómo no cometerlos en un proceso tan complejo: la construcción de

un Estado y de una economía nuevos, sin experiencias previas, en las condiciones más duras, haciendo frente a todo tipo de agresiones, enfrentando dos guerras brutales impuestas por el imperialismo, librando batalla constantemente contra todo tipo de inercias y enemigos ideológicos que empujaban al Estado soviético y al Partido hacia la rendición, la apatía, el burocratismo... Con todo, la experiencia soviética es un magnífico ejemplo que prueba la posibilidad de superar el Estado burgués y avanzar hacia el comunismo, hacia una sociedad sin clases. Es esta evidencia la que sigue aterrizando a la burguesía y la empuja a denigrar u ocultar de mil maneras su ejemplo. Y es esta evidencia la que nos anima a los comunistas a seguir combatiendo por la liberación del yugo capitalista.

*Ladran con fuerza...
Quisieran los perros del potrero
Por siempre acompañarnos
Pero sus estridentes ladridos
Sólo son señal de que cabalgamos*
JW Goethe

Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)
Madrid, marzo de 2023.

Cambios en las formas del imperialismo a lo largo de las etapas del desarrollo capitalista

1. Introducción

Como señaló Engels: “Todo surge, se mueve, cambia y desaparece”. El imperialismo ha cambiado de forma a lo largo de los años. Por ejemplo, la forma puede variar según las posiciones relativas de las grandes potencias. Por muy diferentes que sean las metrópolis imperialistas que extraen sus superbeneficios, esa explotación sigue siendo el punto de apoyo de la relación entre las naciones imperialistas y las dependientes.

Los marxista-leninistas reconocieron la naturaleza cambiante del imperialismo. Lenin señaló que las principales naciones dominantes del imperialismo inevitablemente cambiarían a medida que las potencias se enfrentaran entre sí. Stalin rechazó la idea de que las guerras inter-

capitalistas habían terminado tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

Este artículo tiene como objetivo esbozar algunos cambios clave que ha experimentado el imperialismo. Los movimientos más recientes de estos implican una remodelación de alianzas mundiales como BRICS. Comprender estos cambios permite a los marxista-leninistas medir la relevancia de los conflictos entre los rivales capitalistas internacionales para su propia lucha.

El primer aniversario del ataque anexionista ruso a Ucrania fue el domingo 26 de febrero de 2023. Hasta ahora, esta guerra ya ha tenido consecuencias nefastas para los trabajadores tanto de Ucrania como de Rusia. Todavía es demasiado pronto para ver claramente cómo terminará. Sin embargo, a corto plazo —cuando cesen

“Ese movimiento hacia una nueva guerra mundial de re-división no está en un futuro lejano. Más bien deberíamos verlo como ya comenzado. La intervención de Rusia en Siria fue un presagio, y es aún más evidente en Ucrania. La renovada “Lucha por África”, y por cualquier otra parte del mundo, está en pleno progreso...”

todas las posturas— es muy probable que haya una serie de negociaciones de paz.

El resultado será probablemente que Crimea permanezca bajo control nacional ruso, pero es poco probable que implique nuevas concesiones territoriales, como por ejemplo en el Donbass. Lo más probable es que se consagre la adhesión de Ucrania a la Unión Europea y a la OTAN; mientras que Crimea, tras la presencia de facto sobre el terreno, seguirá perteneciendo a Rusia. No obstante, quedamos a la espera de los acontecimientos.

Independientemente de esos detalles, ya se hacen evidentes algunos esbozos de una lucha interimperialista renovada y emergente. Cualquiera que sea el destino de Ucrania y Crimea, la guerra actual es solo el comienzo de confrontaciones intensificadas en curso entre dos grandes bloques de naciones.

Ese movimiento hacia una nueva guerra mundial de re-división no está en un futuro lejano. Más bien deberíamos verlo como ya comenzado. La intervención de Rusia en Siria fue un presagio, y es aún más evidente en Ucrania. La renovada “Lucha por África”, y por cualquier otra parte del mundo, está en pleno progreso. A medida que estallaban guerras verbales sobre Taiwán, el general estadounidense Minihan escribió en un memorando el 29 de enero de 2023:

“Lucharemos en 2025... Xi aseguró su tercer mandato y estableció su consejo de guerra en octubre de 2022... Las elecciones presiden-

les de Taiwán son en 2024 y le darán una razón a Xi. Las elecciones presidenciales de Estados Unidos son en 2024 y le ofrecerán a Xi una América distraída. El equipo, la razón y la oportunidad de Xi están todos alineados para 2025”.

La cacofonía de la retórica de guerra y los tambores incesantes enfatizan la naturaleza deslizante de las fortunas capitalistas. Cambiará quién es el “perro de arriba”, y las posiciones relativas de los capitalistas es una rivalidad sellada finalmente en la guerra.

Hace medio siglo, Alemania era una insignificancia comparando su fuerza capitalista con la de Gran Bretaña; lo mismo puede decirse al comparar Japón con Rusia. ¿Es “concebible” que en diez o veinte años la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas permanezca invariable? Es absolutamente inconcebible. Lenin, VI (1917/1977). “El imperialismo, la etapa superior del capitalismo” (Obras completas Vol. 22). pág. 295.

“El capitalismo crece con más rapidez en los países de ultramar y las colonias. Nuevas potencias imperialistas están emergiendo (Japón).” Lenin, VI (1917/1977). “El imperialismo, la etapa superior del capitalismo” (Obras completas Vol. 22). pág. 274.

2. La primera fase de la explotación de los países menos desarrollados por los países capitalistas más desarrollados: el colonialismo abierto.

Las primeras formas de ocupación y extracción coloniales fueron las fuerzas desnudas y descaradas en las colonias. Así fue como el capitalismo se desarrolló en sus primeras etapas y completó su desarrollo a partir del feudalismo. También impulsó la “revolución industrial” en los países europeos. El capitalismo, en resumen, expandió su influencia en todo el mundo a los países a través del colonialismo.

Las primeras colonias comenzaron con los primeros Estados capitalistas de la Inglaterra Tudor y la España de los Borbones. Esas empresas terminaron con colonias formales. Una colonia se define como “un país industrialmente subdesarrollado y dominado económicamente, y quizás también políticamente, por una potencia mayor”.

Si bien esto en sus primeras etapas generalmente incluía una invasión armada, dejando

una presencia física del país imperialista dentro del país colonial, no fue necesariamente una característica permanente.

Ya en el Manifiesto Comunista de 1848, Marx y Engels habían señalado el desarrollo de un mercado mundial y el desarrollo de un mundo colonial:

“El descubrimiento de América y la circunnavegación del África ofrecieron a la burguesía naciente un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de la China, la colonización de América, el comercio colonial, la multiplicación de los medios de cambio y de mercancías, imprimieron un impulso hasta entonces desconocido al comercio, a la navegación, a la industria, y aseguraron, en consecuencia, un desarrollo rápido al elemento revolucionario de la sociedad feudal en decadencia... La industria moderna ha establecido el mercado mundial.”

Más tarde, Marx mostró el papel vital que jugaron las colonias mientras los capitalistas estaban reventando las costuras de una estructura aún feudal. Aspiraron ávidamente las riquezas coloniales, cuyas ganancias empujaron a los países metropolitanos a un crecimiento capitalista completamente desarrollado. Esto se describe en *El Capital*, Capítulo 31, en 1867:

“Los diferentes momentos de la acumulación primitiva se distribuyen ahora, más o menos en orden cronológico, particularmente sobre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En Inglaterra, a fines del siglo XVII, llegan a una combinación sistemática que abarca las colonias, la deuda nacional, el modo moderno de tributación y el sistema proteccionista. Estos métodos dependen en parte de la fuerza bruta, por ejemplo, el sistema colonial. Pero todos emplean el poder del Estado, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar, a modo de invernadero, el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo capitalista, y para acortar la transición. La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva.”

Otros países rivales desarrollaron su propia sed de colonias. Esto desató una intensa rivalidad que fue prevista por Marx y Engels. Aquí, por ejemplo, está Engels en una carta a August Bebel el 18 de enero de 1884:

“El ciclo de diez años parece haberse roto ahora que, desde 1870, la competencia estadounidense y alemana ha ido acabando con el monopolio inglés en el mercado mundial. En las principales ramas de la industria ha prevalecido un estado deprimido de los negocios desde 1868, mientras que la producción ha ido aumentando lentamente, y ahora parece que tanto aquí como en Estados Unidos estamos al borde de una nueva crisis que en Inglaterra no ha sido precedida por un período de prosperidad.”

A medida que la explotación colonial se entrelazó con el crecimiento de las ganancias de las industrias metropolitanas, estas últimas desarrollaron nuevas formas de crecimiento y explotación. Esto condujo a la fusión del capital financiero y el industrial, y al imperialismo propiamente dicho.

3. La fase del imperialismo: fusión del capital financiero con el capital industrial

A medida que el capitalismo se fue desarrollando en los distintos países, se convirtió en imperialismo. ¿Cuándo “comenzó” el imperialismo? Lenin lo fecha claramente:

“(Por) el auge de finales del siglo XIX y la crisis de 1900-03. Los cárteles se convierten en uno de los cimientos de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo...”

El siglo XX marca el punto de inflexión del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capitalismo en general a la dominación del capital financiero...

“El año 1876... es precisamente el momento en que se puede decir que la etapa de desarrollo premonopolista del capitalismo de Europa occidental se completó, en su mayor parte”. *Lenin, VI (1917/1977). “El imperialismo, etapa superior del capitalismo” (Obras completas Vol. 22). pág. 203, 257, 226.*

“El imperialismo, como etapa superior del capitalismo en América y Europa, y luego en Asia, tomó forma definitiva en el período 1898-1914. La Guerra Hispanoamericana (1898), la Guerra Anglo-Boer (1899-1902), la Guerra Ruso-Japonesa (1904-05) y la crisis económica en Europa en 1900 son los principales hitos históricos en la nueva era de la historia mundial.” *Lenin, VI (1916/1977). “El imperialismo y la escisión en el socialismo” (Obras completas Vol. 23). p.106.*

“Marx y Engels no vivieron para ver el período del imperialismo. El sistema ahora es un puñado de 'Grandes Potencias' imperialistas (cinco o seis en número) cada una oprimiendo a otras naciones...” *Lenin, VI (1916/1977). “Resumen de la discusión sobre la autodeterminación” (Collected Works Vol. 22). pág. 342.*

Para seguir los cambios en él, debemos considerar cómo resumió Lenin el imperialismo.

Por ejemplo, en “Cartas desde lejos”:

“El imperialismo es el capitalismo en esa etapa de desarrollo en la que se establece el dominio de los monopolios y el capital financiero; en los que la exportación de capitales ha adquirido acentuada importancia; en que ha comenzado la división del mundo entre los trusts internacionales; en el que se ha completado la división de todos los territorios del globo entre las mayores potencias capitalistas...”

Todo depende del hecho de que el capital ha crecido a dimensiones enormes. Las asociaciones de un pequeño número de los más grandes capitalistas (carteles, sindicatos, trusts) manipulan a miles de millones y dividen el mundo entero entre ellos. El mundo ha sido completamente dividido. La guerra fue provocada por el choque de los dos grupos más poderosos de multimillonarios, anglo-franceses y alemanes, por la repartición del mundo”.

Estos puntos formaron la definición de Lenin:

“Si fuera necesario dar la definición más breve posible de imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo...”

Debemos dar una definición de imperialismo que incluya las siguientes cinco de sus características básicas:

(1) La concentración de la producción y del capital se ha desarrollado hasta tal punto que ha creado monopolios que juegan un papel decisivo en la vida económica;

(2) La fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación sobre la base de este “capital financiero”, de una oligarquía financiera;

(3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional;

(4) la formación de asociaciones internacionales de capitales monopolistas que se reparten el mundo entre ellos, y

(5) Se completa la división territorial del mundo entero entre las mayores potencias capitalistas.” *Lenin, VI (1917/1977). “El imperialismo, etapa superior del capitalismo” (Obras completas Vol. 22). pag. 267.*

Dentro de los límites de este artículo, asumiremos como dado que el proceso de monopolio y crecimiento del capital ha continuado a buen ritmo. En contraste, analizamos a continuación algunos datos que sugieren que la característica de la exportación de capital se invirtió al pasar del siglo XX al XXI. Esto apunta a las divisiones entre capital financiero y el capital industrial.

4. Formas del estado colonial

Para reiterar, la *forma* del imperialismo puede cambiar a pesar de que el contenido esencial —de relación de explotación y extracción de dinero y/o mercancías— permanezca igual. La forma de las colonias también cambia.

La forma inicial de explotación de países extranjeros —una colonia— se define como “un territorio sujeto ocupado por un asentamiento del Estado gobernante” (*Collins English Dictionary, 1995, p. 311*).

Las primeras formas de una colonia a menudo, si no por lo general, implicaban una ocupación física de las fuerzas imperialistas dentro de una colonia. Pero esto cambió con el tiempo.

Por lo general, el cambio fue impulsado por la voluntad política hacia la “independencia” de las masas en los países de tipo colonial. Variando en tamaño y fuerza, una fracción de la burguesía también se esforzó por desarrollar su propio control sobre la colonia, para imponer su propio dominio de clase y quedarse con todas las ganancias.

Las formas coloniales se alejaron en gran medida de una ocupación física de la colonia por parte de las tropas de la nación imperialista. En cambio, la economía colonial pasó a estar dominada por la exportación imperialista de mercancías. Por lo tanto, se trataba de una dominación por medios comerciales y financieros. Posteriormente, la exportación imperial de mercancías fue sustituida por la exportación de capital.

De ahí el surgimiento de la semicolonias y la neocolonia. Tales formas atenuaron la relación colonial directa y la hicieron más “apetecible”. Estas formas hacían parecer que había una “in-

dependencia” nominal de la colonia del poder imperial. La semicolonía se puede definir como “nominalmente independiente, pero en realidad dominada por un poder mayor en beneficio de la clase dominante de este último, por ejemplo, Colombia, Arabia Saudita”. O también se adopta la máscara alternativa, la de una neocolonia, definida como “una antigua colonia que se ha convertido en una semicolonía, que continúa dominada por un poder mayor en beneficio de la clase dominante de este último, por ejemplo, Túnez, Jamaica” (*Principios del marxismo-leninismo: un curso de estudio, clase seis, La cuestión nacional*); y caracterizado por la “retención de influencia sobre... las antiguas colonias de uno... por medidas económicas o políticas” (*Oxford English Dictionary, Vol. 10, 1987, p. 317*).

Además, a las antiguas colonias “blancas” del Imperio Británico se les otorgó un papel más alto, equivalente a una “asociación menor”. Inicialmente, esto se institucionalizó convirtiéndose en “dominios”. Por ejemplo, Canada Dominion Home Rule se otorgó a Canadá en julio de 1867. El término, derivado del latín que significa “bajo gobierno”, fue “introducido por primera vez por Gran Bretaña en 1867, en la constitución otorgada a Canadá para definir su condición de autónomo”. (*Osmanczyk, “The Encyclopedia of the United Nations and International Relations”, 1990, pág. 241. Citado por Bland en “Neo-Imperialism”, 2001*).

Lenin reconoció que tales variaciones de formas coloniales no empoderaron a la colonia, sino que fortalecieron al propio imperialismo:

“A veces, la creación de estados ‘independientes’ conduce a un fortalecimiento del imperialismo”. Lenin, VI (1920/1929). “*Randbemerkungen zu Nikolai Bucharins, Ökonomik der Transformationsperiode*”. p.31.

Inglés: Lenin, V. I. (1920/1929). “*Notas sobre Nikolai Bukharins, Economía del período de transformación*”, citado en Probsting, Michael. (2013). “*El gran robo del sur: continuidad y cambios en la superexplotación del mundo semicolonial por parte del capital monopolista: consecuencias para la teoría marxista del imperialismo*”.

Los cambios económicos y políticos de los Estados imperialistas ya en 1916 habían dado lugar a varias formas coloniales. La semicolonía era solo “una forma de dependencia”, entre mu-

chas señaladas por Lenin como “diversas formas de países dependientes”:

“La lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, da lugar a una serie de formas transitorias de dependencia estatal. No sólo existen dos grandes grupos de países, los que poseen colonias y las propias colonias, sino también las diversas formas de países dependientes que, políticamente, son formalmente independientes, pero que de hecho están enredados en la red de dependencia financiera y diplomática, típica de esta época... (es) la semicolonía.” Lenin, VI (1917/1977). “*El imperialismo, la etapa superior del capitalismo*” (*Obras completas Vol. 22*). pág. 263.

Desde entonces ha habido formas aún más diversas.

5. Movimientos de liberación nacional

Como se discutió anteriormente, en un país de tipo colonial, algunas fracciones de la población colonizada se resisten a los avances hacia la esclavitud y la subyugación. Otras clases sociales son explotadoras, pero para ese privilegio dependen de los imperialistas extranjeros dominantes.

Stalin señaló en mayo de 1925, ante la Universidad Comunista de los Trabajadores del Este, que la burguesía nativa de algunos países de tipo colonial:

“[se está] dividiendo en dos partes, una parte revolucionaria... y una parte transigente... de las cuales la primera continúa la lucha revolucionaria, mientras que la segunda entra en bloque con el imperialismo”. Stalin, JV (1925/1954). “*Las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos de Oriente*” (*Obras Escogidas Vol. 7*). p.147.

La primera parte es la burguesía nacional. Hay otras clases cuyos intereses residen en liberar a la colonia del imperialismo. Son la clase obrera y gran parte del campesinado. Pero en algún momento la burguesía nacional “se aparta” del movimiento de liberación nacional:

“Al principio, la burguesía y la intelectualidad autóctonas son los paladines de los movimientos revolucionarios coloniales, pero a medida que se van incorporando las masas campesinas proletarias y semiproletarias, los elementos burgueses y burgués-agrarios comienzan a apartarse del movimiento en la medida en que los intereses sociales de las clases más

bajas del pueblo pasan a primer plano.” *Lenin, VI (1922/1971). “Tesis sobre la Cuestión Oriental Aprobadas por el 4º Congreso de la Comintern” (Works Vol. 1). pág. 388.*

La segunda parte de la burguesía nativa discutida por Stalin son la burguesía compradora y las clases terratenientes, que se alían con el imperialismo. El Komintern denominó a estos últimos elementos como el “apoyo social” del imperialismo.

“Cuando el imperialismo dominante necesita un apoyo social en las colonias, se alía primero con las capas dominantes de la estructura social anterior, los señores feudales y la burguesía comerciante y prestamista, contra la mayoría del pueblo.” *Sexto Congreso, Internacional Comunista. (1928) “Tesis sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales” citado en Degras, J. (1971). “La Internacional Comunista: 1919-1943: Documentos” (Vol. 2). pág.533.*

Las potencias coloniales aprendieron rápidamente la estrategia de protegerse de los movimientos de liberación genuinos:

1) tratando de debilitar tales movimientos dividiéndolos en religiones o líneas étnicas;

2) negociando con las fuerzas políticas proimperialistas dentro de las colonias —terratenientes y capitalistas compradores— para transformar las colonias en neocolonias, que nominalmente son independientes pero en realidad dependientes.

Además, las potencias coloniales utilizaban los superbeneficios de las colonias como migajas, para sobornar a la aristocracia obrera y aplastar el movimiento progresista en los países metropolitanos de origen. Este término fue introducido por Lenin, basado en observaciones de Engels sobre los líderes sindicales ingleses. El término fue distorsionado por los izquierdistas, incluido George Padmore en 1944, y más tarde por los maóistas, para que fuera equivalente a la totalidad del proletariado. Bland demostró de manera convincente que solo una pequeña fracción de una élite recibe una porción significativa de las superganancias coloniales.

En resumen, las presiones nacionalistas desde abajo provocaron cambios en las formas de explotación colonial. Algunos países, por ejemplo, Vietnam del Norte y posteriormente el Es-

tado consolidado de Vietnam, ganaron su lucha de liberación nacional (*Ho Chi Minh*).

A medida que estas diversas burguesías nacionales luchaban por “su lugar”, inclinaron firmemente las luchas de liberación nacional en estos países hacia formas capitalistas de Estado. La forma estatal les permitió, hasta cierto punto, desarrollar una base industrial basada en el Estado.

Más a menudo, tales luchas de liberación nacional se estancaron. Además, durante las décadas siguientes, esa presión desde abajo fue menos efectiva. Tanto más cuanto que los partidos comunistas obreros y campesino dirigidos por oportunistas se hundieron en el revisionismo. La resistencia neta al imperialismo se volvió menos eficaz. Incluso cuando las diferentes burguesías nacionales del mundo obtuvieron el poder estatal, fueron menos capaces de desafiar al imperialismo. En última instancia, se vieron obligados a hacer concesiones o, de hecho, a menudo cayeron en el papel de agentes compradores. Así ocurrió tanto en Asia como en América Latina.

Anteriormente hemos descrito este proceso en detalle: en Afganistán; en India (M. N. Roy 1993); en Pakistán; en Kurdistán; en Ruanda; en Sudáfrica; en Siria; etc.

Citemos un ejemplo, el de Perú. Juan Carlos Mariátegui estimaba que Perú se había “rezagado” sin desarrollar “los elementos de una burguesía liberal”, por lo que “el poder quedó en manos de los caudillos militares”.

Los antiguos terratenientes compradores peruanos —o “latifundistas”— servían como “intermediarios” del capital extranjero en la producción de azúcar y algodón. La minería, el comercio y el transporte permanecieron en manos del capital extranjero. Este sistema económico era una organización “semifeudal”. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos inundó Perú con una rápida afluencia de capital financiero imperial.

Estados Unidos aseguró el golpe de Estado del General Manuel Odría en 1948, quien movió el Código de Minería de 1950 (Leyes de Minería). Estos favorecieron el despojo por parte de Estados Unidos de la materia prima y los activos peruanos.

La burguesía nacional, excepcionalmente débil, fue incapaz de resistir a los EEUU. El general

Velasco Alvarado trató de eludir la presión estadounidense en 1968, pero no pudo, diciendo:

“El gobierno no tiene dinero... La economía peruana está en gran parte paralizada... El país necesita capital para su desarrollo... El desarrollo latinoamericano requiere capital extranjero”.

Bajo el pretexto de la “peruanización”, el gobierno de Velasco intentó cortejar a otros imperialistas. Pero Perú tuvo que unirse al Pacto Andino patrocinado por Estados Unidos.

Y así hasta la era actual en 2021, cuando el débil burgués nacional Castillo fue elegido. Prometió en su “Mensaje a la Nación” al asumir la presidencia en el Congreso:

“No tenemos ni remotamente la intención de nacionalizar nuestra economía o hacer una política de control de cambios”.

Y en la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) de 2021, tiernamente dijo:

“No somos comunistas. No hemos venido a expropiar a nadie. No hemos venido a ahuyentar inversiones. Al contrario, [hacemos] un llama-

mado a los grandes inversionistas, a los empresarios, para que vayan al Perú”.

Y aun así, Castillo fue depuesto por un golpe parlamentario y cívico de títeres de Estados Unidos en 2022.

6. La falsa bandera del “nacionalismo progresista”

El análisis de los movimientos nacionalistas es complejo. Esto se debe a que el falso “nacionalismo” de postura izquierdista encuentra en la demagogia izquierdista una máscara conveniente. Varias burguesías nacionales se han presentado como corrientes “revolucionarias” o “marxistas”. Como los partidos comunistas de los países de tipo colonial cayeron en diversas formas de revisionismo, el protagonismo de los procesos revolucionarios en esos países fue arrebatado por los nacionalistas.

Tales expresiones iban desde el maoísmo en el revisionismo chino; al castrismo y guevarismo en el revisionismo cubano; al revisionismo ruso (Jrushov 1997); a formas nacionales de izquierda como el aprismo de Torres en Perú (Mariategui)



Incluso hasta hace poco ha seguido habiendo un pequeño —aunque cada vez menor— papel progresista de la burguesía nacional. Esto se evidenció por ejemplo en Venezuela bajo Hugo Chávez.

Pero este espacio progresista se vuelve cada vez más pequeño.

En los últimos años surgieron nuevas organizaciones formadas para tratar de lograr cierta apariencia de independencia económica de los imperialistas depredadores. Estas han revivido esfuerzos anteriores como en las coaliciones de Bandung (ver más adelante). Los nacionalistas burgueses modernos también han buscado frentes únicos alternativos de sus propios capitales más débiles. Así como los nacionalistas de Bandung buscaban la fuerza de la URSS y China revisionistas, sus equivalentes actuales buscan fuerza en conglomerados como los BRICS. Estos dependen de China y Rusia (ver más adelante).

Pero también ha habido cambios de forma de países de tipo colonial, impulsados por la evolución dentro del propio capitalismo. En tiempos más recientes, desde finales del siglo XX y principios del XXI, se vislumbra una nueva forma de imperialismo. Esto está marcado por un cambio cualitativo en la dirección de los flujos de capital: en lugar de exportar capital a la colonia, hubo una importación de capital a los países metropolitanos (ver más adelante).

Esto ocurrió coincidiendo con el desarrollo de nuevas formas de dinero y el desbordamiento de las tensiones entre las dos alas del capital: el capital financiero y el capital industrial. Estas dos alas del capital se habían fusionado en las observaciones de Lenin pero, hasta cierto punto, se han roto. Hemos descrito este proceso anteriormente (Alliance 1992 y ML Currents 2019). Condujo a la formación del neoimperialismo (Bland MLRB- 2001).

¿Cuáles han sido las evidentes fases posteriores del imperialismo que conducen hasta hoy?

7. El imperialismo contrarrestado por la URSS inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial

Debido a que la URSS había derrotado con éxito el ataque fascista del Estado alemán, pudo continuar construyendo el socialismo.

El imperialismo occidental tomó la forma de la “Guerra Fría” destinada a erigir un baluarte contra la URSS y sus aliados de las Democracias Populares. La mayor parte de Europa fue devastada durante la guerra.

Para aumentar su control, EE. UU. lanzó el Plan Marshall, que prestó enormes sumas de dinero a la Europa devastada por la guerra que no estaba ocupada por las fuerzas de la URSS. Las Democracias Populares entraron en negociación para obtener dinero del Plan Marshall. Sin embargo, lo rechazaron porque las demandas formuladas eran una evidente sumisión.

Mientras Stalin estaba vivo, la URSS siguió siendo una oposición efectiva a la hegemonía de los EE. UU. sobre los estados capitalistas. Si bien se hicieron intentos para socavar las democracias populares, la existencia del socialismo en la URSS los contrarrestó. Durante este período, las contradicciones intercapitalistas no se extinguieron, sino que estaban destinadas a crecer:

“Sería un error pensar que las cosas pueden seguir ‘yendo bien’ [para los EE. UU. -Editor] por ‘toda la eternidad’, que los países tolerarán la dominación y la opresión de los Estados Unidos sin fin, que no se esforzarán por liberarse de la servidumbre estadounidense... En consecuencia, la lucha de los países capitalistas por los mercados y su deseo de aplastar a sus competidores demostraron en la práctica ser más fuertes que las contradicciones entre el campo capitalista y el campo socialista... Pero de esto se deduce que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas sigue vigente”. *Stalin, JV (1951). “Problemas económicos del socialismo en la URSS”. págs. 37-41.*

8. La era de Bandung

Después de la restauración del capitalismo en la URSS, tras la muerte de Stalin en 1953, el imperialismo mundial tomó una forma radicalmente nueva. Después de una fase inicial en la que los jrusshovistas trabajaron junto con y en nombre de los Estados Unidos, el antiguo Estado soviético fue tomado por los brezhnevistas (*Sájarov*). Estos representantes de la industria pesada en la antigua URSS socialista se movieron para afirmar su “propia” hegemonía pseudosocialista y socialimperialista contra la de los EE. UU.

Esta rivalidad se convirtió en dos grandes bloques: uno liderado por los EE. UU. y el otro liderado por el socialimperialismo de la URSS revisionista.

Durante un período, la burguesía nacionalista de varios estados-nación trató de enfrentar a un imperialista contra otro para intentar navegar por un camino independiente. Esencialmente, trataron de comprar la mejor oferta. Además, durante un breve período, surgió una tercera fuerza, débil pero en potencia, en forma de revisionismo chino.

De hecho, fue el revisionismo chino el que intentó organizar a la débil burguesía nacionalista en lucha de los países de tipo colonial en una coalición más fuerte. Instaron a la Conferencia de Bandung. Bandung tomó su forma definitiva después de las reuniones iniciales entre Jawharlal Nehru de India y Chou En Lai de China, cuando firmaron el Acuerdo chino-indio del 29 de abril de 1954, sobre el tema del Tíbet, y anunciaron un programa llamado *Pancha Shilla* (Cinco Principios). Éstos eran:

“Respeto mutuo por la integridad territorial y soberanía de cada uno, no agresión, no injerencia en los asuntos internos de cada uno; igualdad y beneficio mutuo; coexistencia pacífica.”

En Bandung, los nacionalistas burgueses expresaron fuertes deseos de industrializar sus naciones. Los revisionistas soviéticos no asistieron. Los únicos dos aparentemente “Partidos Comunistas” que asistieron fueron China y Vietnam del Norte. Es notable que China estaba bajo control parcial, y Vietnam del Norte bajo control total de la burguesía nacional. Los temas de la conferencia giraron en torno al antiimperialismo. En la conferencia, algunos delegados acusaron a la URSS de una relación colonial con las antiguas Democracias Populares, usando la frase “Nuevo Colonialismo”.

No obstante, Bandung marcó el reconocimiento por parte de los nuevos revisionistas soviéticos de que estos países estaban buscando patrocinadores alternativos a los imperialistas tradicionales.

Los revisionistas soviéticos tomaron las indirectas solicitando “ayuda” de las diversas burguesías nacionales. Muy pronto, iniciaron colaboraciones con industriales de estos países. El

primero fue con Birla, un industrial siderúrgico de la India. Comenzó la transformación de estas antiguas colonias de Occidente en las neocolonias de los imperialistas soviéticos recién dominantes y desenfrenados.

En última instancia, la Formación Bandung se convirtió en una ruta estéril y fallida para los antiguos países coloniales. Casi todos estos Estados nunca superaron las relaciones semicoloniales o neocoloniales. En cambio, permanecieron en gran medida bajo el dominio del bloque liderado por Estados Unidos o del socialimperialismo de la URSS.

9. Los nuevos instrumentos del control imperialista estadounidense de la economía mundial

En la era posterior a la guerra, posterior a Stalin, el mundo capitalista occidental había sido encerrado en el servilismo de los EE. UU. por varios instrumentos nuevos (Alliance 1993). Uno de ellos fue el Plan Marshall que, como vimos, prestó enormes sumas de dinero a esa parte de Europa devastada por la guerra que no estaba ocupada por las fuerzas de la URSS.

Estos dineros estaban vinculados a otros nuevos instrumentos de control financiero. Si bien estos se habían creado incluso en 1944 durante la guerra, nuevamente la URSS se negó a vincularse a ellos.

Estos instrumentos incluían el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), más tarde el Banco Mundial. Pero lo que es más importante, el Acuerdo de Bretton Woods fue un medio para garantizar que todos los equivalentes monetarios de la moneda estuvieran vinculados al dólar estadounidense. En esa etapa, Estados Unidos controlaba alrededor de dos tercios de los recursos mundiales de oro. Bretton Woods hizo que las deudas con los EE. UU. fueran pagaderas solo en oro o en dólares estadounidenses (“tan buenas como el oro”, véase Alliance 1993).

Hasta 1971, los cambios de divisas aún se basaban en el patrón oro, sin embargo, el cambio estaba cada vez más vinculado al dólar estadounidense. En 1972, EE. UU. puso fin al patrón oro y convirtió al dólar en la llamada moneda “fiduciaria”. Básicamente, asumió el papel del oro anteriormente, pero se basó solo en la au-

toridad y el poder del Tesoro de los Estados Unidos. Esto significaba que EE. UU. garantizaba todas las monedas, siempre que estuvieran vinculadas a una tasa fija establecida por el Tesoro. Esto impidió que las naciones devaluaran su moneda para obtener una ventaja competitiva para sus propias exportaciones.

Esto apuntaba al poder del “área de la libra esterlina” británica, detrás de la cual se refugiaba una vacilante Gran Bretaña colonial con ventajas comerciales poco realistas. Francia y su imperio también fueron sometidos por Estados Unidos en el Acuerdo de Bretton Woods.

Mientras tanto, en los países capitalistas mayoritariamente occidentales de Europa, gradualmente la hegemonía de los EE. UU. fue desafiada cada vez más por las naciones que formaron la Unión Europea. Pero la deuda en dólares estadounidenses era difícil de desafiar.

Sin embargo, incluso hasta esta etapa, hacia la década de 1970, los principios esenciales de las definiciones de imperialismo de Lenin (enumeradas anteriormente) seguían siendo en gran medida como se describen en “Imperialismo”.

10. Las ganancias del capital financiero predominan sobre el imperialismo del capital industrial.

En 1999 evaluamos algunas de las características de la definición de imperialismo de Lenin, considerándolas prácticamente sin cambios. (Alianza 1999)

Sin embargo, en Alianza 1993, y desde entonces, comenzamos a señalar las tensiones entre las dos alas del capital (finanzas vs. industria):

“Ha habido varios cambios en la naturaleza de la alianza entre las alas del capital dentro de una nación. Durante un período intermedio, los bancos no fueron la principal fuente de financiación de la industria capitalista. En Gran Bretaña, por ejemplo, los bancos (principalmente los bancos comerciales) poseen solo el 0,3%... de las acciones de la empresa”.

Los bancos en Gran Bretaña proporcionan solo el 6% de la financiación externa de la industria en forma de préstamos y estos han sido tradicionalmente préstamos a corto plazo para proporcionar “capital de trabajo (en lugar de inversión)”.

La propia industria empezó a financiar gran parte de sus propias inversiones. Las grandes multinacionales tenían tales reservas de divisas que hasta cierto punto erosionaron el poder de los bancos.

“El sector empresarial está impulsando la economía estadounidense a un grado impensable en la vieja economía. La sabiduría convencional de que la economía está impulsada por el gasto del consumidor ya no es tan cierta como lo era antes”.

Estas divisiones entre las alas del capital son reconocidas abiertamente por la comunidad empresarial. Por lo tanto, cuando los demócratas estadounidenses se resistieron a una política monetaria... las necesidades del sector financiero [se cumplieron cuando] “Wall Street empujó a Volcker por la garganta de Carter”.

“De hecho, la relación entre las ganancias de la clase capitalista financiera y la clase capitalista industrial están inversamente relacionadas”.

Alianza 1999

Bretton Woods había obligado a las naciones no estadounidenses a tener dólares estadounidenses. Especialmente después de que EE. UU. impulsó al mundo a abandonar el patrón oro en 1971. Todos los pagos realizados por EE. UU. a otras naciones, incluso por una enorme presencia militar de EE. UU. en el extranjero, se realizaron en dólares estadounidenses. Mientras tanto, a medida que la industria de los Estados Unidos crecía, sus tasas de ganancia capitalistas de hecho caían. Para permitir un mejor funcionamiento, el Tesoro de los EE. UU. simplemente imprimió más bonos del Tesoro, sabiendo que cualquier inflación se compensaría con los tenedores de bonos en dólares estadounidenses en el extranjero.

Estos eventos se combinaron con un aumento exponencial en las tenencias de dólares fuera de los EE. UU. A medida que estos fondos aumentaron, en forma de “petrodólares” y en el aumento dramático de los “eurodólares”, se produjo un gran aumento en la oferta monetaria. Sumado a la rapidez de los intercambios de dinero a través de la nueva tecnología electrónica, este “dinero caliente” condujo a un período de inflación vertiginosa. El surgimiento de nuevos instrumentos financieros inestables (Marx llamó a este tipo de especulación “dine-

ro ficticio” – Alliance 1993) estimuló una inflación masiva en todo el mundo.

11. El impulso al “neoliberalismo”

Esto luego marcó el comienzo de los regímenes de “austeridad” mediante los cuales la mayoría de los gobiernos del mundo redujeron los avances reformistas en materia de bienestar. Esos logros habían sido ganados en los años de la posguerra en primer lugar por una clase obrera militante. Pero en segundo lugar, debido a que después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos capitalistas eran conscientes de la atracción de incluso los Estados “socialistas” revisionistas, concedieron reformas. Sin embargo, en la era de la Sra. Thatcher, el presidente Reagan y el general Pinochet, el revisionismo en la URSS y China había erosionado tales influencias. Además, los aristócratas laborales reformistas en la economía occidental habían hecho su trabajo y deshabilitaron los hilos progresistas de la clase trabajadora.

En la década de 1980, el dominio del capital financiero y la caída de las tasas de ganancia se combinaron para asegurar el dominio del llamado “neoliberalismo”. La definición de David Harvey es:

“El neoliberalismo es, en primera instancia, una teoría de las prácticas económicas políticas que propone que el bienestar humano puede promoverse mejor liberando las libertades y habilidades empresariales individuales dentro de un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad, mercados libres y libre comercio. El papel del estado es crear y preservar un marco institucional apropiado para

tales prácticas. El Estado tiene que garantizar... la calidad e integridad del dinero”. (Ver Trump y el capital financiero) Harvey, David. (2005). “Una breve historia del neoliberalismo”. pág. 2.

En la práctica, esto significaba que los Estados eran libres de “desregularizar” las esferas públicas de funciones, especialmente cualquier restricción al capital financiero. Después de 1980, estas desregulaciones provocaron un dominio creciente del capital financiero. Las transacciones de divisas fluyeron como nunca antes:

“La fuerte ola de financiarización que se inició después de 1980 ha estado marcada por su estilo especulativo y depredador. El volumen total diario de transacciones financieras en los mercados internacionales, que ascendía a 2.300 millones de dólares en 1983, había aumentado a 130.000 millones de dólares en 2001. El volumen de negocios anual de 40.000 millones de dólares en 2001 se compara con los 800.000 millones de dólares estimados que se necesitarían para respaldar el comercio internacional y los procesos productivos. flujos de inversión”. Harvey, David. (2005). “Una breve historia del neoliberalismo”. pág. 161.

12. Cómo afectaron estos acontecimientos al desarrollo del “neoimperialismo”

La exportación de capital de Gran Bretaña siguió creciendo en el siglo XX, como muestran las siguientes cifras oficiales. Sin embargo, en 1996 se había invertido tanto capital británico en el extranjero que los ingresos de estas inversiones superaban la cantidad de capital nuevo que se exportaba (véase el cuadro[*]).

	1982	1986	1996
Exportación británica de capital[a], [b]	11,6 mil millones de libras esterlinas	33,9 mil millones de libras esterlinas	89,3 mil millones de libras esterlinas
Importación británica de capital[c], [d]	44,4 mil millones de libras esterlinas	47,3 mil millones de libras esterlinas	96,1 mil millones de libras esterlinas

[*] Bland, W. B. (2001). “Neoimperialismo británico”. La Oficina de Investigación Marxista-Leninista (Informe 3).

[a] Oficina Central de Estadística. (1994). “Resumen anual de estadísticas: 1994”. pag. 234.

[b] Oficina Central de Estadística. (1998). “Resumen anual de estadísticas: 1998”. pag. 275.

[c] Oficina de Estadísticas Nacionales. (1993). Balanza de pagos del Reino Unido: 1993. p. 42.

[d] Oficina de Estadísticas Nacionales. (1997). Balanza de Pagos del Reino Unido: 1997. p. 43.

En otras palabras, la exportación de capital había dado paso a la importación de capital. Bland cita a Theresa Hayter, quien lo expresó de la siguiente manera:

“El capital está saliendo ahora del Tercer Mundo, principalmente para el servicio de la deuda, en una escala cada vez mayor”. Hayter, Teresa. (1989). “Tierra explotada: la ayuda británica y el medio ambiente”. pág. 10

Un giro tan dramático justifica el término “**neoimperialismo**”.

13. El surgimiento de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica)

El término “BRIC” fue acuñado en 2001 como un acrónimo por un economista Jim O’Neil, que trabajaba para los banqueros de inversión Goldman Sachs. En 2014 se agregó la “S” para Sudáfrica, convirtiéndose en el acrónimo “BRICS”. O’Neill había estado buscando asesoramiento para inversores e identificó a BRIC como una porción grande y creciente del PIB mundial. En 2007 miró hacia atrás:

“En 2001... argumentamos que las economías BRIC representarían más del 10% del PIB mundial para fines de esta década. A medida que nos acercamos al final de 2007, su peso combinado ya representa el 15% de la economía mundial. China está a punto de superar a Alemania este año para convertirse en la tercera economía más grande del mundo. Nuestro 'sueño BRIC' de que estos países juntos podrían superar el PIB combinado del G7 para 2035... sigue siendo un sueño digno”. O’Neill, J. (2007, 23 de noviembre). “BRIC y más allá”. Goldman Sachs.

En 2009, los países BRIC comenzaron a establecer vínculos políticos formales entre ellos. Su primera reunión formal fue en 2009. En 2018 tuvieron:

“un PIB nominal combinado de 26,6 billones de dólares estadounidenses (alrededor del 26,2 % del producto bruto mundial), una paridad del poder adquisitivo del PIB total de alrededor de 51,99 billones de dólares estadounidenses (32,1% del PIB mundial PPA) y una estimación de 4,46 billones de dólares estadounidenses en reservas extranjeras combinadas.” (Informe por países y temas seleccionados, FMI).

“El grupo representa el 40% de la población mundial y poco más de una cuarta parte del PIB mundial. Para poner esto en contexto, los paí-

ses del G7 con una base de población mucho más pequeña constituyen poco más del 30% del PIB mundial en paridad de poder adquisitivo”. Doshi, T. (2022, 21 de julio). “BRICS en el Nuevo Orden Energético Mundial: Cobertura en la Geopolítica del Petróleo”. Forbes.

Numerosos otros países de los últimos años se acercaron a la agrupación y quieren unirse formalmente a los BRICS.

“La presidenta del Foro Internacional BRICS, Purnima Anand, informó... que tres países más, que incluían a Egipto y Turquía junto con Arabia Saudita, podrían unirse al grupo BRICS “muy pronto”. Esto siguió a anuncios anteriores de que Irán y Argentina habían solicitado formalmente la membresía con el apoyo de China”.

Doshi, T. (2022, 21 de julio). “BRICS en el Nuevo Orden Energético Mundial: Cobertura en la Geopolítica del Petróleo”. Forbes.

Ya en 2014, la agrupación BRICS acordó establecer sistemas bancarios alternativos:

“Un acuerdo para establecer un “Nuevo Banco de Desarrollo” (NDB) y un “Acuerdo de Reserva Contingente” (CRA) fue un golpe de relaciones públicas... reitera(n) su descontento con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el papel del dólar en el sistema monetario mundial. Los BRICS poseen solo el 11% de los votos en el FMI, a pesar de representar más del 20% de la actividad económica mundial. El Congreso estadounidense se niega a ratificar el acuerdo alcanzado en 2010 para corregir este sesgado estado de cosas. Y Estados Unidos no ha mostrado voluntad de renunciar a su anacrónico privilegio de nominar al presidente del Banco Mundial. Mientras tanto, la participación del dólar en las reservas mundiales de divisas sigue siendo superior al 60%, mientras que el 85% de las transacciones mundiales de divisas involucran dólares. Dada la renuencia de los países subrepresentados a suscribirse a las líneas de crédito preventivas del FMI, los bancos centrales desesperados por dólares solo pueden obtenerlos de la Reserva Federal. La Reserva Federal se mostró razonablemente dispuesta a proporcionar swaps de dólares en la última crisis de 2008; pero no hay garantía de que se comporte de manera similar en el futuro”. Eichengreen, B. (14 de agosto de 2014). “¿Los Brics necesitan su propio banco de desarrollo?” *Guardián*.

Naturalmente, se colocaron obstrucciones en su camino. Por ejemplo, la caída de Dilma Rousseff, la presidenta de Brasil, planeada por Estados Unidos, y el juicio de su predecesor, Luiz Inácio Lula da Silva (Lula), prepararon el escenario para tratar de descarrilar el liderazgo de Brasil. (Guardián 2016). Sin embargo, desde la liberación de Lula de prisión y su reciente reelección como presidente, ha habido vientos favorables para que Brasil vuelva a tomar fuerza en los BRICS.

Aun así, algunos progresistas inicialmente vieron el movimiento BRICS como un paso progresista que erosionaba el poder de las naciones imperialistas más grandes, en especial los Estados Unidos. Pero esta esperanza es completamente ilusoria. Como estudioso de los BRICS, Patrick Bond escribe:

“Los BRICS están ‘colaborando activamente con la expansión imperialista, asumiendo en esta expansión la posición de un bloque clave’, cuyos propios intereses también descansan en la estabilización subimperialista de las relaciones de poder financiero internacional, para el avance de sus propias estrategias de dominación regional”. Bond, P. (2016). “La banca BRICS y el debate sobre el subimperialismo” (*Third World Quarterly* Vol. 37, No. 4). págs. 611–629.

En otro lugar, Bond llama a los BRICS por el término “socios menores del imperialismo”. Bond considera que las diferentes etiquetas que se han dado a las diversas fracciones de la burguesía nacionalista son solo diferencias “semánticas”.

Sin embargo, dado que los términos históricamente tienen implicaciones estratégicas, requieren una discusión más larga. Por estas razones, la discusión completa del término “subimperialismo”, que fue acuñado por Ruy Mauro Marini, se tratará por separado.

La dimensión más importante de los BRICS es, por supuesto, que esta agrupación incluye tanto a Rusia como a China. Ambos son naciones imperialistas y ansiosamente desean explotar una carga más pesada sobre el mundo de lo que lo hacen actualmente. Por lo tanto, los BRICS son otra formación imperialista, al igual que la Unión Europea y las naciones dirigidas por los EE. UU. que, al menos en Europa, giran en torno a las fuerzas de la OTAN.

Conclusión: Una nueva subdivisión inminente del mundo a través de la guerra

A medida que Estados Unidos crea nuevas alianzas alrededor de los mares chinos (como Taiwán, Indonesia, Filipinas, Australia), China continúa presionando sus fronteras marítimas contra estados como Corea del Sur y Japón. Mientras Rusia invadía el Estado de Ucrania, intentó asegurarse de que se ampliara su flanco frente a Europa. Sin embargo, calculó mal y cayó en una trampa, por lo que la OTAN ahora se está ampliando para incluir como mínimo a los países escandinavos. La yesca está seca. Habrá guerra. ¿Y qué tan bien preparados están los comunistas del mundo? No hay un movimiento unificado a gran escala que se pueda discernir. Tenemos unos 3-5 años.

Partido Americano del Trabajo

Marzo de 2023

Un poderoso movimiento social contra la reforma de las pensiones

Desde enero, un poderoso movimiento obrero y popular de huelgas y manifestaciones sacude nuestro país.

La undécima jornada de movilización tuvo lugar el martes 28 de marzo; la intersindical ha programado una nueva para el 6 de abril.

¿Cómo explicar el profundo y amplio rechazo a esta reforma?

Un movimiento que viene de lejos

Desde el final de la epidemia de Covid, y más concretamente desde el otoño de 2021 y la recuperación de la actividad económica, se han desarrollado movimientos huelguísticos por los salarios en todo el país; en grandes grupos como Stellantis (automóvil, ex-Psa), ExonMobil, TotalEnergie, RATP (transporte parisino), Sanofi, en el sector de los supermercados... pero también en empresas más pequeñas y en particular entre los subcontratistas. La infla-

ción que se ha desarrollado desde la agresión de Ucrania por Rusia y la guerra que siguió no ha hecho más que alimentar estos movimientos huelguísticos. La larga secuencia electoral (elecciones presidenciales y legislativas), que duró de enero a junio de 2022, no afectó a estas huelgas, que no cesaron. Sin embargo, estas huelgas se desarrollaron en paralelo, animándose unas a otras, pero sin desembocar en una generalización, en un movimiento huelguístico generalizado. Las jornadas de huelga y las manifestaciones convocadas por los sindicatos ya sacaron a mucha gente a la calle para exigir aumentos salariales, como ocurrió en particular el 29 de septiembre de 2022.

Al mismo tiempo, el gobierno introdujo una nueva reforma del sistema de seguro de desempleo, que empeoró considerablemente las condiciones de indemnización. Su objetivo: reducir la parte de la riqueza social asignada a los solicitantes de empleo y, al mismo tiempo,

“Si están todos unidos en su oposición a la reforma bajo el lema «No a los 64 años» y la exigencia de retirar la reforma, es, como indican las estadísticas oficiales, porque el 90% de la población activa está en contra del retraso de la edad de jubilación a los 64 años y de la ampliación del periodo de cotización.

Si la amplísima unidad sindical que se ha formado refleja un rechazo masivo a la reforma, la unidad de las centrales sindicales ha tenido a su vez un efecto de arrastre..”

obligar a los desempleados a aceptar cualquier trabajo bajo la amenaza de que se les retiren las prestaciones y garantizar así una mano de obra para los sectores con “escasez” de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, se anuncia una reforma de los institutos de formación profesional que convertirá a los jóvenes de origen obrero, como se ha denunciado, en “carne de patrón”. También se promulgó una reforma de las normas de vivienda para reforzar los derechos de los propietarios, dirigida especialmente a las familias pobres en situación de gran precariedad.

En resumen, una serie de ataques contra las masas trabajadoras en un contexto de inflación que reduce cada vez más los salarios reales y, en consecuencia, su poder adquisitivo, mientras que los beneficios de las empresas del CAC 40 aumentaban espectacularmente (+52% en 2021).

Enero 2023: anuncio de la contrarreforma de las pensiones por el gobierno

El 10 de enero, el gobierno presenta su reforma anunciada durante su campaña presidencial de 2022. ¡Es la 8ª reforma desde 1993!

Esta reforma quiere retrasar la edad legal de jubilación a los 64 años (en lugar de los 62 actuales). A este anuncio le sigue el de los sindicatos, que convocan una jornada de huelgas y manifestaciones para el 19 de enero.

Unidad sindical sin precedentes

Todos los sindicatos de asalariados y directivos (CFDT, CGT, FO, CFE-CGC, CFTC, Unsa, Solidaires, FSU) y las organizaciones juveniles (Fage, Unef, Voix Lycéenne, FIDL y MNL) se unen tras la consigna de rechazar los 64 años y piden la retirada de la reforma. ¿Cómo explicar que un sindicato como la CFDT, que siempre o casi siempre ha aceptado negociar y encontrar compromisos con el gobierno, no esté dispuesto a aceptar la reforma? Como se presenta en su página web: «La CFDT es un sindicato que prefiere encontrar soluciones a través del diálogo y la negociación.»[1]

Si están todos unidos en su oposición a la reforma bajo el lema «No a los 64 años» y la exigencia de retirar la reforma, es, como indican las estadísticas oficiales, porque el 90% de la población activa está en contra del retraso de la edad de jubilación a los 64 años y de la ampliación del periodo de cotización.

Si la amplísima unidad sindical que se ha formado refleja un rechazo masivo a la reforma, la unidad de las centrales sindicales ha tenido a su vez un efecto de arrastre.

¿Cómo explicar un rechazo tan profundo y masivo?

Mencionamos anteriormente una acumulación de ataques contra los trabajadores llevados a cabo por los sucesivos gobiernos durante

[1] En 2021: con el 26,77% la CFDT se convierte en el primer sindicato del sector privado, por delante de la CGT 22,96%.

varios años y más particularmente en el último periodo por Macron, fustigado como el presidente de los ricos y de la patronal. Si esta reforma ha sido percibida como la reforma de demasiado, es porque, sobre todo, las condiciones de vida y de trabajo de las masas trabajadoras se han deteriorado considerablemente en los últimos años. Cómo explicar si no el grito: «¡Trabajando dos años más, morimos!» O el lema de las pancartas que portaban muchos manifestantes: “¡Trabajar, bajo tierra, en el sótano (o en la tumba) 2 años más es No!”

La explotación capitalista se ha visto reforzada por todo tipo de medios, en particular por la intensificación del trabajo. El desgaste físico y psicológico de los organismos hace que llegue un momento en que ya es suficiente. La tasa de productividad en Francia (aunque ha bajado desde Covid por efecto de diversos factores), es de las más altas de los países de la OCDE. Los accidentes laborales, incluidos los mortales, son numerosos; la esperanza de vida con buena salud ha disminuido. La diferencia entre la esperanza de vida de un directivo y la de un trabajador ha aumentado de 7 a 10 años. La epidemia de Covid también puede haber contribuido a aumentar la sensación de que la vida puede desaparecer de repente.

El deterioro de los servicios públicos (sanidad, educación, transportes, etc.), donde los empleados disponen cada vez de menos medios para cumplir su misión, están desacreditados y mal tratados, les hace perder el sentido de su trabajo, ya que el servicio prestado a los usuarios populares se deteriora constantemente. ¿Cómo pueden entonces aceptar trabajar 2 años más?

A esto hay que añadir el hecho de que Macron, en 2017, suprimió 4 de los 10 criterios utilizados para el cálculo de la dureza, como el transporte de cargas pesadas, las posturas dolorosas, la exposición a vibraciones mecánicas, así como la exposición a agentes químicos y peligrosos (polvo y humos).

Fue sobre la base de este análisis, a partir de lo que el movimiento expresaba y con la preocupación de elevar el nivel de protesta contra el sistema capitalista que nuestro Partido produjo y distribuyó miles de ejemplares de una calcomanía con el lema: “El capitalismo aplasta vidas, ¡2 años más es No!», pegatina que ha tenido cierto éxito.

Argumentos falsos, cambiantes y engañosos

Al presentar su proyecto de contrarreforma, los diferentes ministros del gobierno que se sucedieron en la televisión y la radio utilizaron argumentos diferentes y, sobre todo, mentiras diferentes.

Así, el Ministro de Trabajo afirmó que con esta reforma cientos de miles de pensionistas recibirían una pensión bruta de 1.200 euros. Al buscar los detalles de las condiciones para poder reclamarla, resultó que no eran 1.800.000 como se anunció al principio, ni siquiera la cifra de 200.000 anunciadas después, ¡sino sólo 20.000 personas! Esto bastó para sembrar la sospecha y el descrédito sobre todos los demás supuestos beneficios de esta reforma.

Numerosos economistas, sociólogos y especialistas del mundo del trabajo han demostrado la injusticia de esta reforma, que penalizará sobre todo a las categorías socioprofesionales más pobres (el 25% de los más pobres mueren antes de jubilarse) y en particular a las mujeres. Carreras troceadas, trabajo a tiempo parcial impuesto, empleos precarios, salarios bajos... nunca llegan a cumplir sus años de servicio y se jubilan, cuando lo hacen, agotadas y con pensiones ridículas [2] [3].

Si algunos querían demostrar que había otras soluciones para garantizar el régimen de pensiones de reparto, y en particular la de aumentar las cotizaciones patronales, el gobierno respondía inmediatamente que «¡no podemos aumentar el coste del trabajo!»

[2] Desempleo, enfermedad, invalidez, sólo el 19% de las trabajadoras siguen trabajando hasta los 67 años para beneficiarse de una pensión completa sin descuento.

[3] Según el INSEE en 2011, para el conjunto de los países de la Unión Europea, la pensión media percibida por todas las mujeres de 65 años o más, jubiladas o no, es un 47% inferior a la percibida por sus homólogos masculinos.

Pero para la inmensa mayoría de los trabajadores no era cuestión de intentar demostrar al gobierno que había otras alternativas a esta reforma. Los opositores se posicionaron inmediatamente en la exigencia del No a los 64 años y la retirada de la reforma.

Bloqueo de la economía

Ante la negativa del gobierno a escuchar la cólera del país, la intersindical lanzó la consigna de «bloquear la economía».

Desde entonces, las huelgas se han multiplicado, no sólo en las jornadas de movilización nacional, sino durante varios días y, en algunos sectores, durante semanas. El sector de la energía, incluido el nuclear, pero sobre todo las refinerías y los depósitos de combustible fueron bloqueados por piquetes. RTE (Red de transmisión de electricidad), que distribuye electricidad a empresas, administraciones y hogares, aumentó el número de cortes de electricidad a determinadas empresas o administraciones y, por el contrario, restableció la electricidad a los usuarios que se vieron privados de ella. Los ferroviarios de la SNCF también se declararon en huelga durante varios días. Los estibadores bloquearon los puertos. Los basureros de París y otras ciudades de provincia, así como los trabajadores de las plantas incineradoras de residuos, también hicieron huelga durante varias semanas. Se trata de sectores especialmente afectados por la supresión de los regímenes especiales de los que se benefician y que se suprimen con esta reforma. Si el país no se bloqueó, la actividad se vio fuertemente perturbada en algunos momentos y el gobierno empezó a recurrir a las requisas[4]. No se puede negar que el nivel de inflación fue un freno para la generalización de la huelga aunque la solidaridad financiera con los huelguistas fuera muy importante.

El uso de la fuerza por parte del gobierno: el uso del 49.3

Mientras se discutía la reforma en el Parlamento, el gobierno, deseoso de actuar con rapidez, utilizó todos los recursos que le permitía la Constitución para acelerar los debates. Pero sin ninguna seguridad de que su ley obtuviera la mayoría en la Asamblea Nacional el 15 de marzo, la Primera Ministra Élisabeth Borne comprometió la responsabilidad del gobierno al usar el artículo 49, 3 de la constitución[5] que le permite aprobar una ley sin votación. Este uso fue seguido de la presentación de una moción de censura presentada por uno de los grupos de diputados de la AN. Todos los grupos de la oposición de izquierda y extrema derecha, así como un tercio de los diputados de derechas (LR) votaron a favor de la censura; sólo 9 votos faltaron para derribar al gobierno, lo que demuestra su aislamiento.

La utilización de este artículo para aprobar la ley en contra de la opinión de la gran mayoría de las trabajadoras ha suscitado una inmensa cólera y ha reforzado la determinación de los opositores a la reforma. Espontáneamente, la noche de la votación se celebraron numerosas concentraciones en todo el país. Y la juventud, presente de forma limitada hasta entonces, se unió masivamente al movimiento.

Las características del movimiento

Este movimiento contra la reforma del sistema de pensiones provocó así una oposición masiva en Francia, empezando por la clase obrera.

Sectores muy amplios de trabajadores fueron a la huelga, algunos de forma reconductible (la huelga se vota cada día en los piquetes) o de forma más puntual durante las jornadas convocadas por la intersindical. Las Uniones loca-

[4] Requisición: en la legislación francesa, la requisita de los trabajadores en huelga es posible cuando los disturbios resultantes de la huelga crean una amenaza para el orden público y la requisita constituye una solución necesaria para prevenir el riesgo.

[5] Para que un texto sea adoptado sin votación por la Asamblea Nacional, el Primer Ministro puede comprometer la responsabilidad del Gobierno activando el artículo 49.3 de la Constitución. El proyecto de ley se considera entonces adoptado si la Asamblea Nacional no vota una moción de censura contra el Gobierno. A la inversa, si se aprueba una moción de censura, el Gobierno es derrocado y el texto rechazado.

les[6] desempeñaron un papel importante ayudando a mantener los piquetes y a organizar la solidaridad. Bloqueo de rotondas con paleteros y maquinaria agrícola o de otro tipo en zonas industriales y comerciales. Para permitir la huelga de los que no pueden hacerla por razones económicas o de otro tipo, se organizaron algunas manifestaciones el sábado. Familias enteras tomaron las calles de las ciudades esos días.

Una de las particularidades de este movimiento es que fue muy fuerte no sólo en las grandes ciudades, sino también en las ciudades medianas e incluso en los pueblos pequeños, donde a veces más de una cuarta parte de los habitantes participaban en las manifestaciones.

Si la clase obrera es la columna vertebral de este movimiento, los otros sectores de las masas populares hasta ciertos sectores de los directivos e ingenieros se encontraron en esta oposición a la reforma. Los jubilados, conscientes del valor de este acervo de jubilación a los 60 años ya atacado en 2010 bajo Sarkozy, luego en 2014 por el ministro socialdemócrata del

gobierno Hollande. Los profesores, particularmente maltratados durante los cinco primeros años de Macron y su reaccionario ministro de Educación, J-M Blanquer. Los trabajadores de la salud, agotados por la situación del hospital público en desorden. El sector cultural, siempre muy reactivo a los reveses sociales. Las mujeres, especialmente afectadas por esta reforma, muy presentes en las manifestaciones. La juventud, de la que una franja militante y organizada participó en las manifestaciones desde el principio, entró en el movimiento de forma mucho más masiva a raíz de la utilización del 49.3 por parte del gobierno. Ocupando o bloqueando universidades e institutos, dieron energía y dinamismo a las procesiones. La represión policial que siguió a la aprobación forzosa de la reforma en el parlamento fue otro elemento que empujó a la juventud a unirse al movimiento.

Un movimiento social obrero y popular de protesta contra una reforma, pero también y cada vez más de protesta contra un sistema, como demuestran los lemas de las pancartas que blandían los manifestantes.



[6] Las Uniones locales son organizaciones sindicales de base que agrupan a sindicatos o secciones sindicales de empresa en una zona geográfica determinada.

El trabajo del Partido

Desde el principio de este movimiento, el CC de nuestro Partido envió una circular a las organizaciones de base con la siguiente orientación:

- Trabajar para ampliar la movilización sindical, empezando donde tenemos una base de trabajo en empresas, barrios y lugares de estudio,
- Fortalecer los vínculos con nuestros contactos sindicalistas, mujeres, jóvenes, e integrarlos en nuestro trabajo político y sindical para fortalecer el movimiento.
- Centrarnos en la consigna que nos une: No a la jubilación a los 64 años, popularizando al mismo tiempo consignas que puedan ganar el apoyo de las masas más amplias, porque las consignas son un medio de orientar políticamente el movimiento.
- En las manifestaciones de masas, pensar en la visibilidad de la intervención del Partido; dar a conocer ampliamente el nombre del Partido y sus consignas, su periódico, etc.

El Partido publicó un folleto para cada uno de los principales días de manifestaciones, con varios miles de ejemplares distribuidos cada vez.

La página web del Partido daba cuenta muy regularmente del estado del movimiento sintetizando, después de cada una de las grandes jornadas, los logros del movimiento y publicando la correspondencia de sus organizaciones.

Ya hemos mencionado anteriormente la pegatina para popularizar nuestro lema (El capitalismo rompe vidas...) desarrollada en marzo para capitalizar los avances políticos del movimiento. Se distribuyeron miles de ejemplares.

El periódico de enero, febrero y marzo también se distribuyó ampliamente.

Nuestros comités y células del Partido han aprovechado estas orientaciones y el material proporcionado para desarrollar el trabajo en su sector, tomando iniciativas, con la preocupación constante de reforzar los vínculos del Partido con los elementos avanzados de la clase obrera y las masas populares para ganarlos para el Partido y sus organizaciones de masas. Comenzaron a organizarse pequeñas reuniones en torno al Partido con los elementos que logramos reunir en el curso de este movimiento.

También se difundió ampliamente el documento de posición de los partidos y organizaciones marxista-leninistas de Europa, que daba su apoyo al movimiento y a nuestro Partido. A la vez que mostraba que se estaban llevando a cabo acciones de solidaridad en diferentes países, daba a conocer la CIPOML.

Aunque todavía es pronto para hacer un balance —el movimiento sigue en marcha—, lo cierto es que el Partido en su conjunto ha ganado experiencia y ha reforzado sus vínculos con los sectores más conscientes de la clase obrera y las masas populares.

Gracias a su presencia en el movimiento y a la difusión masiva de su material de propaganda, también ha podido darse a conocer a los trabajadores de una manera mucho más amplia.

Comité Central del Partido Comunista de los Obreros de Francia

Abril 2023

Sobre la situación en Ucrania

Introducción

La teoría del imperialismo de Lenin, como fase superior del desarrollo del capitalismo, demostró la necesidad intrínseca del capitalismo de participar en guerras imperialistas. A diferencia de Kautsky y otros defensores del socialchovinismo, Lenin identificó claramente la Primera Guerra Mundial como una guerra imperialista. También fue muy claro en cuanto a cuál debía ser la posición bolchevique respecto a las guerras imperialistas y cómo éstas están intrínsecamente conectadas con la propiedad privada de los medios de producción:

“Y este resumen prueba que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables bajo tal sistema económico, mientras exista la propiedad privada de los medios de producción” V.I. Lenin, Prefacio de las ediciones francesa y alemana de “El imperialismo, fase superior del capitalismo”. *Obras escogidas de Lenin*, Editorial Progress, 1963, Moscú, Volumen 1.

La teoría del imperialismo de Lenin fue desarrollada posteriormente por Stalin durante

la era de la construcción socialista en un solo país y el período de posguerra, en el que los países abandonaron el sistema internacional del capitalismo y establecieron Democracias Populares. Algunos argumentaron que, debido al resultado de la Segunda Guerra Mundial y a las contradicciones entre los campos capitalista y socialista, las contradicciones entre los países capitalistas ya no darían lugar a guerras imperialistas. Stalin demostró que los países capitalistas seguirán luchando por los mercados con otros países capitalistas, incluso recurriendo a las guerras y como tal:

“Para eliminar la inevitabilidad de la guerra, es necesario abolir el imperialismo” J.V. Stalin, “*Problemas económicos del socialismo en la URSS*”. Foreign Language Press, Pekín, 1972.

Esta afirmación categórica deja poco margen para cuestionar la inevitabilidad de las guerras mientras siga existiendo el capitalismo en su fase imperialista. En la actualidad, el sistema del capitalismo está sufriendo una nueva oleada de crisis económicas y políticas que se han visto exacerbadas por la incapacidad del capitalismo

“El modelo neoliberal de capitalismo de Putin está en grave crisis. Esto se ha visto agravado por las sanciones occidentales impuestas tras la anexión de Crimea y después de la COVID-19. La economía de Putin está en declive irreversible y, como tal, el capitalismo ruso necesitaba una guerra, aunque fuera provocada por la expansión de la OTAN hacia el Este y la postura de confrontación del régimen de Kiev...”

para solucionar las causas fundamentales de las crisis. La pandemia de COVID-19 ha agravado significativamente la crisis económica del capitalismo y ha afectado ampliamente a la posición de las masas trabajadoras. Con esto se hace inevitable el crecimiento de la contradicción interimperialista, donde parece que la probabilidad de una confrontación militar abierta entre las potencias imperialistas se está convirtiendo en una realidad. El conflicto militar en Ucrania puede ser visto como una confrontación de facto entre potencias imperialistas, donde las masas trabajadoras de Ucrania están en el extremo receptor de la agresión de las potencias imperialistas.

Muchos argumentaron anteriormente que con el colapso del sistema revisionista en el periodo de 1989-1991, que llevó a la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991, ya no existiría la justificación para la existencia de la OTAN. La OTAN no sólo no se disolvió, sino que se ha ido expandiendo por todo el mundo, especialmente en Europa del Este. La OTAN ha seguido participando en guerras de agresión y ha intensificado su confrontación con la Federación Rusa y China. En particular, la OTAN se ha expandido sistemáticamente hacia las fronteras de la Federación Rusa. Es-

tados Unidos y algunos de sus aliados de Europa del Este, incluido el régimen de Kiev, llevan años intensificando su confrontación con la Federación Rusa.

El carácter imperialista de la invasión rusa de Ucrania

Es esencial para las fuerzas marxista-leninistas de la Federación Rusa reconocer el carácter imperialista y agresivo de la llamada operación militar especial en Ucrania. Esta última es un acto de agresión imperialista destinado a salvaguardar los intereses económicos del capitalismo ruso en Ucrania. Al régimen de Putin no le preocupa realmente el sufrimiento de los rusoparlantes a manos del nacionalismo de derechas y neofascista ucraniano. Ni la anexión de Crimea ni el apoyo (en cualquiera de sus formas) a las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk en el Este tienen otro propósito que socavar Ucrania como Estado independiente y asegurar mercados y materias primas para las empresas rusas en ese país. De especial importancia para la Federación Rusa es preservar la dependencia de Ucrania y otros países de los suministros energéticos rusos.

El modelo neoliberal de capitalismo de Putin está en grave crisis. Esto se ha visto agravado por las sanciones occidentales impuestas tras la anexión de Crimea y después de la COVID-19. La economía de Putin está en declive irreversible y, como tal, el capitalismo ruso necesitaba una guerra, aunque fuera provocada por la expansión de la OTAN hacia el Este y la postura de confrontación del régimen de Kiev. Tras 30 años de reformas devastadoras, amplias capas de las masas trabajadoras rusas muestran simpatía hacia el pasado soviético. La victoria sobre la Alemania nazi y el fascismo europeo durante la Gran Guerra Patria reviste especial importancia para el ethos ruso moderno y el orgullo nacional. Esta última personifica la grandeza de la Unión Soviética como Estado de obreros y campesinos. A pesar de ser un anticomunista visceral, Putin se ha visto obligado a adoptar un pro-sovietismo subliminal en su propaganda. El recuerdo de la victoria soviética sobre el fascismo se ha convertido en un elemento central del

putinismo actual[1]. Se trata de una contradicción que surge debido a la debilidad del capitalismo ruso. Sin embargo, este pro-sovietismo subliminal y las apelaciones al sentimiento antifascista predominante de las masas trabajadoras rusas se están utilizando para librar una guerra imperialista. La llamada operación especial pretende supuestamente “desmilitarizar” y “desnazificar” Ucrania. De hecho, como se verá más adelante, el nacionalismo de derechas y la ideología neofascista prevalecen en el ejército ucraniano; los rusoparlantes llevan años recibiendo agresiones rusófobas y fascistas. Dicho esto, el régimen de Putin no está en posición moral, ética o política de desnazificar Ucrania, ya que sus verdaderas intenciones son someter a un país e imponer su dominio económico. De hecho, el propio Putin tiene conexiones con organizaciones neofascistas, como el grupo Wagner y organizaciones nacionalistas rusas de derechas. Putin es un anticomunista consciente y su ideología es intrínsecamente antisoviética. Su actitud liberal hacia el simbolismo soviético y la historia soviética ha suscitado especulaciones sobre un posible giro de 180 grados en sus opiniones ideológicas. Sin duda, no es así, ya que está utilizando el restablecimiento de los sentimientos prosoviéticos de forma oportunista para sus propios fines políticos.

No obstante, Putin está librando una guerra con un mensaje prosoviético subliminal como elemento central de su propaganda bélica. A medida que los avances militares rusos son dolorosamente lentos y se hace evidente que

la campaña ucraniana se ha prolongado, el simbolismo soviético emerge cada vez con mayor frecuencia e intensidad. La bandera roja de la victoria[2], que ostenta la hoz y el martillo, aparece con más frecuencia sobre el terreno. Los medios de comunicación rusos no parecen rehuir el hecho de que la bandera roja de la victoria está emergiendo en ciudades y núcleos de población donde las fuerzas armadas ucranianas han sido expulsadas[3]. Los cosmonautas rusos de la estación espacial internacional desplegaron en el espacio exterior la bandera roja de la victoria, que tiene un fuerte valor simbólico[4]. Con ello, Putin intenta aglutinar a la población rusa en torno a la idea de que esta guerra es justa y se libra contra la agresión fascista en Ucrania, apoyada y alimentada por Occidente. Putin se vende a sí mismo como el salvador de Rusia contra la agresión del fascismo europeo. Hasta cierto punto, se está posicionando subliminalmente para ser venerado tanto como lo es Stalin en la Rusia actual. Aquí es de gran importancia subrayar que la ideología y los objetivos políticos de Putin no tienen nada que ver con el glorioso pasado de la Unión Soviética de Lenin y Stalin.

El régimen de Putin se ha aliado con los herederos del PCUS revisionista, representado principalmente por el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR)[5]. El PCFR construye su retórica a favor de la guerra en torno a la necesidad de desarraigar el fascismo y la agresión occidental en Ucrania[6], alineándose así abiertamente con el esfuerzo bélico. Más aún,

- [1] El movimiento “Бессмертный полк” (Regimiento Inmortal) fue creado en 2012 con la intención de glorificar a los caídos en la lucha contra el fascismo durante la Gran Guerra Patria. Hoy, el movimiento realiza mítines en conmemoración de la victoria en todas las ciudades importantes de Rusia y más allá. Ahora usa mucho simbolismo soviético. Es justo decir que millones de personas participan en estas acciones.
- [2] La bandera de la victoria es el símbolo oficial de la victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania nazi. Fue una de las banderas izadas sobre el Reichstag en mayo de 1945. Bajo Yeltsin, la hoz y el martillo fueron reemplazados por una estrella amarilla. Bajo Putin y de acuerdo con la ley rusa, la bandera original de la victoria debe usarse durante los desfiles de la victoria.
- [3] Los miembros del ejército ruso izaron la bandera roja de la victoria sobre el memorial de la Gran Guerra Patria en la ciudad de Kherson, <https://iz.ru/1323340/2022-04-20/nad-memorialom-v-khersonne-ros-gvardeitcy-vodruzili-znamia-pobedy>. Del mismo modo, en Melitopol <https://www.vesti.ru/article/2721070>
- [4] <https://ria.ru/20220429/pobeda-1786051011.html>
- [5] Las declaraciones oficiales del CPRF en inglés se pueden encontrar en <https://cprf.ru>
- [6] El CPRF es un partidario acérrimo de la guerra. Como indicó su secretario general, Gennady Zyuganov, esa guerra es “una operación de liberación. Por lo tanto, no puede llevarse a cabo como una operación militar. Porque en una operación militar se cercan tropas, luego se liquidan, y ahí se habría acabado. Pero aquí hay que desarraigar el nazismo con un bisturí, mientras se invita a todos los ciudadanos a contribuir a esta operación”. <https://www.kp.ru/daily/27370/4562979/>

el PCFR insiste en que no concluir la operación militar en Ucrania tendría graves consecuencias para Rusia[7]. El revisionismo siempre está del lado del capital y, en última instancia, en contra de los intereses de la clase obrera, independientemente de la época histórica o la etapa de desarrollo. Hoy el PCFR está del lado del capital ruso, tanto como el revisionismo moderno lo estuvo contra la clase obrera y el socialismo en la Unión Soviética y otros países del bloque del Este. Es esencial para los marxista-leninistas de Rusia desenmascarar esta relación y la naturaleza de esta posición socialchovinista. Este acto de agresión contra Ucrania no beneficia a las clases trabajadoras ucranianas y rusas. Esta guerra ha provocado y sigue provocando una destrucción masiva de las infraestructuras, los medios de subsistencia y muchas muertes entre la población civil y las fuerzas armadas. El impacto económico de la guerra lo están sufriendo las masas trabajadoras, donde el fuerte aumento de la inflación ha golpeado a los más vulnerables. Todos estos sacrificios se están haciendo en beneficio de unos pocos entre la burguesía rusa y no en beneficio de la clase obrera, ni acercarán la restauración de la Unión Soviética socialista.

Los marxista-leninistas deben adoptar la posición bolchevique ante esta guerra. No debe haber ambigüedad a la hora de caracterizar esta guerra. Apelar a los sentimientos prosoviéticos y antifascistas de las masas trabajadoras rusas es deshonesto y engañoso, y debe ser denunciado como tal. Putin y los revisionistas se están apropiando indebidamente del simbolismo soviético y malversando las aspiraciones de las vastas capas de las masas trabajadoras a la justicia social, la paz y la hermandad de las naciones que la Unión Soviética de Lenin y Stalin proporcionó con tanto éxito. Los marxista-leninistas deben explicar a la clase obrera y a las masas trabajadoras que bajo este simbolismo se esconden relaciones de producción capitalistas y una guerra imperialista. Mientras los medios de producción sigan en manos privadas; mientras el Estado no nacionalice los principales medios de producción y emprenda la industrialización socialista, las masas trabajadoras seguirán sufriendo la pobreza y la exclusión.

La Federación Rusa y otras antiguas repúblicas de la Unión Soviética se han convertido en algunos de los eslabones más débiles del imperialismo actual. La necesidad del régimen de Putin de recurrir al simbolismo soviético y al antifascismo soviético para justificar la guerra representa una contradicción en sí misma. Ejemplifica un cambio importante en los sentimientos de las masas trabajadoras rusas. Al mismo tiempo, el modelo neoliberal de desarrollo económico en Rusia está fracasando a la hora de satisfacer las aspiraciones del pueblo ruso y se encuentra sometido a graves tensiones debido a las sanciones. Esto representa otra contradicción fundamental. La guerra en Ucrania no hará sino acelerar la desaparición del capitalismo en Rusia. El PCFR revisionista no estará en condiciones de salvar el capitalismo, ya que su visión de Rusia no se aparta de la visión neoliberal. Se reducirá a la restauración del simbolismo soviético. Las fuerzas bolcheviques ofrecerán una vía diferente de desarrollo, en la que las aspiraciones de las masas trabajadoras se harán realidad mediante la nacionalización de los principales medios de producción y la industrialización socialista. Dicho esto, primero deben deshacerse del régimen capitalista. Las fuerzas bolcheviques no se sitúan del lado de la guerra imperialista aunque esta guerra utilice la simbología soviética. Apoyar el esfuerzo bélico equivale a apoyar el carácter destructivo de la agresión imperialista y no tiene nada que ver con la lucha por restablecer la Unión Soviética de Lenin y Stalin.

El nacionalismo de derechas y neofascista del régimen de Ucrania

Es importante aclarar el carácter del nacionalismo que define al régimen ucraniano y la política que persigue. La decisión del ex presidente Yanukóvich de no firmar el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania, que habría supuesto un importante paso hacia la integración en la UE, desencadenó una revuelta. La revuelta del Euromaidán fue impulsada por grupos y organizaciones de dere-

[7] https://www.dp.ru/a/2022/04/06/Zjuganov_o_posledstvijah_ne

cha y ultranacionalistas con el apoyo de Estados Unidos y la UE. Putin considera la revuelta como un golpe de Estado que derrocó a Yanukóvich, quien tuvo que huir a Rusia junto con algunos de sus ministros y fue sustituido por un gobierno interino. Tras la celebración de elecciones, Petro Poroshenko asumió el cargo en junio de 2014, lo que supuso un cambio significativo contra Rusia, los rusoparlantes y el enfrentamiento militar en el este de Ucrania.

Un hito importante en la evolución del régimen ucraniano hacia la ideología de derechas y neofascista fue la promulgación de las llamadas leyes de descomunización en mayo de 2015. La primera ley se refiere a la “Condena de los regímenes totalitarios comunista y nacionalsocialista (nazi) y prohibición de la propagación de sus símbolos”. La segunda ley se refiere al “Estatuto jurídico y homenaje a la memoria de los luchadores por la independencia de Ucrania en el siglo XX”[8]. Estas leyes supusieron un punto de inflexión, ya que se criminalizaba la simbología comunista, mientras que se glorificaba a los

líderes políticos y las organizaciones de ideología fascista, que perpetraron atrocidades contra polacos, rusos y judíos y colaboraron con la Alemania nazi[9].

El régimen de Kiev considera el nacionalismo anticomunista y de derechas como la nueva norma y a las organizaciones colaboracionistas y sus líderes como héroes nacionales. Con ello, el régimen de Kiev y sus aliados occidentales hacen todo lo posible por reescribir la historia desvinculando el nacionalismo de derechas y su visión de la idea nacional ucraniana de su pasado violento, racista y pro nazi. Estos esfuerzos pretenden confundir a quienes no comprenden la esencia de la ideología fascista y la confunden con un tipo particular de simbolismo y antisemitismo. Occidente sostiene que un gobierno dirigido por un individuo de ascendencia judía permite integrar el nacionalismo rusóphobo de derechas y las organizaciones neonazis en el núcleo de la resistencia contra la agresión rusa. El hecho de que Zelensky se jacte de su ascendencia judía mientras llama patriotas y héroes al batallón Azov hace que

[8] “Uno de los cuatro proyectos de ley del paquete, sobre la condición jurídica y el reconocimiento de los combatientes por la independencia de Ucrania en el siglo XX”, cubre una larga lista de personas y organizaciones, desde activistas de derechos humanos hasta guerrilleros, acusados de limpieza étnica. Permitiría que los veteranos de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) y el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), seguidores de Bandera, recibieran beneficios estatales y reglas que nieguen o falten el respeto a su papel en la lucha por la independencia de Ucrania es una ilegal “profanación de su memoria”. En “Ucrania reescribirá la historia soviética con controvertidas leyes de 'descomunización'”, consulte <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/20/ukraine-decommunisation-law-soviet>

[9] “El problema surge más bien del hecho de que, al mismo tiempo, desde 2006 y especialmente desde 2014, las políticas de memoria oficial de Ucrania han estado heroizando a los principales representantes de las dos organizaciones, la OUN(B) y la UPA, que son consideradas las más responsables de estas matanzas masivas... Sin embargo, hoy en día, los líderes y miembros de la OUN-UPA en tiempo de guerra son promovidos por muchas instituciones gubernamentales ucranianas, importantes comentaristas políticos y ciertas organizaciones de la sociedad civil como impecables 'luchadores por la liberación'.

“El problema actual es que la mayoría de los políticos de la memoria de Ucrania permanecen en un estado de disonancia cognitiva con respecto a los diferentes aspectos de la historia del nacionalismo ucraniano. Desvinculan la lucha por la independencia de la OUN-UPA de los crímenes de guerra de las organizaciones durante la Segunda Guerra Mundial. No solo los ultranacionalistas, sino también numerosos políticos e intelectuales ucranianos prooccidentales y liberales distinguen deliberadamente entre los aspectos heroicos y el “lado oscuro” de la batalla de la OUN-UPA contra el dominio extranjero. En apoyo de esta imaginación, una serie de publicistas históricos ucranianos ofrecen varias disculpas, justificaciones y moderaciones por las acciones asesinas de los ultranacionalistas ucranianos en tiempos de guerra contra civiles. Al recordar las prácticas de recuerdo nacional selectivo en otros países del mundo, muchos ucranianos hoy ignoran, relativizan o minimizan las ideas radicales, los métodos terroristas y las prácticas asesinas de la OUN. Del mismo modo, al comportamiento de otros patriotas autoproclamados en todo el mundo, los ucranianos que se consideran “conscientes de su nación” prefieren centrarse en el coraje excepcional, el patriotismo y el triste destino de la mayoría de los soldados de la UPA y los muchos momentos trágicos de su vida. extraordinaria insurgencia anti-Moscú”. Andreas Umland, “Por qué Varsovia debería ser blanda con Kiev”, *Harvard International Review*, vol. 39, No. 2, Aguas globales: océanos de oportunidades y conflictos (primavera de 2018), págs. 52-57.

glorificar a las organizaciones neonazis sea aún más repulsivo[10].

Es esencial explorar el verdadero significado de las llamadas leyes de descomunización. ¿Por qué son necesarias para la oligarquía ucraniana? ¿Son estas leyes de descomunización sólo una cuestión de debate histórico y visiones del mundo o persiguen una agenda de mucho mayor alcance? El hecho es que Ucrania, junto con Moldavia, es la economía con peores resultados de Europa del Este. Las reformas neoliberales han conducido a la desindustrialización de Ucrania[11]. Las masas trabajadoras ucranianas se enfrentan a un desempleo a gran escala, salarios bajos, un poder adquisitivo en declive,

unas prestaciones sociales que se desmoronan y unas infraestructuras en mal estado[12]. En estas condiciones, la clase obrera se está viendo expuesta a las ideas del nacionalismo de derechas y a puntos de vista neofascistas. Las llamadas leyes de descomunización son un poderoso instrumento para exponer a las masas trabajadoras a estos puntos de vista.

En vista de la gravedad de la crisis económica y del fracaso del capitalismo ucraniano, la oligarquía está exponiendo a las masas trabajadoras ucranianas a las ideas rusóforas del nacionalismo de derechas. El nacionalismo ucraniano de derechas procede históricamente de las regiones occidentales de Ucrania[13].

[10] “También a pedido del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania, decidí conferir el título de Héroe de Ucrania al: Coronel Baranyuk Volodymyr Anatoliyovych, Comandante de la 36.a Brigada Separada de Infantería de Marina, y al Mayor Prokopenko Denys Hennadiyovych, Comandante de un destacamento separado de propósito especial 'Azov'. Por coraje, por acciones efectivas para repeler los ataques enemigos, por la defensa de la ciudad heroica de Mariupol”. <https://www.president.gov.ua/en/news/zmistovni-peregovori-pro-mir-i-bezpeku-dlya-ukrayini-yedinij-73661>

[11] “La desindustrialización en Ucrania se ha observado durante varios años seguidos. Estamos hablando de la pérdida de sectores enteros de la economía que producen productos de alto valor agregado. En primer lugar, mencionaríamos la ingeniería mecánica: el complejo espacial y de cohetes, la construcción de aeronaves, la construcción naval y la ingeniería de transporte. Alrededor del 72% de los productos de exportación de Ucrania pertenecen hoy a la categoría de materias primas: materias primas del complejo agroindustrial, complejo minero y metalúrgico y algunos productos semiacabados.

“La estructura correspondiente de la economía crea enormes amenazas. En primer lugar, porque la economía basada en materias primas no es capaz de crear el número necesario de puestos de trabajo modernos. No hay un solo ejemplo de alta calidad de vida de los ciudadanos, alto nivel de ingresos reales, salarios y, en consecuencia, alta solvencia en economías de este tipo.

“Finalmente, la profundización de la desindustrialización conduce a la pérdida de lo más importante del Estado: el potencial humano, los recursos laborales. Actualmente, al menos 8-9 millones de ucranianos buscan su sustento en el extranjero; esto no es solo una reacción a los bajos salarios, sino también una manifestación de la degradación de la economía en su conjunto.

“La profundización de la desindustrialización, la transformación de Ucrania en un apéndice de materias primas de las economías desarrolladas, un exportador de mano de obra barata puede llevar al hecho de que no más de 15-17 millones de personas permanecerán en suelo ucraniano, como predice el Banco Mundial, y otros expertos internacionales”. Anatolii Kinakh en “El ex primer ministro de Ucrania sobre la situación amenazante en la economía y la industria de Ucrania”, <https://uspp.ua/ru/inicziativi/position/m-teriaem-tsele-otrasly-konomyky>

[12] “Hoy, con un alto grado de probabilidad, podemos afirmar que fue el colapso de la economía planificada y las reformas neoliberales impuestas por Occidente las que llevaron no solo a la desindustrialización de la economía del país y al empobrecimiento masivo de la gran mayoría de la población de Ucrania, sino también a un aumento de la tensión social como consecuencia de la activación de los movimientos de extrema derecha, desatando enfrentamientos civiles y conflictos militares que marcaron el inicio de 2014”. VIRGINIA. Butkaliuk, “Posición y perspectivas de la clase obrera en Ucrania en las condiciones de la crisis moderna del neoliberalismo”, <https://cyberleninka.ru/article/n/polozhenie-i-perspektivy-rabochego-klassa-ukrainy-v-usloviyah-sovremennogo-krizisa-neoliberalizma>

[13] “Simbólicamente, él [Stephan Bandera, nuestra nota] fue incluso condecorado póstumamente con la medalla de Héroe de Ucrania por Viktor Yushchenko al final de su presidencia. Por otro lado, las zonas del este y del sur del país criticaron ampliamente la creciente popularidad de Bandera, que era coherente con la percepción soviética/rusa de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, los habitantes de Donbass y Crimea solían mantener una actitud positiva hacia el comunismo y su impacto en la Ucrania contemporánea, cultivando símbolos y tradiciones de la antigua URSS. Esta ruptura fue aún más paradójica, ya que los defensores nacionalistas de Bandera suelen apoyar la integración con la Unión Europea. Al mismo tiempo, la minoría rusoparlante estaba mucho más interesada en una mayor colaboración con Moscú”. Miron Lakomy, “El juego de Ucrania: El conflicto en Donbass como resultado de la rivalidad a varios niveles”, *Politeja*, n.º 45 (2016), pp. 279-316.

La idea es que rusos y ucranianos están muy separados y que los rusos y la cultura rusa son una amenaza para el Estado ucraniano[14]. Dicho esto, hay que tener mucho cuidado de no alimentar la visión chovinista rusa de Ucrania como una cultura o nación inferior. Tal es la narrativa utilizada por el régimen de Putin para socavar la independencia de Ucrania como Estado separado. Los marxista-leninistas deben desenmascarar el carácter nacionalchovinista de la narrativa revisionista, ya que está oculto por la fraseología neosoviética.

Es muy importante considerar la confrontación imperialista en Ucrania en un contexto histórico más amplio. El conflicto armado en Ucrania y el ascenso del neofascismo no son una coincidencia, sino el resultado de una concertación instigada en última instancia por la Unión

Europea y Estados Unidos. Aparte del expansionismo y la actitud agresiva de la OTAN, no se puede subestimar la adopción por el Parlamento Europeo, en abril de 2009, de una resolución sobre los “crímenes totalitarios”. Aquí “el nazismo, el estalinismo y los regímenes fascistas y comunistas” tienen un “legado común”. Este tipo de analogía procede del libro de jugadas de la propaganda de Goebbels y muestra el nivel de perversidad y cinismo por el que era famosa la propaganda nazi. Esto es profundamente ofensivo para los millones de ciudadanos soviéticos y de otras nacionalidades que perecieron por la liberación de Europa de la opresión nazi y por la liquidación física de naciones enteras. La adopción de esta resolución coincidió con el auge de los sentimientos pro-soviéticos y pro-Stalin, sobre todo entre las masas trabajadoras



[14] “Existe una división regional en cuanto a las actitudes hacia estas organizaciones nacionalistas históricas en Ucrania. La mayoría de los encuestados en Galicia tienen una percepción positiva de la facción Bandera de la OUN y la UPA (63% y 59%, respectivamente). Una minoría de ucranianos, no sólo en el este, el sur y el centro, sino también en las regiones históricas de Ucrania occidental de Volinia, Bukovyna y Transcarpatia, tienen actitudes positivas hacia la OUN-B y la UPA. Un tercio (36%) de los encuestados de Transcarpatia, el 25% de los de Volinia, el 16% de los de Bukovyna, el 19% de los de Kiev y el 12% de los de otras regiones del Centro (Cherkasy, Chernihiv, Khmelnytsky, Kyivregion, Kirovohrad, Poltava, Sumy, Vinnytsia y Zhytomyr) expresan opiniones favorables hacia la OUN-B. El 0% de los encuestados de las regiones del Centro y del Centro comparten estas opiniones. Estas opiniones son compartidas por el 0% de los residentes en Crimea, el 2% en Donbas y el 3% en otras regiones del sur (regiones de Kherson, Mykolaiv y Odessa) y el 3% en el este (regiones de Dnipropetrovsk, Kharkiv y Zaporizhzhia). Las opiniones del UPA son similares”. Ivan Katchanovski, “¿Terroristas o héroes nacionales? Politics and perceptions of the OUN and the UPA in Ukraine”, *Communist and Post-Communist Studies*, junio/septiembre de 2015, Vol. 48, n° 2/3 (junio/septiembre de 2015), pp. 217-228.

rusas, y es probable que sea una reacción a este notorio proceso. No obstante, e independientemente de que sea o no una coincidencia, esta resolución ha espoleado aún más el auge de los sentimientos rusóforos y neofascistas en el continente, más notoriamente en Europa del Este[15].

El resurgimiento del neofascismo y el anticomunismo en Europa es una forma de revanchismo por la victoria de la Unión Soviética Socialista sobre el fascismo. La ideología de derechas y el anticomunismo se han convertido en moneda corriente en Europa, donde se han integrado en el espectro de sentimientos políticos que se toleran e incluso se promueven insidiosamente. De hecho, la integración de estas tendencias políticas ha desplazado el espectro político en el que operan las élites dirigentes europeas a un plano de funcionamiento diferente. La socialdemocracia también ha adoptado variantes de esta narrativa. Es falaz argumentar que los sentimientos neofascistas son una cuestión de una minoría de organizaciones extremistas y que éstas no son influyentes en el gran esquema de las cosas. Su presencia en el espectro político europeo forma parte inherente de la estrategia imperialista general para absorber nuevos mercados, desplazar a otras potencias imperialistas, como Rusia, y evitar revoluciones proletarias institucionalizando el anticomunismo como ideología oficial. Y lo que es más importante, la ideología predominante en Europa y Estados Unidos es adecuada para manipular a la opinión pública a favor de librar guerras imperialistas. Stalin dio una caracterización clásica del fascismo y su multidimensionalidad que sigue siendo válida hoy en día:

“En primer lugar, no es cierto que el fascismo sea sólo la organización combativa de la

burguesía. El fascismo no es sólo una categoría técnico-militar. El fascismo es la organización de lucha de la burguesía que cuenta con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo. No hay motivos para suponer que la organización combativa de la burguesía pueda lograr éxitos decisivos en las batallas o en el gobierno del país sin el apoyo activo de la socialdemocracia. Tampoco hay motivos para pensar que la socialdemocracia pueda lograr éxitos decisivos en las batallas o en el gobierno del país sin el apoyo activo de la organización combativa de la burguesía. Estas organizaciones no se niegan, sino que se complementan. No son antípodas, son gemelas. El fascismo es un bloque político informal de estas dos organizaciones principales; un bloque que surgió en las circunstancias de la crisis de posguerra del imperialismo y que está destinado a combatir la revolución proletaria. La burguesía no puede conservar el poder sin ese bloque. Por lo tanto, sería un error pensar que el “pacifismo” significa la liquidación del fascismo. En la situación actual, el “pacifismo” es el fortalecimiento del fascismo con su ala moderada, socialdemócrata, empujada a la vanguardia.” Stalin, en “Sobre la situación internacional”, Obras, Vol. 6, enero-noviembre, 1924, pp. 293-314.

Las fuerzas armadas y las estructuras policiales ucranianas que participan en operaciones militares son las únicas del mundo que han integrado orgánicamente organizaciones armadas neofascistas y neonazis. Entre ellas se encuentran organizaciones paramilitares y militares como “Dnopr”, “Azov”, el “Sector Derecho”, “Aydar”, “Kievskaya Rus” y otras.[16] [17] Tras el ascenso victorioso del movimiento Euromaidan, estas organizaciones crecieron en número

[15] “Europa central y oriental está presenciando otro aumento en la presencia y las actividades de las organizaciones paramilitares. Estos se pueden encontrar no solo en Ucrania, donde su presencia debido al conflicto armado es comprensible, sino también en miembros de la UE y la OTAN como Chequia, Estonia y Polonia, que disfrutaban de una paz a largo plazo. Este desarrollo puede explicarse hasta cierto punto como una reacción de base de la sociedad civil a los cambios y desarrollos importantes en el entorno de seguridad”. Matej Kandrík, “El desafío del paramilitarismo en Europa central y oriental” (<https://www.jstor.org/stable/resrep26757>)

[16] Se puede encontrar un resumen del ascenso del llamado batallón "Azov", tanto militar como políticamente, en https://shron1.chtyvo.org.ua/Maltsev_Vladislav/Fenomen_Azova_Kak_ukraynskye_natsyonalyst_staly_vlyiatelnoi_polytycheskoi_syloi_ros.pdf?PHPSESSID=sao5649c73uvenephightlhf6

[17] Alexander Clapp “The Maidan Irregulars” *The National Interest*, No. 143, Chinese Statecraft (mayo/junio de 2016), págs. 26-33.

y en recursos, que incluyen el apoyo de la oligarquía ucraniana y de fuentes extranjeras. Estas organizaciones se integraron en las estructuras de las fuerzas armadas y de orden público y siguieron creciendo dentro de ellas, al tiempo que se les permitía conservar su idiosincrasia como organizaciones.[18] Como tales, estas organizaciones reciben un amplio apoyo financiero del gobierno de Kiev y se han formalizado en divisiones formales dentro de las fuerzas armadas y de orden público. Funcionan como fuerzas de élite, similares a los batallones de las SS dentro de la Wehrmacht en la Alemania nazi. Disfrutaban de una gran influencia ideológica en las fuerzas armadas ucranianas y otros organismos encargados de hacer cumplir la ley[19]. Es muy difícil concebir el esfuerzo militar ucraniano actual, especialmente en el Donbass, sin estas fuerzas de élite[20].

Ucrania se ha convertido en la lanza del neofascismo y el anticomunismo en Europa. El auge del neofascismo en Ucrania, que incluye la profanación sistemática del pasado soviético y la victoria sobre el fascismo, ha sido instigado y financiado por la Unión Europea. El gobierno de Kiev tiene muy poca consideración por los ucranianos, ya que está dispuesto a utilizar todos sus recursos humanos para una guerra por poderes con Rusia en nombre de los imperialismos europeo y estadounidense. El régimen de Kiev sirve a los intereses del imperialismo occidental y ha sido fundamental para instigar el

conflicto armado. Demasiado para los valores europeos de “libertad” y “democracia”. El fascismo europeo ha levantado su fea y engañosa cara una vez más.

Las tareas de los marxista-leninistas y de las fuerzas progresistas.

Las fuerzas marxista-leninistas nunca deben olvidar la actitud de los bolcheviques hacia la guerra imperialista, y cómo Lenin desenmascará las posiciones del social-patriotismo. En 1915 Lenin escribió:

“Durante una guerra reaccionaria una clase revolucionaria no puede sino desear la derrota de su gobierno.

“Esto es axiomático, y sólo lo discuten los partidarios conscientes o los satélites indefensos de los socialchovinistas. Entre los primeros, por ejemplo, está Semkovsky del Comité Organizador (nº 2 de su Izvestia), y entre los segundos, Trotsky y Bukvoyed, y Kautsky en Alemania.”

“La palabrería de Trotsky ha perdido completamente el norte en una cuestión simple. Le parece que desear la derrota de Rusia significa desear la victoria de Alemania.

“Una revolución en tiempo de guerra significa guerra civil; la conversión de una guerra entre gobiernos en una guerra civil es, por un lado, facilitada por los reveses militares (“derrotas”) de los gobiernos; por otro lado, uno no

[18] “Los datos que se han acumulado desde el primer informe de la Fundación para los Estudios de la Democracia permiten concluir que la tortura y el trato inhumano infligidos por las Fuerzas de Seguridad de Ucrania (SBU), por las fuerzas armadas ucranianas, la Guardia Nacional y otras formaciones dentro del Ministerio del Interior de Ucrania, así como por grupos armados ilegales, como Right Sector, no solo han continuado sino que están ganando escala y se están volviendo sistemáticos”. En “Crímenes de guerra de las fuerzas armadas y fuerzas de seguridad de Ucrania: tortura y trato inhumano”, Segundo informe. Reunión complementaria de la dimensión humana de la OSCE, abril de 2016, PC.SHDM.NGO/17/16.

[19] “Los funcionarios de Kiev caminan por una delgada línea condenando abiertamente a los grupos armados ilegales en Ucrania y apoyando pasivamente a las milicias pro-ucranianas que ejercen un poder significativo y fuerzas de combate. El gobierno ucraniano continúa trabajando para unificar estos grupos bajo el Ministerio de Defensa o del Interior, a pesar de los enfrentamientos recientes y la falta de deseo de integrarse. En abril de 2015, el líder del Sector Derecha, Dmytro Yarosh, fue designado como asesor del Ministerio de Defensa. Defensa en una apuesta por consolidar el grupo dentro del ministerio dándole un asiento en la mesa. En última instancia, los funcionarios esperan que la integración de todas las milicias bajo el mando y control del gobierno logre la unidad de esfuerzo contra un enemigo común: Rusia. A estos grupos se les atribuye haber llevado EuroMaidan hasta el final y defender a Ucrania frente a la agresión rusa; sin embargo, a medida que avanza la guerra, representan una amenaza flagrante para el gobierno central”. Joshua P. Mulford, “Actores no estatales en la guerra ruso-ucraniana”, Connections, vol. 15, núm. 2 (primavera de 2016), págs. 89-107

[20] Según diversas fuentes, el batallón “Azov” representaba hasta el 50% de los militares en armas que defendían Mariupol durante el asedio que finalizó en mayo de 2022.

puede realmente luchar por tal conversión sin facilitar la derrota”. Obras Completas de Lenin, Editorial Progress, (1974), Moscú, Volumen 21, páginas 275-280.

Los revisionistas de hoy se han aliado con el régimen de Putin para librar una guerra imperialista que está matando a rusos y ucranianos por decenas de miles e infligiendo daños irreparables a los medios de subsistencia de decenas de millones de personas. Todo este indecible sufrimiento es en nombre del estrecho interés económico del imperialismo ruso en la zona. A pesar del desbordante simbolismo soviético, como la bandera soviética de la victoria, esta guerra no tiene nada que ver con la guerra librada por la Unión Soviética contra la Alemania nazi. Por el contrario, las fuerzas marxista-leninistas deben defender implacablemente las posiciones bolcheviques con respecto a la guerra imperialista calificando abiertamente el conflicto de imperialista. Los marxista-leninistas no deben tener miedo de desenmascarar el papel traidor del revisionismo, de los herederos del PCUS revisionista, y ahora éstos trabajan mano a mano con la oligarquía rusa contra los intereses de las masas trabajadoras. La restauración de la Unión Soviética de Lenin y Stalin no surgirá a causa de una guerra imperialista victoriosa. Muy al contrario, la restauración de la Unión Soviética de Lenin y Stalin sólo será consecuencia de la aplicación consecuente de las consignas bolcheviques. Del mismo modo que la Primera Guerra Mundial aceleró el advenimiento de la revolución social, la guerra imperialista en Ucrania acelerará la revolución social en Rusia y en otras antiguas repúblicas de la Unión Soviética. El resurgimiento de sentimientos prosoviéticos entre las masas trabajadoras rusas es una gran

victoria por derecho propio, pero no es condición suficiente para la restauración de la Unión Soviética de Lenin y Stalin. Ciertamente, librar una guerra imperialista con simbolismo soviético no traerá la Unión Soviética; sólo fortalece el capitalismo ruso. Las fuerzas marxista-leninistas de Rusia y de otras antiguas repúblicas soviéticas deben vincular la consigna de la restauración de la Unión Soviética con la lucha anticapitalista de la clase obrera. Esta última pasa inevitablemente por desenmascarar la guerra en Ucrania como una guerra imperialista. Esto debe hacerse sin ambigüedades. Las fuerzas marxista-leninistas están del lado de las masas trabajadoras, no del lado del socialchovinismo en sus múltiples variantes.

Las fuerzas progresistas de los países imperialistas occidentales deben hacer todo lo posible para detener el esfuerzo bélico. El coste de la guerra siempre será soportado por las masas trabajadoras. La guerra no es más que un medio para aumentar los superbeneicios empresariales a expensas de las masas trabajadoras, cuyo poder adquisitivo sigue cayendo. Las fuerzas progresistas tienen que desenmascarar la verdadera naturaleza del anticomunismo y el antisovietismo. Éstos constituyen el núcleo de la ideología neofascista. Ser tolerante con este tipo de ideología abre la puerta a las guerras imperialistas. Las masas trabajadoras de los países imperialistas occidentales no tienen nada que ganar con las guerras imperialistas. Las fuerzas progresistas deben luchar por la disolución de la OTAN. La OTAN es la mayor amenaza para la seguridad en el mundo.

**¡Abajo la guerra imperialista en Ucrania!
¡Viva la Unión Soviética de Lenin y Stalin!**

Democracia Revolucionaria
Marzo de 2023

¡Luchemos por la unidad de la clase obrera de Irán!

Los gobiernos de clase y los capitalistas tienen miedo de las huelgas obreras. Vimos un ejemplo de esto durante la revolución de 1979 en Irán. Vimos los cambios que se crearon por el poder potencial del gremio de los trabajadores. Fueron capaces de enviar al régimen del Sha al basurero de la historia con su huelga nacional por sus reivindicaciones de mejores condiciones de vida y seguridad laboral, el derecho a la huelga y el derecho a crear sindicatos. Los gobiernos que llegaron al poder tras la revolución con el pretexto de apoyar a los oprimidos y los pobres eran conscientes de este poder. Consideraban el poder organizativo de la clase obrera como un medio para sacudir los cimientos económicos y los pilares políticos del país. Con su perspectiva de clase, temían el peligro de la unidad de la sociedad obrera iraní y trataban de impedirla utilizando métodos turbios para crear división entre la clase obrera. Al

principio de la revolución, la Ley del Trabajo de Irán tuvo que considerar muchos derechos de los trabajadores. La clase obrera, con su lucha y su papel decisivo en la revolución, impuso sus exigencias a los gobiernos posrevolucionarios. Pero al final de la guerra de ocho años entre Irán e Irak, el gobierno mafioso del presidente Rafsanjani, con el pretexto de la reconstrucción de Irán y de deshacer los daños de la guerra, adoptó la política destructiva y antiiraní del neoliberalismo. Rafsanjani siguió las órdenes económicas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para saquear la economía iraní mediante privatizaciones y reprimiendo las luchas de los trabajadores y violando sus derechos legales. Esta política destructiva sigue aplicándose en Irán.

Era habitual que el gobierno y los empresarios firmaran contratos formales o indefinidos con los trabajadores para empleos fijos. Sin

“La primera preocupación de los trabajadores en Irán es la falta de seguridad en el empleo porque al final de cada año, el empresario privado puede despedir a los empleados. Este despido arbitrario es utilizado por el gobierno de la República Islámica en su supuesta calidad de empleador. De este modo, la vida y el sustento de los trabajadores están en manos de las empresas privadas y del gobierno capitalista. Nos enfrentamos al silencio de la oposición burguesa iraní, incluso en el ciberespacio, sobre estas violaciones de derechos...”

embargo, el número de estos contratos disminuyó debido a la debilidad del movimiento obrero hasta tal punto que, hoy en día, este tipo de contrato incluye sólo un tercio de todos los contratos firmados con los trabajadores en Irán. Además, existe otro tipo de contrato denominado contrato temporal directo. Éstos se negocian sólo por un corto período de tiempo o para la realización de determinados proyectos. Estos contratos representan aproximadamente el 14% de todos los contratos. Y, por último, también hay contratos llamados “acuerdo temporal”. Tales contratos constituyen el 57% de los contratos. En la práctica, hay contratos de un año, de tres meses e incluso de un mes que incluyen empleos en los que la naturaleza del trabajo es continua y permanente. Al aplicar este tipo de contratos por un periodo de empleo limitado, que puede prorrogarse tras su vencimiento, los empresarios recurren a la esclavitud moderna con el apoyo del gobierno y su legislación laboral.

Después de ocho años de guerra y bajo la presidencia de Rafsanjani, para establecer la ley de la esclavitud moderna y servir a la política neoliberal del Banco Mundial, se anunció una nueva interpretación de la ley laboral contra la clase trabajadora. Según esta interpretación, si se incluye una cláusula de tiempo en los contratos para trabajos que incluso tienen la naturaleza de trabajo continuo, el contrato dejará de ser permanente. Esta insidiosa interpretación legalizó el uso de contratos temporales para trabajos de naturaleza permanente. Esta interpretación continuó durante la presidencia del reformista Jatamí. A partir de entonces, los empresarios transfieren el proceso de contratación a las empresas privadas. Ahora las empresas privadas celebran contratos con los trabajadores y luego los alquilan a los empresarios. El mismo método se aplica también en grandes países capitalistas como Alemania. Con el esfuerzo del canciller Gerhard Schröder, de la facción socialdemócrata “izquierdista”, el Ministerio de Trabajo fue disuelto y sustituido por organizaciones o centros de búsqueda de empleo que median entre los trabajadores y los empresarios capitalistas. Mediante tan siniestro complot, han eximido a los capitalistas de cualquier tipo de responsabilidad. Han creado empresas privadas que se encargan de proporcionar mano de obra y de firmar acuerdos contractuales con los empresarios y el gobierno.

La primera preocupación de los trabajadores en Irán es la falta de seguridad en el empleo porque al final de cada año, el empresario privado puede despedir a los empleados. Este despido arbitrario es utilizado por el gobierno de la República Islámica en su supuesta calidad de empleador. De este modo, la vida y el sustento de los trabajadores están en manos de las empresas privadas y del gobierno capitalista. Nos enfrentamos al silencio de la oposición burguesa iraní, incluso en el ciberespacio, sobre estas violaciones de derechos. Estas violaciones no son sólo crímenes contra una persona o una violación de los derechos humanos de unos pocos presos políticos, sino que son una violación de los derechos humanos de millones de personas que se ven obligadas por la necesidad económica a realizar trabajos muy duros como esclavos de facto. La oposición burguesa de

Irán ha cerrado los ojos ante todos estos crímenes contra la clase obrera. Incluso durante sus protestas por “la realización de los derechos humanos o la defensa de los presos políticos”, la oposición burguesa guarda silencio sobre la situación de los trabajadores y ni siquiera menciona las luchas de los trabajadores y activistas encarcelados. Las protestas de las fuerzas burguesas que han tenido lugar bajo los lemas demagógicos y populistas de “Todos juntos” y “Mujeres, vida, libertad” son ajenas al destino de Irán y de su clase obrera. Los trabajadores nunca deben confiar en estas hipócritas fuerzas burguesas y deben tratar de consolidar y organizar sus frágiles fuerzas para que puedan conseguir sus derechos legales.

En Irán no existen sindicatos independientes. Esta es la debilidad de la clase obrera. La lucha por la formación de sindicatos independientes es el primer campo de lucha prometedor para esta clase. Esencialmente, un sindicato es una organización en la que los trabajadores se unen como clase para expresar su solidaridad. La clase obrera establece sindicatos para crear un baluarte contra la clase propietaria de los medios de producción. De este modo, la clase obrera no sólo se defiende de los constantes ataques de los capitalistas, sino que también ataca directamente a la clase explotadora. A través de los sindicatos, los trabajadores intentan hacer realidad los derechos generales y mejorar las condiciones de trabajo y de vida más básicas, como el salario, la jornada laboral, los contratos continuos e indefinidos, la seguridad en el trabajo, las bajas laborales, la eliminación de los contratos temporales, el derecho de reunión, el derecho de huelga, etc. Los sindicatos nacen de las necesidades objetivas de los trabajadores en la lucha de clases. Representan el nivel más básico de las organizaciones de trabajadores basadas en su fuerza y conciencia de clase.

El activismo sindical tiene una historia mucho más larga que el activismo de los partidos de la clase obrera, porque la realización cotidiana de la conciencia económica es mucho más fácil de conseguir que la adquisición de la conciencia política en el espectro de la clase obrera. Todavía se necesita mucho tiempo para que la clase obrera no sólo lleve a cabo su lucha eco-

nómica independiente, sino también para que ponga fin a su papel político como quinta rueda de la política burguesa y emerja como una organización política independiente de trabajadores que tenga objetivos políticos y de clase. Por esta razón, desde el principio de los sindicatos, esta diferencia dialéctica era evidente en los dos campos de lucha de la clase obrera. Estas dos luchas no deben ser puestas en una misma olla y revueltas ya que esto distorsionaría sus diferentes niveles y distinciones.

¿Por qué es necesario el trabajo en los sindicatos?

El trabajo en la organización de masas es uno de los ámbitos más importantes de la actividad de un revolucionario. Esta lucha práctica proporciona un medio para conocer hasta qué punto la visión del mundo y la acción política de un individuo implicado están cerca de la realidad objetiva de la vida de la clase obrera. Esta participación en la lucha real de la clase obrera alejará a la persona revolucionaria y comunista de la subjetividad y el revolucionarismo y la mantendrá anclada en la realidad. El trabajo en una organización de masas también constituye la base necesaria para cualquier desarrollo revolucionario. Sin el apoyo enérgico de un amplio sector de la sociedad y sin la simpatía —o al menos la neutralidad benévola— del resto de las masas, ninguna insurrección revolucionaria puede establecer un gobierno estable y superviviente. Para ganarse esta simpatía y apoyo popular, especialmente de la clase obrera, los revolucionarios deben comunicar y transferir activamente su visión del mundo a las masas trabajadoras y demostrar la validez y aplicación de la misma en la vida cotidiana de los trabajadores. Los revolucionarios deben trabajar donde están las masas, pero sobre todo, deben trabajar donde está la clase obrera.

Quien quiera trabajar entre las masas trabajadoras no debe rehuir las actividades sindicales. La necesidad de los sindicatos para la lucha revolucionaria está más relacionada con su posición real en la clase obrera que con su esencia proletaria. Pero trabajar en un sindicato no significa que un sindicato sea el partido de la clase

obrero, ni que deba asumir las tareas del partido. Las actividades en los sindicatos se llevan a cabo para hacer realidad los derechos de los trabajadores frente a los capitalistas, para dar a los miembros experiencia y conocimientos, para elevar el nivel de su conciencia de clase en la práctica, para fortalecer su autoconfianza y su creencia en el poder sindical, para fortalecer la comprensión del trabajo democrático y para crear una base material para la transformación social en la sociedad en su conjunto.

Como Lenin afirmó en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*:

“Negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios significa dejar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas bajo la influencia de los dirigentes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los aristócratas del trabajo o de los obreros completamente aburguesados” (carta de Engels a Marx en 1858 sobre los obreros británicos).

La experiencia de todas las luchas obreras del mundo demuestra la importancia del papel social de los sindicatos independientes. Desgraciadamente, en Irán, la clase obrera se ve privada del derecho a tener un sindicato independiente. En primer lugar, los trabajadores de Irán deben luchar por el reconocimiento de este derecho natural, que tiene un trasfondo social e histórico y que sin duda contará con el apoyo de la gran mayoría de la clase obrera. Cuando la clase obrera se comprometa en la lucha sindical, entonces los trabajadores se beneficiarán de facilidades educativas, educación laboral en las universidades, fondos de huelga permanentes y apoyo legal de destacados abogados laboristas, actividades de prensa, apoyo de intelectuales y académicos, y muchas otras fuentes. Tenemos que luchar para conseguir los derechos laborales mencionados en Irán. Esta lucha cuenta con el apoyo de la nación. Incluso entre las autoridades de la República Islámica, tras las protestas contra el hiyab obligatorio y la Patrulla de Orientación, se susurra que si la clase dirigente no escucha las demandas de los trabajadores y manifestantes, tendrán que afrontar consecuencias violentas generalizadas.

La sociedad está formada por diferentes clases, y es imposible gestionarla con la teoría de “los de dentro y los de fuera”, “los creyen-

tes y los infieles”. Cada individuo del país es un miembro de la nación, y la riqueza de Irán pertenece a toda la sociedad. Los bienes del país no pueden confiscarse en beneficio de los “de dentro”. La retórica de “los de dentro, los de fuera” y “los creyentes, los infieles” de principios del periodo revolucionario iraní ha muerto hoy. Entre los funcionarios del gobierno se está formando la opinión de que es necesario crear oportunidades de diálogo con diversos sectores de la sociedad, incluidos profesores, mujeres, jubilados, trabajadores, etc., para que el gobierno no pierda poder por recurrir a la violencia. Esta situación actual, que ha sido uno de los logros de los últimos acontecimientos, ha creado un entorno favorable para acentuar aún más que antes el deseo de establecer sindicatos independientes. La condición para el éxito de esta reivindicación es evitar mezclar las tareas del partido de la clase obrera y de la conquista del poder político con las tareas y la capacidad de un sindicato obrero. Si las ideas desviadas y anarcosindicalistas de las organizaciones de “izquierda” dominan las actividades sindicales, y si hay aventureros que intentan promover la idea de obtener el poder político mediante la creación de consejos obreros (soviets) y confunden la lucha de las masas trabajadoras, la oportunidad de crear sindicatos independientes no se aprovechará de forma óptima.

La primera barrera que se interpone en el camino de las luchas obreras en Irán es la falta de un sindicato obrero, cuya tarea es principalmente intentar mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Hay algunos subjetivistas pequeño-burgueses que piensan que cuanto más “audaces” y extremas son las consignas que lanzan, ¡más revolucionarios son! Apoyan la teoría de la “revolución de un día”. Esto demuestra su falta de confianza en las masas y su incompreensión del proceso revolucionario. No comprenden que se necesita algún tiempo para que la lucha de las masas crezca y gane fuerza tanto en el terreno económico como en el político y para educar a los trabajadores para que se unan a su propio partido independiente. Se dedican regularmente a hacer propaganda engañosa entre la clase obrera y quieren convertir cada huelga justa y justificada en una “revolución social”. Estos izquierdistas descerebrados no entienden

que, al final, el resultado de una huelga exitosa es un compromiso con el patrón, no el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Los que se dedican a sabotear el movimiento obrero destruyen la unidad y la integridad de la clase obrera. No comprenden que las luchas sociales tienen diferentes niveles y, por lo tanto, las personas deben organizarse en diversas organizaciones según el interés de sus estratos. La lucha de la clase obrera en los sindicatos es una lucha en el terreno económico. Las reivindicaciones específicas de los sindicatos no están separadas de las reivindicaciones generales del pueblo. Por lo tanto, los trabajadores de los sindicatos también defienden las reivindicaciones más generales del pueblo. Pero este tipo de apoyo no cambia la naturaleza del sindicato a partido político. La lucha de la clase obrera contra las inhumanas sanciones a Irán es una lucha democrática general, que no es contraria a las reivindicaciones sindicales de los trabajadores. El intento de confiscación y gestión de una fábrica, que será un fracaso desde el principio, es una acción destructiva y desviada. El llamamiento de algunos grupos políticos a los trabajadores para que tomen el poder político y establez-

can consejos (soviets) en las fábricas, en lugar de un llamamiento para el establecimiento de sindicatos independientes, es un llamamiento desviado y destructivo que perjudica a las organizaciones de las masas trabajadoras. Tales llamamientos cuentan con la aprobación de los agentes del régimen capitalista de la República Islámica que pretenden desbaratar la unidad de la clase obrera.

Los sindicatos en Irán no deben formarse sobre la base de la afiliación étnica. Los chovinistas nacionales étnicos de Irán quieren que los sindicatos se formen sobre la base de la etnia o la nacionalidad. Su intención es destruir la unidad y la integridad de la clase obrera de Irán. Naturalmente, aunque no sean sospechosos, su planteamiento es profundamente reaccionario y anti-obrero. Debe ser combatido como las consignas de las “izquierdas” psíquicas para el establecimiento de consejos obreros (soviets) en lugar de sindicatos. Los trabajadores iraníes deben luchar por el establecimiento de un sindicato unificado e independiente que sea ampliamente aceptado por el pueblo. Nuestro Partido apoya esta reivindicación de clase y democrática que sirve para democratizar el entorno político de Irán.

Partido del Trabajo de Irán (Toufan)

WWW.Toufan.org

Marzo de 2023



El ascenso de la extrema derecha en Italia y la lucha de la clase obrera

Crisis del gobierno de Draghi

En julio de 2022, Mario Draghi, representante de la oligarquía financiera, presentó su renuncia como líder del gobierno de la burguesía italiana, ya que tres partidos de la coalición de “unidad nacional” (M5S, Lega y Forza Italia) no votaron la moción de confianza solicitada por el mismo Draghi.

En el fondo de la crisis del gobierno de Draghi estaba el conflicto existente entre la oligarquía financiera y sectores de las clases medias aplastados por la crisis, que en Italia tienen un importante peso económico y político.

Las contradicciones entre partidos burgueses escalaron en una situación de recesión inminente, inflación superior al 8%, aumento de la miseria y caída del poder adquisitivo de las masas, reinicio de la pandemia, crisis de abastecimiento, deuda pública desbordada, sequía y consecuencias de la guerra interimperialista, que agudizan las contradicciones de la ficticia “unidad nacional”.

La crisis política del gobierno de Draghi fue una manifestación de la dificultad de la gran burguesía italiana para imponer su propio programa político, económico e ideológico a toda la sociedad.

Durante la crisis surgió la voluntad de los grandes monopolios de tener mayor estabilidad y firmeza en la acción de gobierno, otorgada por una clara mayoría política en el Parlamento.

En este escenario, se abrió una campaña electoral en el verano con los partidos de derecha antiobrera, racista y chovinista a la ofensiva, mientras los reformistas que habían apoyado al gobierno de Draghi se mostraban completamente pasivos.

Rechazo masivo al proceso electoral

El dato más relevante de las elecciones del 25 de septiembre de 2022 fue el desplome de

“El nivel alcanzado por la abstención muestra la creciente desconfianza, la extrañeza y la hostilidad de amplios sectores de las masas trabajadoras y las nuevas generaciones hacia el Parlamento, las instituciones y los partidos burgueses, que han quedado en gran medida deslegitimados por esta vuelta electoral.

En otras palabras, el proceso electoral fue una expresión clara de la descomposición de la democracia burguesa.”

la participación popular: solo un 63,9%, un récord negativo. El fenómeno del abstencionismo es estructural y creciente, afectando actualmente a más de un tercio del electorado (36,1%, equivalente a aproximadamente 16,6 millones de ciudadanos). A esta masa habría que sumar las papeletas nulas (unas 817.000) y en blanco (unas 492.000), con lo que alrededor de 18 millones de ciudadanos rechazaron la farsa electoral.

La abstención tuvo un claro carácter clasista y popular: se vota cada vez menos en las mesas electorales de las localidades obreras, distritos industriales, suburbios de las metrópolis, ciudades y campos del sur, y entre jóvenes y mujeres de estratos populares.

El nivel alcanzado por la abstención muestra la creciente desconfianza, la extrañeza y la hostilidad de amplios sectores de las masas trabajadoras y las nuevas generaciones hacia el Parlamento, las instituciones y los partidos burgueses, que han quedado en gran medida deslegitimados por esta vuelta electoral.

En otras palabras, el proceso electoral fue una expresión clara de la descomposición de la democracia burguesa.

Nuestra posición fue el boicot activo de las elecciones para fortalecer los vínculos con los sectores de la clase trabajadora que se negaba a votar, contra todos los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía.

“Ninguna tregua electoral, ninguna colaboración con los capitalistas, los ricos, los belicistas”, “Ningún voto a los partidos de derecha y ninguna ilusión sobre reformistas y oportunistas”, “¡Ninguna alternativa sin el derrocamiento de la barbarie capitalista y la construcción del socialismo!”.

Estas consignas, compartidas por sectores del proletario revolucionario, han tenido una buena respuesta en términos políticos.

Avance electoral de la extrema derecha

Fratelli d'Italia (FdI), el partido de extrema derecha encabezado por Giorgia Meloni, fruto de la mutación política del neofascismo, fue el primer partido en las elecciones de septiembre con cerca del 26% de los votos (según el método porcentual burgués): es decir, con un apoyo real de solo el 16% de la población en edad de votar. La coalición de derecha alcanzó acerca el 43,8% de los votos (es decir, tiene un apoyo real inferior al 27%).

El número de votos recogidos por esta coalición fue de unos 12,3 millones, pocos más que los conseguidos en 2018. El peso electoral efectivo de la derecha no ha aumentado desde 2008. El éxito de FdI está directamente relacionado con la pérdida de votos de la Lega y Forza Italia, sus aliados de derecha.

El partido de Meloni capitalizó su oposición formal al gobierno oligárquico de Draghi (FdI es un partido pro OTAN, respetuoso con las normas de la UE), logrando concentrar los votos conservadores y reaccionarios en sus listas.

Por FdI votaron sectores de pequeños empresarios, artesanos y comerciantes, agricultores medianos y ricos, profesionales, trabajadores por cuenta propia, aristocracia obrera, funcionarios públicos, amas de casa... que, angustiados por el prolongado estancamiento económico, sufren las consecuencias de la presión del gran capital, lidiando con las deudas y las consecuencias de la pandemia, la guerra, la crisis climática.

Una protesta sin principios que el partido de la demagogía profascista ha captado, haciéndose eco del sentimiento de sectores de las masas explotadas, utilizándolo sin escrúpulos en su ilusorio y demagógico “programa”, para ocultar sus auténticas intenciones.

La gran burguesía y el reformismo allanaron el camino para la presidencia de Meloni

El abrupto giro a la derecha del eje político italiano fue favorecido y hecho posible por dos factores principales.

Primero, el apoyo de los sectores más reaccionarios de la burguesía. Con el inicio de la guerra en Ucrania, la crisis energética y la recesión que se avecina, los intereses de los monopolios militar-industriales y energéticos, de los industriales que enfrentan una feroz competencia, de viejas y nuevas camarillas financieras, de los terratenientes, de los grandes constructores que devastan el medio ambiente, de los círculos católicos oscurantistas, de la mafia, han emergido aún más agresivamente.

Estas fuerzas han entregado “pragmáticamente” el país a Meloni para asegurar un gobierno estable, que continúe en manera más agresiva la misma política antiobrera del gobierno Draghi: exprimir más plusvalía y negar los derechos de los trabajadores asalariados, ahorrar ganancias y sobreganancias, recibiendo cada vez más apoyo estatal para competir en los mercados internacionales.

En segundo lugar, la victoria electoral de Fdl es el fruto podrido de la política colaboracionista y oligárquica del Partido Demócrata (PD) y de la burocracia sindical ligada a este partido.

Los líderes socialdemócratas y reformistas han allanado el camino a la ultraderecha con años de descaradas políticas colaboracionistas, pro oligárquicas, con privatizaciones, la “Ley de Empleo” y otras leyes a favor de la patronal, desmantelando la derecha obrera, con la rehabilitación del fascismo, la ecuación comunismo-fascismo, etc. La división y parálisis de la clase obrera, perseguida tenazmente por los dirigentes del PD y la burocracia sindical, favoreció a las fuerzas reaccionarias de la burguesía.

Un gobierno de extrema derecha, expresión de los grandes monopolios

En el mes de octubre se preparó y aprobó en el Parlamento un gobierno antiobrero, belicista y autoritario encabezado por Giorgia Meloni, líder de Fdl.

Es el gobierno más reaccionario desde el final de la II Guerra Mundial, un gobierno de restauración y fascistización del Estado, de rearme, de asalto a los derechos de los trabajadores, migrantes, mujeres y jóvenes y a las libertades políticas, sindicales y civiles, de anticomunismo.

Es el gobierno de una minoría explotadora, reaccionaria, chovinista, que domina a la mayoría trabajadora que quiere trabajo, pan y paz. Es un gobierno de los monopolios, de los patrones, del poder económico de la Iglesia Católica, completamente subordinado a los Estados Unidos y la OTAN.

El gobierno de Meloni tiene una amplia mayoría parlamentaria, pero es una minoría en el país real; no tiene bases populares sólidas ni una fuerte presencia en las organizaciones de la clase obrera. Este es su talón de Aquiles, a pesar del intento de la burguesía de asegurar la estabilidad y la firmeza de su poder.

El gobierno de extrema derecha cuenta con una parte de las clases medias decepcionadas, rencorosas y frustradas, pero no es un gobierno de la pequeña burguesía. En cambio, es un gobierno expresión del gran capital.

La consigna de Meloni “dios, patria, familia” sirve para relanzar el papel de los monopolios italianos en la zona del “Mediterráneo ampliado”. La política y la dirección del gobierno de Meloni están marcadas por estas fuerzas, no por los sectores de la pequeña burguesía que votaron por él.

El giro a la derecha del eje político italiano es una manifestación de las dificultades y la decadencia del capital monopolista financiero italiano, que tiene la necesidad de inmovilizar y desorganizar a la clase obrera explotando el deseo de venganza de la pequeña burguesía aplastada por la crisis.

Esto es posible por el hecho de que en el contexto de la derrota temporal del socialismo, cu-

yas consecuencias aún no han sido superadas, la clase obrera no está en condiciones de dirigir a las capas medias oprimidas y explotadas.

Los lazos de la extrema derecha con el complejo industrial militar

Existe un vínculo evidente entre la extrema derecha y el militarismo, que se desarrolla dentro del bloque agresivo y belicista de la OTAN.

El partido de Meloni tiene relaciones directas con las empresas del complejo militar-industrial y con aquellas altas jerarquías que favorecen las actividades de los neofascistas en las fuerzas armadas y en la policía.

Indicativo de este vínculo es el caso de Crosetto, cofundador de Fdl, exsubsecretario de defensa en el último gobierno de Berlusconi y, desde el 21 de octubre, ministro de Defensa (es decir, de la guerra), presidente de la Federación de empresas italianas para la industria aeroespacial, defensa y seguridad de Confindustria y, desde abril de 2020, presidente de “Orizzonte Sistemi Navali”, una empresa conjunta entre Fincantieri y Leonardo, especializada en sistemas de alta tecnología.

Sin duda la industria bélica está detrás de los jefes de Fdl, y la actual guerra en Ucrania fortalece la relación entre la extrema derecha, el sector belicista de la burguesía y el Ejército.

El chovinismo de la Fdl es una máscara detrás de la cual se esconden los intereses de los círculos monopolistas más belicistas y antidemocráticos, como los del complejo militar-industrial, las empresas aeronáuticas y espaciales, las constructoras navales militares, los monopolios energéticos, etc.

Estas poderosas fuerzas, en las condiciones de feroz rivalidad entre imperialistas, utilizan la ideología del nacionalismo agresivo y fanático como medio de lucha en la competencia por los mercados, los recursos naturales, la explotación del proletariado, apoyando y financiando a los partidos que defienden sus intereses, persiguiendo “políticas de poder” y la carrera armamentista.

Una de las prioridades del gobierno de Meloni es la venta de armas, medios de guerra y sistemas armamentísticos a países reaccionarios. No es casualidad que uno de los primeros

viajes al extranjero de Meloni haya sido precisamente al Egipto del déspota Al Sisí, que negocia la compra de 24 Eurofighters, un negocio de 3.000 millones de euros.

Pero la política militarista del gobierno de extrema derecha no se limita a la venta de armas. Sus planes requieren nuevos sistemas de guerra, mayor reclutamiento en las filas de las fuerzas armadas, mejora de las infraestructuras, nuevas líneas de comunicación, control del territorio y vigilancia de los mares, defensa de las “fronteras europeas”, cada vez más maniobras militares en los escenarios de guerra, apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias y golpistas de otros países, etc.

La política antiobrera y guerrerista del gobierno de Meloni

Los primeros pasos del gobierno encabezado por Meloni en política interior y exterior demuestran que es heredero de la línea antiobrera y antipopular establecida por anteriores gobiernos burgueses, haciéndola aún más feroz y chovinista.

Sus objetivos políticos son claros: continuar la ofensiva capitalista contra la clase obrera; retrasar lo más posible la recuperación del proletariado y las masas populares, bloqueando su acción y limitando la libertad de manifestación y participación en las protestas; favorecer a algunos sectores de las capas medias para crear un bloque antiobrero bajo la dirección de la gran burguesía; seguir de lleno la política de guerra decidida por el imperialismo yanqui, involucrando cada vez más a nuestro país en el conflicto armado en Ucrania, y aumentando el gasto militar a expensas del gasto social; tratar de recuperar fuentes de energía en el norte de África y la influencia perdida en los Balcanes occidentales.

El primer acto del gobierno fue un decreto ley para limitar el derecho de manifestación. Inmediatamente se destacó por su ataque a los migrantes y el resurgimiento de actitudes inhumanas y racistas, así como por sus propuestas de reformas constitucionales encaminadas al presidencialismo autoritario y a la “autonomía diferenciada”, que acrecienta las desigualdades existentes entre regiones ricas y pobres de

nuestro país, socavando la unidad de derechos básicos de los trabajadores.

Al mismo tiempo, se aprobaron en el Parlamento textos que explícitamente pretenden debilitar el instrumento fundamental del contrato de trabajo nacional y el derecho al aborto.

El gobierno de Meloni rechaza consultas con los jefes sindicales: no tiene intención de reiniciar un “diálogo social”, sino de aprobar nuevas medidas antiobreras.

En el ámbito laboral, el despotismo de los capitalistas se ha vuelto aún más agresivo, alentado por el nuevo gobierno que ha declarado que “no molesta a los que producen”, es decir, a los que explotan a los trabajadores.

Para profundizar las divisiones existentes en la clase, la maniobra del gobierno de Meloni se dio en dos direcciones: ataque a los nuevos inmigrantes y ataque a los perceptores de la renta básica (desempleados y gente pobre).

La ley de presupuestos de 2023 fue pactada por el Gobierno con la UE, en línea con las “sugerencias” del FMI y las agencias de calificación. Se realizó para defender los intereses del gran capital, los ricos, la mafia, las capas adineradas de la pequeña burguesía.

La política del gobierno de Meloni no frena la inflación, sino que ayuda al alza de los precios de los bienes básicos y favorece los beneficios extraordinarios de los monopolios.

Los trabajadores, las trabajadoras, los desempleados, los pobres son atacados por esta política. Las demagógicas promesas electorales se desvanecieron en un mes: la política del gobierno de Meloni extiende la miseria masiva, mientras una pequeña minoría se enriquece notoriamente.

Esta política neoliberal se une al recrudecimiento de la represión y violencia de estado, porque la clase dominante es consciente de que el antagonismo social se agudizará.

Mientras el Gobierno continúa recortando los gastos sociales, de salud y de seguridad social, el gasto militar sigue aumentando.

En política exterior, el gobierno de Meloni hace malabarismos entre la participación en la UE y el vasallaje de los EE. UU. en una función antirrusa y antichina.

El actual gobierno, siguiendo la misma política pro EEUU/OTAN que los anteriores, ha decidido enviar más armas, misiles, tanques y ayudas financieras al régimen ucraniano para todo 2023, mientras se renuevan las sanciones contra Rusia que afectan la economía italiana. Esto va acompañado de la financiación de todas las demás misiones militares en el extranjero y la venta de armas a los regímenes reaccionarios.

Mientras tanto, desde las bases militares presentes en el territorio nacional (otras se van construyendo con fondos públicos), se desplie-



ga una intensa actividad bélica, al carro de EEUU y la OTAN. Y se aceptan en nuestro país nuevas bombas atómicas operadas por los *yanquis*.

Perspectivas de lucha y tareas de los comunistas

En este escenario, la voluntad de amplias capas obreras y populares de resistir la ofensiva patronal y gubernamental, por un trabajo estable y seguro, por fuertes incrementos salariales y contra las consecuencias de la guerra se expresa claramente en los centros de trabajo y en las calles.

Durante el otoño de 2022, el sindicato CGIL y otros sindicatos de base realizaron huelgas y manifestaciones provinciales, regionales y nacionales. Las movilizaciones contra los despidos, por el aumento de salarios, por la salud y la seguridad laboral no cesan, aunque son divididas por la burocracia sindical. También los estudiantes luchan contra las medidas reaccionarias y los ataques fascistas.

A pesar de la propaganda militarista, la mayoría de las masas populares están en contra de la participación de Italia en la guerra contra la Rusia, contra de la sumisión y dependencia del país de la OTAN y la UE, contra la política migratoria feroz y inhumana del gobierno Meloni.

Estas resistencias indican el camino a seguir para sacar del poder al gobierno ultrarreaccionario de Meloni y a todos los responsables de la política de sacrificio y guerra: la lucha y la unidad de los explotados y oprimidos en las fábricas y en las calles, no el parloteo parlamentario de las nulidades reformistas, populistas y oportunistas.

La grave situación económica, la crisis energética, ambiental y sanitaria, el peso de la guerra y la deuda, las disputas internacionales, y sobre todo el descontento y la reanudación de la lucha de clases socavarán el gobierno de Meloni.

La clase obrera no puede vivir sin una mejora radical de sus condiciones de vida y trabajo. Por lo tanto, el desarrollo de la lucha de masas contra los capitalistas y su “nuevo” gobierno es

inevitable. Su centro de gravedad estará fuera del Parlamento, y será cada vez más difícil para reformistas y oportunistas frenar el desarrollo de este movimiento.

En la situación actual, es necesario trabajar cotidiana y sistemáticamente entre la clase obrera para favorecer la unidad de lucha del movimiento obrero y sindical, construir organismos (comités, consejos, etc.) que encarnen la voluntad de lucha de los obreros, de las masas populares y juveniles, coordinándose entre sí.

Es necesario rechazar toda política de pasividad, de inmovilismo, de espera, de oposición “moral”, así como las maniobras dilatorias y divisorias de reformistas y oportunistas, pasando inmediatamente a la acción, al estudio y a la lucha por el trabajo, por el pan, por la paz, por la libertad y los derechos de los trabajadores, contra el gobierno reaccionario y el fascismo en ascenso.

La unidad de clase debe lograrse en el terreno de la lucha, impulsando la participación y movilización de los trabajadores, vinculando sus demandas urgentes a la lucha contra la guerra imperialista, por la salida de la OTAN, la UE y otras alianzas imperialistas.

Nuestro objetivo es impulsar un frente proletario único y, sobre su base, un frente popular contra el imperialismo y el fascismo.

Nos esperan tiempos duros, que requieren un esfuerzo multiplicado para la realización de un trabajo sistemático de propaganda, agitación y organización para transformar la calidad del movimiento obrero, para llevar a él la idea fuerza de la ruptura revolucionaria con el régimen capitalista-imperialista, contra las posiciones oportunistas y revisionistas.

Lo que la situación confirma es la urgente necesidad de que la clase obrera, para luchar victoriosamente contra la burguesía y la reacción, reconstruya su partido independiente y revolucionario basado en la teoría marxista-leninista y el internacionalismo proletario.

La burguesía lleva a nuestro país a la ruina. ¡Solo el proletariado puede salvarlo con la revolución socialista!

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Febrero de 2023

La militarización en México, parte de la fascistización y el fascismo

En los últimos años, México ha experimentado un proceso de militarización sin precedentes en su historia reciente. El gobierno federal ha recurrido cada vez más a las fuerzas armadas para combatir la delincuencia organizada y mantener la seguridad pública en todo el país.

La militarización en México tiene sus raíces en la consolidación del Estado democrático burgués, con la necesidad de imponer y salvaguardar los intereses de la oligarquía nacional e internacional. En nuestro país la monopolización por los capitalistas del poder estatal ha permitido un sistema político autoritario y centralizado en el que el gobierno federal ejerce un control casi absoluto sobre las fuerzas armadas y otros organismos de seguridad. En este contexto, la violencia política y la represión son una constante en la vida nacional.

En la década de 1920, el presidente mexicano Plutarco Elías Calles creó la Policía Secreta, que se convirtió en la Agencia Federal de Investigación en 1939. Durante las décadas siguientes, los gobiernos mexicanos continuaron fortaleciendo el papel de la policía y las fuerzas armadas en la lucha contra el crimen y la violencia, y en la década de 1960, la policía federal y los militares comenzaron a colaborar en operaciones conjuntas.

La militarización se ha presentado como necesaria para combatir el crimen y la violencia depredatoria generada por el propio sistema y su descomposición. En los hechos basta recordar la Guerra Sucia en México para poner en contexto el carácter de clase del uso de la fuerza en el capitalismo.

La Guerra Sucia comenzó en la década de 1960 y continuó durante los años 70 y 80, aun-

“...En contradicción, se ha creado la Guardia Nacional, una fuerza de seguridad conformada en su mayoría por militares y policías federales, que se encarga de la seguridad pública en todo el país.

Cumpliendo, así, su papel de clase contribuyendo al desarrollo del proceso de fascistización, que consiste en el uso de la violencia abierta o encubierta particular desde el ejército, para inhibir o anular por la acción de rechazo y movilización del pueblo a políticas de la oligarquía financiera, que deja activos y con fuerza a las organizaciones paramilitares o delincuenciales que también son brazo ejecutor de la clase dominante.”

que se intensificó en la década de 1980 producto de la crisis económica que atravesaba México en ese momento. Durante este tiempo, el gobierno mexicano utilizó una serie de tácticas para reprimir a las masas trabajadoras y organizaciones democráticas y revolucionarias, incluyendo la desaparición forzada, la tortura, el asesinato, la detención ilegal como el uso de la tortura para obtener confesiones falsas. Se estima que, durante la Guerra Sucia, unas 30 mil personas desaparecieron en México.

En 1988, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado México desde la década de 1920, ganó las elecciones presidenciales en medio de acusaciones de fraude electoral. Esto provocó una gran indignación en la sociedad mexicana y llevó a un aumento en las protestas y la resistencia civil. A pesar de que

la Guerra Sucia en México terminó oficialmente en la década de 1990, la violación de derechos humanos y la impunidad siguen presentes.

La militarización en México también se ha visto influenciada por la presión de la oligarquía internacional, como la “Guerra contra las Drogas” liderada por los Estados Unidos a partir de la década de 1970. En el 2006, el entonces presidente mexicano Felipe Calderón lanzó una ofensiva militar contra los cárteles de la droga, que continuó, Enrique Peña Nieto (EPN) y ahora Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que fue el pretexto para poder de los dos primeros gobernar ante el creciente descontento popular y el rechazo de las masas trabajadoras a la imposición de su cargo mediante el fraude electoral y hoy con el último para enjuagar la descomposición de la institucionalidad burguesa y garantizar la continuidad del Capitalismo Monopolista de Estado.

En esencia el Gobierno de AMLO ha mantenido la estrategia de la oligarquía financiera que desarrollaron Felipe Calderón y EPN con algunos matices. AMLO inicialmente se presentó con su política de “Abrazos, no balazos” que buscaba en la prevención del delito y la violencia a través de programas sociales y económicos que proponían mejorar las condiciones de vida de las personas, en lugar de simplemente aumentar el uso de la fuerza y la represión. En contradicción, se ha creado la Guardia Nacional, una fuerza de seguridad conformada en su mayoría por militares y policías federales, que se encarga de la seguridad pública en todo el país. Cumpliendo, así, su papel de clase contribuyendo al desarrollo del proceso de fascistización, que consiste en el uso de la violencia abierta o encubierta particular desde el ejército, para inhibir o anular por la acción de rechazo y movilización del pueblo a políticas de la oligarquía financiera, que deja activos y con fuerza a las organizaciones paramilitares o delincuenciales que también son brazo ejecutor de la clase dominante.

La militarización de México a través de la creación de la Guardia Nacional, es el miedo a la autodefensa popular, a las milicias populares o policías comunitarias, cualquier expresión popular que salga del control del Estado, que buscan preservar la vida y defienden sus recursos

naturales, de los megaproyectos en curso y de largo plazo, por supuesto busca anular el proceso de democratización y cambio revolucionario en el país, como una violación de los derechos humanos fundamentales de la población. Esta es la solución que impone la oligarquía y el imperialismo para preservar y dar seguridad a sus intereses, en condiciones económicas y políticas de crisis general del capitalismo y de recurrentes crisis cíclicas cada vez más agudas y de creciente lucha de los proletarios. Como lo ha demostrado la historia, la socialdemocracia sirve al capitalismo y al fascismo, y el caso del régimen de la llamada Cuarta Transformación no es la excepción.

La militarización de la seguridad pública en México tiene graves consecuencias para la población. La militarización lleva a un aumento de la violencia institucional y no institucional (de los paramilitares con los que no hay acuerdos para operar), crea en los hechos un Estado de excepción o de sitio no declarado, justificado en pro de la seguridad pública y “el combate a la delincuencia” política que sigue los designios del imperialismo estadounidense en su combate a las drogas que hasta les da la facultad de intervenir en nuestro país en condiciones que ellos determinen. La presencia de las fuerzas

armadas en las calles genera miedo y desconfianza en la población, y ha llevado a violaciones de los derechos humanos. Por otra parte su naturalización es preocupante, aunado a la corporativización, puede generar condiciones para arribar un ascenso abierto del fascismo empujadas desde la derechización de MORENA o con el regreso de posiciones de extrema derecha como alternativa.

Por otra parte, durante el gobierno de EPN en México, se presentó una iniciativa de Ley de Seguridad Interior, la ley buscaba regular la participación de las Fuerzas Armadas en la seguridad pública del país, otorgando un marco legal para su intervención en situaciones de emergencia. Las críticas giraban entonces a la mismas que son hechas ahora a la Guardia Nacional. La ley de Seguridad Interior fue aprobada por el Congreso de la Unión en diciembre de 2017, sin embargo, la Suprema Corte de Justicia de la Nación declaró algunos artículos de la ley como inconstitucionales en noviembre de 2018, argumentando que violaban los derechos humanos y la separación de poderes. En febrero de 2021, AMLO presentó una iniciativa de ley para reformar la Ley de Seguridad Nacional y crear una nueva Ley de Seguridad Interior que pretendía en el mismo sentido que EPN regular



a participación de las Fuerzas Armadas en la seguridad pública y el combate al crimen organizado en el país. La única diferencia es que ahora pretendía proporcionar claridad y transparencia en la forma en que las fuerzas militares pueden ser utilizadas en situaciones de seguridad interna, y establecer límites y controles para garantizar el respeto a los derechos humanos.

En si la militarización es parte de la tendencia del proceso de fascistización del país podemos visibilizarla en el aumento del presupuesto militar. En los últimos años, el gobierno mexicano ha destinado una cantidad cada vez mayor de recursos a la seguridad nacional y militarización de la sociedad (su participación en la construcción del Tren Maya, de la Refinería de Dos Bocas, la administración de puertos y aeropuertos, la Administración de las aduanas, etc.), tan solo este año aumento poco más del 20%, muy por encima de otros sectores básicos como la educación o la salud.

Pero no solo eso, también en el ascenso de las posiciones de derecha y ultraderecha, en la constante violación a los derechos humanos. La desaparición de dirigentes sociales también es un factor alarmante que ha sucedido en México en los últimos años. Basta recordar la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, la masacre de Tlatlaya. Así también se encuentra el asesinato de periodistas: México es uno de los países más peligrosos para los periodistas. Desde 2000, más de 130 periodistas han sido asesinados en el país por motivos políticos y por el paramilitarismo o también llamado crimen organizado.

Por último, la continuidad de los programas neoliberales es un argumento que indica la tendencia a la fascistización. El enfoque en el libre mercado y la privatización de servicios públicos en respuesta a la crisis ha generado condiciones propicias para el aumento de la explotación de la clase trabajadora, lo que ha requerido de la

aparición de una política más reaccionaria de la oligarquía financiera para generar temor, miedo e intimidar la organización de las masas.

Expresiones fascistoides las encontramos en Perú, contra Pedro Castillo; en Bolivia, contra Evo Morales; en Brasil, contra Lula y Dilma; en Paraguay contra Fernando Lugo y en Honduras contra Manuel Zelaya, que fueron destituidos con “golpes blandos”; hasta las acciones abiertamente violentas con el uso del ejército, los paramilitares (crimen organizado o terroristas: Estado Islámico, Al Qaeda, etc.) que son los brazos ejecutores de las políticas del imperialismo, así lo hacen en Haití, Burkina Faso, Tigré, etc.

No hay que perder de vista que el fascismo es la forma más descarada del poder del propio capital financiero, es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera, con el único objetivo de mantener su supervivencia. En palabras de J. Dimitrov (1935):

“La subida del fascismo al poder no es un *simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra, por la dictadura terrorista abierta.” ... “...antes de la instauración de la dictadura fascista, los gobiernos burgueses pasan habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realicen una serie de medidas reaccionarias, que facilitan directamente el acceso del fascismo al poder. Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, *no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que, por el contrario, la facilitará.*”

Los comunistas tenemos el deber de desenmascarar ante las masas el proceso de fascistización y llamar a luchar contra las medidas reaccionarias que pretenden oficializarla y normalizarla en nombre de la paz, esto develando su contenido de clase.

Partido Comunista de México (Marxista–Leninista)
Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas.
Marzo de 2023

Levantamiento Popular en Perú, Diciembre 2022 a Abril de 2023

La lucha reciente en el Perú es resultado de varios factores históricos que han incidido en un masivo levantamiento popular.

La lucha desde las regiones por hacer respetar su derecho a elegir, contra la usurpación de Dina Boluarte, contra el centralismo limeño, la constante imposición de proyectos extractivistas en los territorios de las comunidades campesinas y nativas, las luchas contra los recortes de derechos de los trabajadores, la lucha contra el racismo y el fascismo; cobraron dimensiones que desde el levantamiento popular para derrocar a la dictadura neoliberal de Fujimori no se habían visto en las regiones y en algunas semanas en la capital.

La conspiración de los grupos de poder, haciendo uso de todo su aparato estatal: fuer-

zas armadas y policiales, el Congreso, el Poder Judicial y el Poder Ejecutivo, han creado el marco para la consolidación de una dictadura cívico-militar que ahora se sostiene en el poder con la represión al movimiento popular, prebendas políticas y una tremenda campaña desde la prensa que a diario golpea las posiciones de los trabajadores y los pueblos, y que además encubren los nexos del narcotráfico con las principales instituciones del Estado y partidos políticos como el Fujimorismo y sataniza la lucha popular para frustrar la posibilidad de lograr justicia por el asesinato de más de 78 peruanos que fueron ultimados por las fuerzas armadas y policiales, mientras ejercían su derecho a protestar. De estas muertes son responsables políticos e instigadores, los

“...la recuperación o toma de tierras por parte de las comunidades campesinas y la migración del campo a la ciudad huyendo de los abusos, atraso y explotación patentes en el campo a causa de la existencia de la semifeudalidad, debilitaron las dos fuentes de riqueza de la sociedad gamonal, en la forma de no disponer de mano de obra como del medio de producción del que se valía para acumular riqueza y poder.”

integrantes del parlamento y periodistas, siguientes:

1. Dina Ercilia Boluarte Zegarra, que usurpa el cargo de Presidente de la República; por resultar autora mediata de crímenes de lesa humanidad.
2. Pedro Angulo Arana, Presidente del Consejo de Ministros; por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
3. Luis Alberto Otárola Peñaranda, Ministro de Defensa; por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
4. Gral (r) José Williams Zapata, Presidente del Congreso de la República; por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
5. César Augusto Cervantes Cárdenas, Ministro del Interior; por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
6. Gral. Antero Mejía Escajadillo, Jefe de la Macro Región Policial de Ayacucho; por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
7. Gral. Jesús Amarildo Vera Ipenza, Comandante General de la 2da Brigada de Infantería Militar de Ayacucho; Capitán EP, Víctor Grados Rivas (patrulla N° 1), por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
8. Gral PNP, Carlos Omar Bravo Cáceres, jefe de la X Macro Región Policial Puno, fue el encargado del comando general, y el coronel PNP, Julio Santos Mauricio Contreras, jefe de la Región Policial Puno, el responsable del comando operativo regional, por resultar autores mediatos de crímenes de lesa humanidad.
9. Gral. Mario Moreno Alvarado, Jefe del Frente Policial Apurímac, que fuese premiado por la dictadura en enero de 2023 con la designación como nuevo jefe de la Dirección General de Inteligencia - Digimin, por resultar autor mediato de crímenes de lesa humanidad.
10. Alm. (r) Jorge Carlos Montoya Manrique, Congresista de la República; por resultar instigador de los delitos denunciados.
11. Alm. (r) José Ernesto Cueto Aservi; Congresista de la República; por resultar instigador de los delitos denunciados.
12. Gral (r) Roberto Enrique Chiabra Leon, Congresista de la República, por resultar instigador de los delitos denunciados.
13. Patricia Rosa Chirinos Venegas; Congresista de la República, por resultar instigadora de los delitos denunciados.
14. José Augusto Barba Caballero; opinólogo, aprendiz de periodista, por resultar instigador de los delitos denunciados.
15. Fernando Miguel Rospigliosi Capurro; ex ministro del interior del gobierno corrupto de Alejandro Toledo, por resultar instigador de los delitos denunciados.
16. Edward Phillip Alexander Butters Rivadeneira; supuesto periodista, por resultar instigador de los delitos denunciados.

Entre otros.

I. Antecedentes y caracterización de la sociedad peruana

La sociedad semifeudal dirigida por la oligarquía terrateniente entró en crisis a mitad del siglo XX, por un lado, la recuperación o toma de tierras por parte de las comunidades campesinas y la migración del campo a la ciudad huyendo de los abusos, atraso y explotación patentes en el campo a causa de la existencia de la

semifeudalidad, debilitaron las dos fuentes de riqueza de la sociedad gamonal, en la forma de no disponer de mano de obra como del medio de producción del que se valía para acumular riqueza y poder.

Por otro lado, las recetas dictadas por los Estados Unidos, con la “Alianza Para El Progreso”, llamaban a eliminar las taras feudales en los países latinoamericanos para evitar que se repitiera la experiencia de otra Cuba comunista en el continente. Fenómeno vaticinado por Mariátegui en 1929, sobre el interés que presenta el imperialismo para también querer barrer con la feudalidad. Pero que debido a los obstáculos que imponía el parlamento gamonal - burgués, en los años 60, resultaron ser las Fuerzas Armadas (FFAA) con el golpe de 1968 quienes se encargaron de dar un golpe de efecto vacuna, es decir para proteger a las clases dominantes, otrora dirigentes de la semi-feudalidad, para supuestamente fortalecer el capital nacional y dar paso a su conversión burguesa; crear un escenario político “más democrático” y evitar una revolución “comunista”, mientras acababa con todo el tejido de resistencia popular, con el uso de un discurso demagógico que a muchos intelectuales los puso a la cola de los intereses imperialistas ruso y norteamericano en el continente.

Las reformas emprendidas por la dictadura militar (1968-1980) desplazaron a la oligarquía terrateniente como clase hegemónica para ocupar su lugar la burguesía financiera (intermediaria), e impulsaron el fortalecimiento de una burguesía industrial que articule el mercado nacional desde la capital. Pero teniendo el obstáculo de tener a la clase obrera y campesina organizada y luchando por reivindicaciones tanto políticas como económicas, que trataron de ser canalizadas parcialmente en la Constitución de 1979, tuvieron que recurrir a otros métodos como la violencia política (1980-2000) donde el terrorismo de Estado como el terrorismo contra el pueblo de "Sendero Luminoso", en concierto con las clases dominantes, desplegaron todo su accionar contra el movimiento popular, significaron la coronación del plan de desplazamiento forzoso de mano de obra excedente del campo a las grandes ciudades para que la pretendida burguesía industrial pueda servirse de mano de

obra barata y continuar con su proceso de acumulación. Debido a esto el incremento poblacional en Lima que se pobló masivamente con nuevas oleadas de migraciones que hizo formar los distritos populosos y también despoblar los andes, donde se encuentran los recursos minerales más valiosos, para imponer el saqueo de las transnacionales sin la menor resistencia organizada.

El descabezamiento de las organizaciones populares y arrasamiento de comunidades campesinas para facilitar la imposición del neoliberalismo por parte del gobierno cívico-militar del corrupto Alberto Fujimori, hicieron que se cumplan las recetas de "reducción del Estado" del Consenso de Washington (1989), mediante la privatización de las empresas públicas, la apertura al capital privado en los derechos básicos (educación, salud, pensiones) y los privilegios al capital internacional que fueron plasmados en la Constitución de 1993, previo Golpe de Estado del 5 de abril de 1992.

Esa última década del siglo XX consolidó como clase hegemónica a la gran burguesía financiera con los grupos Romero, Brescia, Rodríguez Pastor (InterCorp) y Benavides a la cabeza; deshizo las ilusiones que la burguesía industrial se convierta en burguesía nacional; pero en cambio, hizo surgir a una burguesía media principalmente en el área de servicios: educación, salud, transporte con los Acuña, Luna Gálvez, Ramírez y Huancaruna.

Todo ello mientras que la clase trabajadora se veía privada de derechos, sin organización que los defiende, explotada bajo relaciones sociales de producción capitalistas, con sus recursos naturales destinados a alimentar la industria extranjera y solo con la promesa de convertirse individualmente en pequeño emprendedor o pequeña burguesía. Terminando por configurar a la **sociedad peruana como capitalista atrasada y dependiente del imperialismo en el marco del neocolonialismo, manteniendo a nuestro país como una semicolonía en el escenario de disputa interimperialista.**

Las siguientes décadas a la caída del fujimorato han sido de mayor consolidación del modelo neoliberal. En la que ha prevalecido el saqueo, la explotación y la corrupción por encima del bienestar general. Alejandro Toledo,

Alan García y Ollanta Humala continuaron las políticas privatizadoras y de apertura preferencial al capital transnacional. Pero en el caso del falso nacionalista Ollanta Humala, ingresó al gobierno con un plan reformista que tiró al tacho para entregarse a los brazos de la burguesía financiera y en los tecnócratas de ONGs que esta le ofrecía. Durante ese gobierno y en el de Kuczynski-Vizcarra es donde más se trató de reordenar los distintos sectores de la economía en la educación, transporte y salud; para que la gran burguesía financiera concentre más riqueza y desplace a la burguesía media que emergió durante la década del noventa.

Las pugnas interburguesas, por mejores condiciones en el saqueo del país y la dirección del Estado, han influido en la agudización de las recientes crisis políticas y han podido ganar mejores posiciones según la fuerza que han tenido para arrastrar al pueblo a las luchas que más favorecían a uno de sus bandos, es así que las distintos partidos de derecha, representados en el Parlamento: Fuerza Popular, Apra, Perú Podemos, Acción Popular, etc. vs Peruanos por el Cambio, Partido Morado, Nuevo Perú, Juntos por el Perú, etc.; no hayan tenido otro trasfondo que disputarse intereses económicos en las instituciones estatales, afectando al pueblo trabajador. Intentando utilizar en ocasiones las luchas justas de la clase trabajadora, la juventud y los pueblos para golpear al otro sector burgués, como en los casos de la Ley Universitaria, Nuevo Régimen Laboral Juvenil (Ley Pulpín), Huelga Magisterial del 2017, Marchas contra Merino, entre otros.

Han sido las contradicciones del sistema capitalista, la barbarie del modelo económico neoliberal y las disputas interburguesas las que han dejado un Estado inoperante que fue totalmente incapaz de afrontar, primero las nefastas consecuencias del fenómeno del Niño Costero, la pandemia del Covid-19 en el 2020 y recientemente las consecuencias del ciclón Yaku, que al momento deja el saldo de miles de afectados en la zona norte del país. Donde el pueblo trabajador fue quien más padeció y a la vez quien principalmente se auxilió para sobrevivir a las distintas crisis climatológicas y sanitarias que se produjeron. Ya que expuso toda la precariedad en materia de salud, educación y trabajo que nos ha legado el neoliberalismo.

Estos eventos hicieron que el pueblo peruano, principalmente, en las regiones, haya elevado su conciencia política, para no seguir a la cola de ningún sector burgués y exija el cambio de modelo económico con reformas en la Constitución, mediante una Asamblea Constituyente Democrática y Popular, donde no solo los partidos con inscripción electoral intervengan en la discusión de una nueva carta magna sino también el pueblo organizado. En este sentido, en las elecciones del 2021 el pueblo apostó por el candidato que en el discurso estuviera más cerca de ofrecer ese cambio; motivo por el cual el profesor Pedro Castillo Terrones fue quien capitalizó todo el acumulado del descontento popular y fue elegido como presidente del Perú.

II. Carácter y limitaciones del gobierno de Pedro Castillo

Las pugnas interburguesas ocasionaron el descrédito de los partidos de derecha, pero principalmente su fragmentación para las elecciones de 2021. Esto fue aprovechado moderadamente por los partidos de izquierda que tenían inscripción electoral vigente: Perú Libre (18%) y Juntos por el Perú (8%). La vacilación de este último para enarbolar la bandera de la Asamblea Constituyente se debió a que se encuentran en sus filas muchos intelectuales de ONGs que están ligados a la gran minería y burguesía financiera y que tienen como objetivo lavarle la cara al extractivismo para seguir viviendo a costa de la destrucción del país y desplazamiento de los pueblos.

Finalmente el electorado más descontento con el modelo económico se inclinó por Perú Libre en las elecciones del 2021, teniendo que competir en la segunda vuelta con el partido más rancio, ligado al narcotráfico y mafioso de la burguesía: Fuerza Popular (13%).

En la segunda vuelta, a pesar de toda la campaña de difamación que realizaron los medios de comunicación concentrados, surtió cierto efecto en Lima, la costa y selva norte, pero no pudieron evitar el triunfo de Pedro Castillo, que llegó a la presidencia con el aplastante apoyo en las regiones andinas, principalmente las del sur del país.

Pedro Castillo y Perú Libre recogían demandas populares como la Asamblea Constituyente, la nacionalización de nuestros recursos naturales, protección de la producción nacional, libre ingreso a las universidades, etc. Exaltaba la dicotomía ideológica izquierda-derecha, la geográfica Lima-regiones, criticaba los monopolios, y el dominio del imperialismo norteamericano en nuestra economía. Sin embargo, su ideario elaborado por Vladimir Cerrón no ahondaba en la lucha de clases y tenía como norte solo crear un "capitalismo popular" que reemplace al neoliberalismo.

La victoria de Pedro Castillo nunca fue aceptada por la mayoría de bancadas de la derecha, principalmente, las que representan al sector más conservador y acomodado de la burguesía media: Fuerza Popular, Avanza País, Renovación Popular. Y la formación del primer gabinete de Castillo dirigido por Guido Bellido buscaba ser una amplia coalición entre las agrupaciones de izquierda: FENATEP, Juntos por el Perú y Perú Libre, que mostró su sectarismo más extremo, tratándose de situar siempre a la "izquierda" del sector caviar ligados a las ONGs, lo que resquebrajó la unidad del campo popular y los llevó a ubicarse cada vez más cerca de la reacción. Frases como que "el enemigo principal eran los caviares", desenfocó el proyecto político para consolidar una alternativa democrática popular para el pueblo, para centrarse en una pequeña guerra de intereses donde los Ministerios sean repartidos según la fuerza de cada sector y su aporte en la campaña de Castillo durante las elecciones.

El primer gabinete nunca dejó de ser atacado por la derecha, la vacancia fue el tema principal de las manifestaciones de los partidos de la reacción, persiguieron a cada elemento progresista o considerado democrático para dejar sin base y posibilidades de mejor orientación al nuevo gobierno. El primero en ser censurado y abandonado por el gobierno de Castillo fue al canciller Héctor Béjar, quien pese a haber servido a los intereses de los militares en el Golpe de Juan Velasco Alvarado, denunció que la Marina de Guerra del Perú siempre estuvo ligada a actos terroristas y que Sendero Luminoso fue un invento de la CIA para destruir al movimiento popular en el Perú y allanar el camino al

neoliberalismo. La censura de este ministro de relaciones exteriores hizo notar más el intento del Ejecutivo para lograr una convivencia con el Congreso, dando su primera muestra de debilidad ante los futuros intentos golpistas.

Lo que siguió a ese gabinete fueron gabinetes armados a conveniencia de la burguesía, principalmente con cuadros de la burguesía financiera que mantuvieran el modelo neo liberal con el piloto automático; como los ministros de economía Óscar Graham y Kurt Burneo.

La pérdida de rumbo del nuevo gobierno y la desesperada carrera de los congresistas de izquierda por ver cómo asegurarse recursos desde el Parlamento y acomodarse a sus nuevos privilegios, llevaron a que se atomice la fuerza democrática y de izquierda en el Congreso, todos estuvieron tratando de influir para que sus partidos ganen más posiciones en los ministerios que incluso se llegó a permitir que el Congreso, de mayoría reaccionaria, modificara la Constitución para evitar una convocatoria a referéndum y limite el uso de las mociones de confianza. Arma que, si el Ejecutivo no usó desde el inicio para defender a sus ministros, el Congreso se la terminó arrebatando.

Las promesas como Asamblea Constituyente, libre ingreso a la universidad, segunda reforma agraria, etc. Fueron desestimadas o desvirtuadas para que el modelo no resultara trastocado en ningún sector de la economía. Solo eran enarboladas en forma demagógica cuando el ejecutivo se sentía acorralado. A pesar de acomodarse a los designios de la burguesía financiera, Pedro Castillo nunca dejó de tener un Congreso hostil; una prensa concentrada que buscaba desprestigiarlo por lo más mínimo; una Fiscalía y Tribunal Constitucional funcionales al Legislativo; y unas Fuerzas Armadas y Policía Nacional que no tenían reparos en manifestar sus injerencias políticas, como no se había visto desde el fujimorato, pero esta vez, en oposición al Ejecutivo.

A esto se sumaba la fragmentación de las bancadas de izquierda. Perú Libre demostró no tener cuadros y ser una mezcolanza de intereses atomizados de la pequeña burguesía provinciana donde no existía la más mínima unidad ideológica y disciplina partidaria. No sólo no pudo mantener al sector magisterial dentro de

su bancada, sino que se caracterizó por la deserción dentro sus propias filas. Fue incapaz de direccionar al gobierno y peor aún de mantener una sola postura entre sus parlamentarios con respecto a este. Castillo solo podía mantener el respaldo de dichas bancadas según como devolvía favores en la administración pública. Modus operandi que se repitió para todos a quienes les prestaron su apoyo durante la campaña electoral: familiares, paisanos, pequeños y medianos empresarios de provincia, que fueron los que en suma dieron argumentos a la reacción para que se unifiquen en el criterio de hacerlo ver como el personaje político más corrupto de todos los tiempos y presionen con más fuerza por la vacancia.

Todo ello fue haciendo que el respaldo popular al gobierno se fuera deteriorando, y la enorme movilización que existió para que se reconociera su triunfo se disperse. Por otro lado, la hostilidad que le plantaba al Congreso pese al cambio de rumbo del gobierno se debía a que la mayor parte de este contaba con representantes del sector más acomodado de la burguesía media, que desde antes de Castillo se encontraban en pugna con la gran burguesía financiera por el control de distintos sectores de la economía: Educación, Salud, Transporte.

Castillo observó leyes que buscaban el reacomodo del consejo directivo de la Superintendencia de Educación Universitaria (SUNEDU). A pesar de que ello no signifique mayor cambio en el mercantilizado sistema de educación superior; pero sí, volver a darle más participación a la burguesía media para que licencie sus universidades, que en muchos casos no lograban superar las condiciones mínimas de funcionamiento. Similar era el caso de la Fiscalía de la Nación y el Poder Judicial, cuyo control del aprafujimorismo se inclinaba más a los sectores de la burguesía media. Inclinación que se replicaría también después con el Tribunal Constitucional.

Por lo que respecta a la prensa corporativa y concentrada, su oposición al gobierno se debía al retiro del financiamiento estatal directo, para dárselos a los medios de comunicación de provincia y medios alternativos, que de alguna manera trataban de transmitir los mínimos avances del nuevo gobierno, generando que todos los titulares de la radio, televisión y periódicos

se enfoquen en la vacancia presidencial, para recuperar los subsidios del Estado y no entren a la quiebra, dado que su precario nivel informativo no les permite ser una alternativa de consulta para el pueblo en general.

En cuanto a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, siempre estuvieron del lado del narcotráfico, el sector más rancio de la reacción peruana sesgados por su tradicional anticomunismo y anti izquierdismo inculcado a los oficiales desde las escuelas militares de EEUU y la narrativa de que fueron estas instituciones las que acabaron con el terrorismo en el Perú, cuando en realidad fueron parte del mismo plan y actuaron en concierto.

La continua hostilidad del Congreso al gobierno de Castillo con la búsqueda de su vacancia por incapacidad moral, sumado al empeoramiento de la situación económica por la variación del tipo de cambio con respecto al dólar, la subida del precio de los combustibles, la especulación desatada por la burguesía financiera que afectó al incremento de precios de la canasta básica familiar, hicieron que el Ejecutivo se viera acorralado. Y tendiera entre ahondar en las prácticas saqueadoras neo liberales que le recomendaban los tecnócratas de la burguesía financiera o intentar recuperar el respaldo popular.

Los últimos decretos en materia de extender la sindicalización, prohibir la tercerización laboral en áreas básicas de las empresas, su negativa a asumir el coste social de destrabar los proyectos minero-energéticos rechazados por la población y las mociones de confianza para tratar de sacar adelante la Asamblea Constituyente indican que el Ejecutivo se inclinó tarde a la segunda opción. Por ello que la gran burguesía financiera le terminó de quitar su respaldo y la clase trabajadora desmovilizada no pudo defender el programa que llevó a Castillo al gobierno y ser el contrapeso para frenar la intentona golpista desde el Congreso, más aún con las acusaciones de corrupción que la prensa concentrada se encargó de publicitar fueron determinantes para ocasionar la caída de Pedro Castillo.

Todos los virajes, vacilaciones, intención de gobernar en favor de todas las clases sociales **revelan que el gobierno de Pedro Castillo te-**

nía un carácter socialdemócrata, pequeño burgués que intentaba consolidar un semi-bonapartismo que por ausencia de experiencia fue una bomba de tiempo de la que resultó más afectado el pueblo trabajador. Pues, aunque alumbraba demandas democráticas que logren una mejor distribución de la riqueza; evitaba en cambio una confrontación de las clases sociales solo aspirando a realizar reformas leves dentro del capitalismo que ni siquiera buscaban reemplazar el andamiaje del agotado sistema neo liberal.

III. La Crisis y el Golpe Legislativo

Nuestra economía, que no terminaba de recuperarse de los estragos del Covid-19, volvió a sufrir los embates de la guerra que la OTAN y Rusia desarrollan en Ucrania. El fenómeno inflacionario internacional afectó en el Perú, fundamentalmente sobre el poder adquisitivo de la clase trabajadora peruana que subsiste en más del 80% en la informalidad, lo que quiere decir que genera sus ingresos en el sector marginal de la economía y que no cuenta con derechos

laborales, que subsiste en el completo abandono estatal.

El incremento de los precios de los fertilizantes y la ausencia de lluvias en la primera etapa productiva de la campaña 2023 golpearon a los pequeños y medianos agricultores, que en muchos casos se han arruinado y que en definitiva impactará en un decrecimiento del abastecimiento de alimentos en más de un 25% para el presente año.

La disputa imperialista de Estados Unidos, La Unión Europea y Japón contra el bloque China-Rusia hizo de nuestro país otro escenario de disputa para la provisión de recursos naturales, especialmente el litio y los recursos mineros. El gobierno de Pedro Castillo mantuvo relaciones de dependencia ante ambos bloques imperialistas, jamás se alejó del imperialismo norteamericano y recibió a la misiones de la OEA como una forma de hacer notar el respaldo que tenía del imperialismo norteamericano, para que no se acerque más al espectro del BRICS, cosa que pasó en su última etapa de gobierno, **lo que terminó por afinar la alianza entre los dos sectores burgueses que por casi diez años habían estado en pugna: la gran burguesía financiera**



y la burguesía media; que teniendo el respaldo de la embajada norteamericana se envalentaron más para buscar dar un golpe de estado que permitiera alinear más al país a la estela de dominación norteamericana.

El golpe de estado fue planificado previamente. Lo delata las coordinaciones previas de los partidos de la reacción con Dina Boluarte para que acepte el cargo y mantenga al Congreso hasta el 2026 a cambio de archivar sus investigaciones en la sub comisión de asuntos constitucionales y aprovechar todo el periodo para renovar los 46 proyectos minero energéticos que este año 2023 tendrán que renovar contratos de concesión con el Estado, donde también se podrá ver el desplazamiento de la concentración minera de los chinos, y sus aliados que llegan a más del 45%, a la nueva concentración minera en las manos del bando norteamericano.

La moción de vacancia anticipada presentada por Edgar Málaga del Partido Morado (principal partido de la burguesía financiera), y la persecución paranoica de la Fiscal de la Nación Patricia Benavides conocida por encubrir a su hermana en casos de narcotráfico y no tener los méritos académicos que exigen para el puesto. También revelan que los golpistas estuvieron estrechando lazos en las distintas esferas económicas, políticas, judiciales e internacionales. Sin embargo, llegado el día 7 de diciembre no alcanzaban los votos necesarios para la vacancia. Hizo falta que Castillo diera el pretexto emitiendo un pseudo discurso golpista sin tener a la población movilizada en su favor ni mucho menos el respaldo de las FFAA. Bien sea por ingenuidad política ante una trampa del Comando Conjunto de las FFAA (dirigido por el bando norteamericano) o por querer quedar como un mártir exiliado en México; lo hecho terminó por favorecer a la consumación del Golpe Legislativo ante una vacancia exprés e irregular que contó incluso con algunos votos de las bancadas de izquierda, que ahora vemos que estuvieron más preocupadas por su bolsillo que por “defender la democracia” y el programa de los trabajadores.

La crisis política empujada desde los sectores de la burguesía y el cada vez más escaso apoyo popular al gobierno de Castillo, crearon las condiciones para que este crea en todas las

tretas que tramó el imperialismo norteamericano para que se aventure a dar un discurso que pretenda cerrar el Congreso de la República y reciba como un medida respaldada por todas las instituciones manejadas por la reacción con una vacancia presidencial que incumplió todas las medidas determinadas en la Constitución y se terminó por configurar como un Golpe Legislativo que fue el antecedente de la actual dictadura cívico - militar jefaturada por Dina Boluarte, Alberto Otárola y José Williams Zapata.

Dina Boluarte asumió el cargo sin ninguna muestra de querer renunciar, el Congreso y el Tribunal Constitucional se trajeron abajo los escasos decretos progresistas que emitió el gobierno anterior y se armó un gabinete de la muerte presidido por Alberto Otárola que puso en marcha toda la maquinaria represiva con el total respaldo de la burguesía financiera y media y sus poderes fácticos (la prensa concentrada) y la Embajada Norteamericana.

La respuesta de la población no se haría esperar.

IV. Levantamiento popular y respuesta represiva

La vacancia de Pedro Castillo el 7 de diciembre terminó por hacer reventar el malestar que tenían las clases y poblaciones relegadas por el modelo económico y que habían sido su principal soporte electoral durante el 2021. Su salida irregular difuminó cualquier esperanza de cambio del modelo e inició el estallido sociopolítico en el sur del Perú. La primera región en sublevarse fue Apurímac, siguiéndole Cusco, Puno, Ayacucho, Huancavelica, Madre de Dios, Moquegua, Ica y Tacna. Para después seguirle La Libertad, Cajamarca, Junín y otras partes del país. Las demandas principales eran la convocatoria a la Asamblea Constituyente Soberana y Popular, la renuncia de Dina Boluarte, el cierre del Congreso e incluso en las regiones del sur la restitución de Castillo por haber sido depuesto de manera ilegal y haber sido detenido cuando aún lo investía el cargo de Presidente de la República.

Inmediatamente las Fuerzas Armadas y la PNP asumieron su rol represivo cobrando las

primeras víctimas en Apurímac y perpetrando verdaderas masacres en Huamanga y Juliaca. Las continuas violaciones a los derechos humanos fueron celebradas por el gobierno, el Comando Conjunto de las FFAA y la CONFIEP por medio de su prensa concentrada que volvía a tener el jugoso financiamiento estatal. Hasta el momento han dejado alrededor de 78 muertos, miles de heridos y cientos de detenidos de forma irregular. El sistema judicial se acopló también para organizar la represión sirviendo como arma persecutoria a los manifestantes.

La dictadura cívico-militar que se configuró mediante la injerencia política de las FFAA era evidente, no solo con los esbirros en situación de retiro que dirigían y componen el legislativo (José Williams Zapata, Jorge Montoya, Roberto Chiabra Leon y José Cueto), sino con las continuas declaraciones y amenazas que daban los militares desde las tribunas que les ofrecía el Ejecutivo. Al punto de poner bajo su dirección zonas declaradas en emergencia para dirigir exclusivamente la represión en forma indiscriminada.

Toda esta represión, como forma de contener la lucha de clases traía como ganancias el destrabe de los proyectos minero-energéticos para la gran burguesía financiera y un nuevo reacomodo del mercado educativo en favor de la burguesía media a través del cambio del consejo directivo de Sunedu. **Siendo la burguesía financiera quien obtiene las mayores ganancias buscando empeñar rápidamente nuestros recursos al capital imperialista encabezado por Estados Unidos y su brazo armado la OTAN. Tal como viene ocurriendo con la pretendida entrega del litio a los canadienses.**

El estallido del conflicto reflató todas las taras que aún mantiene la sociedad peruana. **Pues además del clasismo del Estado, el racismo y discriminación se hicieron presentes para justificar la represión y el “terruqueo” contra los manifestantes.** Aun así el pueblo no se amilanó para salir a movilizarse, bloquear carreteras y tomar pacíficamente instituciones públicas. Desde comerciantes, campesinos, proletariado agrícola y urbano, estudiantes e intelectuales progresistas salieron a luchar desbordando en muchos casos a sus propias organizaciones.

Una de las falencias del levantamiento fue la falta de coordinación inicial por medio de un comando o comité unificado. Lo que fue aprovechado por la reacción para sofocar brutalmente los levantamientos que iban estallando en forma espontánea en cada región y movilizándose a cada lugar donde la situación se presentara más aguda. Siéndole posible, aunque igual difícil el sofocamiento, pero demostrando que si el levantamiento hubiera sido simultáneo hubiera hecho caer rápidamente la dictadura.

La otra falencia del movimiento fue que Lima metropolitana no lograba despertar en forma masiva como sucedió en el 2020. Las centrales sindicales dirigidas por los revisionistas y traidores Partido “Comunista”-Unidad y Patria Roja estuvieron lejos de permitirle a la clase obrera cumplir su papel de vanguardia. De esa forma, todo el mes de diciembre de 2022 se desarrolló teniendo a las provincias ardiendo en protestas, principalmente en el sur, y a una capital que solo salía a manifestarse en forma reducida a vigiliadas o paseos por el Distrito de Miraflores (centro financiero). Lo que hizo decidir a las provincias “La toma de Lima” para el mes siguiente.

V. El proceso de la “Toma de Lima” y el despertar de los conos de la capital del país

A pesar que el gobierno hizo todo lo posible por evitar que la lucha del interior llegue a Lima, no logró su objetivo. Las delegaciones fueron rompiendo cada obstáculo que le imponía la dictadura en las carreteras. Fue el mismo pueblo quien se financió para movilizarse. No sirvió de nada toda la estigmatización y difamaciones que lanzaba la prensa acerca de que las delegaciones eran financiadas por el narcotráfico, minería ilegal o los bolivianos. Una tras otra fueron cayendo sus mentiras y los conos de Lima se prepararon para recibir a sus hermanos de clase.

La recepción si bien fue improvisada en un inicio, igual llegó a ser masiva en la capital. Los estudiantes de universidades como San Marcos y la Universidad Nacional de Ingeniería pusieron a disposición las instalaciones de sus centros de estudios para dar albergue a muchas delegacio-

nes y otros apoyaron en la recepción de donaciones para llevarlas a los lugares de alojamiento. De igual forma las frentes distritales en los conos de la ciudad se movilizaron para darle alojamiento y recolectar donaciones para los compañeros de provincia y sostener lucha que se iba desarrollar ahora principalmente en la capital.

Si bien las primeras movilizaciones no surtieron el efecto esperado, por la carencia de una organización central y por las desviaciones que la dirección de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), permitieron mostrar que la más grande central sindical de trabajadores se encontraba en total actitud conciliadora con la dictadura.

La intervención violenta en el campus universitario de la universidad San Marcos dejó más de 200 detenidos y múltiples vejaciones que hicieron indignar más a la población y estudiantes, al ver actos violatorios de la autonomía universitaria y los derechos humanos, que fueron orquestados por la Rectora, el Poder Ejecutivo, la PNP, Fiscalía, SUNEDU, sumado a unas FFAA que por su lado intimidaban con una posible intervención en la UNI. Pero que solo terminaron por desenmascarar el verdadero carácter dictatorial del régimen ante la mayor parte del pueblo limeño.

De esa forma las movilizaciones y medidas de lucha cobraron más fuerza. Las marchas de sacrificio por las principales arterias de la ciudad fueron multitudinarias, principalmente en el cono norte, y las muestras de apoyo resultaron masivas.

Es así que para el 28 de enero se realizó una movilización contundente donde las fuerzas represivas al no tener el control completo de la situación recurrieron a la represión indiscriminada, asesinando a Víctor Santiesteban, dejando decenas de heridos, detenidos y sin respetar el Derecho Internacional Humanitario, pues se llegó al punto de intimidar a las brigadas de salud y a la prensa alternativa, motivo por el cual, actualmente organismos internacionales admiten que durante las represiones hubieron violaciones de derechos humanos por los que tendrá que enfrentar cargos Dina Boluarte, Alberto Otarola y consortes.

Estos hechos hicieron que la dictadura fuera perdiendo aliados y se aísle más internacional-

mente. Ya no solo eran los gobiernos socialdemócratas de Hispanoamérica quienes no la reconocían, sino que hasta países de la Unión Europea y el mismo EEUU dudaban en seguirle otorgando su confianza. Ante ello, solo optó por continuar con la represión. Con la ayuda del Alcalde de Lima Rafael López Aliaga cerró plazas y después todo el Cercado de Lima para impedir las movilizaciones. Prohibió la más mínima concentración y disolvía cualquier manifestación en forma violenta.

El problema para el movimiento popular fue la carencia de una organización central. Hecho que trató de ser remediado con una bajada al llano de parte de las delegaciones de provincia para exigir que los dos comités de lucha existentes hasta el momento se unifiquen en uno solo. Formándose el Comité Nacional Unificado de Lucha del Perú (CONULP) para tratar de organizar la “Segunda toma de Lima”. La misma que no cumplió su objetivo por encontrarse el movimiento en un momento de reflujo, pero hizo develar el nulo respeto que las fuerzas armadas y policiales tienen no solo por la vida de los manifestantes, sino también, por su propia tropa. Como lo prueban los funestos hechos de los 6 soldados del ejército ahogados en el río llave en Puno, por culpa de la orden dada por el capitán Josué Frisancho Lazo quien tiene antecedentes por delitos de violación sexual y ahora es investigado por dar una instrucción innecesaria a su tropa.

La creación del CONULP es un éxito por permitir centralizar mejor la lucha contra la dictadura y lograr la Asamblea Popular Constituyente. Pero tiene que superar muchas limitaciones que van desde comprender que la lucha en las regiones tiene una dinámica distinta a la capital; **superar el discurso etnocéntrico que solo reduce la lucha a una dicotomía pueblos originarios-criollos o regiones-centralismo limeño para entender que la principal contradicción es de clase**; lo que a su vez permitirá acoplar a los sindicatos democráticos que estén dispuestos a enfrentarse a la dictadura por encima de lo que transen las centrales sindicales.

Sin la elevación de la consciencia de clase de los trabajadores para que asuman su función histórica y sin la participación orgánica de la clase obrera en el CONULP no se podrá concre-

tar el objetivo máximo de lograr la Asamblea Constituyente que ponga fin a este modelo saqueador que nos ha impuesto la dictadura del capital.

VI. Plataforma Política y suma de fuerzas

La lucha iniciada en el 7 de diciembre de 2022, sin bien aún no ha cumplido sus objetivos principales, está lejos de terminar. Aunque en la confrontación directa se haya sufrido derrotas con las fuerzas de la reacción, producto de la dispersión inicial del movimiento popular, ello no quita que haya servido para desenmascarar la democracia liberal que no es otra cosa que la más pura dictadura burguesa que se torna fascista cuando esta clase ve amenazados sus intereses.

Desde el movimiento popular se ha logrado tener una victoria psicológica e ideológica sobre la burguesía, porque ahora el 69 % de peruanos están de acuerdo con que se convoque la Asamblea Constituyente, y más aún, exigen que tanto el Poder Ejecutivo y Legislativo convoque inmediatamente a elecciones para que cesen sus funciones.

Tanto los medios alternativos como la agitación de las organizaciones sociales, culturales y populares han logrado hacer calar un discurso que tome en cuenta los problemas de la población. Dejando sin valor las falsas narraciones de la prensa concentrada y de los esbirros del gobierno. Siendo ahora necesario concientizar y explicar más sobre la necesidad que la plataforma del CONULP se consiga:

- 1° **Renuncia de Dina Boluarte.**
- 2° **Cierre del Congreso golpista.**
- 3° **Nuevas elecciones 2023.**
- 4° **Convocatoria a la Asamblea Constituyente Soberana y Popular.**
- 5° **Libertad a los detenidos y presos injusta e ilegalmente.**
- 6° **Juicio y sanción penal a los culpables directos e indirectos de los 78 asesinatos y violaciones a los DDHH.**
- 7° **No a los Contratos Ley y nacionalización de los recursos naturales concesionados a las transnacionales.**

En la consecución de estos objetivos se debe continuar sumando fuerzas. Lima ya tiene una opinión semejante a la de provincia, pero hace falta que esté dispuesta a manifestarse con la misma magnitud como lo hacen los hermanos del interior. Ahí es donde se necesita el establecimiento de la mayor cantidad de redes con los diversos espacios que hagan llegar y expliquen la plataforma como también llamen a movilizarse a toda la capital.

La reciente lucha ha mostrado que todo tipo de organización suma, desde la prensa alternativa, las brigadas de salud o los equipos legales voluntarios; contribuyen a resistir mejor frente a los embates de la reacción. Estrechar lazos e incluirlos dentro de los organismos populares de los distritos y con eso fortalecerá más el nivel combativo de Lima.

VI. El trabajo en Lima, la capital del Perú

La demagogia del ultraconservador y fascista Rafael López Aliaga y de su partido Renovación Popular se está viendo ahora por su incapacidad para afrontar el impacto del Ciclón Yaku. La Municipalidad Metropolitana de Lima, no puede solucionar la limpieza pública, contribuir a resguardar la salud de la gente, ni llevar el agua y desagüe a los asentamientos humanos. López Aliaga tampoco puede ordenar el transporte masivo y ha tenido uno de los primeros 100 días de gobierno municipal más desastrosos de la historia.

VII. Llamamiento del PCP (m-I)

- Llamamos a todas las fuerzas democráticas y de izquierda consecuente para avanzar a la centralización de la lucha nacional-popular para que se cumplan rápidamente los objetivos establecidos de derrocar a la dictadura y abrir un nuevo escenario de discusión sobre el Perú que queremos, a través de una nueva base constitucional.
- Llamamos a la elevación del discurso de clase que ayudará a tener más claro el panorama sobre el carácter del Estado y la

correlación de fuerzas con que cuenta la lucha. El seguir reproduciendo el discurso etnocéntrico limitará en que no nos podamos ganar al proletariado que siente principalmente la opresión del capital por encima de cualquier discriminación de raza o género.

- Llamamos al acoplamiento de Lima a la lucha, que resulta crucial ya que en la capital se encuentra la tercera parte de la población de todo el país, por lo que apelamos a la solidaridad de clase del trabajador limeño y la hermandad cultural que traerá más éxitos que los discursos chau-

vinistas que traten de seccionar el sur del Perú.

- Los referéndums populares pueden dar el primer motivo de existencia a los organismos de poder popular que aspiren a reemplazar al poder burgués en cada zona de la ciudad y el país. Tratar de llevarlos adelante puede darle un recurso a la clase trabajadora para que en un futuro no tan lejano ya no pelee solo por una Asamblea Popular Constituyente que modifique la base normativa del Estado sino por la conquista completa del poder político.

¡Vivan las luchas por derrocar a la dictadura cívico militar!

¡Por una nueva Constitución Política, Asamblea Constituyente Soberana y Popular!

¡Solo el pueblo salva al pueblo!

¡Vivan las luchas del pueblo trabajador y la alianza obrero - campesina por la liberación nacional y social!

Nilo Candela
Por el B.P del PCP (m-l)
Abril de 2023

Esta vez no debe ser ni reelección ni mucho menos retroceso al modelo PLD^[1] de gobierno

Notas de coyuntura. En este momento político del país, líderes del PLD, ex funcionarios del gobierno de Danilo Medina (2012- 2020), han sido apresados con cargos de corrupción señalados por la Procuraduría General de la República. Es el tema político más relevante. Suceden opiniones, debates y manifestaciones populares. Entre otras cosas, se reclama inclusión en las pesquisas al ex presidente Danilo Medina y al periodo de gobierno de Leonel Fernández y sus funcionarios. También a los corruptos del actual gobierno ya eviden-

ciados. Sucede en un año pre electoral. EL PCT participa de manera activa en este proceso, con particular interés en las manifestaciones populares, donde debe desarrollar una propuesta política democrática y de izquierda.

I.-

La experiencia electoral dominicana desde 1978 pone en relieve que cuando un partido llega al gobierno y no llena las expectativas de sus votantes, estos vuelven sus intenciones de

[1] Partido de la Liberación Dominicana, fundado en 1973. Llegó al gobierno en 1996 por una alianza con el Partido Reformista Social Cristiano del Dr. Joaquín Balaguer. Durante años se reivindicó como de izquierda, e incluso es miembro del Foro de San Pablo y dice ser parte de la misma corriente de Ignacio Lula Da Silva, Rafael Correa y Evo Morales.

“El distanciamiento de votantes al gobierno actual, lo conquista la opción nueva, o lo hace ese modelo peledista de gobierno.

Es por eso que, en esta disputa, el modelo peledista del gobierno de los 20 años es blanco principal. La cuestión es entender que debe construirse una opción nueva de poder y evitar que ese modelo gane el desencanto al gobierno actual, se recicle y vuelva a administrar la cosa pública.”

votar al que este sucedió, al inmediatamente anterior; sobre todo cuando no aparece una opción nueva que exprese posibilidades significativas de ser poder.

Si es así, la desafección al actual partido-gobierno iría a cualquiera de las cabezas del peledismo[2], y no debe ser. De manera, que es de responsabilidad histórica construir la opción política electoral que dispute el poder al partido-gobierno actual y evite el retroceso.

Y en ese sentido, hay que entender que se presenta un espacio electoral en disputa, entre la opción nueva que se construye, y el peledismo en cualquiera de sus dos versiones, leonista o danilista[3]; que, aunque hoy están separadas en partidos distintos, podría decirse constituyeron ambas el modelo 20 años de gobierno peledista, por lo que tienen de común una y otra; valga decir, la corrupción amparada en la justicia puesta a su servicio.

[2] Derivación de la militancia en el PLD.

[3] Tendencias de Leonel Fernández y Danilo Medina dentro del PLD. Ambos fueron presidentes de la República por ese partido en varios períodos, y desarrollaron fuerzas propias cada uno. Sus gobiernos estuvieron marcados por la corrupción. Se escindieron en el 2020, a causa de quien sería el líder del partido. El PLD quedó en manos de Danilo Medina, aunque no es candidato; y Leonel Fernández constituyó la Fuerza del Pueblo, y es candidato. Ambos reivindican la tradición del PLD y al profesor Juan Bosch (fallecido) como mentor y guía, y compiten por encabezar la oposición al actual gobierno del Partido Revolucionario Moderno (PRM), que es una deriva mayoritaria del Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

Ahora mismo, en el punto de coyuntura de hoy, el leonelismo puede ser valorado como un corredor por el que las masas del partido morado hagan una escapada a la persecución del ministerio público.

En esencia, el leonelismo y el danilismo han constituido un modelo de gestión de gobierno, con conductas esencialmente iguales, y que fue construido procesual y de manera continua en los gobiernos presididos por cada uno.

El distanciamiento de votantes al gobierno actual, lo conquista la opción nueva, o lo hace ese modelo peledista de gobierno.

Es por eso que, en esta disputa, el modelo peledista del gobierno de los 20 años es blanco principal. La cuestión es entender que debe construirse una opción nueva de poder y evitar que ese modelo gane el desencanto al gobierno actual, se recicle y vuelva a administrar la cosa pública.

¿Quién amenaza quitarnos el espacio? Es una pregunta pertinente que debe ser respondida con mucho más pertinencia, para no errar en el blanco.

Tras el gobierno del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) presidido por el Dr. Salvador Jorge Blanco (1982-1986), al cual enfrentamos con determinación y justa razón, ocurrió lo que nunca previmos y que de hecho descartamos desde el triunfo de ese partido en 1978. ¿Qué fue? El regreso del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) del Dr. Joaquín Balaguer al gobierno (1966-1978 y luego 1986-1996).

Combatimos hasta desgastar aquel gobierno, pero no construimos la alternativa política, y Joaquín Balaguer a quien habíamos contribuido a echar del poder en 1978, regresó como la alternativa de una gran mayoría popular.

II.-

El Partido de la Liberación Dominicana (PLD) del profesor Juan Bosch ganó espacio en la vida pública combatiendo con consecuencia la

corrupción en los gobiernos de entonces, principalmente a los del PRD; hasta que ganó la presidencia de la República en 1996, con el Dr. Leonel Fernández a la cabeza.

A partir de ahí inició una práctica creciente de aprovechamiento ilícito de los recursos públicos, para lo cual también trabajó la política de crear cobertura de impunidad a la misma, mediante la anulación en los hechos de los atributos esenciales de la República.

Poco a poco fue volviendo nada la separación de los poderes del Estado, y más de ahí, también fue cooptando mediante la sonsaca, el pago con dinero público a líderes sociales, y dividiendo aquellas organizaciones que resistieron ser cooptadas. El PLD convirtió a muchos sindicalistas y organizaciones democráticas en palancas de apoyo a sus gobiernos.

Tenía el propósito de gobernar de manera continua como menos hasta el 2044 cuando se conmemorara el bicentenario de la República; propósito planteado por el Dr. Leonel Fernández en discurso que pronunciara el 26 de enero, Día de Duarte[4], en el año 2014 en ocasión de que se instalara el Comité Central electo en el VIII congreso Norge Botello del PLD.

Volvería a repetir ese propósito en conferencia política dictada en Madrid, España, en noviembre de ese mismo año.

Ese fue un proceso planificado y creciente, bajo una caprichosa interpretación de la tesis boschista de “la dictadura con respaldo popular”[5]; que en los años finales del período de Danilo Medina (2012- 2020), ya había devenido en un Régimen, que es como se le puede llamar a un gobierno en el que, sin derogar oficial o formalmente la constitución de la República, el presidente, al frente del Poder Ejecutivo, pondría bajo su total control a la justicia y al poder legislativo.

La conformación de la justicia y su control absoluto, serían el seguro de garantía que el

modelo 20 años de gobierno peledeísta, pondría para llevar a cabo una atrevida, inescrupulosa y escandalosa práctica de acumulación de riquezas por parte de sus funcionarios de turno, sobre la base del erario público.

“Se pasaron, se les fue la mano... se volvieron locos”, dice la voz popular al referirse a los funcionarios señalados por la operación “Calamar”, emprendida por la Procuraduría General de la República, según la cual, se apropiaron de 19 mil millones de pesos (365 millones 384 mil dólares a la tasa actual de cambio del dólar) de los fondos del Estado, en apenas un año.

Escandaloso por la cantidad, el periodo y el tiempo en que lo hicieron. 19 mil millones de pesos en un año electoral en el que se jugaban la posibilidad de salir del poder, e hicieron hasta lo indecible para retenerlo, contraviniendo por demás la normativa electoral oficial.

Pero las anteriores, en el periodo de Leonel Fernández, no lo fueron menos. Lo único que en aquellos casos el presupuesto de la nación era de casi 350 mil millones de pesos en 1997; llegando a 430 mil millones en los años 2004-2012 en que también fue jefe del gobierno.

Lo que se desviara a propósitos particulares correspondería a esos tamaños del presupuesto nacional. Proporcionalmente a estos montos, lo que entonces se llevó la práctica corrupta de funcionarios de entonces, también fue “escandaloso”.

Es más, incluyendo solo algunos hechos denunciados, en los gobiernos de Leonel Fernández en suma se consideraron malversados 36 mil millones de pesos (900 millones de dólares a la tasa de 40 x 1 de aquellos momentos). Esto es cerca del 10% de lo que fue el presupuesto nacional en 1997. Y es el 8.38% de lo que fue el presupuesto del 2012.

Sin incluir el “hoyo fiscal” de 187 mil millones de pesos en el 2012, ni los 137 mil dólares del “aduanazo II”, ni los sobornos en dólares por

[4] Refiere al día de nacimiento de Juan Pablo Duarte, fundador de la República Dominicana. Es día oficial, feriado en el país.

[5] Tesis escrita y promovida por el profesor Juan Bosch en 1969; en la que sostenía que el gobierno de la República Dominicana que la asumiera debía superar el régimen de “democracia representativa” y apoyarse en los sindicatos, clubes y otras organizaciones sociales. Siempre aclaró que nada tenía que ver con la dictadura del proletariado planteada por los comunistas; ni que sería resultado de una revolución. Cuando el PLD llegó al gobierno en 1996, comenzó a desempolvar esa y otras tesis, y líderes como Hugo Chávez en algunos momentos declararon que esa tesis era su guía.

los aviones tucanos comprados a Brasil; ni la acusación de los 35 mil millones que se movieron en Obras Públicas en contratos con Odebrecht; etc.

En la gestión de Danilo Medina, el presupuesto se multiplicó por mucho, 108. 1%; 711 mil millones llegó a alcanzar.

A mayor cantidad de dinero gestionado, mayor cantidad desviada a bolsillos particulares.

La esencia a considerar es la práctica común así en el leonelismo como en el danilismo, y el uso de la justicia en ambos para protegerla. Por eso se puede hablar de un modelo peledeísta de gestión de gobierno.

Desde que llegó al gobierno en 1996, fue evidente el enriquecimiento de una amplia facción del peledeísmo. De más en más se dijo que parte de la cúpula peledeísta había constituido su propio grupo económico, compitiendo en posesión de cantidad de dinero con los grupos de las familias tradicionales, algunas de las cuales comenzaron a almacenar riquezas a finales del siglo 19.

Que ya no necesitaba de esos grupos de la oligarquía vieja para financiar sus campañas electorales.

Los casos Sun Land, aviones tucanos; “el aduanazo I de Santiago” en el año 2010; las dudosas ejecutorias en OPRET, encargada de la construcción del Metro en Santo Domingo; el “hoyo fiscal” realizado por el gobierno de Leonel Fernández para financiar la campaña electoral del 2012 a favor del candidato Danilo Medina, y que salió a relieve en el 2013 ya siendo este presidente de la República; y, emplazado por el pueblo a iniciar diligencias para castigar el hecho, liberó a sus compañeros del gobierno anterior diciendo: “No voy a tirar piedras para atrás”.

Aparecieron los escándalos de corrupción y abusos en la Oficina de Ingenieros Supervisora de Obras del Estado (OISOE), relievados por el suicidio en protesta del arquitecto David Rodríguez García en el año 2015. Entre muchos otros casos.

Sobre los 12 años del gobierno de Leonel Fernández (1996- 2000 y 2004-2012) hubo decenas de denuncias de actos de corrupción. Denuncias que continuaron sin parar en los gobiernos de Danilo Medina (2012- 2020).

Casi todos los casos denunciados, e investigados por fiscalías, terminaron en “archivo



definitivo”; “no ha lugar por insuficiencia de pruebas”; o por “no tipificar como delito en el Código Penal”, por decisión de jueces designados para esas ocasiones.

No hubo castigo, porque el funcionariado del peledismo definió políticas públicas y una práctica para obtener beneficios económicos a costa del erario público, y consustancialmente arregló la justicia para protegerse.

Ante esta realidad tremenda; en el año 2014, tras haber realizado una exhaustiva investigación sobre manejos dudosos de recursos en el Ministerio de Obras Públicas, y el Juez de la Cuarta Cámara Penal del Distrito Nacional haber ordenado “el archivo definitivo del caso”; Yeni Berenice Reynoso, Fiscal del Distrito Nacional de entonces, escribió en las redes una sentencia a lo que era ese sistema de justicia. Ella dijo con mucha propiedad y responsabilidad digna de encomios: “18 meses de investigación, cientos de evidencias, pero está prohibido judicialmente perseguir la corrupción”.

Hoy, el pueblo dominicano, con su lucha expresada en Marcha Verde, ha conquistado una Procuraduría General de la República independiente, cuya incumbente, doña Miriam Germán, goza de una autoridad moral ganada en una larga carrera académica, judicial y ciudadana; de la que se puede esperar una actitud firme en la pesquisa y sometimiento a la corrupción, la de ayer, y la de hoy, de la que ya hay manifestaciones públicas en una que otra área del actual gobierno, y que deben ser investigadas y condenadas.

Así las cosas, se puede esperar que continuará la desafección electoral al partidismo dominante y sus gobiernos; y una opción política diferente está en el deber de ganarla en favor de una nueva época en el país. El modelo 20 años de peledismo, no debe ser.

La política aprobada por el PCT en su X congreso, apunta en el sentido de construir esa nueva opción política de izquierda, y trabaja en ese propósito, con avances importantes.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Marzo de 2023

La represión de los movimientos de izquierda en Túnez

1. Breve historia de la izquierda en Túnez

En casi dos años, los tunecinos celebrarán el nacimiento de la primera célula comunista en Túnez. Fue en 1920 cuando el país estaba bajo el dominio colonial. De hecho, al día siguiente del famoso Congreso de Tours de la SFIO[1] que vio nacer el Partido Comunista Francés, los comunistas de Túnez (franceses, italianos y tunecinos) abandonaron el partido socialista para formar una célula comunista. Este fue muy activo primero a través de su prensa, publicada en árabe y francés, y especialmente a través de los vínculos forjados muy

rápidamente con el naciente movimiento obrero. Tan pronto como Mhamed Ali el Hammi, recién regresado de Alemania, comenzó a crear el primer sindicato tunecino (la Confederación General del Trabajo de Túnez), los militantes comunistas lo apoyaron y tomaron parte activa en este trabajo. Las autoridades coloniales no lo permitieron, y esta fue la primera ola de represión dirigida contra activistas de izquierda en Túnez. Además de la disolución del joven sindicato, se pronunciaron duras sentencias contra sus dirigentes, la mayoría de los cuales fueron condenados al destierro y prohibición de residencia en todo el territorio del imperio colonial francés. La mayoría murió en el exilio[2].

[1] Sección Francesa de la Internacional del Trabajo, que más tarde tomará el nombre de Partido Socialista Francés.

[2] Véase Tahar Haddad: Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindical. Túnez, Imprimerie Al Arab, 1927 (traducción al francés de Abderrazak Halioui publicada por Beit Al Hikma, Túnez 1985; o por Mohamed Ben Larbi publicada por Harmattan, París 2013)

“El nacimiento de la UGTT (Unión General Tunecina del Trabajo) en 1946 inauguró la entrada de la clase obrera en el escenario social y político: la lucha sindical ya no podía separarse de la lucha por la independencia nacional y el régimen colonial utilizará los grandes medios para reprimirlo: los asesinatos se multiplican en las filas de los militantes destouriens; y Farhat Hached, fundador y primer líder de la UGTT fue asesinado el 5 de diciembre de 1952.”

Los años treinta del siglo XX verán nacer el Partido Comunista de Túnez que, a pesar de una posición confusa y vacilante sobre la cuestión nacional, verá reprimidos a cierto número de sus militantes del mismo modo que los del partido Destourian[3], punta de lanza del movimiento de liberación nacional. Así Georges Adda y Ali Jrad, líderes comunistas compartirán con los líderes del movimiento nacional, Bourguiba y sus compañeros, las mismas condiciones de encarcelamiento en el triste campo de detención de Borj-le-Bœuf entre 1934 y 1936, por ejemplo.

El nacimiento de la UGTT (Unión General Tunecina del Trabajo) en 1946 inauguró la entrada de la clase obrera en el escenario social y político: la lucha sindical ya no podía separarse de la lucha por la independencia nacional y el régimen colonial utilizará los grandes medios para reprimirlo: los asesinatos se multiplican en las filas de los militantes destouriens; y Farhat Hached, fundador y primer líder de la UGTT fue asesinado el 5 de diciembre de 1952.

[3] Partido Destourian: nombre real: Partido Liberal Constitucional (Constitución = destour, en árabe): fundado en 1920 por Abdelaziz Thaalbi, será renovado y radicalizado por Bourguiba en 1934 y tomará el nombre de Neo-Destour, y liderará el partido nacional movimiento de liberación, luego el estado independiente de 1956 a 2011.

2. Izquierda y represión en el período poscolonial

2.1 El nuevo régimen se construye con sangre

Túnez obtuvo la autonomía interna el 3 de junio de 1955 y se convirtió en país independiente el 20 de marzo de 1956. Entre ambas fechas corrió mucha sangre en el país, primero entre los hermanos enemigos: militantes del mismo Partido Destouriano que aceptaron o rechazaron los acuerdos de autonomía interna, que aceptaban o se negaban a cesar los combates y entregar las armas a las autoridades coloniales. Lo cual no presagiaba nada bueno. De hecho, el joven Estado poscolonial quedará manchado para siempre por esta corriente de violencia. Muy pronto, el país estará bajo puño de hierro y no se tolerará ninguna forma de oposición.

En agosto de 1961, el presidente Bourguiba ordenó el asesinato de su último competidor: el maestro Salah Ben Youssef, secretario general del mismo Partido Destouriano, exiliado en Alemania y el régimen en vigor tomó entonces un cariz completamente diferente: el Partido Comunista fue prohibido y obligado, desde entonces, a la clandestinidad. Poco a poco asistiremos a un dominio del poder sobre todas las organizaciones de masas: la unión sindical, el sindicato campesino, el de los patronos y la organización nacional de mujeres tunecinas. Sus líderes serán elegidos en adelante entre los fieles al poder.

2.2 UGET y el nacimiento de la Nueva Izquierda:

Sólo la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGET) se negó a ser controlada y se convirtió en el principal foco de oposición a este régimen que avanza rápidamente hacia la dictadura.

En el seno de esta organización nació a mediados de los años sesenta la nueva izquierda, que desarrolló una actitud crítica frente al po-

der, pero también frente al Partido Comunista, cuya pasividad denunciará, e incluso su compromiso con el poder.

El Grupo de Estudio y Acción Socialista de Túnez (GEAST) será la punta de lanza de esta nueva izquierda. Compuesto principalmente por jóvenes estudiantes que cursan sus estudios en Francia, así como algunos intelectuales de izquierda (académicos, abogados, artistas, etc.), el GEAST, más conocido como el grupo “Perspectivas”[4], se convertirá en la vanguardia de las luchas de la juventud tunequina por las libertades democráticas, la justicia social y la lucha antiimperialista. Consigue así movilizar, en numerosas ocasiones, a los pocos centenares de estudiantes de la joven Universidad de Túnez, e incluso a estudiantes de secundaria, para denunciar la visita de funcionarios estadounidenses al país en plena guerra de Vietnam, para levantarse contra la agresión sionista contra los territorios palestinos o contra los países árabes soberanos, como en la Guerra de los Seis Días, o para apoyar las nacientes luchas obreras, etc.

2.3 Represión de la Nueva Izquierda

Esto no fue del agrado del poder que llevó a cabo una represión ciega contra estos jóvenes buscadores de libertad. Los juicios se sucedieron y las sentencias fueron muy duras. Presentado ante un tribunal militar, el estudiante Mohamed Ben Jannet[5], detenido el 5 de junio de 1967 tras la manifestación frente a la embajada británica, fue condenado, tras un juicio injusto, a 20 años de prisión firme, y luego, en 1968, a 2 años de prisión adicional.

En 1968, toda la dirección y los ejecutivos del grupo “Perspectivas” (94 miembros en total), además de 7 estudiantes pertenecientes al Partido Comunista Tunecino, fueron juzgados ante un tribunal excepcional, el Tribunal de Seguridad del Estado, y condenados a duras penas. Su arresto dio lugar a indescritibles abusos de tortura, condenados por la prensa

extranjera y organizaciones de derechos humanos. Ahmed Ben Othman Raddaoui, uno de los principales detenidos, logró escapar por los barrotes de su celda, su testimonio sobre las escenas de tortura sufridas por él y sus compañeros fue publicado por el filósofo Jean Paul Sartre en: “Les temps Modernes”, revista que él dirigía[6].

Bourguiba pensó así que había asestado un golpe fatal al naciente movimiento de la Nueva Izquierda. Cálculo falso, porque esta represión suscitó una gran simpatía por estos jóvenes y sus ideales. Se multiplicaron los comités de apoyo a los presos políticos y se intensificó el deseo de incorporarse a las filas de la organización. Con la llegada a la universidad de cientos de jóvenes de tierras lejanas y en su mayoría de familias pobres, el movimiento estudiantil se radicaliza cada vez más; el grupo “Perspectivas” también. Muy rápidamente, pasará de un grupo de estudio a un grupo de acción, ayudando la adopción del marxismo-leninismo. “¡Desbloqueeemos el cruce!” dice uno de sus célebres textos, es decir, vamos al pueblo, la clase obrera a la cabeza. Las consignas de mayo de 1968 encontrarán amplio eco entre estos jóvenes, así como las de la Gran Revolución Cultural Proletaria que vivía la República Popular China. Se crearon dos comités muy activos: el Comité de Vietnam y el Comité de Palestina, que organizaron muchas actividades para apoyar a estos pueblos en lucha. Finalmente, las autoridades cedieron: en octubre de 1970, un indulto presidencial permitió a estos jóvenes recuperar su libertad y retomar sus estudios o su trabajo anterior.

2.4 Represión del movimiento estudiantil

Al año siguiente (1971) se vio la victoria de la izquierda en el 18º congreso de la Unión General de Estudiantes Tunecinos, fue la primera vez que la dirección de esta organización fue arrebatada de manos de los estudiantes del partido en el poder. Este rechazó el veredicto

[4] En referencia al periódico que publicaba en francés y que llevaba el nombre de “Tunisian Perspectives”: 25 números en total aparecieron entre 1967 y 1970.

[5] Murió el 11 de febrero de 2012

[6] Ahmed Ben Othman Raddaoui: “Represión en Túnez”. Tiempos modernos, abril de 1969

de las urnas y ordenó a sus secuaces organizar un push y no reconocer su derrota. Esto hundirá a esta organización en una crisis interminable y dará lugar a una atroz represión del movimiento estudiantil. Desde esa fecha y hasta 2011, ¡qué desgracias han vivido los estudiantes tunecinos! Se permitieron todas las formas de represión:

- Expulsión masiva de estudiantes de bancadas universitarias luego de cada movimiento de protesta.
- Enrolamiento forzoso de estudiantes y su traslado a campamentos en medio del desierto (varios murieron en intentos de fuga)
- Control de la universidad a través de la creación de una fuerza policial especial establecida en todas las instituciones universitarias.
- Juicios injustos y penas de prisión severas.
- Privación de acceso a puestos de servicio público.

Los años 1974 y 1975 fueron testigos de los dos mayores juicios de la izquierda que verán comparecer ante el infame Tribunal de Seguridad del Estado respectivamente a 202 y 101 militantes pertenecientes a la organización marxista-leninista “El Obrero Tunecino”[7]. En estos dos juicios, que duraron más de un mes cada uno, se denunció la práctica sistemática de la tortura tanto durante los interrogatorios como en las cárceles. Los testimonios de estos presos han dado lugar al nacimiento de una verdadera literatura carcelaria de alto nivel, escrita tanto en árabe como en francés, en prisión o después de la liberación[8].

Represión de sindicalistas

El final del reinado de Bourguiba verá dos grandes juicios a los activistas sindicales: 1978 y 1985. En efecto, después de largos años de sometimiento de la central sindical única (UGTT) y con la llegada al mercado laboral de las primeras oleadas de egresados de la joven universidad de Túnez, el movimiento sindical conocerá una nueva vida. Muy pronto, dos demandas se expresarán cada vez más masivamente: la democracia dentro de la organización y la independencia frente al partido en el poder. Esto se expresó sobre todo en los sectores intelectuales: educación superior, educación secundaria, bancos, finanzas, etc. En cuanto a los sectores puramente obreros, vieron al mismo tiempo un aumento en sus demandas materiales tras el continuo deterioro de su poder adquisitivo debido a la nueva política liberal iniciada desde principios de los años setenta. Este clima social cada vez más tenso llevó a la central sindical a decidir y desencadenar, el 26 de enero de 1978, la Huelga General por primera vez en el Túnez independiente. La respuesta del gobierno fue sangrienta: más de 200 muertos (sólo 51 según cifras oficiales) y 1.000 heridos cayeron en todo el país y un gran número de dirigentes sindicales (más de 500) fueron detenidos y juzgados con penas muy duras: 10 años de trabajos forzados para el antiguo secretario general de la UGTT, Habib Achour, de 65 años. Unos meses después del juicio, Saïd Gagui, dirigente sindical del sector turístico, sucumbió tras el deterioro de su salud provocado por las torturas sufridas durante su detención.

[7] Esta organización no es otra cosa que la extensión del grupo “Perspectivas”, pero radicalizado. Al decidir romper con el elitismo, dejó de publicar sus textos y folletos en francés y publicó su periódico “El trabajador tunecino”, en un árabe dialectal comprensible para todos: 80 números publicados en total entre 1970 y 1975 y ampliamente distribuidos en el país, con un esfuerzo particular en las zonas obreras.

[8] Nos contentaremos con citar estos pocos títulos publicados en francés:

- Gilbert Naccache: *Cristal* (Salambô 1982, Chama 2000); *El cielo está sobre el techo* (Le Cerf Paris 2005); *¿Qué hiciste con tu juventud? seguida de Récits de prison* (Passing Words 2009); *¿Hacia la democracia?* (Palabras que pasan 2011); *Comprender siempre me ha parecido fundamental: entrevistas a Mohamed Chagraoui* (Chama 2015)
- Hamma Hammami: *Los Caminos de la Dignidad*. París, ed. Asociación Horrya/Libertad, 2002
- Mohamed Charfi: *Mi lucha por las luces*. París, ed. Zellig, 2009
- Mohamed Lamine Nasraoui: *La dictadura también mató a mi madre*, ed. Perspectivas, Túnez 2013
- Mohamed Chérif Frejani: *Prisión y libertad: viaje de un opositor de izquierda en el Túnez independiente* (Passing Words, 2014)

La resistencia de los sindicalistas a nivel nacional y la presión ejercida a nivel internacional tuvieron éxito y se llegó a un compromiso entre el nuevo gobierno y la dirección sindical recién liberada. Pero solo durará cuatro años, antes de que una nueva ola de represión descienda sobre la planta, seguida de un nuevo gran juicio. Cientos de sindicalistas condenados no fueron puestos en libertad hasta después del golpe de estado de Ben Ali el 7 de noviembre de 1987.

3. Bajo el reinado de Ben Ali: la izquierda en la mira

3.1 Nabil Barakati: mártir de la libertad

El dominio de Bourguiba inaugurado con la sangre de sus propios compañeros de armas terminará también en sangre. Unos meses antes de su destitución, un joven profesor de la región de Gaafour (Noroeste): Nabil Barakati,

militante del Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez, fundado hace sólo unos meses, murió bajo tortura el 8 de mayo de 1987[9] en la comisaría local por la sencilla razón de que era sospechoso de haber repartido un panfleto.

3.2 Represión de activistas del PCOT

Ben Ali lo hará peor. Las mentiras que dijo en sus primeros discursos muy pronto demostrarán ser falsas. Después de dos años de una “falsa apertura”, muy pronto la represión se reinstalará para convertirse en un sistema de gobierno. Nadie se salvará. Y si hoy los islamistas pretenden hacerse pasar por las “únicas” víctimas de su régimen, los militantes de izquierda no han dejado de ser el blanco del aparato represivo del Estado. Y fueron los militantes del PCOT los que más pagaron: entre 1987 y principios de 2011 se interpusieron 53 procesos contra los militantes de este partido, que vieron desfilar ante los tribunales a 231 jóvenes militan-



[9] Este día se celebra hoy en Túnez como el día nacional contra la tortura

tes, jóvenes y no tan jóvenes, pertenecientes al Partido o a su organización juvenil: Unión de la Juventud Comunista de Túnez (UJCT)[10]

4. Después de 2011

Bajo el dominio de los islamistas (2012-6 2013), la represión tomará otro giro ya que pasaremos de juicios injustos y encarcelamientos a la violencia extrema, la del asesinato político. julio.

En cuanto a los movimientos sociales que no han dejado de desarrollarse desde 2011, son constantemente criminalizados por sucesivos gobiernos, y sus líderes esencialmente de izquierda son constantemente denigrados por los medios de comunicación a sueldo del po-

der y reprimidos por la policía institucional o paralela.

Conclusión

La breve historia que acabamos de trazar de la nueva izquierda en Túnez muestra que no se puede separar de la historia de la represión. Esta observación podría ser instructiva sobre el estado actual de esta izquierda. Si en un momento la represión tuvo efectos opuestos y en lugar de debilitar a la izquierda más bien la fortaleció, en otros la represión participó en su dislocación, en su erosión de tal manera que todo intento de consolidación o reestructuración queda en vano o muy difícil iniciar sesión.

Partido de los Trabajadores de Túnez
Marzo de 2023

[10] Ver Arfaoui (Khemaies): Oposición radical y poder en la época de Bourguiba y Ben Ali (1986 – 2010). Ediciones Thakafia, Túnez, 2016

Los terremotos en Turquía: Una fractura fundamental: “¿Dónde está el Estado?”

El 6 de febrero se produjeron dos terremotos sucesivos, de magnitud 7.7 y 7.6, en la ciudad de Kahramanmaras, en el sudeste de Turquía, que afectaron a una amplia zona y convirtieron en escombros numerosas ciudades, pueblos y aldeas. En provincias como Hatay y Adiyaman y distritos como Elbistan, Nurdagi, Islahiye, Samandagi y Defne, casi nada quedó intacto. La pérdida de vidas humanas ha superado oficialmente las 50.000, pero se cree que es entre 4 y 5 veces mayor.

La catástrofe, con su magnitud e impacto, no sólo fracturó las líneas de falla, sino que también provocó una fisura política de base social.

Con sus devastadores resultados, la catástrofe afectó a todo el país, no sólo por los lazos de parentesco, sino también por la simpatía común surgida de la conciencia de solidaridad

y una preocupación compartida al asentarse el país sobre zonas sísmicas. Los que tenían edad y buena salud se movilizaron para recoger y entregar ayuda, y todo el mundo donó lo que pudo.

El socorro y la solidaridad de pueblo a pueblo traspasaron fronteras y se extendieron a todos los continentes. El pueblo turco acogió con sentimientos de amistad y fraternidad a los equipos de socorro y rescate de todo el mundo, especialmente de Grecia y Armenia, históricamente presentadas como “enemigas”. En nombre de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, transmitimos nuestra gratitud a la clase obrera y a los pueblos del mundo y a las organizaciones progresistas y revolucionarias, especialmente a nuestras organizaciones hermanas, por su apoyo.

“Mientras la gente de toda Turquía y del mundo corría en ayuda de las víctimas del terremoto, se esperaba que el Estado también acudiera en su ayuda, pero no fue así. Tras el terremoto, las instituciones estatales no aparecieron y les dejaron solos con la destrucción, por lo que los propios damnificados corrieron a los escombros con sus propias manos, con gritos de auxilio que llegaban de todas partes, con la esperanza de rescatar a sus desesperados familiares, vecinos y desconocidos...”

Mientras la gente de toda Turquía y del mundo corría en ayuda de las víctimas del terremoto, se esperaba que el Estado también acudiera en su ayuda, pero no fue así. Tras el terremoto, las instituciones estatales no aparecieron y les dejaron solos con la destrucción, por lo que los propios damnificados corrieron a los escombros con sus propias manos, con gritos de auxilio que llegaban de todas partes, con la esperanza de rescatar a sus desesperados familiares, vecinos y desconocidos. Desde la mañana del 6 de febrero, voluntarios de todo el país intentaron llegar a la región en busca de ayuda. Anatolia Central, como la mayor parte de la región afectada por el sismo, estaba nevada y la gente se quedaba tirada en las carreteras. A partir del segundo día, los que pudieron llegar a la región, cada vez más numerosos y organizados, se hicieron cargo de las labores de rescate, así como del alojamiento y la alimentación de los supervivientes.

A partir de ese momento comenzó la fractura social y política. Sin embargo, las condiciones para que ello ocurra se formaron mucho antes.

Antes del terremoto: El Estado, con lo que hizo y lo que dejó de hacer, y el pueblo

Es imposible evitar un terremoto, pero las declaraciones de los científicos y los debates en curso desde el terremoto de Marmara de 1999 han enseñado a todo el mundo que los daños y la pérdida de vidas se pueden prevenir, o al menos minimizar.

Al parecer, el presidente Recep Tayyip Erdogan era consciente de ello, y dos meses y medio antes del terremoto, en un simulacro, dijo: “*Está en nuestras manos evitar la pérdida de vidas y bienes en los terremotos*”, y continuó:

“*Gracias a los preparativos que hemos hecho a la luz de las lecciones aprendidas de las dolorosas experiencias del pasado, ya no oímos los gritos de nuestros ciudadanos en cualquier catástrofe preguntando ‘¿Dónde está el Estado?’.*”

Sin embargo, tras los recientes terremotos todo el mundo se hacía precisamente esa pregunta, ya que no se ha hecho nada para minimizar la pérdida de vidas y los daños materiales, refugiándose siempre en la creencia religiosa de que “*el terremoto es el destino, no podemos escapar de él*” o “*Dios quita la vida que da*”. Sin embargo, es obvio que no tiene nada que ver con la fe y la piedad; el Estado debe tomar precauciones. No es casualidad que Japón escape de terremotos más graves sin sufrir daños, y la única explicación de la pérdida de decenas de miles de vidas en Turquía es que el Estado no haya hecho su parte.

En Turquía se sabe que cuando se construyen ciudades, casas y lugares de trabajo se pasa por alto el peligro de terremotos. El director del Observatorio de Estambul declaró tras el terremoto que “*los responsables no tienen la culpa*”. Sin embargo, no son los individuos que construyen sus propias casas los culpables, como dio a entender este director, sino las empresas constructoras y los contratistas, los municipios y el Estado con su poder central.

La construcción la llevan a cabo sobre todo empresas de construcción y contratistas monopolistas. Como a menudo se conceden amnistías de construcción, es posible empezar a construir incluso sin permiso. Las zonas no ap-

tas para la construcción también pueden abrirse al desarrollo “*pagando el precio*”. Por eso, se levanta un edificio tras otro en zonas no urbanizables como la orilla del mar, el lecho de los arroyos, zonas pantanosas, etc. Las empresas constructoras y los contratistas no quieren emplear a ingenieros civiles o geólogos, sino que contratan sus títulos y utilizan sus firmas. Eluden la inspección municipal con sobornos y obtienen permisos de ocupación de la misma manera. Independientemente del partido que esté en el poder, los municipios y los departamentos de desarrollo —con algunas excepciones— están contentos con este arreglo y así es como se hacen los “*negocios*”. Estos métodos no sólo los utilizan las constructoras y contratistas privados, sino también la institución pública TOKİ, creada para construir viviendas sociales.

Además, quienes ven los escombros, sobre todo las víctimas del terremoto, al mirar los edificios tumbados de lado o derrumbados tal cual, con las paredes rasgadas como si fueran de papel, no creen que la construcción se hiciera correctamente ni que los cimientos se asentaran con fuerza. Las ruinas revelan que no se utilizó una mezcla adecuada de hierro y hormigón.

Cuando el Estado no impide el mal y se convierte en parte de él, la “*defensa*” de las autoridades de lo ocurrido como “*destino*” y culpar al “*destino*” en lugar de tomar precauciones ya no engaña a nadie.

Hubo épocas en que esto funcionó en el pasado. A las muertes en las minas se les llamaba “*destino*”... También a los incendios forestales que no podían extinguirse por falta de material, así como a los “*accidentes*” de trenes de alta velocidad cuando no se renovaban vías y no se completaba la señalización... Se ha llegado al “*límite máximo*” con la pérdida de vidas en la pandemia, las inundaciones y los terremotos. Especialmente las víctimas del terremoto que perdieron a sus familiares ya no pueden consolarse ni convencerse culpando al “*destino*” al ver que edificios construidos correctamente quedaron intactos en el terremoto mientras que otros se convirtieron en escombros.

En este caso, el Estado no sólo está directamente implicado en el delito, sino que también es el director de la orquesta de las personas que participaron en la fechoría.

Las empresas constructoras y contratistas codiciosos y corruptos y los ayuntamientos corruptos, independientemente del partido en el poder, que conceden licencias de construcción para terrenos inadecuados y otorgan permisos de ocupación sin inspección, son todos culpables. Y esta vez no ha sido posible que el Estado se saliera con la suya culpando a unos pocos contratistas.

A partir de 1984, se concedieron amnistías de construcción en 9 ocasiones, la mayoría de ellas durante los gobiernos de Erdogan-AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), y los edificios no autorizados y sin supervisión se consideraron “*habitables*” mediante la concesión de licencias. Las amnistías no fueron expedidas por contratistas o municipios, sino por el Estado, con anuncios oficiales y las firmas del Consejo de Ministros y del Presidente. Es decir, descaradamente el Estado ha llevado a la gente a vivir en edificios que se convertirían en sus tumbas. El número total de edificios a los que se había dado “*luz verde*” con amnistías pero que se derrumbaron en el terremoto asciende a 294 mil. La gente, especialmente las víctimas del terremoto, no son tontas, saben que estas amnistías se concedieron por dinero (ya que hay un pago inicial por la licencia) y votos.

Además, algunas zonas de riesgo han sido declaradas libres de riesgo por el Estado. Por ejemplo, en Iskenderun, en febrero de 2022, un año antes del terremoto, algunas zonas fueron retiradas de la lista de “*zonas de riesgo*” por un decreto presidencial. No se explicó por qué, pero las zonas que fueron declaradas “*libres de riesgo*” ahora están catalogadas como “*escombros*” con cientos de personas atrapadas bajo ellos. El Presidente se ha cobrado muchas vidas con un solo decreto.

También está la cuestión de lo que el Estado no hizo.

Un ejemplo que demuestra el papel del Estado en la catástrofe es el Informe Provincial de Reducción del Riesgo de Catástrofes publicado por la Gobernación de Hatay en 2021. El informe afirmaba que, en caso de terremoto de magnitud 7,5 en la región de Maras a Hatay, muchos edificios construidos sobre suelos blandos se derrumbarían, y que las instituciones estatales no estaban preparadas para este escenario de

desastre. Debido a las precauciones que no se tomaron hasta el 6 de febrero, el terremoto lle-va mucho tiempo gritando “voy por ti”.

Otro ejemplo es el informe publicado hace dos meses por AFAD, Gestión de Catástrofes y Emergencias. La organización había pronostica-do “un escenario de dos terremotos consecuti-vos” en Maras. Los científicos también habían advertido de la tensión acumulada en la región y pronosticado un terremoto. Sin embargo, el Estado no tomó la menor precaución en la re-gión. Al contrario, más tarde nos enteramos de que el presupuesto de la AFAD, que supuesta-mente se creó para combatir las catástrofes, se redujo de 12.100 millones de TL en 2022 a 8.000 millones en 2023. No está claro en qué se gastó este dinero, aparte de los sueldos, dietas y gas-tos de viaje de los ejecutivos de la AFAD.

Después del terremoto de 1999, se impuso un impuesto antisísmico que el gobierno del AKP convirtió en permanente. Hasta la fecha se han recaudado 37.000 millones de dólares, pero no se han financiado “preparativos” con el “impuesto de terremotos”, aunque Erdogan habló de ellos hace dos meses y medio. El pú-blico lo sabe. Además, Mehmet Simsek, ex mi-nistro de Finanzas de Erdogan, había confesa-do en 2011 diciendo: “El dinero recaudado como impuesto del terremoto va al servicio de salud, carreteras, ferrocarriles, aerolíneas, agricultores y educación.”

Tras el terremoto, el Ministerio de Medio Ambiente y Urbanismo anunció que había más de 50.000 edificios con graves daños que de-bían ser demolidos de inmediato, además de decenas de miles de edificios convertidos en es-combros. El Estado no ha movido un dedo para renovar o reforzar estos edificios, que ahora claramente no son resistentes a los terremo-tos. Sin embargo, con sólo una parte del dinero recaudado mediante el impuesto antisísmico habría sido posible renovar completamente los edificios dañados. Con 37.000 millones de dólares se podrían haber renovado todos los edificios dañados o inestables, no sólo en la zona del terremoto sino en toda Turquía, y se podrían haber construido 300.000 edificios an-tisísmicos. Aunque no pudieran calcular los de-talles, todo el mundo sabe que el Estado podría haberlo hecho, pero no lo ha hecho. La gente

también ve que se construyeron palacios con carreteras dobles, se compraron miles de co-ches ejecutivos y decenas de aviones, pero no se reforzaron las casas.

El Estado no tomó precauciones ni se orga-nizó contra posibles terremotos. Tras el terre-moto de 1999, algunas regiones y carreteras fueron declaradas “Zonas de Recuperación del Terremoto”, donde no se podía construir edificios, pero todas ellas fueron sacrificadas después en aras del beneficio y la codicia. En las operaciones de rescate y socorro organiza-das en las provincias afectadas por el seísmo, se vio que los lugares señalados como “Puntos de Reunión del Terremoto” no eran lo suficien-mente grandes para las víctimas del seísmo. Como consecuencia de la codicia por la renta y el beneficio, ahora es casi imposible encontrar zonas verdes en las ciudades. Además, no hay tiendas, logística ni el equipamiento necesario en las zonas designadas. Mientras que la mayo-ría de las víctimas atrapadas bajo los escombros murieron de hipotermia, las que sobrevivieron al seísmo también quedaron expuestas al frío glacial de entre 8 y 10 grados bajo cero por la noche.

El grito de las víctimas del terremoto: “¿Dónde está el Estado?”

El terremoto fue un desastre para la AFAD, Gestión de Catástrofes y Emergencias, como institución. El AKP, por motivos ideológicos, disolvió la antigua organización de rescate y la sustituyó por la AFAD y, como en otras institu-ciones estatales, la llenó de personas cercanas a ellos, que ni remotamente estaban preparadas para enfrentar el terremoto y las labores de res-cate. La población en general y especialmente las víctimas del terremoto han experimentado la inutilidad de AFAD, la falta de capacidad de coordinación y organización y la escasa capaci-dad para producir soluciones. La AFAD no estu-vo presente en la zona del terremoto durante los tres primeros días.

El problema no es, como argumenta la opo-sición burguesa, sólo la incompetencia de la AFAD y su falta de iniciativa, a la espera de las

órdenes del “hombre único”; la indiferencia, la insuficiencia, la falta de preparación, la falta de coordinación y organización, y la incapacidad o incompetencia del Estado frente a los terremotos no sólo se derivan de la falta de competencias y de la mentalidad del “hombre único”.

La razón principal de estos problemas es de clase: los ingresos estatales acumulados, incluidos el impuesto de seísmos y el fondo de desempleo, se han puesto al servicio del capital, especialmente del capital monopolista. Los problemas y demandas del capital monopolista, y no del pueblo, han estado siempre en el centro de la atención del Estado. El Estado, con todos sus recursos, ha dirigido todos sus esfuerzos materiales y morales hacia el crecimiento de los monopolios, y los problemas de la gente siempre han sido ignorados con una indiferencia temeraria. El Estado, con todos sus recursos, ha dirigido todos sus esfuerzos materiales y morales al crecimiento de los monopolios, y los problemas del pueblo siempre han sido ignorados con una indiferencia temeraria. El Estado no es simplemente insensible a cuestiones como la seguridad en el trabajo, los incendios forestales, las pandemias o los terremotos, en los que el pueblo es la víctima directa; es una dictadura burguesa organizada para salvaguardar la continuación de las condiciones de explotación y satisfacer las necesidades del capital desde el principio. Por esta razón, no estaba preparada

y no estuvo al lado del pueblo ni acudió en su ayuda.

El gobierno del AKP y el Estado no confiaban en el pueblo y sus iniciativas, temiendo que las iniciativas populares y la solidaridad pudieran conducir a una ruptura política, por lo que trataron de impedirlo. La gente murió bajo los escombros porque los operarios de la maquinaria pesada que se apresuraron a ayudar no pudieron encontrar la maquinaria necesaria. Estos equipos podrían haberse sacado de las Zonas Industriales Organizadas, las plantas integradas, las fábricas y los puertos y haberse puesto al servicio de la gente, pero no fue así. Aviones y barcos que deberían haberse dirigido a la zona del terremoto se quedaron esperando en flotas. Lo mismo ocurrió con las unidades militares porque no se dieron órdenes.

Las carreteras bloqueadas por la nieve pudieron abrirse en dos días, lo que retrasó la ayuda a la región. Los que se apresuraron a ayudar quedaron varados en las carreteras. El problema del transporte se prolongó mucho más en la zona del terremoto, algunas carreteras secundarias del centro de la ciudad seguían cerradas al décimo día. El aeropuerto de Hatay tampoco funcionaba debido a la destrucción de las pistas. Sin embargo, científicos y organizaciones profesionales se habían opuesto antes a la ubicación del aeropuerto alegando que el terreno no era apto en caso de posibles catás-



trofes. Los equipos de búsqueda y rescate y los suministros de socorro no podían transportarse por aire. Las “horas de oro” tras el terremoto se desperdiciaron debido a estos problemas.

El problema de las carreteras y el transporte, responsabilidad del Estado, fue el principio de la ruptura política. Desde la privatización de la construcción de carreteras, éstas han quedado inutilizables en poco tiempo debido a la incompetencia y al robo de materiales en busca de beneficios, mientras que la Administración Estatal de Carreteras se ha reducido hasta el punto de no poder seguir el ritmo de las obras. La AFAD, Gestión de Catástrofes y Emergencias, por su parte, ¡no estaba preparada para intervenir en tiempos de catástrofe!

Así pues, no se pudo llegar a la zona del terremoto hasta el final del segundo día. Durante los tres primeros días, y en algunos lugares los días 4 y 5, seguía sin haber rastro de AFAD, y en toda la región sólo había voluntarios y organizaciones de ayuda voluntaria. Fueron ellos quienes intentaron responder a las llamadas de socorro de las víctimas del terremoto y, sobre todo, de maquinaria pesada. En casi todos los edificios derrumbados, los gritos se oían desde debajo de los escombros, desgarrando los corazones de quienes los oían, pero los voluntarios no podían intervenir y se veían desbordados por la falta de maquinaria para levantar grandes bloques de hormigón. Así pues, las “horas de oro”, los tres primeros días, transcurrieron sin la AFAD y decenas de miles de personas no pudieron ser rescatadas. Toda la población de la región fue testigo de ello y el grito de “¿dónde está el Estado?” fue proferido por todo el mundo.

Allí donde la AFAD pudo llegar tras los tres primeros días, se produjo otro desastre de desorganización y falta de coordinación. Sin embargo, ninguna otra institución estatal se encargó tampoco de esta tarea: el Estado no había hecho la más mínima preparación, no coordinó ni organizó las labores de respuesta y rescate tras el terremoto con ninguna de sus instituciones.

Incluso el décimo día del terremoto, seguía sin haber cobertura telefónica en muchas partes de la región, y el Estado también bloqueó las redes sociales reduciendo el ancho de banda para impedir las críticas en ellas. Esto ocurrió

en un momento en que la comunicación era de vital importancia para las labores de coordinación y rescate. Hubo protestas contra las empresas de telecomunicaciones con altos pagos de suscripción. Como el Estado no supervisó a estas empresas ni obligó a garantizar la comunicación, también recibió su parte de las reacciones. Peor aún fue que estas empresas enviaran facturas el segundo día del terremoto a pesar de la falta de recepción.

La AFAD, además de no participar debidamente en las actividades de socorro y rescate, intentó tomar el control de las actividades en curso impidiendo el trabajo de los voluntarios, bloqueando carreteras y confiscando los suministros de ayuda enviados en coches y camiones. Creó obstáculos para los equipos de rescate voluntarios que se apresuraban a llegar a la región desde otras partes del país y del extranjero. Algunos equipos de rescate internacionales a los que se dijo que no tenían “permiso” tuvieron que regresar. Con esta actitud, la AFAD no apoyó a las víctimas del terremoto, sino que obstaculizó los esfuerzos de rescate existentes.

La “autoridad única” y la centralización de la toma de decisiones, la organización y el trabajo se consideró como una cualidad del Estado, por lo que, empezando por el Presidente en la cúspide, la AFAD o cualquier otra institución estatal no cejó en su insistencia, sin tolerancia alguna a las organizaciones voluntarias ni a los municipios bajo la dirección de la oposición. La labor de socorro de los partidos y organizaciones revolucionarias no sólo se vio obstaculizada, sino que fue objeto de persecución policial. Se bloquearon los esfuerzos para proporcionar refugios temporales y tiendas de campaña, la AFAD declaró que ninguna otra organización podía entregar tiendas a los necesitados y que sólo ella las proporcionaría y distribuiría. Semanas después del terremoto, todavía hay decenas de miles de víctimas del seísmo que ni siquiera tienen una tienda de campaña para cobijarse.

No sólo no se movilizó a las instituciones dirigidas por la oposición, sino tampoco a las instituciones e instalaciones que el Estado podría movilizar e implicar fácilmente en las labores de rescate, como los mineros. Sin embargo, los mineros de Soma, Usak y Zonguldak llegaron a la zona de la catástrofe por sus propios medios

y salvaron muchas vidas, y se podrían haber salvado muchas más si no se hubiera hecho esperar a los mineros en los aeropuertos durante mucho tiempo por problemas de permisos o falta de coordinación.

La Media Luna Roja, privada de poder y corporativizada, que solía almacenar tiendas de campaña e intentaba hacer llegar la ayuda a la zona de la catástrofe en poco tiempo, fue sorprendida in fraganti vendiendo tiendas de campaña a organizaciones de voluntarios y donando ropa y alimentos a empresas exportadoras.

El ejército, que participó intensamente en la operación de rescate tras el terremoto de Mármara en 1999, conocido por su capacidad, entrenamiento, preparación y organización, esta vez no fue enviado durante los primeros días. Durante la denominada “lucha contra los golpistas” tras la intentona golpista de 2016, se disolvió su organización de respuesta a catástrofes y operaciones de rescate. Sin embargo, con su formación y capacidad organizativa, podría haber salvado muchas vidas, pero no se movilizó.

El ministro de Defensa respondió a las críticas con las siguientes preguntas: “¿Quién vigilará la frontera, quién se quedará en Siria? ¿Vamos a evacuar Siria o Irak?”. Esta fue una confesión de cómo el enfoque neo-otomanista proactivo de la política exterior del AKP dejó al pueblo indefenso ante los desastres. Esta temeridad también ha llevado a cuestionar por qué los recursos, cada vez más numerosos, destinados al armamento no se emplean en la lucha contra las catástrofes. La importancia de una política de paz hacia los vecinos quedó demostrada una vez más, pero a costa de miles de vidas. Y la reacción de la población de la región y de toda Turquía ante el hecho de que los militares no estuvieran a su lado en momentos de necesidad fue un factor importante que ahondó la grieta que apareció con la pregunta “¿Dónde está el Estado?”.

El ejército se mantuvo al margen de las operaciones de rescate, pero al segundo día del terremoto se declaró el estado de emergencia en diez ciudades de la zona del seísmo, con efectos que se dejaron sentir en todo el país. El Estado, que fue invisible en la región sobre todo en los tres primeros días del terremoto, ha dicho “aquí estoy” con el estado de excepción, seguido de

sus habituales prohibiciones, violencia policial y tiranía. Comenzaron las detenciones y arrestos de personas etiquetadas como “saqueadores”. Una de las acusadas fue una mujer de más de 70 años. Otro era Ahmet Guresci, detenido por la gendarmería en el barrio Buyukburc de Hatay y torturado hasta la muerte en una comisaría porque se opuso a la detención de su hermano, acusado de “saqueador”. Se afirmó que se había suicidado “golpeándose la cabeza contra la pared”.

El socio de coalición de Erdogan, el líder del fascista Partido del Movimiento Nacionalista (MHP), Devlet Bahceli, no puso un pie en la zona del terremoto durante 15 días, pero declaró “deshonrosos” y “traidores” a quienes formularon la pregunta “¿Dónde está el Estado?”. Sin embargo, fueron los habitantes de la región que hicieron esa pregunta, los que mayoritariamente apoyaron la alianza AKP-MHP en las elecciones de 2018. Se intentó superar el problema provocando el racismo y apuntando a los “sirios”, culpándolos de los saqueos. Así, se intentó desviar la ira de la gente contra el Estado, alimentando la división entre el pueblo turco y los refugiados sirios. Sin embargo, el terremoto también afectó a Siria y los refugiados sirios en Turquía se encontraban entre las víctimas del terremoto atrapadas bajo los escombros.

Quienes vivían en la región del terremoto vieron que el Estado, con sus militares y policías, había acudido a la región no para operaciones de búsqueda y rescate, sino para “restablecer el orden” con sus poderes, reforzados por el Estado de excepción, para disparar, detener y, sobre todo, silenciar y reprimir a las víctimas del terremoto que gritaban “¿Dónde está el Estado?”.

A partir del cuarto y quinto día, cuando pudo organizarse, quedó claro otro elemento de la presencia e imagen negativas del Estado en la región: su esfuerzo por “exonerarse”. La undécima noche después del terremoto, Orhan Tatar, director general de la AFAD para terremotos y reducción de riesgos, dijo lo siguiente en una emisión de televisión, lo que enfureció a quienes veían por televisión las operaciones de rescate, especialmente a las víctimas del terremoto: “No existe el retraso. Cualquiera que deba ser la respuesta a una catástrofe, ésta se dio

desde el primer momento. En 5 minutos, todas las instituciones del Estado estaban aquí presentes”. El ministro de Defensa, Hulusi Akar, afirmó lo mismo: “Las Fuerzas Armadas estuvieron allí desde los primeros minutos”. Sin embargo, todo el mundo sabe que estas afirmaciones son mentiras descaradas. Tanto es así que, cuando se recogía ayuda en el extranjero para las víctimas del terremoto, muchos turcos y personas de otras naciones preguntaban a dónde iba la ayuda y hacían donaciones sólo cuando se enteraban de que “no se enviaría a las instituciones estatales como AFAD”.

El mismo Tatar, de nuevo en televisión, el décimo día del terremoto, dijo descaradamente: “Ya no hay escombros que contengan víctimas vivas debajo. La retirada de muertos y escombros ha comenzado”. Las operaciones de búsqueda y rescate en curso pronto demostraron que estaba equivocado y muchas más personas fueron rescatadas, incluso el decimotercer día. En muchos lugares, las personas que esperaban entre los escombros donde sus familiares aún esperaban ser encontrados impedían las operaciones de “limpieza” con maquinaria de construcción.

La AFAD se embarcó en los trabajos de “limpieza”, independientemente de si había supervivientes debajo o no. Incluso la retirada de escombros se contrató a empresas favorecidas por Erdogan, y decenas de miles de personas, vivas o muertas, quedaron a merced de las excavadoras.

Otra acción negativa del Estado fue lanzar una terrible campaña de donaciones para las víctimas del terremoto. La campaña se organizó en una emisión conjunta de canales de televisión y los donantes participaban por teléfono y se anunciaban pomposamente a sí mismos y a sus empresas con promesas de donativos. Contrastaba con ello la extraordinaria sensibilidad de los niños, que donaban su dinero de bolsillo o el contenido de sus alcancías, y de los trabajadores, que hacían pequeñas donaciones reduciendo su comida, lo que constituía una solidaridad ejemplar de pueblo a pueblo. Sin embargo, esta campaña organizada por el Estado fue un espectáculo de bancos, monopolios y empresas de construcción favorecidas.

Los grandes donantes fueron las instituciones estatales y especialmente los bancos de

propiedad pública. Por ejemplo, el Banco Central donó 30.000 millones de liras turcas y su presidente anunció descaradamente que ese dinero se deduciría de los beneficios del balance de 2022.

Como institución estatal, el Banco Central ya ha estado transfiriendo sus beneficios al Tesoro. Ahora el dinero volvía al Tesoro, pero esta vez se llamaba “donación”. Otros bancos de propiedad pública como Ziraat, Halk, Vakıflar también “donaron” miles de millones de dólares a la campaña. Su estatus era similar al del Banco Central. Además, el artículo 54 de la Ley Bancaria estipula que “el importe de las donaciones que pueden hacer los bancos en un ejercicio no puede superar el 4 por mil de los fondos propios del banco” y establece un límite. Sin embargo, las supuestas donaciones de estos bancos superaban con creces este límite, lo que fue subsanado por un decreto de Erdogan, cambiando la disposición de la ley.

Otra abominación fue que un día después de que M. Cengiz, uno de los contratistas monopolistas conocidos como la “Banda de los 5”, hiciera una “donación” de 3.000 millones de TL, recibió una cantidad aún mayor en “incentivos” para la inversión que iba a realizar una de sus empresas, Eti Aluminium, por decreto presidencial de fecha 16 de febrero. Los incentivos incluyen una reducción fiscal del 100% y el pago del 50% de los costes de electricidad durante 10 años. Además de todo esto, es de dominio público que la deuda fiscal de Cengiz de 300 millones de dólares de 2005-2009 había sido cancelada y que había recibido licitaciones estatales por valor de 19.700 millones de TL en los últimos 11 años.

Sin embargo, las víctimas del terremoto, que intentan sobrevivir en condiciones extraordinariamente difíciles, y la población en general, condenada a la semi-inanición, no podían ni imaginar cómo esas personas y empresas que donan miles de millones son capaces de ganar cantidades tan enormes de dinero. Y este “espectáculo de donaciones” avivó su ira. Se sintieron desolados una vez más al ver la enorme distancia que los separaba de quienes donaban ostentosamente miles de millones. Con la respuesta obvia a la pregunta de cómo se hizo todo ese dinero y a costa de quién, la compara-

ción entre las casas fortificadas de aquellos que podían resistir los terremotos más fuertes y sus propias casas, convertidas en las tumbas de sus familiares, les golpeó el corazón.

Los monopolios que montan un espectáculo de donaciones en los canales de televisión reciben desgravaciones fiscales. El “*subsidio por jornada reducida*”, que acudió en ayuda de la patronal durante la pandemia, vuelve a aplicarse tras el terremoto. La prohibición de despedir a trabajadores en la región del terremoto se elude con el Subsidio por Trabajo Breve. Los trabajadores que participaron en la retirada de escombros son amenazados con despidos o recortes salariales por haber superado los tres días. Representantes de organizaciones patronales llegaron a pedir a empresarios de otras regiones que no contrataran a trabajadores de la zona del terremoto. La pérdida de mano de obra les resulta intolerable y los trabajadores no son más valiosos que las máquinas.

La fractura política no debe ser víctima de la espontaneidad

No cabe duda de que los recientes terremotos han provocado una fractura política, sobre todo para los habitantes de la región afectada por el sismo, pero también para toda la población. El Estado ha quedado expuesto y en la percepción de la gente también ha quedado enterrado bajo los escombros. Aunque este estado de cosas todavía necesita ser estudiado más a fondo, se puede decir que, independientemente de su inclinación ideológica, la gente ha visto y reconocido el Estado en su claridad, con todo lo que ha hecho y lo que no ha hecho, y la pregunta “¿Dónde está el estado?” se ha convertido en la cuestión decisiva del período posterior al terremoto.

La conciencia glorificadora del Estado o la percepción media del pueblo, que los gobernantes alimentan con nacionalismo y bombean la retórica de “*el Estado padre*”, “*nuestro Estado*”, constantemente en las mezquitas, los cuarteles, las escuelas y los medios de comunicación, ha quedado grabada en su subconsciente, pero se ha tambaleado con la ausencia del Estado y la pérdida de vidas causada por ello. El Estado

abandonó a la población a su suerte y completamente sola ante una grave destrucción. Las víctimas del terremoto fueron testigos de cómo los gritos de auxilio de sus seres queridos desde debajo de los escombros se desvanecían poco a poco y, sin poder hacer nada, pusieron a prueba al Estado, que no les tendió una mano. La gente maldijo el orden capitalista, que permite que todo se compre y se venda con dinero, el orden que dio paso a las casas que se han convertido en tumbas para sus familias, con contratistas sin supervisión, permisos de construcción y amnistías para las irregularidades. También maldijeron al Estado, que no estuvo presente en los momentos de necesidad, antes y después del terremoto. Además, el Estado fue puesto a prueba no sólo con su ausencia, sino también con su presencia, cuando llegó por primera vez a la región en forma de estado de emergencia y pareció atacar a los habitantes de la región con el pretexto del saqueo; con la AFAD, obstaculizando los esfuerzos de ayuda y rescate de personas y organizaciones voluntarias, incluido nuestro partido, pero también incluso un mes después, no proporcionando a las víctimas del terremoto las necesidades más básicas, como refugios temporales, aseos, etc.

El pueblo trabajador, brutalmente abandonado a la “*inmunidad de rebaño*” durante la pandemia, se vio empujado a los brazos del hambre, la pobreza y la muerte tras el terremoto.

La fractura se vio primero en las emociones: no era sólo lamento, sino que estaba cargada de connotaciones políticas vinculadas a los responsables de las muertes en los terremotos. No era abstracta sino concreta —sobre todo en las percepciones, todo es concreto y se configura por lo concreto—. Lo mismo ocurrió con esta ruptura y era natural que la fisura tuviera que ver sobre todo con el equipo que actualmente dirige el Estado. Así que las reacciones iniciales se centraron en un gobierno imprudente de Erdogan/AKP, sin interés por el pueblo y sus problemas, que allanó el camino a la destrucción masiva alimentando la codicia de beneficios y poniéndose siempre del lado del capital, y transformó el Estado en un régimen unipersonal, con instituciones incompetentes como resultado del amiguismo. A los ojos de la gente, el

gobierno de Erdogan era claramente responsable de lo ocurrido, y la oposición burguesa con sus municipios fue a la zona del terremoto y tendió una mano de ayuda a la gente.

Sin embargo, las reacciones no sólo se dirigieron contra el gobierno de Erdogan/AKP, y la fractura tuvo un impacto más allá. Por ejemplo, el hecho de que el ejército no ayudara a las víctimas del terremoto, a pesar de que el gobierno le impidió hacerlo cambiando la ley, se consideró un punto negativo para el Estado. Además, las empresas contratistas quedaron sin regular no sólo por los ayuntamientos del AKP, sino por todos. No era sólo el AKP el que concedía permisos de construcción o sólo los diputados del AKP los que votaban a favor de las amnistías de construcción en el parlamento. Además, a través de sus relaciones cotidianas con un órgano de gobierno central o local, todo el mundo es consciente de la relación desigual entre gobernantes y gobernados, y de cómo se les ignora. La gente ha llegado a esta conclusión a través de sus propias experiencias, aunque todavía está *“en carne viva”* y necesita ser procesada.

Sin embargo, al igual que no se puede imaginar ningún desarrollo espontáneo, es posible que las emociones y actitudes se calmen a medida que se absorbe el calor del devastador terremoto. Cuando todo se deja a su aire, cabe esperar un cierto enfriamiento y una calma duradera.

Además, el Estado y sus ardientes defensores no se quedarán de brazos cruzados. Algunos de ellos, como Erdogan y Bahçeli, tratarán de curar las heridas del Estado, no del pueblo, mediante el poder militar y policial, las amenazas, las prohibiciones y el miedo, mientras que otros tratarán de curar esas heridas bajo la apariencia de benevolencia.

El gobierno trata de bloquear toda oposición política y crítica intentando que el desastre del terremoto esté *“por encima de la política”*. Gritar el eslogan *“El gobierno debe dimitir”*, uno de los derechos más democráticos, fue objeto de investigaciones por terrorismo. Las protestas organizadas por decenas de miles de aficionados en los estadios durante los partidos de fútbol de los equipos más populares se utilizaron como justificación para detenciones masivas. Se prohibieron las declaraciones a la prensa en

ciudades como Estambul, los bloqueos y las detenciones policiales se convirtieron en rutina. Mientras esto ocurría, Omer Celik, el portavoz del AKP, dijo sin pudor: *“Estamos en la zona cero como Alianza Cumhur (Pueblo). Tanto la sede del AKP como la del MHP enviaron diputados a las regiones afectadas”*.

En un primer momento, el gobierno y sus partidarios intentaron responder a las reacciones centrándose en las personas rescatadas con vida de entre los escombros; cuando esto no fue suficiente, añadieron la retórica del *“destino”* e intentaron encubrirse con la propaganda de que el país se había enfrentado al *“Desastre del Siglo”* y a una devastación masiva, de ahí las insuficiencias de las labores oficiales de rescate y socorro. Teniendo en cuenta por lo que ha pasado la población, es muy difícil que estos esfuerzos tengan éxito, pero los ensayos de apaciguamiento no serán del todo ineficaces. Como parte de esto, algunas sectas religiosas han estado utilizando tiendas de campaña de la AFAD en ciertas regiones con sus propios logotipos, para distribuir alimentos y hacer propaganda.

La oposición burguesa se apresuró a ayudar a las víctimas del terremoto, pero la clasificación del Estado también ocupa el primer lugar en su lista. No quieren que el Estado salga perjudicado de ninguna manera; intentan limitar la culpa al AKP en el poder, y justifican al Estado señalando a este mal equipo como la fuente de todos los males. Intentan salirse con la suya culpando al AKP y a Erdogan de la *“incompetencia”* de la AFAD, de la falta de participación de los militares en las operaciones de rescate y de la concesión de los permisos de construcción y las amnistías, como si ellos mismos no lo hubieran apoyado.

Además, no nos enfrentamos a terremotos sólo bajo el AFAD o el régimen unipersonal del religioso AKP. En 1999 y antes, experimentamos los terremotos de Erzincan, Varto, Bingol, Adana. Este país no estaba preparado para ninguno de ellos. Es verdad que el AKP ha *“subido el listón”* con su religiosidad y su régimen unipersonal, pero en el orden capitalista nunca se ha cuidado del pueblo y de sus problemas; todas las muertes de trabajadores, las masacres en forma de accidentes mineros, los incendios

forestales y los terremotos siempre han llegado sin estar preparados. En cada periodo que ha creado incompetencia, ha habido insensibilidad y una actitud hostil excluyente e ignorante hacia el pueblo y sus problemas. Un ejemplo de esta misma actitud es el llamado “*Texto de Consenso sobre Políticas Comunes*”, el programa de la oposición burguesa, que se basa en satisfacer las demandas del capital, pero no las del pueblo, especialmente las de los trabajadores. La defensa de la propaganda estatal, que afirma que no hay nada malo en el Estado ni en su orden, que la culpa es únicamente de Erdogan y de la mentalidad unipersonal que ha gobernado el Estado durante algún tiempo —aunque es cierto que la imprudencia de quienes llevan hoy las riendas del poder ha multiplicado las consecuencias destructivas del terremoto—, seguramente espera tener un cierto efecto tranquilizador.

Todas las grandes y efectivas convulsiones sociales, naturales, políticas y militares crean el terreno propicio para las fracturas políticas. Las grandes crisis y las guerras son así. Las guerras mundiales, por ejemplo, provocaron graves trastornos con graves consecuencias. Además del derramamiento de sangre en los frentes, es

sabido que la destrucción, el hambre y la devastación causadas por las guerras provocan revoluciones. Sin embargo, para aprovechar la fractura creada o que creará la crisis o la guerra, se necesita la presencia de quienes estén dispuestos a dar el paso y librar una lucha eficaz. El terremoto provocó una ruptura política. Aunque aún se preste a interpretaciones y distorsiones, la asunción de que el Estado no es “*nuestro padre*” ni “*nuestro Estado*” ha sido ampliamente percibida por la opinión pública. Pero hay una gran necesidad de organización de la lucha y de quienes puedan sistematizarla y utilizarla para allanar el camino al pueblo y a su poder.

El hecho de que el pueblo haya dado un paso significativo en esta dirección tratando de curar sus propias heridas con labores de rescate y socorro y de que haya habido una gran muestra de solidaridad de pueblo a pueblo demuestra que se ha emprendido un camino. Sin embargo, no será suficiente si éste sigue siendo el único paso. No es fácil, pero lo que hay que hacer es seguir caminando por esta senda, trabajar para que la lección “*este Estado no sirve para nada positivo*”, que ha dejado huella en el corazón de la gente, se haga permanente y trabajar para que se haga consciente y organizada.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Marzo de 2023

La política de los marxista leninistas en la actual coyuntura venezolana

Los Marxista Leninistas de Venezuela trabajamos por consolidar nuestro Partido y sus organizaciones, para elevar la participación en la política y ampliar la influencia entre las masas. En esas tareas valoramos las experiencias de las diversas organizaciones a nivel nacional e internacional, especialmente las orientaciones de los clásicos, la Internacional Comunista y la CIPOML, para ir aplicando acciones que permitan, en ésta etapa, la reanimación y expansión del trabajo político en diversos espacios: locales, sectoriales, territoriales, nacionales e internacionales, con el fin de posicionar el programa Marxista-Leninista entre los explotados, superando las debilidades, las consecuencias negativas de la pandemia y la profunda crisis económica mundial, que en nuestro país ha tenido impactos más fuertes

que en otros de la región, debido a la fuerte agresión del bloque imperialista EE.UU.-U.E. y a las debilidades de la socialdemocracia.

En los últimos tiempos nos hemos enfocado en recuperar la actividad propia y las relaciones con otros grupos revolucionarios por medio del Partido y sus instrumentos, avanzando en un proceso de aglutinamiento de los Marxista-Leninistas de Venezuela como una opción que se diferencia, en su base ideológica y política, de la oposición al proceso bolivariano y acercamiento a la derecha pro imperialista implementada por Bandera Roja y el PCV, como también de la política de apoyo incondicional aplicada por algunas organizaciones que se plantearon reivindicar el marxismo como tendencia subsumiéndose dentro del PSUV perdiendo la independencia ideológica y la capacidad organizativa propia.

“Para nosotros la crítica a esa ambigüedad propia de la socialdemocracia no puede centrarse en una persona sino en una política y su carácter de clase, promoviendo entre las organizaciones verdaderamente revolucionarias la necesidad de aglutinar fuerzas para tratar de avanzar en las próximas etapas, consolidando referencias propias, sin hacer concesiones al imperialismo ni a la burguesía nativa, buscando ubicar entre las masas la concepción de la democracia popular y el socialismo.”

La política de apoyo crítico con exigencias ha venido acumulando fuerzas y expandiendo su radio de influencia en la sociedad venezolana ante una realidad convulsa en la que muchos sectores se han quedado sin referente y deben ubicarse en alguna de esas tres opciones para el desarrollo de la acción política.

Es importante entender que en medio de la crisis del capitalismo, que amenaza con una depresión, con cambios profundos a nivel internacional, y gran manipulación de la información, se puede generar confusión, como expresión de la agudización acelerada de las contradicciones fundamentales, ante esa realidad, nuestro Partido ha planteado una opción que se centra en la posición de resistencia y lucha contra la agresión imperialista, aplicando las categorías de enemigo común y peligro principal definidas por Stalin, apoyando, la política de soberanía nacional ante el imperialismo yanqui planteada por el proceso bolivariano en su desarrollo, mientras realizamos las críticas y exigencias por la posición errática del gobierno en algunas de sus acciones, que en su lucha

interna de tendencias pequeño burguesas no puede estructurar una estrategia unificada de construcción y avanza entre reformas y contra reformas, adaptándose a lo que vaya viniendo para poder sobrevivir, pero aún respetando las libertades democrática y organizaciones populares, que permiten a los revolucionarios seguir educando y organizando a las masas sin represión abierta.

Para nosotros la crítica a esa ambigüedad propia de la socialdemocracia no puede centrarse en una persona sino en una política y su carácter de clase, promoviendo entre las organizaciones verdaderamente revolucionarias la necesidad de aglutinar fuerzas para tratar de avanzar en las próximas etapas, consolidando referencias propias, sin hacer concesiones al imperialismo ni a la burguesía nativa, buscando ubicar entre las masas la concepción de la democracia popular y el socialismo.

Las exigencias de mejora en las condiciones de vida de las mayorías populares, aumento e indexación salarial, así como el planteamiento de un gobierno obrero, campesino y comunal han permitido el acercamiento con otros sectores y un avance de esas propuestas.

LOS DESAFÍOS INTERNOS

En el proceso de acumulación de fuerzas hemos partido de la realización de nuestro V Congreso en el 2022 y la redistribución de cuadros para impulsar la reanimación, después de una pandemia y crisis económica que dejó secuelas negativas.

Uno de los mayores desafíos de la etapa es consolidar la incidencia como Marxista Leninistas de Venezuela en otros sectores de masas, para lo cual hemos ido expandiendo la política de Frente Popular y Frente Único del proletariado, con varias expresiones organizativas en diversas regiones, que buscan confluir en un esfuerzo unificador de ámbito nacional.

Desde el punto de vista programático la propuesta de un gobierno Obrero, Campesino y Comunal, con base en un trabajo territorial y organizaciones de masas más amplias nos ha permitido coordinar con otros sectores sociales, teniendo referentes de lucha y movilización popular sobre la base de la idea de construcción

del poder popular revolucionario y una forma de gobierno propio.

En ese accionar estamos coincidiendo con organizaciones de masas que pueden sumar al trabajo de mujeres, intelectuales, artistas, deportistas, milicianos, jóvenes, adultos mayores, realidades étnicas, con una base teórica y práctica antiimperialista y de clase, con planteamientos tácticos y estratégicos, para aportar a la profundización de los procesos de formación, organización y movilización, sustentados, de una parte, en el estudio y aplicación de la ciencia Marxista Leninista y los aportes de los clásicos, la economía política marxista, y de otra parte, en la lucha por la mejora de las condiciones de vida de las mayorías por medio de la exigencia de aumento e indexación salarial y mejora de las condiciones de vida, promoviendo la organización y movilización popular sobre una base revolucionaria.

AL ENCUENTRO DE LOS MARXISTA LENINISTAS DE VENEZUELA

Para seguir avanzando en el posicionamiento de la política Marxista Leninista es obligatorio estudiar las condiciones del mundo convulsionado de hoy y no quedar atrapados en el sectarismo, ni el localismo, mirándonos el ombligo, lo que obliga a hacer un esfuerzo impor-

tante para lograr la comprensión de lo que significa el trabajo por la unificación de las luchas revolucionarias sobre una base ideológica, para lo cual convocamos el Primer Encuentro de Marxista-Leninistas de Venezuela en el mes de marzo, con participación de militantes nuestros y activistas de varias regiones y organizaciones que se definen como tales, logrando coincidir en el trabajo por un referente más amplio y de más difusión, para mejorar la incidencia nacional de los Marxista-Leninistas.

Las razones para promover el Encuentro de Marxista-Leninistas de Venezuela podemos explicarlas desde lo más elemental; de la defensa ante un enemigo común o una amenaza, la coincidencia en actividades cotidianas de masas, hasta la identidad de objetivos de clase en pos de la construcción de una nueva sociedad, o la base ideológica, en lucha contra otras concepciones que pretenden denominarse comunistas, arrastrando una historia de inconsecuencias, todo esto requiere seguir trabajando en el programa, tácticas y estrategia comunes que ubiquen la ruta para el avance conjunto.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

En ese encuentro por la Unidad de los Marxista Leninistas de Venezuela abrimos las puertas a la posibilidad de nuevas actividades que



nos permitan sumar fuerzas y construir una referencia para quienes nos definimos como Marxista Leninistas, con profundas diferencias en relación a Bandera Roja que acaba de expresar el apoyo al agente del imperialismo Guaidó y al PCV que ha pasado a la oposición detrás del sindicalismo opositor tradicional y el trotskismo más degenerado, peleando con el gobierno por cuotas electorales, lo que requiere una aclaratoria para deslindar de esas posiciones, dejando además claro que consideramos que las instituciones del Estado deben respetar las decisiones de esas organizaciones, así sean desviadas, porque representan la esencia oportunista de ellas.

El Encuentro de Marxista-Leninistas de Venezuela es un espacio de aglutinamiento para desarrollar actividades de forma coordinada, aportando a los explotados de nuestro país y del mundo un punto de referencia que permita aclarar los niveles de confusión y dispersión que vive la izquierda revolucionaria gracias a las desviaciones y campañas que el reformismo, el revisionismo y la socialdemocracia, incluso los agentes del imperialismo han desatado para confundir, desprestigiar y debilitar al movimiento comunista internacional en relación a lo que ocurre en Venezuela.

Coincidimos que para los revolucionarios, en especial para nosotros, es vital hacer la evaluación de las respuestas ante los hechos concretos, por eso al evaluar hechos como el 27-28 de febrero de 1989 o la participación de BR y el PCV durante años en la historia de Venezuela, no podemos menos que decir que marcaron la bancarrota de esa izquierda, principalmente porque ante una realidad convulsa no hubo condiciones organizativas ni políticas para colocarse a la cabeza de unas masas, que tenían expectativas sobre esa supuesta vanguardia que decía estar decidida a luchar.

Esas organizaciones, que por aquellas fechas no fueron capaces de orientar al pueblo en su lucha, hoy pretendiendo seguir llamándose Marxista Leninistas, se colocan de espaldas a los requerimientos del momento político, pasando de forma espasmódica y visceral de la entrega a proyectos tan conservadores como el chiripero de Caldera, a la oposición ante un proceso democrático que enfrenta una peligrosa agresión del país imperialista más violento del planeta.

Esos virajes y expresiones políticas inconsistentes llevan confusión a las mayorías populares y al movimiento comunista internacional, ponen en entredicho la solidez estratégica y táctica de esas organizaciones que pasan de un lado a otro de la política con una facilidad y apasionamiento, que además de atentar contra la unidad del pueblo, destruye las posibilidades de unidad de la vanguardia en el campo de la izquierda, llevándolos a alianzas pragmáticas con la derecha, como acaba de hacer Bandera Roja y pudiera seguirle el PCV.

Para tratar de superar esas debilidades, que expresan una falta de comprensión del momento político, de los planteamientos del Marxismo Leninismo y escaso espíritu de unidad con el pueblo y con las demás fuerzas revolucionarias, hemos decidido transitar, junto a otros cuadros y organizaciones, el camino de la construcción de una posibilidad amplia, de tipo Frente Único y tomar el testigo abandonado por las tradicionales organizaciones “comunistas”, para tratar de dar un nuevo impulso a las ideas que pueden permitir, hacia adelante, construir el socialismo, sustentado en la historia de lucha del proletariado, tomando como referencias el socialismo científico, la comuna de París, la internacional comunista, las luchas revolucionarias que se han librado en todo el mundo.

BP del PCMLV.

Venezuela, marzo de 2023.

5 de mayo de 1818, nacimiento de Carlos Marx



“Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.”

Carlos Marx – Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista



**Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas**

ISBN: 978-9942-44-433-2

